



VICIOUS HEARTS

JAGGER COLE

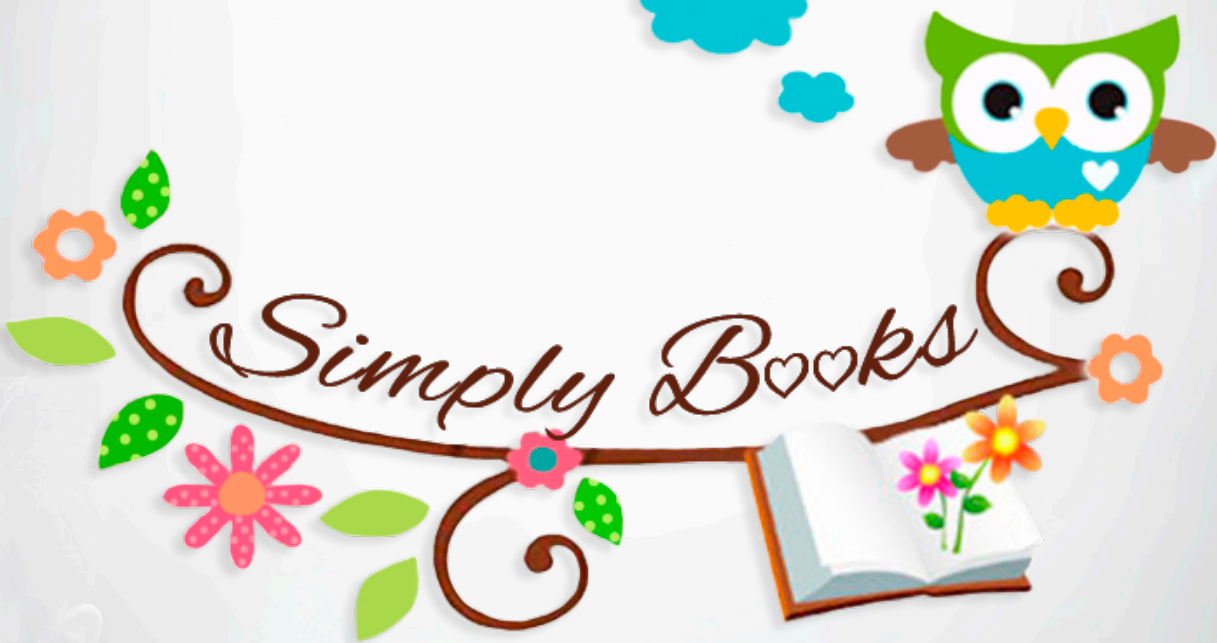
HEARTS

2



DARK HEARTS # 2

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A



¡Descubre tu próxima aventura!

VICIOUS

JACGER COLE

HEARTS

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan lo apoyes dejando tus reseñas en las páginas que existen para tal fin y que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.



¡Cuidémonos!



VICIOUS

JACGER COLE

HEARTS

Créditos

Traducción

Nelly Vanessa

Corrección

Nanis

Diseño

Bruja_Luna_



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

ÍNDICE

IMPORTANTE _____	3	18 _____	186
Créditos _____	4	19 _____	198
Sinopsis _____	7	20 _____	210
1 _____	8	21 _____	222
2 _____	20	22 _____	230
3 _____	36	23 _____	244
4 _____	48	24 _____	252
5 _____	59	25 _____	259
6 _____	68	26 _____	262
7 _____	78	27 _____	272
8 _____	87	28 _____	278
9 _____	96	29 _____	284
10 _____	108	30 _____	298
11 _____	120	31 _____	311
12 _____	126	32 _____	319
13 _____	133	33 _____	325
14 _____	145	34 _____	333
15 _____	157	35 _____	339
16 _____	168	36 _____	348
17 _____	174	37 _____	352



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

38	357
39	363
40	373
41	382
42	397

EPÍLOGO	399
Capítulo adicional	407
Sinful Hearts	420
Jagger Cole	422



DARK HEARTS # 2



JAGGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Sinopsis

Haré cualquier cosa para salvar a mi familia. **Incluso si significa casarme con el mismísimo diablo.**

Cillian Kildare es un monstruo envuelto en encanto y sofisticación. Un magnífico psicópata con veneno en las venas y sadismo impulsando cada latido de su frío y negro corazón.

Cuando me envían a matar al despiadado jefe de la mafia irlandesa para saldar una deuda de mi pasado, se supone que sea sencillo.

Se vuelve mucho menos simple cuando Cillian me atrapa y se abre camino hacia mis secretos más oscuros y mis deseos más desviados.

Ahora, capturada y atada como si fuera su juguete prisionero, tiene nuevos planes para mí: un impío matrimonio por conveniencia.

Él me protegerá de mi pasado. Y durante seis meses, le entregaré mi cuerpo, mi alma y mi sumisión, quiera o no.

Es sólo físico. Un contrato y nada más.

Pero el diablo, como suele decirse, está en los detalles.

Y si no tengo cuidado, este diablo pronto podría abrirse camino hacia otra cosa:

Mi corazón.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

1

UNA

Para matar monstruos, tienes que conocer la oscuridad.

Tienes que estar cómoda en ella. Tienes que poder ver por encima de ese límite y no sentir miedo.

¿Conocer la oscuridad? Lo tengo cubierto. Y he estado viendo por encima de los límites desde que nací. Pero es la parte de no sentir miedo la que actualmente estoy tratando de sacar de mi trasero.

Porque ahora mismo, se necesita todo lo que tengo, todo lo que soy, para no huir de este lugar de hedonismo y pecado, donde los ricos y los monstruos vienen a jugar.

A disfrutar.

A alimentar sus necesidades más oscuras.

A mi alrededor, una sensual música trance suena con el volumen justo desde ocultas bocinas. La tenue y sensual iluminación y los ocasionales candelabros parpadeantes proyectan profundas y onduladas sombras contra las elegantes paredes de color negro mate acentuadas con oro y rojo sangre.

Los camareros vestidos completamente de negro con ornamentadas máscaras negras aunque emocionalmente inexpresivas que cubren sus rostros se deslizan sin esfuerzo de una habitación a otra del club con bandejas de champán, elegantes cocteles e incluso narcóticos. De manera similar, el personal de seguridad vestido de negro, más grande e imponente que los camareros, pero con las mismas máscaras negras inexpresivas y en blanco, flota discretamente fuera de la vista.

Me estremezco mientras paso de una habitación a la siguiente, pasando justo por la impasible mirada de dos de estos guardias. Nunca sabrías si te

VICIOUS

HEARTS

estaban viendo, dada la total oscuridad de los ojos. Aun así, puedo sentir ojos sobre mí mientras mantengo la cabeza en alto y me deslizo por la puerta.

No saben que eres un fraude. No saben que te colaste.

No saben que estoy aquí para matar.

Si lo hicieran, ya estaría muerta, o lo que sea que les pase a los simples mortales que logran colarse en el Club Venom, el hedonista patio de los dioses más ricos, peligrosos y desviados de la ciudad de Nueva York.

Pero no me ven por sospecha. Me ven porque son hombres y llevo un vestido que se consideraría lascivo, si no pornográfico, en la mayoría de los entornos. Aunque no aquí.

Negro, algo transparente y diminuto. Con una fina cadena de oro alrededor de mi nuca, debajo de mi recogido cabello rubio, mantiene dos mechones de tela absurdamente endebles sobre mis senos. Sobre parte de mis senos. Las dos tiras de tela de encaje se hunden hasta encontrarse justo al sur de mi ombligo, donde el vestido completamente sin espalda se envuelve como una minifalda estilo años 60 que apenas cubre mi trasero.

Los guardias me observan desde detrás de esas máscaras en blanco con sus ojos completamente negros porque incluso con poca luz, es obvio que no llevo sujetador. Me están viendo porque elegí este vestido específicamente por la forma en que el dobladillo baila alto sobre mis muslos desnudos y deja la parte inferior de mis nalgas expuestas. Por la gargantilla de seda negra alrededor de mi cuello. Debido a los altísimos tacones dorados con tiras que llevo y que todavía apenas me empujan a pasar el metro setenta.

Incluso para el Club Venom, estoy vestida para matar.

O más bien, simplemente entré en la guarida de un lobo disfrazado de *cebo*.

Todo es parte del plan.

La habitación en la que entro tiene dos grupos de sofás de terciopelo rojo intenso ingeniosamente dispuestos a cada lado. A mi izquierda, tres hombres mayores con cabello plateado y aristocráticas y adineradas mandíbulas se ríen y beben champán. Con ellos, dos mujeres mucho más jóvenes con vestidos que

VICIOUS

HEARTS

apenas cubren más que mi propia risa y sorben líneas de cocaína en una bandeja de plata.

Como yo, y como todos los invitados del Club Venom, llevan máscaras en la parte superior de la cara: doradas, todas con formas y adornos ligeramente diferentes. Algunas están acentuadas con rojo sangre, otras con negro.

En los sofás, una de las chicas levanta la cabeza de la bandeja de coca y se gira, limpiándose la nariz antes de subirse al regazo de uno de los hombres y comenzar a besarlo vorazmente. Él gruñe, y cuando su mano se desliza hacia su trasero y levanta el dobladillo de su minivestido plateado y brillante, mi pulso se acelera. Agarra un puñado de su cabello y, de repente, la mano en su trasero gira hacia atrás y cae con un fuerte golpe en su desnuda nalga.

Ella gime.

Casi lo hago yo también.

El calor se acumula en mi núcleo y mi respiración se entrecorta. Es imposible no sentir el sensual y depravado poder de este lugar provocando tu piel y atrayendo tus fantasías más oscuras.

Incluso si, *especialmente si*, las que mantienes encerradas dentro son más oscuras de lo que alguien podría imaginar.

Tan oscuras que incluso podrían hacer palidecer a los habituales clientes del Club Venom.

El movimiento arrastra mi mirada más allá de la primera pareja, y mi núcleo se aprieta y mis ojos se agrandan mientras el calor inunda mis mejillas debajo de mi máscara.

La segunda chica ahora está atrapada entre los otros dos hombres mayores, su vestido se desliza de sus hombros y deja al descubierto sus senos llenos y sus pezones con puntas rosadas. Su cabeza cae lánguidamente contra el sofá, un suave gemido en sus labios mientras los dos hombres besan su cuello y pasan sus manos por sus muslos y senos. Sus manos caen sobre sus regazo, frotándose mientras mi pulso late en mis oídos.

VICIOUS



HEARTS

11



Quiero decir, sabía lo que *era* el Club Venom antes de poner un pie aquí esta noche. Pero saberlo y verlo por uno mismo son dos cosas muy diferentes.

Siento ojos sobre mí nuevamente y mi mirada se desvía del trío hacia la pareja. Mi rostro se oscurece por el calor cuando me doy cuenta de que ambos me ven con avidez. La chica sonríe, levanta una mano y me hace señas.

Sí, es un duro no para mí.

Temblando y avergonzada al darme cuenta de que he estado aquí parada observándolos durante uno o dos minutos, rápidamente aparto la mirada y me apresuro de la habitación a la siguiente. Mi cara todavía palpita de calor y rápidamente tomo una copa de champán de una bandeja que pasa. La tomo de nuevo, respirando temblorosamente antes de inspeccionar la habitación más grande en la que entré.

Y congelarme instantáneamente.

Santa mierda.

La primera habitación era un mero juego previo.

Acabo de entrar en una orgía a gran escala.

No todos participan. De hecho, muchos de los invitados en la espaciosa y lujosa habitación equipada con sofás, áreas para sentarse y un completo bar todavía están completamente vestidos y solo ven.

Es sólo que es un poco *difícil* pasar por alto la retorcida masa de cuerpos desnudos y sudorosos que gimen, jadean y se penetran en medio de la habitación.

Mis ojos muy abiertos beben la escena que tengo ante mí, algo sacado directamente de *Eyes Wide Shut*. Mi mirada se desliza desde dos rubias retorciéndose encima de un musculoso hombre con lo que parecen tatuajes de una prisión rusa hasta una impresionante morena jadeando entre dos hombres asiáticos con el cabello largo recogido en nudos y tinta Yakuza en todo el cuerpo.

Mi garganta se aprieta, mi boca se tensa mientras el calor inunda mi cara una vez más. Nuevamente, saber qué es este lugar y *ver* qué es este lugar son



JACGER
COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

dos cosas extremadamente diferentes. Puedo decirme que me preparé para esto o que nada de esto me desconcierta.

Pero sé muy bien que salté al fondo.

El Club Venom no es un club de sexo normal. Ni siquiera es exclusivo en la misma línea que la miriada de otros clubes llamados “exclusivos” en Nueva York, los que atienden a los tipos ricos de Wall Street o a los tecnológicos. No sólo hay que ser rico para entrar a este lugar.

Tienes que ser retorcido y peligroso.

Tienes que estar un poco al límite.

Y debes tener hambre de lo prohibido.

Tres cosas que describen al monstruo que estoy aquí para matar esta noche.

A menos que me mate primero, claro está.

Mis ojos escanean a los exhibicionistas retorciéndose y mostrándose en medio de la habitación, buscándolo. Aunque todo el mundo lleva máscaras, lo estudié durante semanas. Conozco la forma de su rostro y sé exactamente qué tatuajes tiene debajo de la ropa.

No lo veo participando en la orgía. Lo cual es bueno, porque si lo estuviera haría exponencialmente más difícil lo que tengo que hacer aquí esta noche.

Lo necesito solo.

“Un cazador es paciente, pajarito. Un cazador no se apresura. Se toma su tiempo. Espera, observa. Conoce la presa mejor que él mismo. Es entonces y sólo entonces, cuando seas más él que él mismo, cuando atacas”.

Me estremezco y me trago las palabras que resuenan en mi cabeza desde hace años y años, cuando otro monstruo intentó moldearnos a Finn y a mí a su imagen.

Mantente fuera de mi cabeza, papá.

Temblando, aparto los ojos de la actuación. Termino el champán que tengo en la mano y cambio la copa vacía por una copa llena que me ofrece un camarero

VICIOUS

12



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

que pasa. Luego empiezo a vagar por el perímetro de la habitación, obligándome a caminar lentamente. A moverme con soltura. A sonreír casualmente.

Como si perteneciera aquí.

Como si tuviera algún motivo para estar cerca de este maldito lugar.

Ignorando la molesta vocécita en el fondo de mi mente que me susurra que por muy oscuras que sean mis propias depravaciones y por muy retorcidas que sean las fantasías en mi cabeza, es todo lo que son y lo que siempre deberían ser: fantasías.

Sueños febriles.

Deseos prohibidos, destinados a mí y sólo a mí, que nunca deben cumplirse.

Porque algunas oscuras fantasías son demasiado oscuras para explorarlas realmente, incluso aquí.

Como si pudiera hacerlo.

Estoy apoyada en la barra bebiendo champán cuando me pongo rígida ante una presencia que se acerca a mí. Me vuelvo y trago mientras veo a un apuesto hombre cuya mandíbula y perilla oscuras sugieren que tal vez sea del Medio Oriente.

Sonríe, sus ojos oscuros debajo de su dorada máscara caen sobre mi escote hundido y mis pezones ligeramente visibles antes de aterrizar en mi muñeca.

Específicamente, la banda roja con las tres líneas doradas alrededor.

Me pongo rígida, mi pecho se contrae mientras mi mirada se desliza hacia su muñeca y a una banda similar: la roja con tres líneas *negras*.

Mierda.

—Te estaba viendo disfrutar de la diversión —murmura con acentuada voz. Levanta un vaso de lo que huele a whisky y lo sorbe mientras sus ojos perforan los míos—. ¿Te estabas divirtiendo?

Tal vez. Pero buena suerte en que lo admita, incluso ante mí misma.

En lugar de eso, levanto un desdenoso hombro.

—No es por lo que vengo aquí.

VICIOUS



HEARTS

Sonríe hambriento y su mirada cae de nuevo a mi muñeca.

—Entonces, ¿por qué vienes aquí?

Trago con inquietud.

—Me encontraré con alguien.

Su rostro se oscurece.

—Aunque no tienes dueño.

¿Qué?

Cuando mi ceño se frunce, sus ojos se estrechan.

—No tienes dueño. No perteneces a alguien.

Todavía estoy tratando de descubrir de qué diablos está hablando cuando señala mi cuello con la barbilla.

—Llevas collar, pero no tiene adornos. No tiene la marca de alguien. Entonces, pequeña —gruñe con tono tenso en la voz—. Todo lo que veo es a una buena dolorosa zorra sin maestro.

Jadeo cuando de repente se mueve directamente a mi espacio personal, burlándose de mi cara repentinamente aterrorizada. Me sobresalto cuando me agarra la muñeca con brusquedad.

—Ahora vendrás con...

—Quítame las manos de encima.

Sus ojos brillan con la ira de un hombre que no está acostumbrado a escuchar la palabra no.

—Déjame explicarte algo, vagina —gruñe—. Estás en el Club Venom, vestida así, usando esto en tu muñeca —sisea, señalando el brazalete rojo y dorado—. Así que deja de jugar el papel de mocosa y ven conmigo para que poder darte una lección en el trasero...

—Quita tu mano de ella o te arrancaré el brazo.

Un escalofrío recorre mi columna como una espada. Porque conozco esa voz, después de estudiarla durante tanto tiempo. Conozco su áspero tono, el

VICIOUS

HEARTS

acento irlandés. Conozco el remolino de oscuro poder que viene con esa voz, tal como puedo sentirlo irradiando contra la piel desnuda de mi expuesta espalda, como un viento frío y oscuro que sale de la boca de una cueva negra.

El hombre frente a mí, todavía agarrando mi muñeca, frunce el ceño.

—Estamos en medio de una conversación...

Sólo entonces sus ojos se elevan de mí al hombre detrás de mí. Y de repente su rostro palidece. La mueca de desprecio sale de sus labios mientras el miedo puro y sin adulterar sangra por sus ojos.

—Mis sinceras...

—No quiero tus disculpas. Quiero que te vayas.

El hombre frente a mí asiente con tanta fuerza que casi me hace estremecer. Luego, sin decir una palabra más, su mano se retira de mi muñeca mientras gira y cruza apresuradamente la habitación hacia otra puerta.

Entonces estamos solos.

Sólo yo.

Y el monstruo que estoy aquí para matar.

Pasa un segundo y luego otro. Mi piel hormiguea por la malévola energía que emana de él contra mi desnuda espalda. Lentamente, me trago el nudo que tengo en la garganta, me armo de valor y me vuelvo hacia él.

En el momento en que lo hago, cada nervio de mi cuerpo vibra. Cada centímetro de mi piel pica y tiembla. Cada gramo de mi fuerza de voluntad me obliga a no temblar mientras mi mirada se arrastra hacia su traje negro con la camisa negra debajo, sin corbata.

Sobre la barba impecablemente recortada de su mandíbula afilada y sus angulosos pómulos.

Sobre los labios pecaminosamente peligrosos.

Sobre la máscara, mitad dorada y mitad negra mate, con rosas doradas y nudos irlandeses adornando los bordes.

VICIOUS

HEARTS

Hasta los penetrantes y venenosamente letales ojos verdes que me cortan como dos espadas.

Cillian Kildare: jefe de la familia criminal irlandesa Kildare, psicópata literal, infame demonio.

Y esta noche, mi presa.

Trago de nuevo, pasando mis dientes por mi labio inferior mientras le doy mi mejor seductora mirada. O al menos, la mirada más seductora que puedo lograr, dada la forma psicópata, sin pestañear y ligeramente desquiciada, con que esos agudos ojos verdes me están apuñalando.

Y es entonces, al ver su rostro sorprendentemente hermoso y esos ojos peligrosamente sociópatas, que de repente me doy cuenta de lo poco preparada que estoy para esto. A pesar de todo mi entrenamiento. A pesar de toda la brutalidad y las pruebas que me inculcaron cuando era niña.

Todo se derrumba cuando veo los ojos al segundo hombre más peligroso que jamás haya enfrentado.

Pero tengo que hacer esto.

Debo hacer esto.

Así que sonrío de nuevo, guiñando los ojos hacia él desde debajo de la máscara mientras me acerco para jugar con mis mechones rubios.

—Gracias por...

—No lo hagas —gruñe en voz baja, con sus ojos todavía fijos en los míos.

Me estremezco. Es como ser observada por un maldito tigre en medio de la jungla por la noche.

—De verdad, quiero agradecerte por rescatarme de eso...

—No te rescaté, pequeña —murmura sombríamente, sus ojos brillan directamente en mi maldita alma e instantáneamente me vuelvo plomo fundido—. Simplemente vi algo que quería y vine a tomarlo.

Mis labios se cierran con fuerza, mi cuerpo se tensa para tratar de detener el estremecimiento mientras el calor palpita en mi centro.

VICIOUS

HEARTS

Detente. Sólo sigue hablando. Mantenlo interesado para poder tenerlo a solas.

—Entonces, soy lo que quieres...

—No perteneces aquí.

Me estremezco antes de detenerme.

—¿Lo lamento?

—Dije que no perteneces aquí —gruñe Cillian, acercándose a mí. Pero a diferencia del hombre que hace un momento hizo que se me erizara la piel cuando se acercó, cuando Cillian se acerca a mí, es como si algo cálido y sensual se deslizara deliciosamente sobre mi piel.

Fuerza bruta.

Una ola negra.

Joder, necesito ordenar mis cosas.

Podría intentar salir de esto mintiendo o evadiéndome. Pero no funcionará. No con él. Entonces, en cambio, me inclino por ello. Me sonrojo, mordiéndome el labio nuevamente de manera exagerada.

—Sí, en realidad es mi primera vez aquí. ¿Es realmente tan obvio?

—Sí.

Sin sonrisa. Sin encanto. Sin coqueteo. No me ve como si quisiera seducirme.

Me observa como si quisiera devorarme. Tragarme entera. Y cuando me doy cuenta de lo peligrosamente excitada que me pone, mi núcleo se inunda de vergüenza.

No puedo sentir eso. No con él. No con lo que sucederá a continuación.

—¿Entiendes cómo funcionan las pulseras de este club en particular? —dice con voz ronca en voz baja—. ¿O elegiste rojo con dorado porque se veía bonito? —se burla de la última palabra, provocando que un escalofrío recorra mi espalda.

Niego con la cabeza.

VICIOUS

HEARTS

—No, sé lo que quieren decir.

—Y quisiste elegir rojo con dorado.

Mis ojos se posan en los suyos: rojo con negro.

En Club Venom, el rojo significa dolor y control. Sadomasoquismo. Las líneas negras significan un dominante.

Mis dorados significan sumisa. Y las mentiras que me he estado diciendo, que sólo elegí esta pulsera en particular porque sabía que él vestiría de rojo con negro, rápidamente se esparcen como polvo con lo... bien que me sienta esta pulsera.

Levanto un hombro, fijando mis ojos en su penetrante mirada verde. Esta vez la seductora mirada surge de forma completamente natural.

—Sí.

Su mandíbula se aprieta. Sus ojos brillan con un poder verde diabólico.

—No perteneces aquí, conejita —gruñe con voz ronca.

—Si no estás interesado, estoy segura de que puedo encontrar a alguien que esté...

Jadeo, el terror y la excitación explotan por todo mi cuerpo cuando su mano de repente se levanta y toma bruscamente mi mandíbula, haciendo que mis ojos se abulten de miedo.

—¿Tienes *alguna* idea de qué carajos estás haciendo?

No.

Le sonrío coquetamente.

—¿Por qué no vienes y lo descubres?

Jadeo bajo, estremeciéndome cuando de repente se mueve hacia mí, bajando su imponente y musculoso cuerpo para que sus labios rocen mi oreja, debilitando mis rodillas.

—*Juego muy duro, pequeña.*

Me estremezco.

VICIOUS

HEARTS

—Nunca se sabe. —Jadeo en respuesta—. Tal vez yo también.

Mentiras. Todas mentiras. Porque la verdad es que no “juego” *en absoluto*. Así no. Ni una sola vez. Nunca.

Pero hay una primera vez para todo.

Mi pulso se acelera cuando su poderosa mano toma la mía, empujándome rápidamente tras él mientras sale corriendo de la habitación y recorre un pasillo hacia las habitaciones privadas.

Ocurrirá.

No hay vuelta atrás.

Tienes que conocer la oscuridad. Tienes que ver por encima del borde.

Para matar monstruos, también *tienes que ser uno*.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

2

UNA

“El mundo está lleno de dolor y pecado, Una. Y es tarea de los justos enviar a los malvados al Infierno, para que el resto vaya al Cielo”.

Su agarre en mi mano es firme. El zumbido de su pulso contra el mío, la sensación de su piel sobre la mía y el puro poder que emana de este hombre hacen que mi núcleo se haga nudos y mi corazón lata al doble de tiempo.

O tal vez sea solo porque una aterradora pero hermosa bestia de hombre, constituida como un dios con el corazón de un demonio, me está arrastrando lejos de una literal orgía a una habitación más privada.

Donde podremos estar solos.

Donde podrá hacer conmigo lo que quiera, lo cual está claramente marcado en la pulsera alrededor de su muñeca.

Fuera de la sartén y en el fuego.

Al final del oscuro y negro pasillo, unas doradas puertas se abren a un pequeño ascensor con poca luz. Cillian me atrae y tiemblo cuando las puertas se cierran de nuevo, encerrándonos dentro.

Lejos del resto del mundo.

El conejo a solas con el lobo.

El ascensor comienza a subir a los pisos superiores del Club Venom, reservados para los clientes que desean más privacidad. Los segundos pasan y mi pulso comienza a acelerarse aún más. Puedo sentir un hormigueo en la piel y, aunque el ascensor está a una temperatura normal, una capa de sudor comienza a brillar en mi espalda.

—Estás nerviosa.

VICIOUS

HEARTS

Mierda.

Su mano todavía sostiene la mía. Puede decirlo. Sabe que soy un fraude. Sabe...

Cierro los ojos, respiro lentamente y bajo todo eso.

No sospecha nada, o nunca se habría metido en este ascensor contigo.

Conmigo y con el instrumento de su inminente muerte, que actualmente está sujetando mi largo, rubio y falso cabello en un moño en la parte superior de mi cabeza.

Esto ocurrirá.

Haré esto. Ahora. Aquí. Esta noche.

Haría cualquier cosa para salvar a Finn. Incluso si significa colarme en un club sexual notoriamente peligroso y vanguardista, y ponerme deliberadamente a solas en una habitación con un sádico psicópata.

Incluso si significa dejar que ese psicópata (y por muy hermoso que sea, Cillian Kildare es un *monstruoso* psicópata) haga lo que quiera para llevarnos a la parte en la que pueda verlo desangrarse.

No es nada personal, incluso si una vez puso a mi padre tras las rejas y luego contribuyó decisivamente a matarlo.

Mi padre, Seamus O'Connor, era un verdadero monstruo. Uno incluso más peligroso que Cillian. Era brutal, cruel y loco. No derramé una sola lágrima ni pasé un solo segundo lamentando su fallecimiento.

Esto no es venganza.

Es un pago.

Una vida por una vida.

Si mato a Cillian Kildare, entonces el diablo que actualmente sostiene una espada en la garganta de mi hermano lo dejará vivir. Entonces no, en realidad no se trata de mi padre en absoluto. Se trata de hacer lo que *sea necesario* para salvar a Finn, quien hizo todo lo posible cuando éramos más jóvenes para mantenerme a salvo y protegerme de los monstruos.

VICIOUS

HEARTS

22



Fuerzo otra sensual sonrisa mientras me giro hacia el demonio que está a mi lado. Me acerco a él, paso mi otra mano por su abdomen y tiemblo de sorpresa cuando siento músculos cincelados, duros como una roca debajo de su negra camisa.

Según mi investigación, Cillian tiene cuarenta años. Al parecer, sus abdominales todavía indican que tiene veintidós.

—No estoy nerviosa —ronroneo, levantándome lo más alto que puedo y de puntillas para acariciar su cuello—. Simplemente emocionada.

Desempeña el papel. Sé la tentadora.

Mis ojos se cierran mientras mis labios rozan la piel de su cuello, primero besándolo, luego succionando ligeramente contra el latido de su yugular.

—¿Dije que podías tocarme?

Me estremezco, desconcertada. Temblando, retrocedo, estremeciéndome ante la intensidad de esos ojos sobrenaturalmente verdes.

—¿Q-qué?

—Te. Dije. Jodidamente. Que. Podías. Malditamente. Tocarme —dice con áspera voz, con la mandíbula apretada.

Niego con la cabeza.

—Lo lamento.

Inclina la cabeza.

—No —murmuro—. No, no lo hiciste.

—No, no hice... ¿qué?

El calor inunda mi cara.

—No, no lo hiciste... —Trago con dificultad—. Señor.

—Buena chica.

Un latido escandalosamente inapropiado pulsa en lo profundo de mi núcleo, apretando mis muslos en el momento en que dice esas dos palabras juntas.

Jesús, mantén la calma, Una.



JACGER COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

Afortunadamente, en ese momento las puertas del ascensor se abren silenciosamente. Su mano aprieta la mía, haciendo que mi pulso se acelere mientras me saca del ascensor hacia un pasillo pecaminosamente oscuro. Giramos a la izquierda y avanzamos hasta que se detiene en una puerta con una L mayúscula (el número romano de cincuenta) en rojo metálico contra la puerta negra mate. Acerca su pulsera a un sensor y la puerta se abre con un fuerte clic.

Mi corazón sube a mi garganta.

Entramos en una habitación oscura y bochornosa: las paredes son de un intenso rojo sangre, el suelo y el techo del mismo negro mate que la puerta, y todos los muebles combinan en tonos de negro mate, rojo sangre y dorado.

Sin ventanas.

Mi pulso se acelera cuando mis ojos se posan en la enorme cama con dosel contra una pared, cubierta por un edredón de color rojo intenso con el emblema dorado de la víbora del Club Venom estampado en él. Sorprendentemente, después de cerrar la puerta detrás de nosotros con un clic igualmente pesado, Cillian no se acerca a la cama. En cambio, camina con facilidad y confianza a través de la habitación hasta un carrito de bar junto a una chimenea de gas.

Presiona un botón en la repisa de la chimenea, dándole vida a la chimenea y proyectando parpadeantes sombras en la oscura y sensual habitación. Me quedo inmóvil, inmóvil junto a la puerta, utilizando cada gramo de mi fuerza de voluntad para no moverme ni verme las uñas.

O girar y *correr*.

Cillian se sirve un vaso de lo que parece whisky. Se gira y sus ojos verdes atraviesan la tenue luz de la habitación.

—¿Bebes?

Asiento.

—Sí, por favor.

Levanta una ceja.

—Sí, por favor, *señor* —susurro, mi cara se calienta.

VICIOUS

HEARTS

Me hace señas con dos dedos. Temblando, me tambaleo por la habitación sobre mis tacones hasta que estoy parada frente a la chimenea, entre dos sofás de cuero ricamente negros. Me entrega un vaso de cristal (whisky, como el suyo) que tomo y rápidamente me llevo a los labios.

—*Sláinte* —murmura, levantando su vaso para brindar antes de tomar un sorbo.

Me bebo el mío de un trago. Cillian levanta una ceja detrás de su máscara dorada y negra.

—Todavía estás nerviosa.

—No, sólo exci...

—Dejar de *mentirme*.

Mi pulso se acelera y el sudor vuelve a cubrir mi espalda.

—Es tu primera vez aquí.

No es una pregunta y no hay razón para mentir cuando obviamente ya sabe la respuesta. Puede ser mi primera vez aquí. No cambia nada en este pequeño juego.

—Sí —murmuro—. Sí, señor —corrijo rápidamente, tratando de ignorar la emoción que recorre mi núcleo cuando lo digo.

Esto no es una fantasía. No es uno de esos videos que ves a altas horas de la noche en línea. Es real y necesitas concentrarte en el juego ahora mismo.

—Y tienes perfectamente claro lo que significa la pulsera que llevas en la muñeca.

Asiento rápidamente.

—Sí, señor.

Entrecierra los ojos mientras toma su bebida, caminando lentamente a mi alrededor, su evaluadora mirada deja ardientes y hormigueantes rastros a su paso.

VICIOUS

HEARTS

—Reglas —gruñe—. Primera, una vez que comencemos, no nos detendremos, por nada, a menos que digas la palabra de seguridad. Esta noche, será la palabra blue. Dices *blue* nos detenemos. ¿Entiendes eso?

—Sí, señor.

—Segunda. No humillo.

—Yo tampoco.

Esperen ¿qué? Simplemente cayó y no sé por qué. Esto no es real. Los problemas dentro de mí lo son, sí. La oscuridad que exploro sola, con la ayuda de Internet, como lo atestigua mi cuestionable historial de búsqueda, es real. ¿Pero todo esto?

Irreal. Entonces, ¿por qué diablos acabo de soltar eso?

La ceja de Cillian se arquea y tiemblo ante la sádica forma en que se curvan las comisuras de sus labios antes de continuar su lento y metódico paseo a mi alrededor.

—Aunque *te* lastimaré.

Mis muslos se aprietan traidoramente.

—*Te* controlaré.

Mis pezones se endurecen.

Vete a la mierda, subconsciente.

—Y, si decidiera...

Me estremezco cuando lo siento detenerse detrás de mí. Y cuando sus labios me rozan cerca de la oreja, me muerdo el labio con fuerza para evitar jadear.

—*Te perseguiré, te inmovilizaré y te atacaré salvajemente.*

Existe la posibilidad de que haya mordido mucho más de lo que puedo masticar.

Oh, ¿eso PIENSAS?

Cillian continúa merodeando a mi alrededor, terminando su bebida y dejando el vaso vacío sobre la repisa de la chimenea. Se quita la chaqueta, la

VICIOUS

HEARTS

dobla metódicamente y la coloca sobre el brazo de uno de los sofás. Toma mi vaso vacío de mis dedos y lo coloca junto al suyo antes de continuar su lento paseo a mi alrededor.

—Desnúdate.

Me tenso, mi pulso se acelera mientras cada nervio de mi cuerpo grita que debo huir. Puedo sentir el pesado broche que sujeta mi cabello en un moño, algo dorado y ornamentado que Apostle me regaló para esta noche.

Muy bonito, de aspecto muy caro... y muy letal, dado que dentro se esconde una navaja de quince centímetros que se lanza al estilo de un cuchillo de mariposa con un simple giro de muñeca.

Por un segundo, me imagino entrando en acción: extendiendo la mano, agarrando el broche de mi cabello y girando para hundirlo en su corazón.

Aún no. Ahora no.

Paciencia. Debo ser pac...

Todo mi cuerpo se sacude, mis ojos se salen de sus órbitas y mi boca se abre en sorpresa cuando una poderosa mano se envuelve alrededor de mi garganta desde atrás, apretando. Cillian gruñe, presionando con fuerza contra mi espalda y haciendo que mis piernas tiemblen. Siento su aliento y huelo su embriagador aroma (una mezcla de cuero, whisky y tabaco) que se arremolina en mis sentidos.

—No te lo volveré a pedir.

El calor explota a través de mi núcleo: crudo, sensual, ilícito. Pero no es por miedo. Es peor. Es por emoción. Es la combinación de su agarre en mi garganta, el áspero y exigente tono en mi oído y el puro poder de él girando a mi alrededor como magia negra.

Es el comienzo de innumerables de mis sucias fantasías. Pero ahora no es realmente el momento ni el lugar para ponerlos en práctica, por irónico que pueda parecer.

Temblando, me llevo una mano a la nuca. Mis dedos sueltan el cierre de la delicada cadena de oro que hay allí y, de repente, todo el endeble vestido cae

VICIOUS

HEARTS

lejos de mí. La sedosa tela se desliza de mis pezones, cae por mis caderas y se acumula en el suelo alrededor de mis tobillos.

Me quedo allí, haciendo todo lo que puedo para mantener las manos a los costados, para mantener una postura informal y tranquila, como si lo hubiera hecho cientos de veces en lugar de *nunca*, y para abstenerme de rodearme con mis brazos para ocultar mi desnudez.

—Lo siento, ¿entendiste mal la maldita orden?

Me sonrojo profundamente y niego con la cabeza.

—No, señor.

Toda mi cara se pone roja cuando mis dedos se deslizan en la cintura de mi tanga negra. Ardiendo intensamente, doblo las rodillas, me zumban los oídos mientras deslizo las bragas por mis piernas y luego me las quito.

Y luego, a excepción de mis zapatos, estoy completamente desnuda.

Con él.

Cuando escucho pasos alejándose de mí, frunzo el ceño, desconcertada. Me giro ligeramente para ver por encima del hombro lo que está haciendo. Y cuando lo veo, mi núcleo palpita con un desviado deseo.

Cillian camina hacia una mesa contra la pared del fondo cubierta de... *herramientas*. No herramientas para la construcción, como martillos o sierras.

Herramientas para *destruir*.

Sujeciones de cuero para muñecas y tobillos. Mordazas de pelot. Una fusta. Un... diablos... *un látigo*.

Arnés, tapones anales de varios tamaños, pinzas de mariposa para pezones, paletas, látigos, vendas para los ojos, capuchas y una docena de otros instrumentos de placer y dolor de cuero y de reluciente oro.

Herramientas en las que me avergüenza admitir que estoy *demasiado* versada.

Gracias, internet.

VICIOUS

HEARTS

28



Miro fijamente, mi corazón se acelera con (bueno, con lo que quiero decir es miedo, pero en realidad es más bien prohibida emoción) mientras Cillian pasa un dedo pensativamente sobre cada objeto sobre la mesa. Se detiene en una pala (del tamaño de una pala de ping-pong, pero cubierta de elevadas tachuelas metálicas) y mi corazón da un vuelco. Pero luego sigue avanzando en la línea.

Finalmente, su mano se detiene de nuevo, esta vez en la fusta. Cuando veo sus labios curvarse, tiemblo cuando la levanta y se gira hacia mí, con sus ojos brillando maliciosamente.

—Mira hacia adelante.

Tiemblo, todo mi cuerpo vibra con anticipación y nervios cuando lo escucho caminar de regreso hacia mí.

—Recuerda la palabra, conejita.

Antes de que pueda intentar recordar cuál es, el fuego explota en mi piel. Grito, trago y, vergonzosamente, *lloro*, mientras siento el aguijón de la fusta contra mi desnudo trasero.

Lo hace de nuevo, no con fuerza, pero suficiente como para hacerme jadear cuando el fino trozo de cuero al final picando mi tierna piel. El fuego se enciende por tercera vez y toda mi cara se pone roja cuando me doy cuenta de que el sonido que sale de mis labios esta vez es un gemido muy obvio y *necesitado*.

Detrás de mí, Cillian se ríe entre dientes mientras tiemblo por las réplicas del asalto a mi carne.

—*Qué chica tan codiciosa* —gruñe, trazando la punta del fusta sobre mi piel.

Gimo profundamente en mi pecho, todo mi mundo lentamente se convierte en fuego y en necesidad. Todo lo demás comienza a desvanecerse, hasta que lo único que conozco es la sensación de la fusta de cuero rozando lentamente mi cadera y luego subiendo por mis costillas mientras me rodea, como un tiburón que huele sangre en el agua.

Un rápido *thwack* contra mis costillas me hace maullar. La punta de la fusta que recorre la parte inferior de mi pecho y se mueve sobre mi dolorido pezón provoca un escalofrío y un grito ahogado de anticipación en mis labios.



JACQUE COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

Thwack.

Grito, gimo, mi cerebro sufre un puto cortocircuito cuando golpea el extremo de la fusta contra mi otro pezón. Duele, quiero decir, *realmente* duele. Pero el subidón que sigue inmediatamente (el puro éxtasis que inunda el espacio creado por el dolor) es eufórico.

Y no se parece a nada que haya sentido antes sola conmigo misma.

También lo sabe. Porque de repente lo vuelve a hacer. Y otra vez. Y de nuevo, castigando mis pezones con la punta de la fusta hasta que me tiemblan las piernas. Hasta que mi pulso ruge en mis oídos.

Hasta que estoy tan mojada, que lo juro por Dios, me goteará por las piernas.

Me rodea una y otra vez, provocándome y luego lastimándome, provocándome y luego lastimándome, dejando escozores y explosiones de puro placer en mis senos, en la parte interna de mis muslos y en mi trasero. Hasta que finalmente, deliro tanto con el prohibido placer que la habitación da vueltas.

Entonces es cuando de repente se me echa encima.

Jadeo cuando sus manos vienen hacia mí desde atrás: una se envuelve alrededor de mi garganta y la otra se arrastra sobre mi cadera mientras me atrae hacia él. Mi pulso ruge y mis ojos se abren cuando siento el grueso y pesado bulto de sus pantalones presionando con fuerza la parte baja de mi espalda.

Su mano inferior sigue moviéndose y mi boca se abre de deseo cuando de repente se hunde entre mis muslos. Dos de los gruesos dedos de su venosa y musculosa mano se hunden entre mis pliegues, y no puedo evitar gritar desesperadamente cuando comienza a frotar mi clítoris.

—*Qué* chica tan desordenada por mí —dice Cillian con voz áspera en mi oído. Gimo, ahogándome cuando su mano aprieta mi garganta, poniendo mi cuerpo en órbita. Sus dedos empujan más abajo y mis ojos se amplían cuando de repente no hunde uno, sino ambos profundamente en mí en un rápido y brutal empujón.

Dios mío, me hará correrme.

VICIOUS

HEARTS

Si sigue así, realmente lo hará. Quizás sean las dos copas de champán seguidas de un whisky. Tal vez sean mis agitados nervios.

Tal vez sea el hecho de que a pesar de todas las razones por las que se supone que debo estar aquí, el hecho de que realmente estoy explorando los oscuros problemas de mi cabeza por primera vez ya me tiene arañando los límites de mi cordura.

Cillian gruñe bajo contra mi cuello mientras sus dedos golpean mi empapada vagina; el sonido húmedo y descuidado llena lascivamente la habitación mientras mis piernas se doblan. Me pasa los dientes por el cuello y, cuando de repente me muerde con fuerza, todo mi mundo palpita y me tambaleo al borde del abismo.

—Iba a tomarme mi maldito tiempo contigo —sisea oscuramente—. Pero no creo que tú ni tu pequeña y codiciosa vagina mojada puedan esperar, ¿verdad?

En un solo movimiento, todo cambia. Su mano se desliza entre mis piernas. Me hace girar y jadeo cuando de repente me levanta, mis piernas se envuelven alrededor de su cintura antes de que me golpee contra la pared.

Una de sus grandes manos agarra mis muñecas, empujándolas y luego inmovilizándolas por encima de mi cabeza. Y cuando escucho el tintineo de su cinturón y el tirón de su cremallera, mis ojos se salen de mi cabeza.

Oh, maldito Dios...

Gimo cuando siento el espeso, caliente y pulsante peso de su pene contra mi muslo desnudo. Jadeo mientras mueve sus caderas, empujando la enorme e hinchada cabeza sobre mi piel hasta que choca contra mi clitoris.

Mi mundo se desdibuja. Mi respiración se ahoga.

Realmente está sucediendo. Me penetrará así. Oh Dios.

Cillian gruñe salvajemente. La mano que no sujeta mis muñecas se desliza hacia arriba por mi cuerpo. Sus dedos encuentran un pezón y grito, estremeciéndome y gimiendo mientras lo pellizca brutalmente. Hace lo mismo con el otro pezón, luego retrocede, alternando entre los dos hasta que deliro de

VICIOUS

HEARTS

dolor y placer. Hasta que estoy tan mojada, que sé que tengo que estar goteando sobre él mientras frota mi clitoris con su cabeza.

Está ahí.

Está tan cerca.

Un empujón... sólo un movimiento de sus caderas, y estará dentro de mí.

Excepto que no lo está. Al menos no todavía. Sigue brutalizando mis pezones y arrastrando la cabeza de su pene adelante y atrás sobre mi clitoris, y bajando su boca para morder y chupar mi cuello salvajemente mientras mi realidad se vuelve borrosa.

—¿Es esto por lo que viniste aquí...?

Muerde uno de mis pezones, haciéndome gritar de placer.

—¿Para ser jodidamente usada?

Muerde el otro mientras su mano rodea mi garganta.

—¿Para hacer cabriolas en la puta guarida del lobo como una conejita, rogando ser devorada?

—Yo...

Me correré.

Me correré, carajo.

Y ahí es exactamente cuando gira sus caderas y hunde la cabeza de su pene justo entre mis labios, contra mi abertura.

Santa. Maldita. Mierda.

Sus dientes aprietan un pezón con tanta fuerza que creo que lo morderá. Su mano se aprieta alrededor de mi cuello hasta que puntos negros nadan en las esquinas de mi visión.

No olvides para qué viniste aquí.

Por encima de mi cabeza, mis manos se aprietan y aflojan, retorciéndose bajo su despiadado agarre, tratando de alcanzar el cuchillo escondido en mi cabello.

VICIOUS

HEARTS

Vine aquí dispuesta a hacer cualquier cosa, *cualquier cosa*, por Finn. Pero ¿realmente estoy preparada para...?

Cillian empuja.

Duro.

Y de repente, su pene golpea dentro de mí hasta el fondo.

Cada. Maldito. Enorme. Centímetro de él.

Duele. Mucho. Brutalmente. Excepto que no es todo lo que hace.

También me hace correrme.

Instantáneamente.

Toda la anticipación. Toda la ansiedad preparándose para esto y viniendo aquí esta noche. Toda la preparación, la atmósfera, el hedonismo de abajo, y finalmente, *al fin*, enfrentando mis fantasías y mis depravadas perversiones en persona, y ver si todavía me hacen temblar las rodillas cuando suceden de verdad y no solo en mis fantasías.

Todo me golpea a la vez, justo cuando el hermoso y sádico psicópata al que se supone que debo matar introduce cada centímetro de su duro, grueso y enorme pene profundamente dentro de mí.

Grito mientras me corro más fuerte que nunca antes por un kilómetro. Las olas siguen llegando, una y otra vez, hasta que amenazan con hundirme. Mi espalda se arquea en la pared, mis caderas se mueven contra él a través del dolor, del placer y del torbellino de todo.

Mi corazón todavía está acelerado. Cada centímetro de mi cuerpo todavía está en llamas, electrizado. Lentamente, abro los ojos, solo para temblar cuando son instantáneamente tragados por sus venenosos ojos verdes.

—Buena chica —gruñe en voz baja. Su pene se dobla poderosamente dentro de mí, haciéndome gemir mientras una nueva ola de placer recorre mi centro.

Bajo la máscara negra y dorada, su ceño de repente se arruga.

—¿Qué estabas buscando?

Parpadeo.

VICIOUS

HEARTS

—¿Qué?

Hazlo.

—Estabas alcanzando algo.

Mi pulso se acelera. Todavía está completamente dentro de mí, pero está completamente vestido y puedo ver el brillo de un cuchillo en su cadera.

Hazlo ahora. AHORA.

Sus ojos verdes se estrechan lentamente y con saña. Su mano cae de mis muñecas y se mueve para agarrar mi cadera con fuerza. La otra mano permanece alrededor de mi garganta y cuando empieza a apretar ligeramente, tengo un momento de claridad.

No se trata de enfrentar tu profunda y depravada oscuridad.

Se trata de Finn.

Haz lo que tengas que hacer. Ahora.

Los ojos de Cillian se reducen a rendijas.

—Te hice una maldita pregunta.

Adelante. Hazlo.

Joder, HAZLO.

—¿Qué carajos estabas alcanzando?

—Esto.

Practiqué para quitarme el broche del cabello y mover la muñeca hacia afuera cientos de veces. Aun así, hacerlo ahora, con la ráfaga de endorfinas aún rugiendo en mi sistema, es como si me moviera bajo el agua o a través de melaza.

Pero lo hago igual.

Mi mano va al nudo en lo alto de mi cabeza. Mi pulgar abre el cierre y lo hace rodar hacia mi palma mientras mi brazo se abre y tomo el cuchillo de diez centímetros.

En un solo movimiento, con sus manos todavía en mi garganta y agarrando mi trasero, y con su pene todavía duro y enterrado en lo más profundo de mí,

VICIOUS

HEARTS

balanceo mi brazo hacia abajo y entierro el cuchillo profundamente en su costado izquierdo, justo al lado de su corazón.

Los ojos verdes de Cillian se amplían y sus dientes brillan con fiereza.

—¿Qué carajos...?

Su mano cae de mi garganta. Y de mis caderas. Y de repente, ambos caemos al suelo. Golpeé el suelo con un grito ahogado, alejándome de él, haciendo una mueca de dolor cuando su enorme pene se desliza entre mis piernas.

Me pongo de pie y me alejo de él como si pudiera abalanzarse y derribarme.

No. No irá a ninguna parte.

El brutal, cruel y hermoso jefe criminal irlandés yace en el suelo, haciendo una mueca y apretando los dientes. Mi cuchillo todavía está enterrado hasta la empuñadura en su costado. La sangre, mucha sangre, se acumula debajo de él. Sus diabólicos ojos verdes se ponen en blanco, pero luego se fijan en los míos cuando empiezan a empañarse.

—¿Qué carajos...?

—*La sangre de los inocentes lava los pecados de los impíos.*

No sé por qué lo digo. No sé por qué en este momento siento la necesidad de repetir las palabras que solía decir el monstruo que era mi padre. Simplemente se escapan.

No importa.

Estoy temblando por todas partes mientras agarro mi vestido y rápidamente me lo pongo y lo abrocho por detrás. Mi falsa peluca rubia cae sobre mis hombros mientras me enderezo, meto mis pechos dentro del vestido y me giro.

No veo atrás.

Simplemente me voy.

Cuando las puertas del ascensor se cierran, de repente caigo contra la pared, agarrándome el pecho. Mi corazón late tan fuerte que siento como si fuera a sufrir un paro cardíaco.

Respira.

VICIOUS

HEARTS

Respira, Una.

Dejo escapar un suave sollozo, temblando mientras me abrazo y aspiro una bocanada de aire, luego lo expulso. Lo hago dos veces más, luego dos veces más y, finalmente, los escalofríos me abandonan. Me levanto, respiro profundamente otra vez y exhalo lentamente.

Está hecho.

Por Finn. Está hecho.

Las puertas del ascensor se abren. Salgo, trago y dejo que la calma se apodere de mí.

Está hecho. Se acabó.

Pero es una manera increíble de perder la virginidad.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

3

CILLIAN

ASESINATO.

El asesinato habría sido jodidamente más fácil.

Hago una mueca y aprieto los dientes cuando Castle gira el volante con fuerza y toma una curva.

—Tranquilo con el jodido acelerador, Steve McQueen —gruño.

Mi segundo al mando de facto, de metro noventa y cinco de altura, me lanza una mirada de reojo antes de que el auto se tambalee violentamente nuevamente cuando adelanta otro auto. Mi visión se vuelve borrosa cuando golpeo la puerta del lado del pasajero y le lanzo una venenosa mirada.

—Maldito. Eso fue a propósito.

Niega con la cabeza y sus enormes manos agarran el volante mientras se concentra en su aproximación de Fórmula Uno a la autopista West Side.

—Eso fue asegurarme de llevarte al doctor Blythe antes de que te desangres en mi auto.

Mi mandíbula rechina mientras veo hacia la empapada toalla en sangre que estoy presionando contra mi costado, donde el maldito cuchillo de la chica todavía está incrustado entre mis intercostales.

Hago una mueca cuando Castle toma la salida y los músculos de mi torso se contraen de nuevo alrededor de la hoja entre mis costillas. Hace una mueca mientras me ve.

—Entonces, una chica...

—Solo conduce.

VICIOUS

HEARTS

—Una sola...

—Conduce el maldito auto.

—Como, ¿estamos hablando de una *vikinga del tamaño...*?

—*Deja de hablar y conduce.*

Castle es una de las pocas personas en mi vida a las que permitiría que me presionaran así, especialmente dada la situación. Pero incluso con él existen límites.

Jodido Club Venom. Y a la mierda su patética excusa de seguridad que le permitió a esa pequeña psicópata entrar por la puerta principal con un maldito cuchillo como pasador para el cabello.

Sí, asesinato.

El asesinato habría sido *mucho* más fácil.

Y sí, a la mierda también en retrospectiva, ya que estamos en eso.

Con un gemido, me permito hundirme en el asiento. Mi cabeza descansa contra la ventana y mis ojos se mueven hacia el este para disfrutar de la vista de la ciudad que pasa zumbando a nuestro lado. Los imponentes edificios de luz y acero. Las millones de personas que se dedican tranquilamente a sus mundanas tareas diarias.

El mundo entero acordó en silencio no destrozarse a sí mismo ni a los demás pieza por pieza.

Normas. Sociedad. Ley. Orden. La mayoría de la gente lo ve todo como un marco. Una fundación. Una manta de seguridad.

Yo lo veo simplemente por la endeble y blanqueada mentira que es.

Un arenero para jugar.

Un sistema de líneas y paredes probablemente sea mejor que permanezca al menos parcialmente en el interior.

Venom es sólo uno de los varios... *medios* que utilizo. Una de las vías por las que la violencia dentro de mí puede salir de forma controlada y guiada, en

VICIOUS

HEARTS

lugar de explotar monstruosamente. Al hacerlo, al utilizar esas salidas de vapor, sigo siendo humano. Dentro de los límites de la civilizada sociedad.

Bueno, más o menos.

Prácticamente cualquiera que me haya conocido entiende que soy... diferente.

Oscuro.

Un poco roto. Un poco torcido.

Un *montón* de jodidamente loco.

Y ni siquiera conocen ni la mitad.

Irónicamente, lo que más me ha ayudado a mantenerme dentro de los límites establecidos por la sociedad es hacerme cargo y ahora dirigir todo el imperio Kildare. En otra vida, en un universo paralelo, tal vez habría sido un despiadado director ejecutivo de una empresa Fortune 500, o un administrador de fondos de cobertura de Wall Street.

O Napoleón, o el maldito Genghis Khan, si realmente estamos hablando de realidades alternativas. Una fuerza destructiva, impulsada e inquebrantable de la naturaleza.

Pero liderar y guiar el imperio Kildare es sólo una de esas vías; sólo una de las varias formas en que mantengo bajo control el salvajismo dentro de mí. Hay otros métodos que utilizo: productos químicos, como el alcohol o la nicotina. Canalizada brutalidad, como las peleas clandestinas a las que a veces me entrego.

O, como esta noche, ceder a mis necesidades carnales más depravadas. De ahí el Club Venom. Y la rubia del puto cuchillo.

Y, sin embargo, todo eso son meras medidas provisionales. Todas son... alternativas *menores* a la única vía verdadera por la cual puedo controlar al diablo interior.

Sangre.

Verdadera violencia.

VICIOUS

HEARTS

Asesinato.

Los rumores que me rodean que afirman que soy un psicópata loco y desquiciado no son exagerados. En todo caso, palidecen ante la realidad.

Soy el doble del monstruo que todos dicen que soy.

Pero el problema de ser un psicópata absolutamente confirmado es que para mí la vida se convirtió en un delicado acto de equilibrio entre ceder a los deseos básicos que a veces casi me abruman y comprender con deslumbrante claridad que ceder a esos deseos básicos casi con seguridad, *eventualmente*, significarán prisión. O la muerte.

Porque ceder es un terreno resbaladizo.

Entonces hay reglas. Y así es como sobreviví hasta los cuarenta y un años. Dejando salir esa violencia de manera canalizada y controlada.

O, si voy a matar (y créanme, *lo hago*), no será un caos sin sentido. No es que salga y estrangule a las alumnas como si estuviera en una película de terror para adolescentes de los 90 de bajo presupuesto, o que camine por la acera disparando balas como un maniaco.

Cuando mato, es preciso.

Garantizado.

Necesario.

Necesitado.

Mi visión se vuelve borrosa a medida que el dolor se intensifica. Necesitaba la liberación esta noche más que de costumbre. Necesitaba desangrar la oscuridad dentro de mí. Uno, porque eventualmente siempre lo necesito y siempre lo *necesitaré*. Pero lo más importante es dos, porque Roma está ardiendo.

Mi imperio se está resquebrajando y podría colapsar por completo.

Hace dos meses, un hombre (*el diablo encarnado*) al que una vez ayudé a poner en un agujero de por vida, escapó de ese agujero. Vino tras una de mis sobrinas, Neve, en busca de venganza.

VICIOUS

HEARTS

Seamus, el maldito O'Conor.

Un verdadero monstruo... y viniendo de mí, es mucho decir. Un exsicario de alto rango de la mafia irlandesa que cruzó demasiados límites con su bárbara brutalidad y terminó en prisión.

La versión corta es que mi difunto medio hermano, Declan, el padre de Neve, llegó a un acuerdo con el FBI para encarcelar a Seamus a cambio de que el FBI básicamente se hiciera la vista gorda ante la actividad criminal de la familia Kildare en la ciudad de Nueva York.

Técnicamente hablando, eso convirtió a Declan en un soplón, incluso si todo fue sancionado por el Consejo de Clanes Irlandeses. Entonces, para mantener las cosas tranquilas dentro de las otras familias importantes, sin mencionar las familias tributarias y vasallas Kildare, ese pequeño detalle fue enterrado.

Excepto que hace dos meses, después de que logró escapar de la prisión, Seamus fue sacrificado por el marido de Neve, Ares Drakos, jefe de la familia de la mafia griega Drakos.

Oficialmente, por supuesto, Ares no estuvo allí en absoluto, y el crédito por el asesinato recayó en nuestro contacto dentro del FBI. Pero no hace falta decir que Seamus O'Conor (El Ejecutor, como se le conocía) quien escapó de prisión y luego fue asesinado ha estado en lo más alto del ciclo informativo durante meses. Y con tanta atención brillando sobre todo el asunto, pequeños sucios secretos familiares salieron a la luz.

Específicamente, aquel en el que mi difunto y quizás no tan llorado medio hermano se confabuló con el puto FBI.

Baste decir que no les está yendo bien a algunas de las familias vasallas Kildare.

En absoluto.

Entonces, sí, claro que necesitaba deshacerme de un poco de vapor, o explotar, o hacer *algo* esta noche. Y en retrospectiva, dado que el maldito cuchillo entre mis costillas actualmente hace que una cantidad alarmante de mi sangre se filtre en el asiento del pasajero del Range Rover de Castle...

VICIOUS

HEARTS

Asesinar habría sido mucho más sencillo que intentar someter carnalmente a mis demonios esta noche.

Con *ella*.

La chica con los labios carnosos y penetrables, y la inocente tristeza posparto que me hacía querer destruir algo hermoso.

Sentir el regalo de su sumisión. Saborear el gemido de sus labios mientras le aplicaba su castigo.

Mi mente falla, los destellos de la habitación privada del club regresan en un maníaco staccato. Las curvas de su cuerpo. La cremosidad de su piel. El jadeo de su delicada garganta. El incorruptible desafío en sus ojos, mezclado con su fragilidad.

Fue lo más jodidamente embriagador de todo.

Es lo que me atrajo al bar, mientras veía a ese hijo de puta con perilla poner sus sucias manos sobre ella.

El auto se mueve hacia un lado y mi frente se arruga profundamente al recordar esa inesperada *sensación* que tuve al verlo cerca de ella. Hablando con ella. Tocándola.

Gruñendo de rabia.

Feroz posesividad.

Viciosos celos, como si intentara quitarme lo que ya era mío.

Mi visión se nubla mientras los recuerdos se arremolinan y desenfocan. Mientras el mundo se desdibuja.

—*Cillian*.

Todo se oscurece y se desvanece.

—¡*CILLIAN!*



—Me alegro de tenerlo de vuelta con nosotros, señor Kildare.

VICIOUS

HEARTS

Atontado, parpadeo. Poco a poco, la austera trastienda de la clínica veterinaria va cobrando claridad. También lo hacen los ansiosos y curiosos rostros de Castle, el doctor Blythe y Hades, hermano menor de Ares y cuñado de Neve.

Hades y yo chocamos al principio, cuando las familias irlandesas y griegas se unieron por primera vez para fusionarse en un frente unido. Ahora que pasaron algunos meses, tengo que admitir que me gusta mucho. Puedo apreciar su particular crueldad porque no es del todo diferente a la mía.

Pero actualmente, y no puedo decir eso suficiente...

—¿Qué carajos estás haciendo aquí?

Hades levanta una ceja y me ve. Se pasa los dedos por el largo y oscuro cabello, sus ojos azules son incrédulos y se estrechan ligeramente mientras se gira hacia Castle y luego de nuevo hacia mí.

—¿Hablas en serio? ¿De verdad no recuerdas quién te ayudó a salir por la puerta trasera del club y a subir al auto de Castle?

A decir verdad, no recuerdo mucho entre esa pequeña perra que me apuñaló en el costado y despertarme en una sala quirúrgica generalmente reservada para gatos, perros y algún que otro hámster.

—No exactamente.

—Bueno... —Hades frunce el ceño—. Por nada.

—¿Estabas en el club?

Se encoge de hombros.

—Sí. ¿Y?

—¿Por qué?

Hades sonríe, pasando sus dedos arriba y abajo por su cincelada mandíbula.

—Prefiero las alitas y las ofertas especiales de cerveza dos por uno. ¿Por qué carajos crees que estuve allí?

Miro a Castle, quien se encoge de hombros.

VICIOUS

HEARTS

—Supongo que lograste entrar al ascensor y bajar las escaleras. Pero el chico te *ayudó* a salir por la puerta trasera y me llamó para que fuera a ayudar. Estabas bastante cortado, Cill.

Frunzo el ceño y bajo la vista hacia donde hay un gigante vendaje blanco envuelto alrededor de mi torso desnudo.

Mis ojos se elevan hacia Hades.

—Bien. Gracias.

Él se encoge de hombros.

—¿Quieres decirme quién te apuñaló?

—No...

—Una mujer.

Me giro para dirigirle una mirada mortal a Castle.

Hades arquea las cejas.

—Espera, ¿en serio?

—Déjalo —me quejo.

—¿Estamos hablando como de un apoyador, o como de Xena la Guerrera Pri...?

—*Hades* —gruñe Castle, viendo el destello de violencia en mis ojos—. Suficiente.

Todavía estoy viendo a Castle, pero finalmente cedo.

—Buen viaje, por cierto.

Él inclina la cabeza, pasa los dedos por su corto cabello rubio y exhala aire lentamente por los labios.

—Sí, fue demasiado *táctil* y lejos por un momento.

El doctor Blythe frunce el ceño mientras me ve a los ojos.

—¿Cómo se siente, señor Kildare?

—Como si me acabaran de apuñalar. ¿Cómo se siente *usted*?

VICIOUS

HEARTS

Castle sonríe.

—Diría que está bien, doctor.

Pero el doctor Blythe todavía tiene el ceño fruncido mientras me observa.

—¿Sí?

—¿Si pudiera ofrecer una opinión profesional?

Levanto una ceja.

—Por todos los medios.

—Señor Kildare, veo una buena cantidad de heridas de cuchillo...

—¿Como un médico de la mafia que opera desde la parte trasera de una clínica veterinaria? Bueno, permítame estar conmocionado —murmuro secamente, deslizando mi mano en el bolsillo trasero de mi pantalón. Saco el estuche plateado y tomo un cigarrillo, colocándolo entre mis labios mientras mi mano vuelve a buscar mi Zippo.

El doctor Blythe mira fijamente el cigarrillo apagado que tengo en la boca.

—Está bromeando.

—No soy un hombre que bromea, doctor.

Frunce el ceño cuando abro el Zippo y toco la llama al final, dejando que la cereza brille mientras inhalo lentamente, pero no dice nada. Lo sabe mejor.

—Estaba dando su opinión profesional sobre cosas puntiagudas.

El doctor Blythe se aclara la garganta.

—Iba a decir, que no le preguntaré cómo sucedió esto, o dónde...

—Por eso le pago grandes cantidades de dinero cuando lo necesito, en efectivo.

—*Sin embargo.* —Continúa—. Esta no es una herida casual. No fue al calor del momento.

Sonríó sombríamente, pensando en la chica que lo puso allí.

Mientras estaba todavía *dentro de ella*.

VICIOUS

HEARTS

—Siento disentir.

El doctor Blythe se encoge de hombros.

—Fue una puñalada practicada. Es... quirúrgicamente precisa. Y me atrevo a decir que si no fuera por la funda de cuero del cuchillo que llevabas atado al costado debajo de la camisa, hay muchas posibilidades de que esa pequeña navaja...

Se gira para señalar con la barbilla el ensangrentado cuchillo que yace en una pequeña tina de metal: una navaja automática escondida en un broche de oro y adornada con lindas rosas pequeñas.

—...habría logrado perforar su corazón. O al menos causado daños internos mucho más graves, en lugar de este simple trabajo de costura. —Suspira—. Lo que estoy diciendo, señor Kildare, es que no fue un aficionado. Creo que un profesional intentó asesinarlo esta noche.

La cereza en la punta de mi cigarrillo brilla intensamente cuando le doy una calada.

—Dígame algo que no sepa, doctor.

Voy a sacar las piernas del borde de la mesa. Castle me detiene inmediatamente.

—Cillian, ¿qué carajos crees que estás haciendo?

—Mi plan maestro implicaba *irme*. —Me vuelvo para ver al doctor Blythe—. ¿Estoy listo para irme?

Su rostro dice lo contrario, pero asiente de mala gana.

—Le daré algunos analgésicos y algunos antibióticos. *Tómeselos*. Y trate de no esforzarse.

Una parte de mí quiere dejarlo ir, volver a casa y perderme en los analgésicos, regados con whisky.

Pero no sucederá.

No mientras ella todavía esté ahí afuera.

VICIOUS

HEARTS

—Oh, en realidad, señor Kildare... —El doctor Blythe frunce el ceño—. Esto es un poco más delicado, pero, ¿...el *resto* de usted se siente... bien?

Mi ceja se levanta mientras doy una calada de nicotina.

—¿Podría explicarse?

El doctor Blythe se aclara la garganta y sus ojos bajan significativamente hacia la parte delantera de mis pantalones.

—Había algo de, eh, sangre, en su pantalón...

—No es mía.

Los vagos y confusos recuerdos vuelven a salir a la superficie. De estar acostado en esa habitación, sintiendo la sangre acumulándose en mi espalda. De mi visión nadando mientras veía el cuchillo en mi costado, sabiendo que sacarlo sería peor que dejarlo adentro.

Sabiendo que tenía que levantarme. Sabiendo también que probablemente debería volver a meterme el pene en los pantalones antes de hacerlo.

Frunciendo el ceño ante el hilo de sangre que vi allí.

Por sádico que sea, romperle la puta vagina a alguien con mi pene no está exactamente en mi lista de perversiones. Pero luego, ella me apuñaló y me dejó morir.

Es un poco difícil sentir simpatía por ella después de eso.

Por ella o por su vagina.

Gruño mientras encuentro mi equilibrio. Castle y Hades hacen un movimiento para agarrarme, pero los despido.

—Estoy bien. Sólo consigue el auto.

Castle niega.

—¿A dónde?

—A casa.

VICIOUS

HEARTS

Le doy una última calada a mi cigarrillo antes de apagarlo en el plato de metal al lado de la mesa de operaciones. Cuando mi mano se retira, está sosteniendo su cuchillo.

Planeo volver a casa, por supuesto. Pasaré al menos un día bebiendo whisky y analgésicos. Y el recuerdo de sus gemidos. Su sumisión. El sabor de sus labios.

Y lo que les haré cuando la atrape.

Porque *la* atraparé.

No sólo por venganza, y no sólo por lo que pasó esta noche. Es por las doce palabras que pronunció justo antes de dejarme morir.

"La sangre de los inocentes lava los pecados de los impíos".

No es la primera vez que escucho esas palabras. Pero me gustaría mucho saber dónde las escuchó *ella*.

Así que la encontraré.

Y la ataré.

Y le sacaré sus secretos pieza por pieza.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

4

UNA

Hay un monstruo en cada uno de nosotros.

Al menos es lo que mi padre solía decirnos. O debería decir, lo que solía predicarnos. Eso iba de la mano con edificantes comentarios como “ya estamos todos en el purgatorio, y el trabajo de los justos es enviar a los malvados al infierno para que el resto vaya al cielo”.

Seamus se creía un hombre de Dios. Un redentor. Un profeta. Y durante mucho tiempo (mucho más tiempo del que debería) lo creí. Durante años, elegí pasar por alto la realidad que me veía fijamente y, por lo general, me gritaba, justo en la cara.

Mi padre no era un hombre de Dios. No fue un profeta ni un gran salvador.

Fue, sin embargo, el monstruo que, según él, estaba dentro de cada uno de nosotros.

Y esta noche diste un gigante paso para acercarte y convertirte en él.

Hago una mueca de dolor mientras subo el último tramo de escaleras hasta el rellano del último piso del desmoronado edificio de apartamentos Hell's Kitchen al que he llamado hogar durante el año pasado.

Me duele.

Mucho.

Por todas partes.

Apretando los dientes, abro las tres cerraduras de la puerta y entro sigilosamente al apartamento. Cuando está bien cerrado y asegurado detrás de mí, gimo mientras me hundo contra él, con el corazón acelerado.

Mi mente da vueltas.

VICIOUS

HEARTS

Todo mi cuerpo se congela, oh Dios, palpita y hormiguea.

Y está dolorido.

Con esfuerzo, me alejo de la puerta y me arrastro por el pequeño estudio. Me quito el abrigo y mi endeble vestido porno, dejando que ambos cuelguen de mi cama contra la pared mientras me quito los tacones con gratitud. Me bajo la ropa interior hasta la mitad y hago una mueca mientras examino el encaje negro, con manchas más oscuras en algunos lugares.

Se suponía que esa parte no sucedería. *Eso* no estaba en el plan.

Al girarme, dejé que mis ojos vagaran por el collage de fotografías, recortes de periódicos y notas clavadas en la pared. Fotos de personas, todas etiquetadas con sus nombres: Ares Drakos, Castle James, Neve Kildare...

Mi pulso se acelera cuando mis ojos se posan en las fotografías en medio del grupo. Las fotos del hombre letalmente atractivo con la mandíbula afilada y los venenosos ojos verdes.

La bestia que me quitó la virginidad...

... unos noventa segundos antes de que le clavara un cuchillo en el corazón.

Me estremezco, me abrazo y hago una mueca de nuevo ante el dolor que siento por todas partes. En el cuello, de sus manos y dientes. En mis senos, que están manchados con las primeras manchas oscuras de moretones y más marcas de dientes. En mis caderas y en mi trasero, luciendo ronchas de la fusta.

Entre mis piernas.

Todo me duele. Y sin embargo... no es necesariamente un serio dolor.

Gracias, jodidas torceduras.

Me muerdo el labio y mis manos recorren mi magullado cuerpo. Sí, se suponía que eso no sucedería. Sí, el plan de esta noche implicaba seducir a Cillian y tenerlo a solas. Es por lo que pasé el último mes observando a los clientes del Club Venom ir y venir, reduciéndolo a un puñado de potenciales y luego siguiendo a cada uno para encontrar una oportunidad.

Tuve suerte con Jenny.

VICIOUS

HEARTS

Rubia, pero la peluca solucionó eso, más o menos de mi tamaño y complexión, y relativamente nueva en el Club Venom, gracias al chico mayor con el que estaba saliendo en un sitio web de sugar daddys que le compró una membresía. Jenny fue un poco descuidada con su billetera una noche mientras tropezaba con un taxi afuera del club. Jenny también aceptó recientemente un nuevo trabajo en San Francisco y realmente no usará mucho su membresía del Club Venom.

Ese era el plan. Pasar por seguridad usando la identificación de membresía de Jenny Miller, encontrar y seducir a Cillian Kildare, tenerlo a solas y matarlo.

No como venganza por su participación en el encarcelamiento y luego en la muerte de mi padre.

Sino para liberar a la única persona en la tierra que me importa, o a quien le importo.

Mi hermano gemelo, Finn.

Finn es la razón por la que vine a Nueva York hace un año. Es la razón por la que pasé cualquier momento libre que tenía entre mis ocasionales trabajos recorriendo las zonas más sórdidas de la ciudad, preguntando en refugios, casas de transición y clínicas de metadona.

Un golpe sordo pero firme en la puerta de mi apartamento envía una onda de algo frío y feroz por mi columna. Me tensó, agarrando mi bata del gancho en la puerta del baño y poniéndomela apresuradamente antes de ver hacia la puerta.

Sé que no habrá nadie allí cuando la abra.

Nunca la hay.

Tragando, camino silenciosamente por el suelo. De todos modos veo por la mirilla. Pero claro, no hay nadie. Lentamente abro la puerta con un crujido y mi mirada cae al suelo del rellano.

A la pequeña caja negra.

Con un escalofrío que siento en el alma, la levanto, vuelvo a entrar y vuelvo a cerrar la puerta con triple llave. Sentada en el borde de mi cama, abro la caja

VICIOUS

HEARTS

y veo el desechable teléfono negro que hay dentro. Espero a que suene. Sigo esperando. Pasan los segundos y luego los minutos antes de que finalmente lo deje.

Mis ojos regresan a la pared de fotografías y notas.

A todos los *objetivos*, todos elegidos por él.

Se llama Apostle. Nunca nos hemos conocido en persona. Sólo a través de correos electrónicos fuertemente cifrados y teléfonos desechables, donde suena como si estuviera hablando a través de un codificador de voz.

Afirma que trabajó para mi padre. Dice que todavía está “cumpliendo su santa misión”. Hace dos meses, cuando me contactó por primera vez, me dijo que tenía a mi hermano.

Luego amenazó con matar a Finn a menos que usara el entrenamiento y la brutalidad que nuestro padre nos infundió cuando éramos niños para cazar y eliminar una lista de objetivos, todos asociados con la captura y encarcelamiento de mi padre hace quince años, y su muerte hace unos pocos meses.

No maté a Cillian Kildare esta noche porque le guardara rencor. Ni siquiera sé cuál fue su implicación en la muerte de mi padre, ni me importa.

Lo maté porque haría cualquier cosa por Finn.

Cualquier cosa.

Incluso acechar a los miembros y participantes periféricos de una familia criminal irlandesa. Incluso asesinando a su líder a sangre fría.

Incluso teniendo sexo con él.

Se forma un nudo en mi estómago cuando siento que mi cara se calienta. Una vez más, se suponía que nunca sería parte de lo que sucedió esta noche.

No fui a un pervertido club con la intención de perder mi virginidad con el hombre al que estaba a punto de matar.

Un hombre con ojos verdes letalmente hipnóticos. Un hombre con una palpable oscuridad arremolinándose a su alrededor, una oscuridad que se aferró y se enganchó en esa parte secreta y oculta de mí y que se negó a soltarme.

VICIOUS

HEARTS

Una oscuridad que provocó algo perverso en mí.

No *tenía* que dejar que algo de eso sucediera. Podría haberlo matado en el ascensor. O cuando entramos por primera vez a la habitación. O cuando me dijo que me desnudara o cuando me tocó por primera vez.

Empujándome al límite.

Rompiendo mis inhibiciones y permitiendo que las partes más oscuras de mí que nunca exploré con otra persona salieran a la luz.

Sé que podría haberlo hecho antes de que su pene se estrellara entre mis piernas.

Antes de que entrara en mí, reclamándome como nadie lo había hecho.

Antes de sentir cada enorme centímetro de su espesor llenándome, estirándome, incluso desgarrándome, un dolor que inmediatamente desencadenó una respuesta de placer, porque así de jodida estoy.

Esa primera repentina y viciosa penetración, después de haber sido herida por él con tanta fuerza, fue como apretar un gatillo, haciéndome correrme instantáneamente, más fuerte que nunca antes.

No. No tenía que dejar que todo eso sucediera. Al menos, no creo haberlo hecho. Aunque, ahora que lo pienso, tal vez sea mejor decir que no pude detener nada.

Porque la versión en la que *dejo* que un vicioso monstruo me quite brutalmente la virginidad contra la pared del dormitorio de un club de sexo segundos antes de ponerle un cuchillo en el corazón no me pinta exactamente de forma muy positiva.

Cierro los ojos y me estremezco al recordar el salvajismo de su toque. La crueldad de su beso. La pura brutalidad de su placer.

Cuando me muevo en la cama, hago una mueca por el dolor que me acalambra entre los muslos. Puse mi mano allí y mis dedos salieron manchados de rojo.

Y mi cara arde de vergüenza.

VICIOUS

HEARTS

Ojalá pudiera decir que la sangre es la única humedad que sentí allí en este momento. Pero sería una mentira.

Con un gemido, me levanto y entro al baño, quitándome la bata. En el espejo, mis ojos recorren los numerosos moretones y marcas esparcidos por mi piel: mis ablandados pezones, mi cuello mordido.

La hinchazón entre mis muslos.

A partir de ahí, como siempre, mi mirada se mueve hacia las otras marcas que salpican mi cuerpo. Cicatrices más antiguas. Heridas más antiguas, que son mucho más profundas que mi piel. Algunas son del brutal monstruo que fue mi padre: la descolorida cicatriz de mi muñeca, las líneas que cruzan mi espalda.

Otras son de mi propia mano.

Pequeñas líneas blancas secretas a lo largo de mis muslos.

Lugares donde podía dejar que el dolor se desangrara. Lugares donde los horrores de mi infancia y adolescencia podían escapar. Lugares que cortaba para sentir algo más que las sombras del pasado.

Pero no todas provienen de un lugar de miseria y oscuridad. Otras vienen de un lugar de...

Depravación.

Son los recordatorios de ocasiones en las que empujé las desviadas y jodidas perversiones dentro de mí a lugares a los que no debería ir, a bordes de acantilados por los que no debería mirar.

A lugares donde el dolor y el placer se mezclan de forma embriagadora y cautivadora.

Temblando, aparto la mirada del espejo y de las marcas en mi cuerpo. Abro la cortina de la ducha para abrir el agua, solo para ser recibida por mi compañero de cuarto y compañero de vida comprometida, Bones.

Bones inclina la cabeza hacia un lado, sus ojos revolotean sobre mí como si estuviera bebiendo cada hematoma, cada marca de mordisco. Cada marca rosada, roja o morada que se vuelve rápidamente violeta en mi carne, y juzgándose por cada una de ellas.

VICIOUS

HEARTS

—No me veas así, amigo. Tú te lames el trasero.

Bones maúlla, lamiéndose los labios.

—Oh, déjame adivinar. Maravilla de maravillas, tienes *hambre*. Qué sorpresa.

Bones salta al borde de la bañera. Probablemente ha estado bebiendo del grifo que gotea. Salta al suelo y frota su cabeza contra mi espinilla.

—Dios mío, es sorprendente cómo esa actitud de juzgar cae cuando necesitas llenar tu barriga, ¿no? —Sonríó, haciendo una mueca cuando me agacho para levantarlo—. Está bien, vamos.

El pequeño refrigerador con la enchufable estufa eléctrica encima está metido en un rincón de mi estrecho y miserable apartamento, justo al lado de la puerta. Hago una mueca cuando abro el refrigerador, oliendo algo podrido que viene de sólo Dios sabe dónde, considerando que está vacío. El armario de arriba no está mucho mejor. Me quedan dos rebanadas de pan, una lata de sopa de tomate y una lata de atún.

Cuando llegué por primera vez a la ciudad, trabajé en varios trabajos ocasionales, principalmente como camarera, para tratar de conseguir la enorme suma de dinero que cuesta alquilar incluso un lugar de mierda como este en esta ciudad. Porque *debía* estar aquí. Nueva York era la última pista que tenía sobre el paradero de mi adicto hermano gemelo.

Sin embargo, desde hace dos meses, cuando Apostle entró en escena, no he tenido tiempo de trabajar. No tratando de rastrear los objetivos que me dio y planear cómo diablos se suponía que debía hacer lo que quería que hiciera. Y no puedo exactamente facturarle por mi tiempo.

Así que, durante los meses pasados, nos mantuve a Bones y a mí alimentados robando en tiendas. Sólo he conseguido conservar el apartamento porque mi anciana casera del primer piso no recuerda que hace dos meses que no le pago, lo que, por supuesto, me hace sentir como una completa mierda.

Pero haces lo que tienes que hacer para sobrevivir. Y siempre haré lo que tenga que hacer por Finn.

VICIOUS

HEARTS

Él dio todo por mí.

Mi estómago gime mientras veo nuestras escasas provisiones.

—¿Sabes qué? —Me encojo de hombros, dejo a Bones en el suelo y luego agarro la última preciosa lata de atún del armario—. Celebraremos...

Me detengo.

¿Qué carajos *estoy* celebrando? ¿Que maté a alguien por primera vez? ¿Alguien con quien ni siquiera tuve algún problema personal? ¿O que perdí mi virginidad... *así*?

—Sabes qué, olvídate de celebrar. Simplemente comamos.

Abro la lata y uso un tenedor de plástico para colocar una cuarta parte de la lata en el tazón de Bones. Él felizmente come mientras me siento en el borde de la cama, masticando lenta y minuciosamente para que cada bocado dure.

Me sobresalto cuando suena el teléfono desechable en la cama junto a mí. Aquí vamos. Una frialdad se apodera de mí, como siempre ocurre cuando tengo que interactuar con él.

—Hola, Una.

La voz, este sonido vagamente metálico, ligeramente filtrado, casi inhumano, siempre me hace sentir como si un fantasma estuviera arrastrando sus uñas por mi columna.

—Hola —murmuro en un ahogado susurro.

—¿Puedo asumir que ya está hecho?

Asiento, aclarándome la garganta.

—Ah, sí.

El teléfono está en silencio.

—¿Hola?

—*Bien*. Es tarea de los justos enviar a los malvados al infierno.

Mi corazón se aprieta cuando un escalofrío me atraviesa.

VICIOUS

HEARTS

Mi padre era un fanático religioso. Un monstruo, un psicópata, un asesino y también un padre horrible. Pero fue su fanatismo religioso, más que cualquier otra cosa, lo que atraía a la gente hacia él. Personas igualmente locas que lo veían como a una figura casi de culto. Eran mujeres, en su mayoría. Es lo que recuerdo de antes de que fuera a prisión: las legiones de mujeres adoradoras y aduladoras que siempre parecían estar merodeando por nuestra casa día y noche.

Pero luego hubo otros. Otros fanáticos como Apostle. Eran los verdaderos bichos raros. A veces, me pregunto si conocí a Apostle en esa vida que recuerdo vagamente antes de que arrestaran a mi padre.

Pero realmente no importa. Dado que tiene a Finn, haré lo que diga ahora. Me aclaro la garganta.

—¿Cómo está...?

—Estará bien —ladra Apostle—. Siempre y cuando hagas lo que hay que hacer.

Me estremezco y me abrazo mientras mis ojos se deslizan hacia la pared de fotografías.

—Encuentra al resto. Haz lo que hay que hacer.

La línea se corta.



Duelmo más tarde de lo habitual a la mañana siguiente. También me duele todavía. Pero después de un par de Tylenols extra fuertes y de un largo baño en un baño caliente, el dolor comienza a disminuir lentamente.

Sin embargo, el hormigueo y el ilícito dolor que acompañan a ese dolor persisten.

Estoy sentada en mi cama, apoyada contra la pared para intentar conectar una sola barra del WiFi de mi vecina. En mi computadora portátil de diez años, destartalada y rota, estoy leyendo sobre Ares Drakos, jefe de la familia mafiosa

VICIOUS

HEARTS

griega Drakos. Quien desde hace unos meses, también es marido de Neve Kildare.

Esa sería, para quienes llevan la cuenta, la sobrina del hombre que maté anoche.

Me estremezco y se me hace un nudo en el estómago mientras mis ojos se posan en mis manos. Como si todavía estuviera esperando encontrar sangre en ellas, a pesar de que me duché dos veces y me bañé durante una hora desde entonces.

Matar a una persona no es lo que pensé que sería.

También persiste en mi alma mucho más de lo que pensé.

Sacudo la cabeza, tratando de aclarar esos pensamientos. Tengo que hacerlo. Simplemente no puedo insistir en mis pecados ni pensar demasiado en cómo me hace un poco más como el padre que desearía poder olvidar.

Cómo terminé corriendo precipitadamente por el mismo camino que quería que siguiéramos, aunque nunca quise hacerlo.

Concéntrate en lo que sigue. Concéntrate en Finn.

Un golpe en la puerta me sobresalta y aparto mis ojos del portátil.

Es él otra vez.

Por supuesto que es él otra vez.

Espero unos buenos treinta segundos antes de deslizarme lentamente de la cama y caminar silenciosamente hacia la puerta. No quiero que me vea accidentalmente, y estoy segura de que no quiere que lo vea accidentalmente. Como era de esperar, en el rellano hay otra caja negra.

Apostle nunca me llama dos veces al mismo teléfono. El de la breve conversación de anoche ya está partido en dos sin la batería, y en el bote de basura de mi baño, como me instruyeron.

En el borde de mi cama, saco el nuevo quemador. Esta vez suena instantáneamente.

—Sí...

VICIOUS

HEARTS

—Cillian Kildare todavía está vivo.

Me golpea como una bofetada en la cara.

Como un puñetazo en el estómago.

Como un cuchillo en el corazón.

Pero también hay un pequeño destello de... *algo*... dentro de mí que me hace sentir aún más o un bucle.

¿Felicidad? ¿Gratitud? ¿Alivio?

Excitación.

—Una.

Me estremezco y me arrastro de regreso a la realidad y a la robótica voz al otro lado del teléfono.

—No, es imposible...

—No vuelvas a mentirme nunca más, Una, o habrá consecuencias.

Tartamudeo.

—¡P-pero no lo hice! Lo juro por Dios que lo apuñalé en el...

—Para Finn. Habrá consecuencias para *Finn*.

Me quedo helada y niego con la cabeza.

—Por favor...

—Termina lo que empezaste. —La voz de Apostle suena débil a través del codificador—. Tienes trabajo que hacer, pajarito.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

5

CILLIAN

Como mencioné, un oscuro y gruñón salvajismo acecha debajo de mi piel, como un monstruo que merodea entre las sombras. Y la mayor parte del tiempo lo mantengo enterrado. Pero cuando sabe que dejaré que un poco de esa furia salga a jugar en una de mis formas cuidadosamente controladas, se levanta, como un tigre que camina de un lado a otro y gruñe contra los barrotes.

Buscando una apertura.

Buscando liberarse y *cazar*.

Que es exactamente lo que estoy haciendo actualmente.

Desde lo más profundo de las sombras junto al garaje en ruinas, observo a los tres hombres empujarse entre sí, riendo mientras caminan a trompicones desde la calle hasta la puerta principal de este lugar, a menos de cinco metros de donde me confundo con la noche.

Una nerviosa, ansiosa y regocijada energía comienza a zumbear por mis venas. Mi dedo acaricia el mango de la navaja que tengo en el bolsillo.

A la ciudad de Nueva York le gusta pensar que se limpió a finales de los noventa. Que toda la tierra y la arena fueron eliminadas. Pero lo único que realmente hicieron fue tapar la inmundicia con bares hipster y caras tiendas de comestibles orgánicos. La oscuridad y el mal todavía están ahí, sólo que es mejor esconderlos.

Y joder, hicieron que la caza fuera más emocionante.

Los tres hombres se acercan, riendo y con el rostro sonrojado mientras cuentan chistes. Están borrachos. Y aunque una parte de mí se siente engañado porque esto inclina la balanza un poco más injustamente a mi favor, no estoy,

VICIOUS

HEARTS

estrictamente hablando, de caza esta noche como medio de escape o para alimentar a mi monstruo.

Estoy aquí esta noche en busca de putas *respuestas*.

Ya pasaron dos semanas desde que la pequeña chica de delicada garganta, con incorruptible desafío en sus ojos y la embriagadora fragilidad que emanaba de su piel me dio por muerto. Desde entonces, mantuve un perfil bajo, manteniéndome mayoritariamente fuera de la vista del público.

Aunque recientemente compré una nueva casa al otro lado del río en Brooklyn (por fin, después de casi un año en Estados Unidos), me alojé en la casa de la familia Kildare en el Upper East Side estas pasadas dos semanas.

Sólo Castle y Hades saben lo que pasó esa noche en el Club Venom. Y lo mantendré así. Nadie necesita saber sobre la chica del cuchillo. Y no es mi orgullo el que habla, ni mi ego.

Es por lo que dijo justo antes de dejarme desangrándome.

“La sangre de los inocentes lava los pecados de los impíos”.

Escuché esas palabras antes. Del mismo diablo.

De Seamus O'Conor.

Un Seiceadóir.

El Ejecutor.

Seamus está muerto, por supuesto. Definitivamente así es. Ares lo mató después de que secuestrara a Neve, exigiendo venganza. Y es algo que vi con mis propios ojos: a Seamus, con los ojos muy abiertos y sin parpadear hacia el cielo, con el rostro blanco, rodeado por su sangre, con un enorme agujero en el pecho.

Pero aunque el propio Ejecutor puede estar muerto, lo que pasó la otra noche, o más específicamente lo que esa pequeña psicópata que me apuñaló dijo después de hacerlo, confirma un persistente y molesto sentimiento que he tenido durante meses.

Ese Seamus era sólo la punta del iceberg. Que no trabajó solo, como todos suponían.

VICIOUS

60



DARK HEARTS # 2



JACQUE COLE

HEARTS

Hace años, cuando mi medio hermano Declan hizo el trato con el FBI, fue un último recurso. Durante décadas, Seamus había sido el asesino a sueldo más importante, más despiadado y prolífico que la mafia irlandesa jamás hubiera conocido. Quiero decir, se trataba de un hombre que fue literalmente expulsado del Ejército Republicano Irlandés durante los disturbios por “conducta cruel y bárbara”.

Tienes que estar en otro nivel para que el puto IRA te considere demasiado extremista. Y finalmente, el extremismo que Seamus trajo con él a Estados Unidos cuando trabajó como asesino a sueldo se volvió demasiado.

Seamus no se limitaba a perseguir a sus objetivos. Él, sin estar autorizado, también persiguió a sus familias (a sus esposas e incluso a sus malditos *hijos*) de manera bárbara. Seamus, un fanático religioso, tenía el mantra de “sangrar a los inocentes para lavar los pecados de los malvados”.

Lo digo literalmente. El *modus operandi* de Seamus implicaba *crucificar* a las familias de sus objetivos y, literalmente, hasta desangrarlos.

Durante años, el Consejo de Clanes pasó por alto esa costumbre, debido a su conexión con el apellido Kildare a través de mi medio hermano Declan, quien fue producto de las irregularidades de mi padre con una mujer llamada Sheila O'Connor.

Como en la *hermana* de Seamus O'Connor.

Traducido: mi medio hermano era sobrino de Seamus.

Pero en cierto momento, incluso dada la conexión familiar, fue suficiente. Agreguen el hecho de que Seamus ni siquiera estaba tratando discretamente de construir su propio imperio, y el consejo finalmente se puso firme. Fue entonces cuando Declan hizo su trato y Seamus fue encarcelado en la prisión supermax de ADX Florence.

Y luego, hace unos meses, lo mataron.

Pero.

VICIOUS



HEARTS

62



Después de escuchar esas palabras de labios de la pequeña psicópata la otra noche, no estoy seguro de que su posible imperio haya muerto con él. Y los puntos que todavía tengo en el costado quisieran saberlo con certeza.

Necesito saber qué hay ahí fuera en las sombras. Necesito saber si todavía hay peligro acechando a la vuelta de la esquina, esperando intentar lastimar a mi familia nuevamente. Y los tres hombres que actualmente regresan a trompicones a su taller de desguace, o al menos el que abre la puerta, me lo dirán.

Quiero decir, tal vez no lo hagan.

Pero sería un error *muy* grave por su parte.

Porque ya sé que el cuchillo que ella usó contra mí vino de Aaron, un corredor de autos robados y vendedor de armas de poca monta. Lo sé porque es un imbécil egoísta y tiene la costumbre de grabar ese estúpido símbolo (una "A" de Aaron, con una segunda "A" superpuesta al revés, de Armstrong, su apellido) en las armas que a veces vende.

Quiero decir, ese imbécil vende armas ilegales y literalmente *escribe su nombre en ellas*.

Lo que sea que le pase esta noche es jodidamente misericordioso.

Espero hasta que los tres entran dando bandazos antes de salir de las sombras. Mi pie golpea la puerta justo al lado del pomo, moviéndola hacia adentro y haciéndola estallar en la cara de Aaron.

Chilla como un cerdo atrapado, agarrándose la destrozada y sangrante cara mientras cae hacia atrás sobre el mugriento suelo. Sus dos amigos me ven con miradas de pánico, miedo y total incredulidad, instantáneamente aleccionadoras. Entonces me apuro.

El monstruo que hay en mí se dobla y se levanta, sonriendo.

Oliendo la sangre en el agua incluso antes de atacar.

El primero recibe mi puño en la garganta, seguido de un codazo en la cara. Gorgotea, cayendo con fuerza mientras la sangre fluye hermosamente desde su nariz. El idiota número dos saca un cuchillo y sonrío fríamente.



JACGER
COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

Esperaba que fueran así de estúpidos.

El chasquido de su muñeca resuena casi tan fuerte por la habitación como su grito cuando tiro de su brazo hacia un lado. En un solo movimiento, le derribé las piernas, lo giré para que se enfrentara a sus amigos y le llevé la hoja de su propio cuchillo a la garganta.

Los ojos de Aaron se abren mientras intenta levantarse del suelo.

—No tienes que hacer...

El hombre en mis manos gorgotea, ahogándose con su propia sangre mientras le corto la yugular y la tráquea con el cuchillo en un solo movimiento, dejándolo caer a mis pies como un pescado destripado.

—Lo siento, ¿decías?

Aaron me ve horrorizado. El otro tipo parece que vomitará mientras se tapa la destrozada nariz.

No siento nada por el hombre que se ahoga en su propia sangre a mis pies. Por un lado, porque, bueno, soy yo.

Pero también siento menos que nada por este saco de mierda en particular porque el mundo no extrañará a un tal George T. Guitanno, de Sheepshead Bay, Brooklyn. Un hombre que parecía obtener su mayor placer en la vida bebiendo, siendo coleccionista para una pandilla italiana de poca monta y sin nombre, y golpeando a su esposa e hijos.

Podría ser un monstruo. Pero soy un tipo específico de monstruo. Y hay otros tipos que no tolero.

Además, quiero decir... un hombre debe tener algunos estándares.

—Señor Kildare...—bala Aaron, como si acabara de ver a la parca entrar por la puerta principal.

Si no juega bien sus cartas en los próximos dos minutos, es exactamente lo que seré para él.

VICIOUS

HEARTS

Meto la mano en mi bolsillo y saco el pequeño cuchillo con mango dorado, el antiguo ocupante de mis costillas. Lo sostengo en alto, dejando que las luces del techo del garaje brillen en él.

—Me gustaría saber a quién le vendiste esto.

Aaron traga y sus ojos se mueven de un lado a otro.

Por favor.

Por favor, sé jodidamente estúpido.

Por favor, miénteme en la puta cara para poder alimentar la sed de sangre dentro de mí.

—¡Nunca había visto eso antes en mi vida!

Sonríó ampliamente.

Gracias, Aaron.

En un segundo, me acerco a su amigo y lo agarro por la muñeca. El hombre chilla y se retuerce, pateando y gritando mientras intenta liberarse de mí.

Sí, no. Eso no funcionará.

Lo arrastro a través del taller de desguace hasta uno de los gigantescos taladros de mesa de metal. Grita mientras golpeo su mano a través del agujero con la broca gigante, de dos centímetros de diámetro, colocada encima. Grita, tira y se retuerce.

Pero mi agarre es fuerte.

No irá a ninguna parte.

—No volveré a preguntar, Aaron.

—Señor Kildare, *por favor*. ¡Es mi primo!

Le doy una patada a la máquina. Un horrendo zumbido metálico llena el garaje mientras el amenazador taladro gira hasta convertirse en un borrón sobre la mano de querido primo.

—¡Lo juro! Yo nunca...

Gracias de nuevo, Aaron.

VICIOUS

HEARTS

Agarro el mango del taladro con la mano libre y tiro de él hacia abajo.

El sonido es muy... *húmedo*.

Los gritos lo consumen todo.

—¡BUENO! ¡BIEN! ¡DETÉNGASE!

Piso el interruptor del piso, apagando el taladro con la broca todavía en la mano del hombre. Sonriendo y aclarándome la garganta, me vuelvo hacia Aaron, quien se ve horrorizado, ignorando los sollozos de su primo.

—¿Había algo más que quisieras decir, Aaron?

Asiente vigorosamente, con el rostro pálido.

—Bien, *bien*. Mire, señor Kildare, lo siento, ¿de acuerdo? Pero él amenazó con...

—Sea lo que sea, sé que sabes que mi castigo será mucho, mucho peor.

Aaron traga y asiente.

—*Quién*.

—Yo-yo nunca vi su cara. Llevaba una capucha y como... como una máscara de algún tipo.

Mi ceño se frunce.

—Sigues diciendo “él”.

—Bueno sí.

—Él como en un *él*.

Asiente.

—No una chica rubia de cincuenta kilos.

Aaron me mira perplejo, pero lo ignoro.

—Nombre. Cuál era su *nombre*.

Los ojos de Aaron se mueven nerviosamente de un lado a otro antes de centrarse en mí.

—Simplemente se llamó a sí mismo Apostle.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Mi ceja se arquea con incredulidad.

—Ya sabe —espeta Aaron nerviosamente—. Como en Saint Paul...

—Soy un puto católico irlandés, idiota. Sé lo que es un maldito Apostle.
¿Quién carajos es?

Aarón niega.

—No lo sé. Honestamente, señor Kildare... —Ve con lástima a su primo sangrante, quien está clavado al taladro industrial—. Realmente, realmente no lo sé. Como dije, nunca vi su cara. Ni siquiera escuché su voz.

Arrugo la frente.

—¿Disculpa? Acabas de decir...

—Sí, el tipo habla a través de uno de esos robots. Como esos tipos de los anuncios antitabaco que hablan con un agujero en la garganta.

Interesante.

—Siempre pagó en efectivo.

Mis ojos se dirigen a los de Aaron.

—¿Todas las veces?

Asiente con entusiasmo. —Sí, era un cliente habitual.

—¿Qué más compró?

Traga.

—Qué. Más.

—Una cuarenta y cinco con un montón de munición, algunos detonadores remotos y una Barrett M82.

Mi boca se adelgaza.

—¿Le vendiste detonadores remotos y un puto rifle de francotirador?

Traga de nuevo y asiente.

—Bueno. Usa una máscara, usa un cambiador de voz, paga en efectivo —gruñí—. ¿Estás seguro de que no hay nada más que puedas darme?

VICIOUS

HEARTS

Aaron niega.

—No, señor Kildare, lo siento.

—Es realmente una lástima.

Me giro, saco el arma de mi chaqueta y la apunto al hombre inmovilizado en el taladro. Aaron grita mientras le tiro una bala en la cabeza a su primo. Su duelo no dura mucho. Una segunda bala le convierte la cara en papilla aproximadamente medio segundo después.

Y es todo.

Como antes, no siento absolutamente nada. Y como antes, es por las mismas razones que el primer hombre que maté cuando entré aquí. Uno, porque estamos hablando de mí. Y dos, porque el mundo no extrañará, y ni siquiera necesitará, a hombres como Aaron y su primo Brian.

Brian también disfrutaba golpeando a las mujeres con las que estaba casado. Como la que “se escapó” hace cinco años y nadie parece poder localizar, o la esposa número dos que siempre luce ojos morados y labios rotos.

¿Y Aaron? Bueno, a Aaron le gusta, *le encanta*, su pornografía en Internet con un toque de particular atrocidad.

Niños.

Una vez más, hay tipos de monstruos para los que no tengo paciencia y a los que no daré cuartel.

Monstruos como mi padre.

Y hacen fantásticos sacrificios por mi propia sed de sangre.

Hago una rápida parada en la computadora de la oficina de Aaron para borrar los registros de seguridad de mi caos.

Entonces me voy.

VICIOUS

HEARTS

6

CILLIAN

—Buenos días, sol.

Me vuelvo para ver a mi sobrina, Eilish, sonriéndome desde la mesa del desayuno de la casa de piedra rojiza del Upper East Side, la casa en la que ella y su hermana crecieron, y a la que me mudé hace casi un año, cuando vine a Nueva York. de Londres para asumir el poder después de que Declan fuera asesinado.

—Más bien buenas tardes.

Neve, la hermana mayor de Eilish, me da una sonrisa igualmente de Gato Cheshire por encima del borde de su taza de café. A su lado, Castle simplemente niega, sin revelar nada.

Desde que se casó, Neve, por supuesto, ahora vive con su esposo Ares en su ático en West Side. Sin embargo, ella y Eilish son uña y carne como ladronas. Y cuando agregas a Castle a la mezcla, quien básicamente fue como un hermano mayor para ellas desde que lo contraté como su guardaespaldas hace más de diez años, es como un pequeño trío de hermanos que no pueden mantenerse alejados uno del otro.

Neve y Eilish se ven, sonriendo con picardía, antes de volverse hacia mí, moviendo las cejas.

—¿Sí? —gruño.

—Oh, nada, Cill. —Se ríe Eilish—. Es sólo que... bueno, seguro que llegaste tarde.

Mi ceño se frunce.

—¿Y?

VICIOUS

HEARTS

—Y entonces, ¿cuándo la encontraremos? —Neve suelta con una sonrisa.

Estoy confundido. Pero esa confusión se desvanece rápidamente cuando encuentro la mirada de Castle.

—Yo, eh, les hablé de la mujer con la que has estado saliendo —dice intencionadamente—. Ya sabes, la que te mantiene alejado de nosotros, alejado de las cenas familiares, saliendo hasta tarde...

Hay una razón por la que Castle pasó rápidamente de ser guardaespaldas y niñera a teniente superior y básicamente a mi segundo al mando después de que me mudé aquí.

Es un inteligente hijo de puta.

Tal como están las cosas ahora, sólo él, Hades y yo sabemos lo que pasó esa noche. Y no tengo ninguna puta intención de que eso cambie.

No necesito que mis sobrinas, especialmente Neve, piensen que hay demonios relacionados con Seamus que irán tras ellas desde la tumba.

—¿Entonces? ¿Cómo se llama? —Eilish me sonríe. Fan-jodidamente-tástico. Me están arrastrando a los chismes de colegialas en la mesa del desayuno.

—Su nombre no es asunto tuyo.

Se ríe al ver la alegría en mis ojos incluso con mi tono de mal humor y murmurado.

Nunca seré “normal”. Nunca seré de la forma en que funcionan Neve, Eilish, Castle o cualquier otra persona que conozca. Del mismo modo que nunca tendré una familia propia, porque no hay ningún escenario en el que casarme y tener hijos sea ni remotamente una buena idea.

No con mi oscuridad.

No con la violencia dentro de mí.

Y ciertamente no sabiendo que podría transmitirles mi monstruosa naturaleza a mis descendientes.

Es un paso difícil. El mundo no necesita más Cillian Kildare.

VICIOUS

HEARTS

Por otro lado, estoy de acuerdo con eso. Las relaciones románticas son demasiado complicadas para mí como para mantenerlas por mucho tiempo; lo intenté y fracasé. Y en cierto modo, mis sobrinas son como hijas para mí: Neve y Eilish aquí en Nueva York, incluso mi tercera sobrina, de la que estoy ligeramente separado, Rose, la hija de mi difunta hermana, en Londres.

Y joder, incluso Castle: está en algún lugar entre un hijastro y un hermano pequeño.

—Bueno, nos encantaría conocerla alguna vez. —Neve se encoge de hombros—. Y estoy feliz por ti.

—Gracias.

—Oye. —Neve me sonríe—. Estamos a punto de ir a recoger a Callie y ver cómo van las renovaciones en Banshee. ¿Quieres venir?

Neve, Eilish y Calliope, la cuñada de Neve y el hermano menor de Drakos, recientemente compraron y reabrieron juntos un bar irlandés, Dios nos ayude a todos.

Sonrío.

—Me encantaría. Pero tengo algunos asuntos de negocios que resolver.

—¿Estás seguro? —me persuade—. Conduciré mis llantas nuevas y todo.

Otro nuevo acontecimiento: mi sobrina neoyorquina de toda la vida obtuvo su licencia de conducir y un automóvil: un ciertamente hermoso Aston Martin Vantage que Ares le compró.

—Oh, bueno, en ese caso... —Sonrío por encima del borde de mi café—. Es un rotundo no.

Eilish se ríe. Neve se muerde el labio inferior y pone los ojos en blanco mientras me da la espalda.

Sí, no necesito una relación romántica ni hijos para tener una familia.

Ya tengo una, por extraña y salvaje que sea.



VICIOUS

HEARTS

Neve y Eilish finalmente dejan de intentar sonsacarme el nombre de una mujer que no existe cuando se van para encontrarse con Calliope.

Honestamente, Dios tenga misericordia de quien intente interponerse en el camino de ese tornado de tres puntas.

No mucho después de eso, aparece Hades, y él, Castle y yo desaparecemos en mi oficina. No se equivoquen, las familias Drakos y Kildare podrían ser un frente unido ahora, ya que Ares y Neve se casaron. Pero nuestras empresas familiares siguen siendo nuestras. La fusión de las familias actúa como una tregua y presenta un frente unido: no es una fusión empresarial.

Hades, sin embargo, no está aquí por asuntos familiares. Está aquí por el asunto de los fantasmas.

Si algún otro miembro de cualquiera de nuestras familias tiene alguna sospecha de que la potencial red de seguidores de Seamus todavía está disponible, se lo guardaron para sí mismos. Pero Hades, Castle y yo... leímos la habitación juntos hace meses. Y estar atentos a cualquier indicio de la gente de Seamus es algo con lo que nos encontramos con cierta regularidad desde entonces.

—¿Tienes algo?

Hades se aclara la garganta mientras deja caer su musculoso cuerpo en el sofá frente a mí. Mientras Castle y yo investigamos conexiones en la calle, Hades ha estado investigando la historia de Seamus. Ayuda que tenga un agente de Seguridad Nacional en su marcación rápida que aparentemente le debe toda una vida de favores.

—Seamus era un hombre muy popular en prisión.

Castle pone los ojos en blanco.

—¿Es el comienzo de una broma sexual en la ducha?

El hermano menor de Drakos sonríe y niega con la cabeza.

—No quiero decir que fuera popular entre los otros tipos en prisión. Quiero decir que era popular entre las mujeres que iban a tener sexo con él.

Arqueo una ceja.

VICIOUS

HEARTS

—¿Disculpa?

Golpea un sobre manila sobre la mesa entre nosotros.

—Visitas conyugales. El hijo de puta tenía todo un club de fans de groupies que querían tener sexo con él, igual que Dahmer o Bundy. Y déjenme decirles. —Señala la carpeta—. Había una maldita *fila* para montar el pene de ese sociópata.

Mi mandíbula se aprieta.

—¿Por qué es la primera vez que escucho algo de esto?

—Porque estaba sellado. —Hades me arquea una ceja—. ¿Y si te sorprenden unos psicópatas? —Ve a Castle y luego de nuevo a mí—. Entonces querrás quedarte sentado cuando te cuente sobre las evaluaciones psicológicas externas que tuvo cada dos semanas.

Mis ojos se estrechan letalmente mientras un helado cuchillo se arrastra lentamente por mi columna.

—¿Qué?

Seamus O'Connor es uno de los asesinos más prolíficos, si no *el* más prolífico, que el FBI haya capturado jamás. Hace quince años, cuando me aseguré de que entrara en el puto agujero y se quedara allí, lo arrojaron al ADX Florence, también conocido como el Alcatraz de las Montañas Rocosas. Es la prisión de súper máxima de mayor seguridad y perfil más alto del país, y O'Connor era sin duda el recluso más peligroso que habían tenido jamás, del que menos querían que escapara. Quiero decir, el hombre puso a cuarenta prisioneros y siete guardias en sus tumbas durante su estancia allí.

Entonces, ¿qué *carajos* estaba haciendo cuando lo sacaron de ese lugar para “evaluaciones psicológicas externas”?

—No hay manera de que sea cierto —gruñe Castle—. ¿Quién diablos sería tan tonto como para dejar salir a ese pedazo de mierda de su jaula?

Especialmente porque la colorida historia de Seamus involucraba, además de asesinatos en masa y torturas, *escapar* de casi todas las prisiones en las que había estado.

VICIOUS

HEARTS

Hades levanta un hombro y deja caer un segundo sobre sobre la mesa.

—Un psiquiatra criminal que estaba escribiendo un libro sobre asesinos en serie, es quién.

Mi mandíbula rechina mientras alcanzo los dos sobres. El primero tiene una lista (*una larga* lista) de nombres y fechas de mujeres. Al parecer, el botín de Seamus en prisión.

—Doctora Gail Thompson —gruñe Hades—. Es la psiquiatra criminalista. Le hizo una petición al Departamento de Justicia y al FBI y obtuvo un permiso especial y clasificado para estudiar a O'Connor, siempre que usara lo que aprendió para escribir también una guía de la Oficina sobre el comportamiento sociópata, además de su puto bestseller. —Se encoge de hombros—. No obtuve mucho, pero ahí está algo. Parece mierda básica tipo Hannibal Lecter, Clarice Starling de *El silencio de los inocentes*. Un montón de indagaciones en su relación con su madre, ese tipo de cosas.

Hades frunce el ceño mientras abro la segunda carpeta.

—Sin embargo, de los niños, eso sí que es extraño. Mi chico realmente no tenía ninguna respuesta sobre eso.

Algo hace tictac como un reloj en mi cabeza. Mis ojos se estrechan mientras se elevan hacia Hades.

—¿Cuáles malditos niños?

—Ahí.

Señala la carpeta, que empiezo a hojear. Hay páginas de notas de esta doctora Thompson, varias evaluaciones psicológicas. Cuando arrastro hasta el final de la carpeta, de repente, me detengo en seco.

¿Qué carajos es esto?

La fotografía es vieja y granulada, tal vez tomada con una cámara desechable. En ella, dos niños, un niño y una niña, que parecen tener unos diez años, están uno al lado del otro. También parecen ser casi idénticos. Ambos con cabello oscuro y ojos azules. Las mismas narices. Mismos mentones. Las mismas... caras.

VICIOUS



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Mellizos. Son jodidos *gemelos*.

Pero, por sorprendentes que sean, no son los niños los que realmente captan mi atención. Es el hombre que está detrás de ellos con el cabello largo y la barba plateada. Se cierne sobre ellos. Con una mano sobre cada uno de sus hombros, dedos en forma de garras y de aspecto cruel.

Jodidamente *sonriendo* para la cámara.

Es Seamus.

—¿Quién diablos le dejó acercarse a dos...?

Y luego me quedo quieto. La oscuridad dentro de mí comienza a hacer estragos, en silencio al principio, luego más y más fuerte a medida que me inclino más cerca de la foto, mis ojos la perforan.

A *ella*.

Puede que la mitad superior de su cara estuviera cubierta, pero moriré antes de olvidar esos ojos.

Esos labios.

La delicada garganta.

El incorruptible desafío y la dulce y embriagadora fragilidad.

Hades y Castle me están diciendo algo, pero no escucho una palabra. Lentamente, le doy la vuelta a la foto y mis ojos se concentran en las palabras garabateadas en la parte posterior.

—Espera, ¿qué es eso? —Hades frunce el ceño—. No me di cuenta de eso antes.

Castle se inclina más cerca.

—Sí, ¿qué... —Se queda quieto. Tan quieto como estoy yo—. ¿*Qué carajos?*

En el reverso de la foto está escrito a mano: “Papá quiere a Una y a Finn”.

Dice que la pequeña psicópata que intentó matarme es la maldita *hija* de Seamus.

VICIOUS

HEARTS

—Mierda... —gruñe Hades, viendo la foto. Levanta la mirada hacia Castle y hacia mí, con el ceño profundamente fruncido—. ¿Lo sabías?

—¿Que ese maldito sociópata tenía *hijos*? —silba Castle—. No. Ni puta idea. —Me ve de reojo, pero niego, hipnotizado, todavía mirando la foto.

De ella.

Mi misteriosa atacante, mi letalmente peligrosa compañera de juegos, tiene nombre.

Una.

—Es la primera vez que oigo hablar de eso.

Cuando levanto los ojos, los de Hades se estrechan sospechosamente.

—¿Tienes algo en mente, Dios del infierno? —silbo levemente.

Respira lentamente, sus agudos ojos azules brillan ferozmente en su rostro de tono oliva. Se pasa una mano por el oscuro cabello mientras se sienta en el sofá.

—Se podría decir eso —gruñe—. Sólo me pregunto cuándo dejarán finalmente de caer los esqueletos del armario Kildare por todo el maldito suelo de la sala de estar. Porque una vez más, me encuentro tomado por sorpresa por alguna mierda del puto pasado de *tu* familia que tengo la sospecha de que ahora involucrará a *mi* puta familia.

Sí. Sobre eso. No fue hasta después de que las familias Drakos y Kildare se unieron a través del matrimonio de Ares y Neve que salió a la luz que el infame *An Seiceadóir*, también conocido como El Ejecutor, también conocido como Seamus O'Connor, era de hecho, el tío abuelo de Neve.

A raíz de esa revelación, hubo algunas dudas por parte del lado Drakos (principalmente por parte de Hades, en realidad) de que tal vez toda la mierda que estaba pasando en ese momento con Seamus era mucho más de lo que los Drakos habían esperado cuando acordaron unir a las familias.

Lo cual, lo reconozco, es justo.

VICIOUS

HEARTS

—Esta no es la historia Kildare, Hades —gruñe Castle, con una nota de advertencia en la voz—. En todo caso, considerando que fue *tu* hermano quien derribó a ese monstruo...

—Salvó a *Neve*, maldito imbécil...

—*Suficiente*.

Mi voz atraviesa la habitación como una espada, silenciándolos. Mis ojos se clavan sin pestañear en Hades, lo cual soy muy consciente de que siempre lo pone nervioso.

—Castle tiene razón. Esta no es la historia Kildare. Es sólo historia enterrada. Nadie (y quiero decir *nadie*) sabía que Seamus tenía hijos.

Los ojos de Hades se estrechan mientras asiente lentamente.

—Es quien te apuñaló la otra noche, ¿no? —Baja la mirada y se inclina sobre la mesa, tocando la foto—. Ella.

En lugar de responder, saco un cigarrillo y lo enciendo con destreza.

—Quiero que lo encuentren.

—¿Al chico? —Castle asiente lentamente—. Estoy en...

—No tú. —Niego con la cabeza—. Necesito que estés muy concentrado en Eilish. Y aunque Neve tiene a Ares y todos los músculos y ojos de Drakos que vienen con eso, también quiero que la supervises.

Si esa pequeña psicópata viene detrás de mi familia, no hay límite en cuánto la haré sufrir.

Me giro hacia Hades, quien se encoge de hombros.

—Sí, puedo seguir con eso. Finn O'Conor, ¿verdad?

—Probablemente al menos podría tener un apellido diferente. Nunca he oído hablar de ninguno de ellos, lo que significa que Seamus los mantenía bien escondidos.

Asiente, sacando su teléfono y acercándose para tomar una foto del hermano gemelo de Una.

VICIOUS

HEARTS

—Me ocuparé de esto hoy. Tengo algunas buenas personas en las que confío para mantener los ojos abiertos y la boca cerrada.

—Perfecto —gruñí, viéndolo a los ojos—. Y se quedará solo con nosotros tres por ahora, ¿está claro?

Su mandíbula rechina.

—No recibo órdenes tuyas, irlandés.

Mis labios se adelgazan.

—Déjame ponerlo de esta manera. No quiero que Neve descubra que algo de esto está pasando, porque la destrozará, considerando lo que ese hijo de puta le hizo. ¿Entiendes? —chasqueo.

Sé que es tan protector con su cuñada como lo es con su propia hermana de sangre, Calliope. En el momento en que lo digo, veo cómo el comportamiento de Hades cambia instantáneamente.

—Bien. Estamos en la misma página.

—Bien. Quizás también mantengas esto alejado de Ares.

Hades sonríe sombríamente.

—Sí, es una ira que nadie necesita ver.

Nada de mierda. Teniendo en cuenta que Seamus también casi mata al hermano mayor de Drakos, y casi mata a su esposa Neve justo enfrente de él... no, Ares no necesita saber que los descendientes de Seamus O'Conor están merodeando por las calles de Manhattan.

Quemaría toda la puta ciudad sólo para encontrarlos.

—Encuentra al chico.

Hades asiente mientras se levanta.

—En eso. ¿Y la chica?

Doy una lenta calada a mi cigarrillo antes de apagarlo en el cenicero frente a nosotros.

—Déjamela a mí.

VICIOUS

HEARTS

7

UNA

—No entiendo.

Puedo sentir la ira de su mirada sobre nosotros dos incluso antes de que su mano aterrice pesadamente en el hombro de Finn.

—¿Qué es lo que no entiendes, muchacho?

Los ojos de Finn se elevan hacia los míos. Los suyos son muy parecidos a los míos: del mismo brillante azul. Pero claro que lo son. Somos gemelos, nacimos el mismo día hace nueve años. Pero hay una importante diferencia entre nosotros: yo aprendí a convertir mis ojos en paredes, impidiendo que miradas indiscretas se asomen a lo que escondo dentro de mi cabeza.

Mi hermano gemelo aún no descubre cómo hacerlo. Sus ojos reflejan su corazón tan abiertamente al mundo que rompe el mío.

—Te hice una pregunta, muchacho. ¿Te quedaste sordo?

Mi mano se cierra en un puño. Odio cuando papá hace eso. Es duro con los dos. Realmente, muy duro. Monstruoso, incluso, como cuando nos pegó con el cinturón, o peor aún, con un látigo de verdad. Pero a veces es francamente cruel con Finn. Porque ve la suavidad en él. La amabilidad. El corazón.

Todas esas son cosas que nuestro padre eliminaría quirúrgicamente del mundo en general con un hacha, si pudiera. Probablemente por eso está en prisión.

Aunque, por supuesto, no es allí donde lo visitamos. Dos veces al mes, la doctora Thompson o uno de sus asistentes nos recoge del hogar grupal en Denver y nos trae aquí, al Hospital Coal Creek. No es ese tipo de hospital. No es para gente enferma. Es para gente como nuestro padre. Personas que están... enojadas, como él.

VICIOUS

HEARTS

No se nos permite hablar de venir aquí. La doctora Thompson dice que si lo hacemos, arruinaremos su trabajo y su libro. Además, dice que significará que ya no podremos visitar a nuestro padre.

No estoy segura de que sea realmente la horrible amenaza que cree que es. Pero la idea de lo que haría si supiera que rompimos las reglas es suficiente para mantenernos callados.

De todos modos, no es que tengamos a alguien más a quien contárselo.

El hogar grupal en Denver no es el peor lugar en el que hemos estado desde que nuestro padre fue a la cárcel. Pero de todos modos somos extraños allí. A veces, quiero decirles a todos nuestro verdadero apellido: que somos O'Connor, no Blakely, y que si siguen burlándose de Finn, se lo contaré a nuestro padre, El Ejecutor. Eso llamaría su atención.

Pero no lo haré. Nadie puede saber nuestro verdadero apellido. No pueden saber quién es nuestro padre. No pueden saber que vivíamos en una gran casa en un pueblo realmente bonito en el sur de Connecticut, en las afueras de Nueva York.

De todos modos, nadie ha sabido nunca nuestro apellido. En Connecticut éramos Una y Finn Murphy. Papá siempre nos decía que era para protegernos. Que trabajaba para gente peligrosa haciendo cosas peligrosas y que nadie podía saber jamás cuál era nuestro verdadero apellido.

—Pero tú, Una, siempre sabrás lo que eres, que tienes el corazón y el empuje de un O'Connor.

Nuestro padre nunca vivió realmente en esa gran casa. Eloise y Carla, nuestra ama de llaves y niñera, lo hicieron. Veíamos a nuestro padre unas cuatro o cinco veces al año y era todo. Hasta la noche en que fueron unos hombres que trabajaban para él y nos dijeron que teníamos que irnos. Que teníamos que hacer las maletas enseguida, que no, no podíamos despedirnos de Eloise ni de Carla. Y que nuestro apellido ahora era Blakely.

—¿Bien? —le grita fríamente nuestro padre a mi hermano—. ¿Estás sordo?

—N-no, papá —tartamudea Finn, mirando el conejo en sus manos—. Yo sólo... El señor Fluffy es mi amigo.

VICIOUS

HEARTS

Por favor no.

Sé qué viene, pero no puedo advertirle a mi hermano. El dorso de la mano de nuestro padre le agarra la oreja, haciéndolo caer tambaleante sobre la hierba. El señor Fluffy, el conejito marrón moteado, hermano del conejo completamente blanco que tengo en mis manos, Snowball, comienza a huir. Pero nuestro padre lo agarra rápidamente y lo empuja de nuevo a las temblorosas manos de Finn.

—Hazlo.

—Papá...

Me estremezco cuando se gira hacia mí.

—Tú serás la siguiente, Una.

Me quedo helada y mis ojos se agrandan.

—Quieres que nosotros...

—Los maten, sí.

Lo veo con horror.

—Pero... son nuestras mascotas.

El señor Fluffy y Snowball viven aquí, en Coal Creek. Pero los hemos visto cada dos semanas durante los pasados diez meses. Bien podrían ser nuestros.

—Son apegos inútiles e inconvenientes, Una —gruñe—. No son mascotas. Son una lección. Ahora...

Saca dos pequeños cuchillos de la parte de atrás de sus pantalones. Observo con horror cómo le entrega uno a Finn y el otro a mí.

—Hazlo. En el cuello será el más rápido.

Finn comienza a llorar. Veo a mi alrededor, buscando a la doctora Thompson. Pero estamos solos aquí en el patio cubierto de hierba del hospital. Ni siquiera hay alguno de los asistentes de la doctora Thompson ni ningún ordenanza. Nadie.

—Qué hijo tengo —sisea papá con saña—. Qué cobarde.

VICIOUS

HEARTS

Finn continúa sollozando y yo me estremezco cuando nuestro padre se agacha repentinamente frente a él, agarra el frente de su camiseta y lo sacude bruscamente.

—¡Eres DÉBIL, muchacho! —ruge. Finn comienza a llorar con más fuerza y abraza con fuerza al señor Fluffy.

—¡Detente! —grito—. ¡Lo estás asustando!

Jadeo y me estremezco cuando nuestro padre se gira hacia mí con esos aterradores ojos azules.

—Haré cosas mucho peores que asustarlo si ese maldito conejo no muere en menos de un minuto. —Vuelve su aterradora vista hacia Finn, sus dientes brillan—. Así que ayúdame Dios, muchacho. Te convertiré en un maldito O'Conor si eso me mata. Y tú. ¡Es MI sangre la que estás desperdiciando!

Retira la mano y vuelve a tomar a mi hermano que solloza.

—¡Detente! —grito, agarrando a Snowball con una mano mientras intento agarrar la camisa de mi padre con la otra—. ¡Por favor! ¡Detente!

—Treinta segundos, muchacho —le gruñe a Finn, ignorándome—. Tienes treinta segundos para hacer lo que te ordené. Y si ese maldito animal no está muerto para entonces, puedo prometerte que toda la ira del Señor...

Parece aturdido cuando paso junto a él, agarro al señor Fluffy de los brazos de Finn y lo arrastro hacia atrás.

—Lo siento —susurro.

El cuchillo parpadea. El conejo se sacude y se agita en mi mano. Rápidamente se queda quieto mientras la sangre brota sobre la hierba del corte en su cuello.

Finn comienza a llorar con más fuerza y se da vuelta mientras se desploma sobre el césped.

Lo lamento.

Lo siento mucho.

VICIOUS

HEARTS

Nuestro padre no dice nada. Mira el conejo muerto que tengo en la mano con una ceja arqueada, luego ve a Snowball, que ya estaba muerto antes de que tomara al señor Fluffy.

Lentamente, nuestro padre sonríe.

—Ahora está la sangre de los O'Conor. Lo hiciste bien, Una.

Me despierto con un grito ahogado, con el corazón acelerado y busco a un hermano que no está allí. Busco a mi alrededor un patio con césped en el que no he estado en años y a dos inocentes conejos que maté hace dieciséis años.

Exhalo, tratando de calmar mi acelerado corazón y veo el reloj en la desvencijada mesita al lado de mi cama.

Las dos de la mañana. Y ahora estoy completamente despierta.

Excelente.

Sé por experiencia que despertarme de sueños que involucran mi jodida infancia significa que no volveré a dormir pronto. Así que me levanto de la cama y me dirijo al baño a buscar agua.

Bones me saluda con un sordo y aullante maullido desde su trono encima del tanque del inodoro. He pasado más tiempo del que quisiera admitir intentando que duerma en mi cama. Al menos al final. Pero no tiene ningún interés.

Después de aullar, se tumba boca arriba, mostrándome las líneas blancas de su parte inferior, que contrastan marcadamente con su pelaje, que de otro modo sería negro. Cuando lo encontré en un callejón hace años, fueron esas líneas blancas contra el negro, lo que le dieron la ilusión de ser un pequeño esqueleto, las que inspiraron su nombre.

—¿Tampoco puedes dormir?

La única respuesta de Bones es cerrar los ojos e inmediatamente volver a dormir.

Idiota.

VICIOUS

HEARTS

De regreso en la otra habitación, me siento en el borde de la cama por un momento antes de desplomarme sobre ella. Veo el bote de basura, donde el último teléfono desechable con el que hablé con Apostle todavía está hecho pedazos.

Aún no he recibido un reemplazo. Claramente, Apostle no está contento de que, de hecho, no haya logrado matar a Cillian.

Pero su llamada para informarme de que había fracasado fue hace dos semanas. Ha estado callado desde entonces. No es propio de él.

Por enésima vez, repito cómo sucedieron las cosas en el Club Venom esa noche. Critico mis acciones, tal vez no con tanta dureza como lo habría hecho mi padre. Pero tampoco soy fácil conmigo misma. Pienso en todas las formas en que podría y debería haberme asegurado de que estuviera muerto. Luego trato de descubrir por qué mi ataque en realidad no lo mató. Debería haberlo hecho.

Pero eventualmente, tal como lo hice las noches pasadas, dejo de castigarme por eso.

¿Qué vendrá después? Necesito descubrir cómo diablos llegaré hasta él otra vez.

A él.

El hombre que despertó algo en mí. Algo oscuro, malévolo y... codicioso. Algo que pasé años tratando de ocultar, incluso de mí misma.

Deseos que no debería tener. Impulsos que nadie debería sentir.

El dolor no debería ser igual al placer. Simplemente no debería serlo. La insidiosa necesidad de que me tomen (con fuerza y con o sin mi consentimiento) no debería ser el tema de todas y cada una de las fantasías que tengo.

“Qué chica tan desordenada conmigo. Iba a tomarme mi maldito tiempo contigo. Pero no creo que tú ni tu pequeña y codiciosa vagina mojada puedan esperar, ¿verdad?”.

Me estremezco con el recordarlo.

Mis muslos se aprietan.

VICIOUS

HEARTS

Un traidor calor inunda mi núcleo.

Mierda.

Tengo que detener esto. No sólo los deseos tóxicamente depravados. Sino aún peor, tenerlos sobre un hombre al que se supone que debo matar.

Un psicópata. Un monstruo.

Mi prohibida fantasía.

Pero lentamente, como sucedió durante las pasadas dos semanas, el veneno se hunde profundamente en el segundo que tiene la oportunidad de hacerlo.

Me levanto y cierro la puerta del baño, asegurándome de que Bones se quede ahí, lejos de mi monstruosidad. De regreso en mi habitación, me desnudo y me acuesto en la cama, temblando en la oscuridad mientras mis dedos acarician mi piel.

El borde me llama. El lugar al que me dije mil veces que nunca volvería. *Nunca más veas hacia el abismo.* Pero cuando la oscuridad dentro de mí necesita saciarse, es imposible resistirse.

Me estremezco cuando mi mano toma mi pecho, los dedos pellizcan y retuercen el pezón con fuerza hasta que un ahogado grito sale de mi garganta. Mi otra mano se adentra más abajo, moviéndose sobre mi estómago y mis caderas antes de que mis dedos rocen mi sedosa humedad.

El gemido se aloja en mi pecho, un profundo zumbido cuando empiezo a mover mi clitoris entre las yemas de mis dedos. Agrego más presión, sintiendo que el calor comienza a extenderse por mi núcleo. Me pellizco los pezones hasta que me duelen y lloro cuando hundo dos dedos dentro de mí. Mis caderas se elevan, frotando mi clitoris contra mi palma mientras el placer florece.

No es suficiente. No esta noche. No con el borde llamándome como lo hace.

Mi pulso ruge como un demonio hambriento cuando mi mano deja mis pechos para alcanzar la mesita de noche. Mis ojos están cerrados, pero mis dedos saben exactamente dónde encontrar la pequeña caja de metal con la bailarina pintada y se curvan alrededor de ella. Se abre con facilidad y un escalofrío recorre mi columna cuando toco la pequeña hoja de afeitar que se encuentra dentro.

VICIOUS

HEARTS

Es tan jodido.

Estás jodidamente destrozada, Una.

Pero ni siquiera mi propia psique o mi monólogo interior me detendrán ahora.

El metal que corta mi piel me hace inhalar bruscamente. Hay una sensualidad en ello, cruel y al mismo tiempo seductor, como pararse de puntillas al borde de un acantilado o de un alto edificio y cerrar los ojos.

Esperando ver si la gravedad te detiene.

Mis dedos se hunden más profundamente, con más fuerza. Mi palma roza mi clitoris. Y mi otra mano lleva el filo de la navaja contra la delicada y sensible piel de la parte interna de mi muslo.

Oh, Dios, sí.

El primer corte me hace tambalear, mi espalda se arquea mientras giro la cabeza para gritar contra la almohada. Mis músculos se contraen. Mi garganta se aprieta. Toda mi sensación de ser se tambalea.

El segundo corte me lanza hacia el borde. Es una combinación letal: mis dedos animándome a liberarme y la aguda, explosiva y peligrosamente erótica sensación de la navaja abriendo mi piel.

Eso, y el rostro del hombre que entra en mis pensamientos justo cuando empiezo a caer.

Vicioso. Letal. Venenosos ojos verdes...

Todo mi cuerpo se tuerce y retuerce, levantándose de la cama mientras mis muslos se aprietan. Grito contra el colchón, temblando y presionando mis dedos contra mi clitoris mientras las olas rompen sobre mí.

Me quedo allí jadeando, una capa de sudor cubre mi piel mientras mis músculos sufren espasmos.

Mierda.

Odio lo bien que se siente esto. Odio haber volado tan cerca del sol, explotando mi dolor de esta manera para llevar la masturbación de "genial" a

VICIOUS

HEARTS

“jodidamente increíble”. Ha convertido ese dolor (y la navaja que uso) en una droga. Una que sigo deseando, aunque sé que es letal.

Mi cara se sonroja mientras me pongo boca arriba otra vez. No tanto por las réplicas, ni por la sensación de electricidad todavía palpitando por mi cuerpo.

Sino por el rostro que vi en mi mente del hombre, gruñendo y psicótico, sus ojos verdes se clavaron en los míos justo cuando exploté.

Temblando, gimo y deslizo mis piernas por el borde de la cama. Me levanto, pero luego frunzo el ceño y veo hacia abajo.

Mierda.

Me siento de nuevo, meto la mano en la caja de metal y saco una bandita. Vierto un poco de peróxido del frasquito en un pañuelo y limpio las pocas gotas de sangre del segundo corte. Fui un poco más profundo de lo que debería.

Luego la bandita lo cubre, y a mi pecado.

Limpio la navaja con más peróxido, luego vuelvo a guardar todo en el estuche antes de volver a meterlo en el cajón de mi mesita de noche.

Me levanto de nuevo, camino hacia la pared de fotografías y me muerdo el labio.

Él está listo para mí ahora. Sabe que estoy aquí.

La próxima vez será aún más difícil.

Gimo, abrazando mi desnudez en la oscuridad de mi habitación. De repente me pongo rígida y se me erizan los cabellos de la nuca.

Se siente como si me estuvieran *observando*.

Me giro y el corazón se me sube a la garganta. Pero claro, estoy sola. Y cuando reviso, la puerta de mi estudio todavía está cerrada con llave. También las ventanas.

Me estremezco y me pongo unas bragas y una camiseta. Luego vuelvo hacia las ventanas y me apoyo contra la pared, contemplando la noche de Nueva York.

No hay nadie aquí. Nadie me estaba viendo.

Quizás estoy incluso más jodida de lo que creo.

VICIOUS

86



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

8

CILLIAN

Este. Aquí es donde vive. Donde duerme.

Mis ojos atraviesan la oscuridad, luego se cierran, mi nariz inhala el persistente y embriagador aroma de ella en el aire.

Disfrutándolo. Disfrutando de él.

Me giro y me deslizo silenciosamente por el suelo hasta pararme frente a mi foto en la pared. Yo, así como muchas otras personas que conozco y llamo familia. Neve, Eilish, Castle, Ares. Cristo, incluso tiene a la matriarca Drakos, a la abuela Ares, Dimitra. Aunque, para ser justos, esa pequeña abuela griega podría ser una de las personas más terribles que conozco.

No es la primera vez que veo este “muro de objetivos”. Así como no es la primera vez que estoy dentro del apartamento de mierda de Una.

En realidad, se está convirtiendo en un problema. He estado viniendo aquí con *demasiada* frecuencia durante las pasadas dos semanas.

Al principio, el Club Venom se mantuvo callado, incluso conmigo, cuando hice mi solicitud. Después de todo, no soy el único gánster que paga una buena cantidad de dinero para ser miembro del club, y su política de seguimiento de los invitados una vez que abandonan el club es muy clara.

Pero luego me quité la máscara de humanidad y le di al gerente de operaciones una pequeña muestra de la oscuridad que se arremolinaba en mi alma.

No, no está muerto. Ni siquiera hubo sangre. Había *muchas cosas por suceder*. Pero el pequeño y cobarde mierda se derrumbó en el momento en que cerré la puerta de su oficina y saqué mi cuchillo con la promesa de separarlo de uno o dos de sus dedos.

VICIOUS

HEARTS

Eso, o finalmente se dio cuenta *exactamente* de quién era. De cualquier manera, rápidamente pudo confirmar que sí, una tal Jenny Miller había abandonado el Club Venom la otra noche sin entregar su brazalete rojo y dorado en la puerta principal al salir.

Y sí, *ciertamente* podría rastrear su paradero a través de su chip, que es lo que me trajo aquí, a este agujero de mierda en Hell's Kitchen, que es particularmente de mierda incluso para los estándares de Hell's Kitchen.

Donde vive ella, *no* Jenny Miller.

La primera vez que vi su “muro de objetivos” mi primer instinto fue encerrar a toda mi familia de inmediato y sugerirle a Ares que hiciera lo mismo con la suya. Pero luego me di cuenta del significado del círculo alrededor de mi foto, de que estoy en medio de todo.

Soy el primero. Y cuanto más veo ese muro, más convencido estoy de que hay una jerarquía.

Mía. Es la única imagen en la pared que tiene una detallada lista de mi agenda, los lugares a los que voy, el modelo del auto que conduzco y más al lado. El resto son sólo nombres e imágenes.

Está siendo metódica. O tal vez haya algún problema mental en juego aquí. Pero sea lo que sea, soy el primero, y no parece querer, ni siquiera poder, avanzar en su lista hasta atenderme. Lo cual resulta extrañamente reconfortante. Porque soy un cabrón difícil de matar.

Entonces. El resto estará a salvo mientras no me atrape. Y es la única razón por la que no la maté primero. Necesito atraparla y ver con quién o para quién está trabajando.

O al menos... es lo que me sigo *diciendo*, es la razón por la que no la he eliminado simplemente cuando fácilmente podría haberlo hecho.

Me alejo de la pared, frunciendo el ceño.

Sí, se está convirtiendo en un problema estar aquí tan a menudo.

VICIOUS

HEARTS

Como si necesitara convencerme más de eso, una peluda cabeza se frota contra mi espinilla. Miro hacia abajo y arqueo una ceja hacia el gato blanco y negro.

—Yo otra vez —gruñí en voz baja.

El gato maúlla y me ve con avidez. También se está acostumbrando demasiado a esto.

Saco una lata de húmeda comida para gatos de mi bolsillo. El gato se lame los labios mientras levanto la tapa y vierto el descuidado contenido en su pequeño tazón al lado del pequeño refrigerador. Inmediatamente se lanza como una bestia hambrienta mientras doy un paso atrás, metiendo la lata en una bolsa con cierre hermético y guardándola de nuevo en el bolsillo de mi chaqueta.

—Asegúrate de comerte toda la evidencia.

Como si necesitara que se lo dijeran dos veces. Frunzo el ceño cuando abro el armario y miro el escaso contenido.

No come suficiente.

En el baño, busco entre la basura y mi ceño se profundiza cuando los encuentro: los dos teléfonos desechables rotos de hace días, todavía allí. Lo que significa que su manejador, o quienquiera que esté tomando las decisiones aquí, no se ha acercado desde entonces.

Interesante.

De regreso en el dormitorio, la cocina, la sala de estar, el armario, me siento en el borde de su cama. Abro el cajón de la mesita de noche, sacando la pequeña lata de metal con el diseño de una bailarina. Lo abro, mirando fijamente la navaja que se encuentra dentro, cuidadosamente dispuesta junto a una pila de tiritas, un pequeño rollo de gasa y una pequeña botella de peróxido.

No me gusta que haga eso. En. Malditamente. *Absoluto.*

No la he visto hacerlo para escapar todavía, solo como una forma peligrosamente excitante de empujarse al límite cuando se obliga a correrse en esta misma cama. La vi hacer eso dos veces durante la semana pasada, en ambas

VICIOUS

HEARTS

ocasiones utilizando la pequeña cuchilla de afeitar para esforzarse más y más profundamente.

Es embriagador verla disfrutar tanto desde mi posición en el techo al otro lado de la calle. Incluso si me pone furioso verla estropearse.

Explica las pequeñas líneas blancas en sus muslos que noté esa noche en el Club Venom.

Sin embargo, no explica los rosas entrecruzados en su espalda.

Frunciendo el ceño ante el recuerdo de esas cicatrices de aspecto particularmente brutal, guardo el estuche y alcanzo su computadora portátil. Rápidamente me muevo por su reciente historial de búsqueda y sonrío con una sonrisa oscura y hambrienta.

Chica mala.

Todas son las mismas cosas que estaba viendo en el sitio porno la semana pasada. Porno ultra duro y muy realista consensuado sin consentimiento. Un poco de BDSM. Unos minutos de una mujer joven atada a un banco sobre sus manos y rodillas mientras un hombre con una máscara negra la penetra con rudeza (y quiero decir con rudeza) hasta la mierda en.... múltiples agujeros.

Mi pene se vuelve acero en mis pantalones cuando me imagino a Una acostada en esta cama, viendo esto.

Cada vez más húmeda.

Pensando tal vez en *mí* y en la ruda y castigadora manera con la que la maltraté esa noche en el Club Venom.

Fue esclarecedor ver que su interés por el sadomasoquismo no fue sólo un acto para entrar por la puerta esa noche. La banda en su brazo no era una mentira. Realmente le *excita* esto. Lo que le hice en esa habitación es realmente lo que anhela.

Y es algo que probablemente no debería saber, considerando que Una es mi enemiga.

Pero no puedo dejar de pensar en ello. Igual que no puedo dejar de venir aquí. Porque incluso cuando no está aquí, este lugar tiene en mí el mismo efecto

VICIOUS

HEARTS

que ella. Es como si su aroma y el aura que dejó atrás me calmaran y apaciguaran a los demonios internos tanto como lo hacía jugar con ella en persona.

Tiene una deliciosa oscuridad en ella. Quizás sea eso. Quizás es lo que llama mi atención sobre mi propia jodida situación y apacigua el rugido.

Es una hermosa y rota muñeca. Una que quiero poseer. Una que estoy decidido a reclamar y a guardar para mí. Pero primero necesito que me lleve hasta quienquiera que esté moviendo sus hilos.

Simplemente no sé cuánto tiempo más podré evitar tomarla.

Me levanto. Antes de irme, abro uno de los cajones de su cómoda y paso los dedos por el encaje que encuentro dentro. Mi dedo se engancha a través del refuerzo de una pequeña tanga azul, con palmeras negras.

La guardo en mi bolsillo.

Asiento hacia el gato, feliz de ver que terminó su comida. Cuando me mira, me paso un dedo por los labios.

—Ni una palabra.

Entonces me voy.

De regreso en las calles de Hell's Kitchen, me dirijo hacia el GTO negro que dejé estacionado en el callejón detrás del edificio de Una. Dos cabrones al azar están parados en la entrada del callejón, fumando y hablando mierda entre ellos. No les presto atención cuando paso y me dirijo hacia el auto.

Es decir, hasta que lo escucho.

—Ella me dijo que vive con su novio cuando le pregunté.

—No, hombre. Es una puta mierda. Sólo están ella y ese estúpido gato blanco y negro ahí arriba.

Me tenso y me detengo mientras me desvanezco entre las sombras contra la pared del callejón.

—Entonces, ¿sin chico?

VICIOUS

HEARTS

—Ningún chico. Sin compañero de cuarto. Sólo el gato. Sólo digo, hermano, que sería jodidamente fácil. También atraviesa mucho este callejón.

El primer chico se ríe sombríamente.

—Qué vagina más jodidamente estúpida.

—Sin embargo, su estupidez es nuestra puta ganancia, ¿verdad?

Mis ojos se vuelven rendijas, viendo al primer chico frotarse las manos.

—O simplemente vamos a su apartamento y pretendemos estar con el propietario o algo así. Apuesto a que abriría, sin problema.

—Oh, se abriría muy bien. —Se ríe el segundo chico—. Para mi maldito pene.

La rabia hierve dentro de mí.

—¡Amigo! —El primer chico se ríe y toma un trago de una botella que tiene en la mano—. ¿Quién dice que serás el primero en hacerlo?

—Vete a la mierda, hombre. El maldito trasero de esa perra es mío...

—Dímelo a mí.

Ambos se sobresaltan ante el sonido de mi voz. Lentamente, salgo de las sombras mientras se miran nerviosamente uno al otro y luego a mí.

Mi oscuridad se flexiona, palpitando justo debajo de mi piel.

—¿Disculpa? Te diré qué...

—Dime que prometes mantenerte alejado de ella. Díganme que juran que nunca volverán a verla ni a *pensar* en ella mientras les perdone sus patéticas e inútiles vidas.

Los dos imbéciles se ven de nuevo, se burlan y luego se vuelven hacia mí.

—¿Quién carajos eres, su novio? —El segundo chico se ríe.

—No, hermano —dice el idiota número uno—. Demasiado viejo. Se parece más a su sugar daddy.

Giro los hombros y crujo el cuello mientras saco mi pitillera y coloco una entre mis labios. Lo enciendo con mi Zippo sin decir una palabra.

VICIOUS

HEARTS

El segundo chico me mira fijamente y niega con la cabeza.

—Si estás buscando promesas como esa, puedes irte a la mierda y sacar tu trasero de...

—No entiendes. —Tomo lentamente mi cigarrillo—. No estoy buscando escuchar tus promesas. Estoy buscando escuchar tus mentiras. Lo hace mucho más divertido, considerando lo fácil que será.

Me miran fijamente.

—¿Qué hace que sea más divertido?

—Sí, ¿qué crees que será fácil, amigo?

—Matarlos.

Parpadean ante mis contundentes palabras. Le doy una calada a mi cigarrillo con calma, mis ojos verdes los apuñalan a través de la oscuridad.

—Me encanta cuando suplican, se quejan y mienten entre dientes.

El primer chico traga. El segundo ve a su amigo y luego a mí.

—Vete de aquí, maldito bicho raro.

Mi mano se desliza de mi bolsillo. El cuchillo brilla a la tenue luz de una lavandería al otro lado de la calle.

Las sonrisas desaparecen de sus rostros.

—Oh, será así, ¿verdad? —murmura el chico número uno friamente, levantándose ligeramente el abrigo para mostrarme la culata del arma metida en sus pantalones.

—Es tu última oportunidad de marcharte, hombre —añade el segundo chico, mirándome.

Sonríó levemente.

—No, no lo es.

—A la mierda...

—Es la *suya*.

Se miran uno al otro.

VICIOUS

HEARTS

—Hombre, que se *joda* este tipo.

El problema es que el idiota número uno es el tipo de idiota que compra un arma por credibilidad callejera, no porque realmente sepa cómo usarla. O, de hecho, cómo quitársela de sus malditos pantalones con cualquier tipo de urgencia.

Es una pena.

Estoy sobre ellos en un milisegundo, y los ojos del tipo con el arma se agrandan, su boca se abre mientras mi cuchillo se hunde en su estómago. Luego una y otra vez. Mi cuchillo atraviesa su garganta, convirtiendo su jadeo en un húmedo gorgoteo mientras cae al suelo.

Su arma todavía no está fuera de sus pantalones. Supongo que ya nunca lo estará.

Me giro hacia el segundo tipo, esquivando fácilmente su salvaje golpe antes de agarrarlo por el cuello por detrás. Mi cuchillo presiona su garganta mientras farfulla y se ahoga.

—¡Por favor! ¡Por favor, hombre! ¡Lo juro, estábamos hablando mierda sobre esa chica! ¡Simplemente mierda! Lo juro por el maldito Dios...

—Dios no está aquí en este momento.

La hoja presiona su yugular.

—*¡Por favor!* ¡Te juro que haré todo lo que digas! ¡Nunca la veré! ¡Ni siquiera pensaré en ella!

Mentiras. Desesperadas, desesperadas *mentiras*.

Siempre saben tan dulces.

—¡Nunca volveré a este maldito vecindario, lo prometo!

Bueno, en eso no se equivoca.

Mi brazo tira. La sangre brota contra la pared de ladrillos a nuestro lado. Luego dejé caer el saco de mierda al suelo junto al primero.

El cigarrillo se me cayó de la boca en algún momento de los últimos noventa segundos de caos. Así que saco otro de mi estuche y lo deslizo entre mis labios.

VICIOUS

HEARTS

Lo enciendo e inhalo lentamente, mirando pensativamente a los dos cabrones muertos en el suelo.

Los arrastro al contenedor de basura en la parte trasera del edificio de Una y los cubro con basura. *Qué apropiado.* Utilizo una botella de refresco medio vacía del mismo contenedor de basura para lavar la sangre de los ladrillos y el suelo al final del callejón. Pero no importa demasiado. No en este barrio.

Utilizo el desinfectante y las toallitas que guardo en el maletero de mi GTO exactamente para este propósito de limpieza. Luego me pongo al volante y enciendo el motor.

Mi monstruo sigue gruñendo.

Mi oscuridad sigue surgiendo y voraz.

La *necesidad* sigue ahí y, aparentemente, el simple derramamiento de sangre ya no es suficiente. No me satisfará.

No cuando *la* probé.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

9

UNA

Están bromeando.

Al otro lado de la calle del Ritz-Carlton, me detengo en seco, con la boca abierta mientras veo el cartel que da la bienvenida al evento de gala.

Está loco como la mierda.

Quiero decir, obviamente lo está. Histórica y empíricamente, Cillian Kildare es, por encima de todo, conocido por ser un categórico psicópata. Simplemente no pensé que estuviera tan loco.

Desde hace dos semanas, he estado intentando localizar al objetivo que debía matar en el Club Venom. Durante dos semanas, también he estado tratando de obligarme a pensar en él simplemente como eso: un objetivo. Un monstruo. El enemigo.

No el hombre que me tocó como si secretamente hubiera deseado que me tocaran así durante años. No el hombre que agitó y despertó una feroz oscuridad en mí que simultáneamente me asusta y me convierte en una columna de fuego.

Pero finalmente, después de dos semanas, tiempo durante el cual Cillian aparentemente desapareció de la maldita faz de la tierra, tengo una oportunidad.

Es un hombre inteligente. No es que todos en esta ciudad desconozcan a la familia Kildare o sean ajenos a su presencia, poder y cómo ganan dinero. Es sólo que si cuelgas suficientes cosas brillantes y bonitas “allí” la gente no presta mucha atención a la mierda oscura, sucia e ilegal que estás ocupada haciendo “aquí”.

Sabía que Cillian iría a una importante gala de recaudación de fondos en el salón de baile del Ritz-Carlton, donde, increíblemente, presentaría lo que se rumoreaba que era un cheque de donación de seis cifras.

VICIOUS

HEARTS

Sigo viendo el cartel de gala sobre las puertas principales del Ritz, mi cabeza se mueve lentamente de un lado a otro.

Ni en mis putos sueños más locos habría imaginado que el evento de gala en el que el jefe de una de las organizaciones criminales más grandes de la ciudad estaría hablando, y en el que donaría un considerable cheque, sería el maldito *baile de la policía*.

Y aquí estoy, planeando entrar allí para matarlo.

Hijo de puta.

Nerviosamente, abro el bolso. Quito suavemente el revestimiento y miro el cuchillo de plástico, pero todavía afilado, escondido en su interior: algo que Apostle dejó en mi puerta esta mañana, sin duda plástico para pasar por cualquier detector de metales.

Pero cruzar la puerta principal parece que será el menor de mis malditos problemas esta noche.

Trago y me limpio los dientes mientras veo al otro lado de la calle, a las hordas de policías dando vueltas afuera y entrando al hotel.

No. Esto es una locura. Es imposible.

Es lo que tienes que hacer.

Esquivo los taxis que cruzan la calle y luego le sonrío agradablemente a los tres jóvenes policías que se apresuran a ofrecerme el brazo para ayudarme a subir las escaleras con mis altísimos tacones hasta el vestíbulo principal.

—Me fijé que no llegaste con nadie —dice con una sonrisa esperanzada el sargento que me ayuda a subir las escaleras con cautela.

—Oh, eres el más dulce —le devuelvo la sonrisa—. Pero me encontraré con alguien adentro.

En lo alto de las escaleras, se aleja de mi lado con un suspiro de agradecimiento.

—Bueno, es un hombre afortunado.

No exactamente.

VICIOUS

HEARTS

Mi atuendo para la noche no tiene clasificación X como lo era en el Club Venom. Pero todavía estoy vestida para matar.

Juego de palabras totalmente intencionado.

Si me hubieran dejado a mi suerte, no habría podido conseguir el De la Renta negro largo de coctel que llevo actualmente. No con mis ingresos negativos. Y soy buena con los juegos de manos cuando se trata de robar en tiendas, pero *no* tanto. Afortunadamente, el vestido lo dejó Apostle en la puerta de mi casa esta mañana, junto con el bolso y el pesado colgante y la cadena alrededor de mi cuello.

Dentro del hotel, coloco el pequeño bolso de mano sobre mi hombro con su pequeña correa, sintiendo el ligero peso del cuchillo de plástico escondido en su interior. No, el detector de metales no lo detectó. Entro al elevado y dorado salón de baile del Ritz, tratando de mantener los nervios bajo control mientras observo a los literalmente *cientos* de policías sonrientes que se arremolinan en la habitación.

¿Cómo carajos haré esto?

Uno, porque estoy en un puto *mar* de aplicación de la ley. Y dos, porque incluso si me digo que antes llevaba una máscara, incluso si esta noche no llevo una peluca rubia, mi recogido cabello naturalmente oscuro ...

Simplemente no hay manera de que no sepa que soy yo. Estábamos bastante cerca cuando lo apuñalé.

Mi cara arde.

Íntimamente cerca. En realidad, lo más cerca que pueden estar dos humanos.

Me estremezco cuando mi cuerpo recuerda la brutalidad de su toque. Los besos de castigo. El violento empujón de sus caderas que desgarró algo más que mi virginidad.

Esa noche también rompió mis inhibiciones. Vertió gasolina sobre mis perversiones más oscuras, depravadas y ocultas y les encendió una cerilla: fantasías y deseos que nunca le había admitido a otra persona.

VICIOUS

HEARTS

Me giro y tomo una copa de champán de una bandeja que pasa mientras escaneo la habitación, *buscándolo*.

A su oscura y malévola energía. A esos venenosos ojos verdes que reconocería en cualquier lugar.

—¿Señorita?

Me sobresalto, casi derramando mi champán mientras giro, mi mano vuela hacia mi bolso de mano. Pero el hombre mayor de rostro rubicundo con la barra de teniente en su uniforme que me sonríe no es Cillian en absoluto.

—No noté ningún anillo. —Sonríe—. ¿Cree que podría robarla para un baile?

—Oh, yo... —Sonrío, tragándome mis nervios y la mitad de mi champán—. ¡Seguro!

Quiero decir que todavía necesito recorrer la habitación. Pero si Cillian me ve antes que yo, también podría tener a un teniente de la policía de Nueva York haciéndome girar por la pista de baile cuando lo haga.

El teniente sonríe mientras dejo mi copa en otra bandeja que pasa y me muevo para tomar sus manos.

Que es el momento exacto en que lo siento, como una brisa fría que entra por una puerta abierta. Como pintura negra goteada en agua clara, arremolinándose, oscureciéndose y extendiéndose.

Como una viciosa energía deslizándose sobre mi piel.

—Teniente O'Reilly.

La mirada del hombre mayor pasa rápidamente a mi lado, y una mirada a medio camino entre el miedo abyecto y una aduladora sonrisa inunda su rostro cuando lo ve.

Cillian.

—¡Ah! ¡Señor Kildare!

VICIOUS

HEARTS

Me pongo rígida, no quiero girarme y verlo, pero entiendo que sería extraño no hacerlo. Así que respiro y, lentamente, me giro. En el instante en que mis ojos encuentran los suyos, puedo verlo claramente.

Sí. Sabe *exactamente* quién soy.

—Dan. Veo que conociste a mi cita para esta noche.

Puedo sentir al pobre teniente ponerse rígido detrás de mí mientras farfulla.

—¡Su cita! Yo... mis más humildes disculpas, señor Kildare, no me di cuenta...

Cillian se ríe, ni de manera viscosa ni maliciosa. Es una risa cálida, no amenazante, de cuerpo completo y que hace brillar sus ojos.

Es bueno.

Pero no perfecto. Puede practicar hasta el punto de alcanzar la perfección en su capacidad para enmascarar al monstruo que hay debajo. Pero, si ves de cerca (y, créanme, lo hice), podrás ver esa oscuridad filtrándose por los bordes, como tinta saliendo de debajo de una máscara.

—Por favor, para nada. Pero me temo que necesito recuperarla ahora.

Sus ojos se fijan tan bruscamente en los míos que la misma sangre en mis venas se congela.

Ha estado esperando por mí. Es lo que dice la venenosa mirada en sus ojos.

Mierda, creo que acabo de caer en una trampa. Y los nervios que me recorren la columna y los cabellos de punta de mi nuca me dicen que es hora de largarme de aquí.

—Oh, Cillian. —Me río, no tan convincentemente como él—. ¿Seguramente una donación de seis cifras a héroes como el teniente O'Reilly puede venir con solo un pequeño baile?

Cillian sonríe. El teniente O'Reilly se ríe detrás de mí.

—¿Seis cifras? Te faltan un par de ceros, querida. Supongo que el señor Kildare fue demasiado modesto para expresar toda su generosidad.

Esperen ¿qué?

VICIOUS

100



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Pasa a mi lado para poner una firme mano en el hombro de Cillian.

—Tengo que agradecerle personalmente, señor Kildare. Le daremos un buen uso a esos treinta millones.

Qué. Mierda.

—No tengo ninguna duda de que lo harás, Dan. —Cillian sonríe fríamente y sus ojos se clavan en mí como cuchillos con punta de veneno—. Sabes, oí que los delitos violentos están aumentando estos días en nuestra hermosa ciudad. Apuñalamientos y cosas así.

Trago mientras sus ojos cautivan los míos, sin parpadear.

—Hay un montón de jodidos salvajes ahí fuera, se lo aseguro, señor Kildare —Suspira el teniente O'Reilly con simpatía—. De hecho, la otra noche encontraron a un par de delincuentes en el taller de un desguace. Parece estar relacionado con pandillas. Dos disparos, uno degollado. A un pobre bastardo le perforaron la mano con un maldito taladro, ¿se imagina? Y un par de otros aparentes delincuentes fueron asesinados la otra noche en la esquina de la 11 y la 44 Oeste.

Me quedo helada.

Esa es mi cuadra...

—Terrible —murmura Cillian, negando con la cabeza, pero manteniendo sus ojos pegados a los míos todo el tiempo—. Nunca se sabe quién o qué hay ahí fuera, esperando apuñalarte por la espalda. —Sus ojos se estrechan—. O en el costado.

Trago pesadamente mientras se gira para mostrarle una sonrisa ganadora y practicada al teniente O'Reilly.

—Bueno, teniente, si no le importa...

—Oh, no, por supuesto, señor Kildare. Disfrute su velada y gracias nuevamente por su generosidad.

—Por supuesto.

VICIOUS

101



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Un placer conocerla, señorita —dice cortésmente el teniente O'Reilly antes de darse la vuelta y alejarse apresuradamente.

Jadeo cuando Cillian instantáneamente agarra mi mano y mi cintura. Antes de darme cuenta, estoy girando mientras me lleva hacia la pista de baile. Intento alejarme, pero su agarre es como el hierro, se clava en mi carne y tira de mí con fuerza contra su pecho.

Tiemblo cuando mis ojos se levantan para verlo elevándose sobre mí mientras me inmoviliza contra su cuerpo duro como una roca.

—Por favor. —Sonríe levemente—. Te lo ruego. Intenta algo estúpido.

Jadeo de nuevo cuando de repente me hace girar al ritmo de la música de vals que proviene de la pequeña orquesta al otro lado de la habitación. Luego me ahogo con el aliento otra vez mientras tira de mí con fuerza contra su pecho.

De repente, su mano deja la mía y se lanza hacia mi cabello.

—¡Ay!

Hago una mueca cuando agarra un puñado antes de arrancar el broche de mis oscuros mechones y liberarlo. Le da un rápido movimiento, mirándolo cuando una parte no se desliza.

—¿Feliz?

No dice nada mientras lo guarda en el bolsillo de su chaqueta y se gira para ver mi cabello mientras cae sobre mis hombros desnudos.

—¿Se les acabó el rubio? —dice en un tono oscuro y cortante, con su tono irlandés jugueteando con mi piel.

Mi corazón da un vuelco cuando me gira una vez más, acercándose nuevamente a su pecho después.

—Te escondes detrás de la policía, ¿verdad?

Sonríe y arquea una ceja.

—¿Parece que me estoy escondiendo, querida?

—Parece que te estás asegurando de que no pueda volver a clavarte un cuchillo.

VICIOUS

102



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—En términos generales, que me claven un cuchillo no es una prioridad en mi lista de tareas pendientes.

Seguimos bailando, tambaleándonos hacia un lado antes de que nos haga girar a ambos.

—Pero —gruñe—. A la pregunta de la hora: ¿me seguiste hasta aquí para intentar apuñalarme de nuevo, o... —sonríe con saña, dejándome sin aliento mientras de repente se inclina y me susurra al oído—... me acechaste aquí porque estás desesperada por volver a correrte sobre mi grueso y jodido pene?

Dulce. Caballero.

Mi cara arde ferozmente. Lucho por alejarme, pero su agarre sólo se intensifica.

—¿O tal vez ambos? ¿Un pequeño bis agradable para recordar los viejos tiempos?

Lo miro.

—¿Crees que bromear sobre esto te salvará?

—Creo que *no me asustas*, niña —gruñe con frialdad, congelando mi corazón mientras el escalofrío desgarrar mi piel—. Creo que vi mucho más profundamente en la oscuridad que usas como si la hubieras comprado en una maldita tienda barata. Una tienda de disfraces de Halloween.

Me enfurezco, sus palabras presionan un gatillo muy dentro de mí.

—No sabes nada sobre m...

—¿No es así... *Una*?

El suelo cae debajo de mí. Mi corazón se vuelve hielo.

Oh, mierda.

Supuse que me reconocería esta noche una vez que me viera. Pero pensé que sólo me conocería como la chica del Club Venom.

Nunca pensé que sabría quién era en realidad.

Cillian sonríe.

VICIOUS

HEARTS

—Te pondré esto muy fácil, pequeña.

—Deja de llamarme así.

—¿Preferirías “la pequeña perra que intentó apuñalarme”? —espetá.

—Te apuñalé.

—Ah, sí. Diez centímetros de profundidad en el interior. Pero entonces... —
Me sonrío maliciosamente—. Tomaste *mucho más* de diez centímetros, ¿no?

Mi cara arde intensamente.

—Qué buena chica.

Mierda.

En el momento en que dice las palabras, mi núcleo se aprieta y el calor se acumula entre mis muslos mientras aprieto los labios con fuerza.

—O lo sé —reflexiona—. En lugar de una niña, ¿qué tal si vamos con *mi pequeño juguete para penetrar*?

Sonríe cruelmente ante la forma en que me pongo rígida. Por la forma en que mi cara se inunda de avergonzado calor. Por la forma en que mi boca se abre antes de que pueda detenerla.

—Por favor —murmura—. Puedes intentar negarlo si quieres. Pero ambos sabemos que lo fuiste.

Mi garganta hace un movimiento de tragar, pero no hace nada para eliminar el bulto atrapado allí. También estoy tratando desesperadamente de alejar el calor de mi cara. Pero tampoco funciona.

No estaba preparada para esto.

No estaba preparado para *él*.

Cillian suspira y se cruje el cuello antes de que esos ojos letalmente venenosos vuelvan a apuñalar mi alma.

—Te lo pondré fácil, Una. —Me estremezco cuando se acerca de nuevo—. *Aléjate* —gruñe con fuerza en mi oído—. Lo que sea que pienses que haré, por muy enojada que estés por lo que le pasó al lunático de tu padre...

VICIOUS

HEARTS

Lucho por soltar mis brazos de él, pero es como luchar contra una pared de ladrillos. O con la fuerza de la gravedad.

—Te puedo asegurar que se mereció *todo* lo que le pasó. Así que, por última vez, pequeña... —sisea Cillian, entrecerrando los ojos hasta convertirse en rendijas mientras perforan los míos—. Aléjate. O te prometo que esto no terminará bien para ti. Irse es el camino más fácil, por mucho.

Finalmente, logro tragar el nudo que tengo en la garganta.

—¿Y por las malas?

Sus labios se curvan en las comisuras.

—Te recomiendo *encarecidamente* no descubrirlo.

De repente, se va. Su agarre se suelta de mi muñeca y mi cadera, se gira y desaparece entre la multitud de agentes de policía, dejándome temblando y entumecida allí de pie en la pista de baile.

Sintiendo que acabo de correr un maratón.

Que nadé un océano.

Que me enfrenté cara a cara con el mismísimo diablo.

Pero todavía estoy aquí. Aún estoy en pie. Y será el último error que cometa.

Todo en mí se concentra con láser mientras me sacudo los temblores que dejó recorriendo mi cuerpo. Pienso en Finn. Pienso en todo lo que hizo por mí durante todos esos años.

Te tengo, Lunático...

Bueno, esta vez *te* tengo, Finn.

Me deslizo entre la multitud, con los ojos moviéndose frenéticamente hasta que lo veo. Cillian se aleja del salón de baile principal y entra a un pasillo lateral.

Lo sigo.

El zumbido de la multitud y la música de la orquesta se desvanecen mientras camino rápidamente por el pasillo tras él. Hace una pausa en la esquina al final, y mi corazón salta a mi garganta mientras rápidamente me deslizo hacia un nicho. Cuento hasta cinco y luego asomo mi cara por la esquina.

VICIOUS

HEARTS

Se fue.

Me quito los tacones, no queriendo que el clic-clac me delate. Corro por el pasillo, me detengo en la esquina y luego veo con cautela a mi alrededor...

... justo a tiempo para ver a Cillian mirar a izquierda y derecha antes de deslizarse por una puerta al final del pasillo y cerrarla detrás.

Sonrío para mis adentros.

Deberías haberte quedado en tu salón lleno de policías.

Me quito el bolso y lo abro, quito el forro interior y saco el liviano cuchillo, todavía letalmente afilado a pesar de estar hecho de plástico, con un borde y una punta afilados con precisión quirúrgica.

Realmente sucederá esta vez. Y después de esto, estaré un paso más cerca de salvar a mi hermano.

Descalza, camino por el pasillo hasta que estoy justo frente a la puerta por la que pasó. No tengo idea de qué hay al otro lado, pero puedo ver que está oscuro por la rendija debajo de la puerta. Respiro, dejo los tacones y el bolso en el suelo, doblo los dedos con fuerza alrededor del mango del cuchillo y giro el pomo de la puerta.

La puerta se abre silenciosamente. Mis ojos se mueven alrededor, buscándolo, o a una trampa, o a una emboscada. Entonces me congelo.

Está de pie junto a la ventana, su silueta oscura e inmóvil contra las luces de la ciudad que brillan desde afuera. El humo sale del cigarrillo que tiene en la mano. Mi mano se aprieta alrededor del cuchillo e inhalo profunda pero silenciosamente.

Luego me muevo, *rápido*.

Corro la distancia entre nosotros sin hacer ruido, tal como me entrenaron. Con un movimiento rápido, retrocedo y le clavo el cuchillo en la espalda, una, dos, tres veces; una cuarta. Cuando no grita, mi cerebro sufre un cortocircuito en confusión antes de apuñalarlo una y otra vez...

Hasta que el maniquí que acabo de cortar en cintas se vuelca silenciosamente y rueda por el suelo.

VICIOUS

HEARTS

Oh carajos...

El grito ni siquiera sale de mi boca antes de que una mano me atrape con fuerza. La otra me arranca el cuchillo de la mano y lo arroja al suelo con estrépito, luego me aprieta los brazos detrás de la espalda y los mantiene allí con fuerza.

El miedo inunda mi sistema. El pánico hace que mi cerebro falle y entre en cortocircuito. Un ahogado grito se contrae en mi pecho cuando huelo su cuero oscuro y su aroma a whisky, y Cillian me clava la espalda contra su pecho.

—Buena chica. Tenía *muchas* esperanzas de que eligieras el camino más difícil.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

10

UNA

El miedo, como dicen, es el asesino de la mente.

Pero esa pepita en particular no es de mi padre. Es Frank Herbert. La versión de mi padre era más bien “si te congelas y te asustas como un bebé, te lastimaré”.

Creo que tenía nueve años cuando me enseñó esa lección en particular.

Pero, por muy bastardo que fuera, esa lección, todas sus lecciones, todavía están alojadas en mi cerebro.

Como el cáncer.

Por una fracción de segundo, considero pelear contra Cillian. Pero ese plan se va por la ventana en el momento en que su agarre se aprieta con más fuerza en mi muñeca. La mano en mi boca cae, se curva alrededor de mi garganta y envía fuego eléctrico a través de mis nervios.

No puedo defenderme. Es demasiado grande y fuerte. Y lo que es peor, ya estoy atrapada.

Atrapada.

Así que cambio de táctica: empiezo a fingir llanto.

—*¡Por favor!* —sollozo, me ahogo violentamente y se me hace un nudo en la garganta—. *¡Por favor!* *¡Me obligaron!*

Cillian se ríe y su firme pecho retumba contra mi espalda.

—Inténtalo de nuevo, pequeña.

—*¡No lo entiendes! ¡Por favor!* Iban a matar...! —Trago—. *¡A mí!* *¡Me matarían a menos que fuera por ti!* *¡Lo juro!*

VICIOUS

HEARTS

Suspira, impasible.

—Ese es un pequeño y bonito cuento de hadas.

—*¡Por favor!* —sollozo aún más fuerte, obligando a que lágrimas reales corran por mis mejillas—. ¡Solo soy una chica! ¡Por favor no me mates!

Ahí. Ahí está.

No es mucho, pero de repente me doy cuenta de que tengo la más mínima oportunidad. Hace una pausa y su agarre se afloja. Es sólo una fracción, sólo un milisegundo. Pero es mi oportunidad y no la desperdiciaré.

En un solo movimiento, levanto mi pie y luego piso con fuerza el arco del suyo. Cillian gruñe y su mano en mi garganta se afloja por un pelo.

Es todo lo que necesito.

Silbando, empujo los codos hacia atrás, con fuerza: primero el derecho, encuadrado en sus costillas, y luego el izquierdo. En eso, apunto más alto, y cuando siento que mi codo se conecta con algo suave debajo de su ropa que seguramente se siente como gasa y vendajes, sé que di en el blanco.

Su agonizante gruñido de dolor también lo delata.

Golpeo mi codo contra su herida de cuchillo otra vez, y luego una tercera vez por si acaso antes de que su agarre me afloje.

Entonces me voy *corriendo*.

Corro por la habitación a ciegas en la oscuridad, haciendo una mueca de dolor cuando mi muslo se estrella contra una mesa auxiliar. Pero me lanzo hacia la puerta, porque si puedo salir, puedo huir. O llamar a la policía. O...

Un grito brota de mis labios cuando me golpea por detrás, haciéndonos caer a ambos al suelo. Me ahogo, arañando y alcanzando la puerta frente a mí. Con su peso todavía inmovilizándome contra el suelo, el brazo de Cillian pasa volando más allá del mío, sus dedos atrapan el borde de la puerta y la cierran firmemente.

—*Eso fue un maldito error* —me dice con dureza al oído.

Meto el talón hacia atrás y hacia arriba. Cillian gruñe, lanzándose hacia un lado para evitar ser golpeado en las pelotas. Me levanto sobre mis manos y

VICIOUS

HEARTS

rodillas, trepando por el suelo antes de que de repente me golpee de nuevo bajo su peso.

Grito cuando mi cadera golpea el suelo y algo duro pellizca mis pechos. Con horror, miro hacia abajo y me doy cuenta de que una de mis putos pechos se salió de la parte superior del vestido y mi pezón se arrastra dolorosamente por el suelo de madera.

Intento retroceder de nuevo, pero esta vez, está listo para mí.

Y jodidamente *enojado*.

Agarra mi pie y lo gira suficiente como para hacerme ahogar de dolor antes de dejarlo caer al suelo. Me inmoviliza, su mano agarra un puño de mi cabello por el cuero cabelludo y tira. Duro.

Me *odio* por la forma en que mi cuerpo reacciona a eso.

No me cierro. No lloro.

Me *mojo* jodidamente.

Porque claro que sí. Porque estoy loca, destrozada y *gravemente* jodida por dentro.

Puedo sentir el musculoso cuerpo de Cillian inmovilizándome, sus caderas apretándose contra mi trasero, lo que de alguna manera hace que toda esta mortificante experiencia sea aún peor, es decir, mejor, maldita sea. Se inclina sobre mí y mis ojos se amplían cuando su otra mano de repente se desliza debajo de mí para agarrar y apretar brutalmente mi expuesto pecho. Sus dedos pellizcan bruscamente el pezón.

Y *gimo*.

Dulce Jesús, márame ahora, jodidamente gimo.

—Te gustaría esto, ¿no?

Tiemblo, reprimiendo un gemido cuando sus labios y su voz rozan mi oído. Su mano aprieta mi cabello, sus dedos pellizcan bruscamente mientras sus caderas se clavan en mi trasero, dejándome sentir... a él.

A todo él.

VICIOUS

110



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Duro.

Oh Dios.

—Te gustaría que te penetre —me dice con voz ronca en mi oído—. Lo quisieras o no.

Mis ojos se hinchan de nuevo, mi pulso ruge en mis oídos.

—Te gustaría que tomara esta *pequeña* vagina y que la penetrara en crudo.

Lloro. Cillian se ríe entre dientes y grito cuando sus dedos pellizcan y retuercen mi pezón justo cuando sus dientes muerden *con fuerza* la suave carne de mi cuello.

—Bien. Quizás más tarde, si me lo pides amablemente.

Mi pulso truena.

—Vamos.

De repente me levanta. Algo envuelve mi cabeza y se desliza entre mis labios y dientes. Una mordaza. Me *amordazó*.

Me empuja bruscamente hacia adelante, hacia la puerta hacia el oscuro pasillo. Pero cualquier esperanza que tengo de que esté lo suficientemente loco como para arrastrarme más allá de un salón de baile lleno de policías se evapora cuando nos giramos y nos dirigimos hacia el otro lado del pasillo.

Cuando llegamos a la escalera, comencé a golpearme y a tropezarme. Cillian detiene eso frío levantándose como si pesara menos que nada y arrojándose (el maldito imbécil *me arroja*) sobre su maldito hombro. Me retuerzo, grito y me resisto aún más fuerte...

... hasta que su palma cae con un golpe abrasador y agudo contra mi trasero.

Mi mandíbula se afloja. Mi sangre se vuelve fuego.

Por un horrible momento, creo que estoy a punto de manchar el hombro de su chaqueta con mi excitación. Especialmente cuando lo vuelve a hacer, esta vez levantando primero mi falda para que su palma toque la carne desnuda. Mi cara se inunda de calor mientras su mano permanece por un momento en la punzante

VICIOUS

HEARTS

piel de mi nalga, frotándola brevemente y a la parte posterior de mi tanga antes de caer.

Al final de otro pasillo, Cillian abre de una patada una puerta de servicio trasera. Me estremezco cuando el aire fresco de la noche golpea mis muslos desnudos cuando salimos al callejón detrás del Ritz.

Donde hay un auto negro esperando.

—¡POR FAVOR! —grito. Pero es más como un “¡PUHHEESH!” alrededor de la mordaza que tenía en la boca.

La única respuesta de Cillian es otro golpe en mi trasero.

Entonces, de repente, me arranca de su hombro. Jadeo cuando me golpea contra el costado del auto y se acerca, succionando el aire de mis pulmones.

—Ya terminé de los malditos juegos contigo, Una.

Gimo cuando de repente me hace girar, me sujeta los brazos detrás de la espalda y me rodea la garganta con una fuerte y venosa mano.

—Y ahora vendrás conmigo.

La adrenalina ruge por mis venas. El terror inunda mi corazón. Porque a pesar de todas mis horribles y prohibidas fantasías que involucran a este hombre, sigue siendo *Cillian Kildare*.

Psicópata certificado.

Cruel asesino.

Y un hombre que me ve como si estuviera decidiendo aquí, en este mismo lugar, si penetrarme o matarme.

O tal vez incluso ambas cosas, quién sabe en qué orden.

No esperaré a que lo resuelva. En un movimiento, pisoteo con fuerza su pie y lo giro, usando una bastarda versión de jiu-jitsu para escaparme de su alcance. Mi antebrazo golpea, tomándolo por sorpresa en la garganta antes de girar y salir disparada.

Doy dos pasos antes de que una mano agarre un puño cruel y doloroso de mi pelo. Grito a través de la mordaza que todavía tengo en la boca, ahogándome

VICIOUS

112



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

y jadeando mientras tira de mí hacia atrás. Un brazo firme y musculoso se envuelve alrededor de mi cuello y grito dentro de la mordaza cuando siento el frío metal de las esposas que sujetan mis muñecas detrás de mi espalda.

—Disfruto mucho cuando eliges el *camino difícil*.

Grito cuando una bolsa pasa por mi cabeza. Luego, todo lo que sé es que me levantan y me arrojan sin contemplaciones en lo que claramente es el maletero, que luego se cierra antes de que arranque el auto.

Y luego nos vamos, sólo Dios sabe a dónde.



Jadeo, haciendo una mueca cuando me arrancan la bolsa de la cabeza. Me estremezco y, mientras mis ojos se adaptan a la brillante luz blanca, exploran la habitación.

Mi corazón se sube hasta mi garganta.

¿Dónde carajos estoy?

Es una habitación que bien podría haber sido *literalmente* un matadero o un frigorífico. O al menos, sólo puedo esperar que lo haya sido “una vez” y que no lo sea “actualmente”.

Estoy en una silla de metal en el centro de la habitación iluminada con fluorescentes. Las paredes y el techo están revestidos de metal. El suelo es de hormigón, con desagüe en medio.

Y hay cadenas con jodidos ganchos colgando del techo.

Me matará. De hecho, me matará aquí mismo.

—Bienvenida a su nuevo alojamiento, señorita O'Connor —gruñe detrás de mí, sobresaltándome. Me giro, temblando mientras sonríe fríamente. Me estremezco cuando me alcanza, segura de que me atacará. Pero sólo usa un dedo para enganchar la mordaza que todavía tengo en la boca y sacarla.

Farfallo, jadeando por aire limpio mientras tiemblo. Cuando mis ojos se centran en su mano, me sonrojo.

VICIOUS

HEARTS

La mordaza es una de mis bragas, las azules, con las palmeras negras. Las que pensé que la secadora se había comido, o que Bones había escondido debajo de la cama o algo así.

Si están en manos de Cillian, sólo puede significar una cosa.

Estuvo en mi apartamento.

Trago mientras mis ojos se acercan a los suyos y un escalofrío recorre mi espalda.

—¿Qué quieres conmigo?

Cillian se ríe fríamente.

—¿Qué quiero contigo? ¿Con la pequeña psicópata que intentó matarme no una sino dos veces?

Jadeo cuando se lanza hacia mi cara, su sonrisa se disuelve en una mirada dura y cruel de venganza.

—*Jodidamente. Me. Lo. Pregunto*

El miedo desnudo me estremece.

—Yo... —tartamudeo—. No lo hice, quiero decir, no quería...

—Sé que sólo has estado recibiendo órdenes de alguien en esos teléfonos descartables. Alguien que es suficientemente inteligente como para usarlos sólo una vez y decirte que los partas por la mitad cuando termines con ellos.

No puedo apartar mis ojos de los suyos.

—Lo que quiero *contigo*, Una, es saber quién es esa maldita persona.

Es una elección fácil de hacer. Si le hablo a Cillian sobre Apostle, Finn estará casi muerto. Si no lo hago, Cillian podrá matarme, pero podrá salvar a Finn. Quiero decir, ¿cuál sería el punto de matar a Finn si ya estoy muerta?

Se me hace un nudo en el estómago.

O tal vez Apostle *todavía* matara a mi hermano. Pero es sólo un tal vez. Es un sí definitivo si le digo algo a Cillian. Es así de simple. Me quedo en silencio mientras lo miro fijamente.

VICIOUS

HEARTS

Su ceja se levanta, una oscura diversión se arrastra por su cincelado rostro y hasta sus penetrantes ojos esmeralda.

—¿Bien?

Frunzo los labios y le devuelvo la mirada sin decir nada. La frente de Cillian se arruga profundamente y suspira.

—Podemos ayudarnos uno al otro, Una. ¿O realmente necesito volver a sacar a relucir la charla de ánimo fácil y difícil? Porque estoy bastante seguro de que sabes qué opción *siempre* preferiré en ese escenario.

—¿Por qué debería ayudarte? —escupo.

Sonríe sombríamente.

—Porque sabes quién soy. Y sabes de lo que soy capaz. —Me estremezco cuando se acerca aún más a mí—. Y quizás incluso sepas cuánto *disfruto* haciendo lo que soy capaz de hacer.

Lo miro fijamente.

—Eres un monstruo.

Jadeo cuando se pone sobre mí, con una mano alrededor de mi garganta. Su boca cae hasta mi cuello y sus dientes se arrastran sobre mi tierna piel.

Y mi cuerpo reacciona de manera traidora y vergonzosa.

—¿*Lo soy...*? —dice con áspera voz en mi oído. Su mano se aprieta y una punzada de calor chisporrotea a través de mi centro.

Que es exactamente cuando su mano cae justo entre mis piernas. Mis ojos se salen de mi cabeza mientras con valentía levanta mi vestido y toma mi vagina a través de mis bragas. Y antes de que pueda hacer o siquiera intentar hacer algo, de repente arrastra un grueso dedo por mi maldita apertura.

Me *derrito*.

—Dime, Una —gruñe en voz baja, tan cerca que tiemblo por el calor de sus labios contra mi oreja—. Si soy un monstruo, entonces *¿por qué te mojas tanto por mí?*

VICIOUS

HEARTS

Todo mi mundo está dando vueltas. Mis pulmones sienten que el aire es demasiado espeso y pesado para respirar. La electricidad sufre espasmos y sacudidas a través de mi cuerpo, todo proveniente de donde me está tocando.

—Yo... *no...*

—Dices mucho esa palabra para una chica mala cuya vagina se convierte en un puto desastre cada vez que te toco.

Oh. Mi. Maldito. Dios.

—Ahora —gruñe, de repente, alejándose.

Dios, odio lo jodidamente decepcionada que me siento cuando hace eso.

—Sé quién eres y realmente debería matarte.

Hago lo mejor que puedo para borrar el calor y el deseo de mi rostro mientras arrastro mi mirada hacia la suya.

—Entonces, ¿por qué no... ¿

—Porque me ayudarás, Una.

Mis labios se fruncen.

—Si piensas por un segundo...

—No recuerdo haber hecho una pregunta que necesitara una respuesta.

Mis ojos se estrechan. Los de Cillian no parpadean.

—Ahora, siéntete como en casa. Aquí hay agua y un balde en el que podrás orinar.

Patea un cubo de metal de debajo de la silla con dos botellas de agua dentro. Y de repente se me ocurre que esta habitación será mi *prisión*.

—Espera, no me vas a dejar...

—Chica inteligente. De hecho, es exactamente lo que haré.

Un escalofrío recorre mi columna mientras veo los siniestros ganchos que cuelgan del techo.

—Gritaré.

VICIOUS

HEARTS

—Y eres bienvenida a hacerlo. Pero puedo garantizarte que nadie te escuchará. Este lugar está insonorizado.

Por supuesto que lo está.

No quiero saber por qué.

—Disfruta de tu estancia en el Hotel Kildare, señorita O'Conor. Intenta no divertirti demasiado mientras no estoy.

Y sin decir una palabra más, se da la vuelta y camina hacia la puerta, cerrándola detrás de él.

Estoy sola.

Me estremezco y hago un movimiento para levantarme. Luego hago una mueca cuando la cadena que conecta una de mis muñecas a la silla (que, por supuesto, está atornillada al suelo) me detiene rápidamente.

Bastardo.

Puedo levantarme de la silla suficiente como para usar mi mano libre para agarrar el agua. Y puedo alcanzar el puto cubo, si necesito... usarlo.

Es todo.

Es en gran medida una prisión.

Pero de repente me pongo rígida. Me recuesto en la silla y mi mano tiembla cuando alcanza mi collar.

Aún allí.

Respiro temblorosamente mientras lo quito, lo coloco en mi regazo y giro el colgante. Poco a poco se parte en dos. Mi corazón se acelera cuando rápidamente me quito el auricular Bluetooth y me lo coloco en la oreja. Presiono el pequeño botón grabado en el colgante, como me dijo Apostle.

Entonces... espero.

No tengo idea si esto funcionará aquí. O cuánto tiempo le tomará al Apostle responder a...

—Una.

VICIOUS

HEARTS

Grito cuando la voz inmediatamente chirría mecánicamente en mi oído a través del pequeño auricular. Luego recobro el aliento y me aclaro la garganta.

—Sí, soy yo.

Silencio por un momento.

—¿Puedo asumir que significa que te atraparon?

Trago y asiento.

—Sí.

—¿Por Cillian?

—Sí.

—¿Eres su prisionera?

Me estremezco mientras miro alrededor de la habitación.

—Sí.

—Bien.

Disculpa ¿qué?

—No estoy segura de poder escapar...

—No quiero que lo hagas.

Mis dientes se arrastran sobre mi labio.

—Finn...

—Está bien —dice Apostle bruscamente—. Mantén el rumbo, Una.

—Pero ¿cómo está mi herm...?

—Dije que está *bien*. Y se mantendrá bien, siempre y cuando *mantengas el rumbo*.

Las lágrimas brotan de las comisuras de mis ojos.

—Lo haré.

—Sé que lo harás. —Apostle suspira profundamente—. Tu padre estaría muy orgulloso de ti, Una. Ahora, haz lo que hay que hacer.

VICIOUS

HEARTS

La línea se corta.



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

II

CILLIAN

—Espera, ¿encontraste a Una O'Conor?

Y luego ella me encontró y caminó directo a mi trampa.

A través del caos de ambas familias llegando todas a la vez a la espaciosa cocina de la casa de piedra rojiza del Upper East Side, llevo a Castle a un lado y le doy un rápido asiento.

—Se manejó. Estamos bien.

No está bien. Puede que tenga a Una encerrada en la sala de asesinatos de mi sótano. Pero quienquiera que esté moviendo sus hilos, el cerebro, todavía está ahí fuera.

Pero sí. Por ahora, al menos, *la* tengo.

Castle silba bajo y se pasa el dedo por la afilada mandíbula.

—Bueno, joder. Has estado ocupado.

No tienes idea, amigo mío.

—¿Muerta?

—Aún no.

Incluso decirlo me produce una sensación amarga en el estómago.

Aún no.

Según tengo entendido, matar *afecta* a la mayoría de las personas normales. Acumula culpa sobre ellos. Lástima. Remordimiento. El sentimiento de ser un paria, de haber roto una regla cardinal de cualquier sociedad que funcione, pesa mucho.

VICIOUS

120



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

121



Nunca me ha agobiado sentir algo de eso. Jamás. Es parte de lo que soy. Sí, maté y me sentí *incómodo*. O ligeramente molesto. Pero nunca ninguna de esas otras cosas.

Quizás haber nacido marginado me hizo así. Diferente. Retorcido. Roto.

Pero aun así, incluso con mi desapego emocional cuando se trata de quitar una vida, la idea de *matarla*... no me sienta bien. Genera emociones a las que no estoy acostumbrado.

Lo cual es más que jodidamente confuso y un poco exasperante. Sobre todo porque debería ser exactamente lo contrario. Debería tener menos de cero escrúpulos en cortarle el cuello después de que intentó matarme... dos veces.

Entonces, ¿por qué, por primera vez en mi vida, de repente tengo reservas a la hora de quitar una vida? ¿Por qué la idea de matar a Una O'Connor no me sienta tan bien?

Me trago mis pensamientos con el whisky en mi vaso mientras Neve capta mi atención entre la multitud que se amontona en la cocina. Me saluda con la mano mientras se dirige hacia nosotros con Ares a cuestas.

—¿Te importaría contarme los detalles más tarde? —murmura Castle en voz baja.

Asiento y mi máscara se vuelve a poner. La fachada detrás de la cual me escondo, tratando de parecer normal. De parecer humano. Para no aterrorizar a quienes me rodean haciéndoles ver el monstruo que realmente soy. Incluso Castle, quien ve mucho más de mi oscuridad que la mayoría, no conoce su verdadera profundidad.

Y así es como tiene que ser.

Sonrío cuando Neve choca contra mí, dándome un abrazo de oso antes de girarse para abrazar a Castle con la misma fuerza. No puedo evitar sonreír ante la letal sombra que cruza el rostro de Ares cuando su esposa abraza a mi número dos.

A pesar de los ocasionales rumores, de los cuales soy muy consciente, no, nunca ha habido nada vulgar o desagradable entre mis sobrinas y su



JACGER COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

122



guardaespaldas, ciertamente extremadamente guapo. Quiero decir, Castle ha sido su protector e incluso una pequeña niñera desde que tenían catorce y doce años. Es esencialmente un hermano mayor para ellas.

Pero intenta decirle eso al hombre letalmente sobreprotector que se casó con Neve. Incluso si sabe todo eso, todavía no se puede ocultar el asesino brillo en los ojos de Ares cada vez que otro hombre, familiar o no, siquiera *ve* a su esposa.

Debo decir que puedo apreciarlo. De hecho, esa demoníaca posesividad que vi en Ares (la forma en que era tan ferozmente protector y leal con su familia) es la razón principal por la que acepté permitir que mi sobrina se casara con el líder de uno de nuestros acérrimos enemigos.

Sí, por la forma en que la aleja de Castle y envuelve un posesivo brazo alrededor de su cintura mientras ve con dagas a su antiguo guardaespaldas, estoy más que seguro de que tomé la decisión correcta.

—El Dios de la Guerra —murmuro asintiendo.

Ares se sacude la niebla roja y se gira para sonreírme.

—Escuché que tienes una amiga, Cillian.

Le doy una mirada a Neve, levantando una sola ceja.

—¿Qué, como si no fuera a decírselo?

—Entonces. —Ares sonríe—. ¿Fue esa despreocupada personalidad tuya de la que se enamoró, o es más como una prisionera encadenada en tu ático?

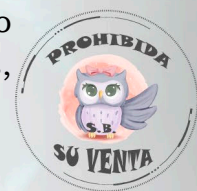
—¡Ares! —Neve le lanza una mirada de reojo y le da un codazo en el costado.

—Oh, vamos. —Se ríe—. Cillian sabe que soy bromista...

—En realidad, está en el subsótano.

Las cejas de Ares se elevan, una mirada ligeramente preocupada se apodera de su rostro antes de que la aleje, o, al menos, decida que no quiere *saber* si estoy bromeando o no.

Después de eso, todo es el habitual caos de una cena familiar Drakos - Kildare. ¿Y con todas las personalidades y personajes de *estas* dos familias?



JACGER COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

Es un constante torbellino.

Pero, por extraño que parezca, dada mi propia infantil experiencia brutal y destrozada con las familias, es algo que he llegado a querer.

No me “arregla”. No detiene el rugido en mi cabeza como lo hacen la violencia y el sadismo. Pero... tampoco es nada. Y hay algo en el hecho de que todas estas personas juntas me brindan al menos un breve respiro del caos en mi cabeza, sin siquiera darse cuenta de que lo están haciendo, que me hace sonreír.

Quiero decir, ni una visible sonrisa. Pero lo que cuenta es el pensamiento, ¿verdad?

Dimitra Drakos, aunque es una pequeña elfa halcón, se acerca y me da su habitual beso en la mejilla, chocando su vaso de ouzo con mi whisky. Kratos, el hermano menor de Ares y Hades y reciente chef aficionado, llega con sus enormes brazos abultados mientras lleva la enorme cantidad de barbacoa y cerdo desmenuzado que preparó para la cena, que aparentemente tiene un tema latino esta noche.

Eilish me lleva a un lado y habla efusivamente del horario de clases de la escuela de negocios que acaba de acordar con la Universidad de Columbia y de lo entusiasmada que está con algunos de los profesores con los que estudiará. Hades incluso habla mientras me sirvo otro gran trago para ver cuándo haré otra aparición en las peleas clandestinas en las que ocasionalmente nos cruzamos.

Y cuando nos sentamos a comer, la magnitud de todo este ambiente normal y familiar en realidad hace que parte de la oscuridad en mí se aclare, como si fuera niebla.

No del todo.

Pero aun así lo aceptaré. No puedo estar matando imbéciles en las sombras *todo* el tiempo, ¿verdad?

Aquí puedo ver a mi familia, antigua y nueva, y perderme en su humanidad. Todos hacen que parezca muy fácil ser “normal”.

VICIOUS

HEARTS

Y, sin embargo, mientras miro alrededor de esta mesa de improbables familiares (enemigos que una vez, no hace mucho, quisieron teñir las calles de rojo con la sangre de los demás), estoy... distraído.

Por la cautiva encadenada en mi sótano.

Por *Una*.

Por sus suaves pero desafiantes labios. Por los pensamientos de sus gemidos jadeantes y lloriqueos de entusiasmo cuando la incité con castigo y dolor.

Aquella noche en el Club Venom no fue un acto. No era sólo ella tratando de llegar a mí. O tal vez lo fue al principio, pero no se puede fingir la forma en que su cuerpo finalmente respondió. No había mentira en la forma en que sus mejillas se sonrojaron, sus pezones se arrugaron hasta convertirse en duros y doloridos puntos mientras sus muslos se apretaban. No hubo engaño en la forma en que gimió con tanta ansiedad, o en la forma en que su piel se erizó de necesidad y emoción cuando exhaló un humilde y sumiso “Sí, señor”.

No hubo engaño en lo jodidamente *mojada* que se puso para mí. Tan mojada que, a pesar de lo pequeña y menuda que es, y de lo... *grande* que soy, pude introducir cada maldito centímetro de mi grueso pene profundamente en ella de un solo empujón.

Tan mojada que literalmente se corrió conmigo en ese primer y único empujón.

El recuerdo de todo eso ha estado ocupando un lugar importante en mi cabeza desde esa noche. Pero ahora mismo, impulsado por el conocimiento de que la tengo prisionera, es aún más feroz. Es más poderoso.

Y está incendiando la oscuridad dentro de mí hasta convertirla en un infierno.

—Cillian. Cillian.

Parpadeo, mi frente se aclara cuando me doy cuenta de que no es la primera vez que Castle murmura mi nombre cerca de mi oído. Me giro para ver una sombría expresión en su rostro.

VICIOUS

124



DARK HEARTS # 2



JACQUE COLE

HEARTS

—Dominic Farrell está afuera.

La tácita regla entre todos es que no se lidia con nada en las cenas familiares. Pero no estoy ciego ante la preocupación en el rostro de Castle.

Esta noche será una excepción. Y Dimitra puede ahogarse con un baklava si quiere decir algo al respecto.

—Patio trasero —gruñí antes de dejar mi servilleta y de terminar mi bebida—. Y guardemos silencio al respecto.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

12

CILILAN

—Cillian.

Dominic Farrell es un hombre grande, casi tan grande como Kratos, y es decir mucho. Barbudo y de hombros anchos, con las orejas de coliflor de un hombre que subía entre las filas rompiendo cráneos y derramando sangre. Lo conozco desde que su tío Kerry estaba a cargo de la vasalla familia Kildare. Ahora es Dominic quien se sienta a la cabecera de la mesa Farrell.

Asiento en la oscuridad del cuidado jardín trasero de la casa de piedra rojiza, deslizo un cigarrillo entre mis labios y lo enciendo con un destello de fuego.

—¿Qué puedo hacer por ti, Dom?

—Mira, odio molestarte mientras estás cenando con la familia...

—Está bien. Habla.

Su frente se eleva.

—¿Viste las noticias?

—Tendrás que ser más específico.

Se aclara la garganta, viendo con tristeza a Castle mientras saca su teléfono.

—Esto llegó a la prensa hace aproximadamente una hora. Ya está en todo el puto Internet.

Levanta su teléfono, lo abre a un sitio web de noticias y reproduce el archivo de sonido incrustado en la página.

Al instante, mi estado de ánimo se oscurece. Considerablemente.

Bueno, mierda.



JACGER COLE

VICIOUS

126



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Mira, les conseguí a Seamus O'Connor. Un trato es un trato. Pero ¿qué está dispuesto a hacer el Departamento por mí?

Mierda. Muy, jodido, jodido, jodido, jodido.

Es una grabación de Declan haciendo su trato con el FBI. Y a partir de ahí todo empeora.

Afortunadamente, quien filtró ese audio tuvo la delicadeza de editar el nombre de mi medio hermano, cualquier mención del apellido Kildare y del nombre del agente Shane Dorsey. Dado que Dorsey, el tipo que negoció el trato con O'Connor, ya no es un simple agente sino que ahora es el director regional de Operaciones de la Ciudad de Nueva York, sin mencionar mi “amigo” de alto rango dentro de la Oficina, es un buen descanso para nosotros dos.

Pero ahí es donde se acaba la proverbial suerte de los irlandeses.

Porque si bien la grabación no dice explícitamente que el hombre que habla es Declan, está muy claro para cualquiera que lo haya conocido que lo es.

Esto es malo.

Es real y *jodidamente* malo.

Cuando la grabación sigue su curso, Dominic con cara sombría guarda el teléfono, sumergiéndonos a los tres en la oscuridad excepto por el brillo de mi cigarrillo. Lentamente, exhalo, mis ojos perforan los de Dom.

—Puedo asumir que estás aquí porque no les está yendo muy bien a las familias vasallas.

Hace una mueca.

—Odio ser portador de malas noticias, Cill. Pero no. En absoluto.

—¿De qué tan mal estamos hablando?

Su mandíbula rechina.

—Mira, sabes que los Farrell son leales. No iremos a ninguna parte.

—Soy consciente de eso.

Quiero decir, en *parte* es porque Dominic me está haciendo un favor, porque es jodidamente leal. Pero también es un negocio inteligente. Esta grabación y

VICIOUS

127



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

todo el asunto del trato con el FBI de mi hermano podrían estar poniendo las cosas inestables. Pero Dominic es suficientemente inteligente como para saber que es mucho mejor si se queda conmigo y tiene el poder de la familia Kildare a su espalda.

No sólo porque le doy a ganar *mucho* dinero. Sino también porque no se me escapa en absoluto que lo asusto muchísimo.

—Los Foley tampoco se irán a ninguna parte.

Bueno, no me jodan. La familia Foley está actualmente dirigida por el joven Tiernan Foley, después de que las puñaladas por la espalda y las luchas internas condujeran a la prematura muerte de su padre. El hecho de que no quemé toda la operación Foley después de eso consolidó en gran medida la lealtad de Tiernan de por vida.

—¿Quién más?

Dom se aclara la garganta.

—Los McCormick, los Kearney y los O'Riordan son sólidos. El problema, la chispa que lidera el llamado a una maldita revolución, es Liam McCarthy.

Mierda.

Castle, haciéndose eco de mis pensamientos, maldice en voz baja.

—Sí, no creo que ninguna de esas noticias le siente muy bien.

Es decirlo *obscenamente* a la ligera.

La lealtad de Seamus O'Connor siempre fue hacia quien le pagaba. Y hace años, antes de que los McCarthy estuvieran oficialmente bajo la bandera Kildare y por tanto tuvieran nuestra protección, un rival suyo contrató a O'Connor.

Liam tenía diecisiete años y estaba en la universidad cuando Seamus asesinó a su padre, Michael.

Su madre y su hermano pequeño fueron crucificados y *desangrados* por ese maldito maniaco.

Como resultado, Liam se convirtió en la cabeza de familia antes de tener edad suficiente para comprar cigarrillos. ¿Y ahora acaba de recibir pruebas de

VICIOUS

128



DARK HEARTS # 2



JACQUE COLE

HEARTS

que nuestra organización hizo un maldito trato con el maldito FBI para entregar a O'Connor, en lugar de desollarlo vivo por sus atrocidades?

La mierda no está a punto de estallar en el ventilador. Está a punto de armarse con un dispositivo termonuclear, taparse los oídos y apretar el maldito botón rojo.

Dominic exhala silenciosamente en la oscuridad.

—Mira, Cillian, cualquier cosa que necesites hacer, solo di la palabra. Quiero decir, todo el amor por Liam McCarthy. Pero esto es potencialmente un motín total o una insurrección si no reduce el paso y cierra la boca. Si hay guerra... —Asiente sombríamente—. Bueno, ya sabes de qué lado estaremos.

Sí. El problema es que también entiendo que incluso con su apoyo, no habrá ganador si se trata de una guerra dentro del imperio Kildare. El derramamiento de sangre de algo así lograría menos que nada y muy posiblemente podría poner en marcha la muerte lenta y vertiginosa de toda nuestra organización.

Por mucho que al monstruo en mí se le haga agua la boca ante la idea de que la sangre se derrame en las calles... esta vez no es una opción.

—No habrá una guerra, Dom.

Él niega.

—Bueno, entonces no veo cómo lidiaremos con esto.

Castle asiente.

—No se equivoca, Cill. Tampoco estoy seguro de cómo sanarías a dos facciones en guerra como esta.

Sin mierda. Yo tampoco lo sé.

Exhalo lentamente y me giro para dejar que mi mirada recorra la piedra rojiza. Mis ojos atraviesan la pared de ventanas del invernadero de arriba, donde todos todavía están terminando de cenar. Donde Hades y Calliope hacen bromas con Eilish. Donde Kratos se ríe a carcajadas y hace un pequeño baile ridículo mientras Neve y Ares lo animan.

VICIOUS

HEARTS

Donde Neve acaba de deslizarse en el regazo de Ares, girándose para mirarlo profundamente a los ojos con todo el amor, el poder y la inquebrantable conexión que, me han dicho, las almas gemelas tienen entre sí.

Mi ceño se frunce mientras los veo mirarse uno al otro. Mientras Ares retira suavemente un mechón de su rojo cabello de su rostro antes de inclinarse para besarla suave pero posesivamente. Mientras entrelaza sus dedos en su oscuro cabello, sonriendo durante el beso.

Hacen que parezca tan fácil y natural estar tan despreocupados y así de felices.

Y entonces, de repente, mientras estoy allí en las sombras, observando a dos antiguos acérrimos enemigos que alguna vez estuvieron listos para derramar la sangre del otro en las calles, verse con el amor eterno más puro y feroz...

De repente hace clic.

—Matrimonio.

La palabra sale de mis labios en el oscuro silencio, sorprendiendo a los dos hombres con los que estoy parado. Castle arquea una preocupada ceja:

—¿Qué carajos estás sugiriendo? —Dom frunce el ceño.

—Cillian...

—Matrimonio —gruñí de nuevo—. Un matrimonio para enterrar los pecados del pasado le pondría fin al cisma en las filas.

Dominic mira con cautela a Castle antes de volverse hacia mí.

—¿Desenterrarás el puto cadáver de Seamus y te casarás con él?

Ignoro el sarcasmo.

—¿Eso bastaría?

—Cillian...

—*Haría. Eso* —siseo—. ¿Un matrimonio entre O'Conor y Kildare enterraría la maldita hacha?

Los ojos de Castle se estrechan y me ven conmocionados. Dom me mira como si estuviera más loco de lo habitual antes de aclararse la garganta.

VICIOUS

HEARTS

—Quiero decir, dejando de lado la necrofilia, si un O'Conor se casara con un miembro de la familia Kildare... —Se encoge de hombros—. En realidad podría funcionar. Pero si hablamos de hipótesis como esa, quiero decir, mierda, Cillian. Consigamos una maldita máquina del tiempo y regresemos para detener a tu hermano de...

—No necesitamos una máquina del tiempo. *Ni* el cadáver de Seamus.

Doy una última calada a mi cigarrillo, lo dejo caer y lo pisoteo contra el suelo.

Tengo la clave para detener este levantamiento atada en mi maldito sótano.



En el segundo en que Dominic se va, Castle gira hacia mí en la oscuridad del patio trasero.

—No puedes hablar jodidamente en serio.

Aunque Castle frecuentemente cruza conmigo una línea que la mayoría de la gente no se atrevería, la expresión de su rostro y la furia en su tono supera con creces cualquier confrontación que hayamos tenido antes en los diez años que lo conozco.

Realmente no lo culpo, dado que entiende exactamente a dónde quiero llegar con lo que le acabo de decirle a Dom.

—Cillian —sisea entre dientes violentamente apretados—. ¿Estás loco?

La mayoría de las veces, sí.

—Es una O'Conor, Castle.

—Sí, *sería* la razón de la cara que tengo en este momento, Cill —espeta—. Tienes encerrada a la maldita hija de Seamus...

—No es una niña.

—¡Es *su* hija! Ese maldito sociópata tuvo hijos, y tienes a uno de ellos encerrado en tu maldita casa. ¿Y ahora tu gran plan es casarte con ella?



JACGER COLE

VICIOUS

131

Simply Books

DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Es exactamente mi gran puto plan, sí —siseo débilmente—. Porque así es como *funcionan* las viejas costumbres.

Saco un cigarrillo nuevo de mi pitillera y lo enciendo bruscamente, inhalando mientras el humo se curva alrededor de mi cara.

—Tendrás que decírselo.

Decírselo, como en *Neve*.

Como en el caso de mi sobrina, a quien el padre de Una secuestró y torturó dos veces. Que casi pierde a su marido por culpa de ese maniaco.

—Lo manejaré.

—*Cillian...*

Me giro con un gruñido, agarrando el cuello de Castle mientras mis ojos se ponen lívidos.

—Dije que me *encargaría de ello*.

Me observa. Le devuelvo la mirada. Pero suelto su camisa.

—Créeme —siseo—. Entiendo exactamente lo jodida que *será* la conversación.

—Sí, bueno —murmura—. No será ni la mitad de mierda que cuando se lo cuentas a Ares.

Nada de mierda.

¿Decirle al Dios de la Guerra que estoy a punto de casarme con la hija del hombre que vio casi matar a su esposa?

Sí, debería ser muy divertido.



JACGER COLE

VICIOUS

132



DARK HEARTS # 2

HEARTS

13

UNA

Me sobresalto, temblando mientras el sonido oxidado y desgarrador de la puerta de la celda al abrirse llena la habitación. La única pequeña misericordia es que mientras no estaba, Cillian dejó las luces encendidas, así que al menos no me estaba volviendo loca en la oscuridad más absoluta.

Sin embargo, tener las luces encendidas también significó que logré hablar con Apostle.

...Y logré salir de la silla atornillada a la que estoy encadenada y agarrar uno de los viejos pilares de soporte de azulejos de la habitación. Y logró quitar uno de esos viejos azulejos.

Y logré pulir y darle forma a esa rota losa contra la silla, y afilarla hasta convertirla en una improvisada navaja.

Porque soy así de buena.

Cuando la puerta se abre, trepo, empujo el arma debajo de mí y me muevo para sentarme en ella con cautela. Mi mano vuela hacia mi collar, asegurándome de que esté nuevamente en su lugar justo cuando Cillian llega como una marea negra.

—Espero que no te hayas divertido mucho en el Hotel Kildare mientras no estaba.

Lo miro. Cillian, sin su chaqueta habitual, pero todavía con la habitual camisa de vestir negra, comienza a arremangarse las mangas de sus musculosos antebrazos, lo que por alguna razón me llena de pavor.

Como si se fuera a poner *complicado*.

Trago, mi pulso acelera mientras se acerca lentamente.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

—¿Bien?

—Tengo algunos comentarios para la dirección.

Sus dientes brillan, como los de un tiburón.

—Deberé tenerlos en cuenta.

Inhala y exhala lentamente, esos penetrantes ojos verdes que tiene me apuñalan. Sin parpadear. Inquebrantables. Despiadados. Me muevo y me muerdo el labio mientras el afilado borde del azulejo debajo de mi trasero me pincha la piel.

Lentamente, Cillian comienza a rodearme, con las manos detrás de la espalda.

—Ha habido algunos acontecimientos. Yo...

—¿Por qué carajos estuviste en mi apartamento?

Detiene su paseo con una brusquedad que realmente me sobresalta, girándose para dirigir esa psicópata mirada verde directamente a mis ojos.

—Dada tu situación actual, creo que es obvio.

Mis dientes muerden el interior de mis labios, los pelos de mi nuca se erizan cuando comienza a rodearme de nuevo, como un lobo. La sensación de inquietud que tuve de vez en cuando durante las semanas pasadas... la sensación de escalofríos de que me estaban vigilando...

De repente, todo me golpea como si me arrojaran agua helada sobre la cabeza.

—No fue tu primera vez en mi casa, ¿verdad?

Detiene su paseo de nuevo el tiempo suficiente para mirarme, esos ojos convierten mis entrañas en fuego líquido mientras arquea una ceja.

—No.

Luego comienza a caminar de nuevo.

—¿Tú...? — Trago, mis mejillas se enrojecen—. Quiero decir, ¿por qué tú...?

¿Por qué te robaste mis bragas?

VICIOUS

HEARTS

Pero esa pregunta parece tan prohibida de decir en voz alta como la otra que arde en mi interior. Como, ¿por qué saber que estuvo invadiendo mi espacio, ver dónde duermo, tocar mis cosas, separarme por dentro, enciende algo en mí?

El lento ritmo de Cillian lo coloca detrás de mí y tiemblo cuando lo siento quedarse allí, siento su penetrante mirada abrasándome.

—Como decía, hubo un avance.

Mi corazón se vuelve hielo.

Vino a matarme.

Por venganza. O tal vez simplemente porque es quien es. Porque lo disfrutará.

Me estremezco, mi mente se agita antes de que mis pensamientos se disparen hacia la supervivencia. A la improvisada navaja en la que estoy sentada.

Tengo que actuar. Antes de que lo haga primero, ya es demasiado tarde.

Mi pulso late en mis oídos, la adrenalina inunda mi sistema mientras pienso en mis movimientos: uso mi mano libre para alcanzar entre mis piernas y agarrar la losa debajo de mí. Girar, saltar lo más lejos que pueda de la silla y apuñalarlo antes de que pueda hacerme Dios sabe qué.

Los dedos de mi mano libre se mueven sobre mi muslo. Mis músculos se doblan y tensan, listos para entrar en acción.

Entonces estoy gritando cuando de repente está encima de mí.

Jadeo bruscamente, haciendo una mueca cuando Cillian agarra mi brazo libre y lo tira detrás de mi espalda. Su enorme mano se mete entre mis muslos con un gruñido.

—*Mi-jodido-mi*—dice con áspera voz. Mi cara se vuelve ceniza cuando retira su mano, un dedo sangra ligeramente mientras sostiene la afilada losa en su mano. Gruñe profundamente en su pecho, sosteniendo la improvisada navaja justo frente a mi cara, burlándose de mí con esa única gota de sangre en su dedo.

Es todo el daño que hice, a pesar de todos mis grandes planes.

VICIOUS

HEARTS

—Me siento insultado —se burla, tirando la loseta—. Y con un poco de curiosidad. ¿Qué carajos más tienes escondido aquí abajo?

Mi boca se afloja cuando Cillian desliza su mano entre mis piernas. Su enorme palma con audacia y sin disculpas cubre mi vagina a través de mis bragas. Y cuando uno de sus gruesos dedos se arrastra inesperadamente por mi apertura, reacciono.

Terriblemente.

Mortificantemente.

Mi piel se enciende con calor. Mis músculos se tensan por las ataduras que me mantienen firme, mi cuerpo se estremece cuando me toca con indiferencia, tomando lo que quiere. Y saber que podía tomar *lo que quisiera* ahora mismo no debería (*no debería*) tener este efecto en mí.

Debería estar horrorizada, no ansiosa.

Debería estar aterrorizada, no hambrienta.

Debería tener miedo, no sentir hormigueo preguntándome qué hará a continuación.

¿Porque te gusta esto?

Cillian se ríe oscuramente en mi oído, sacándome de mi pequeño y jodido mundo de fantasía.

—Y ahí lo tienes, mojándote para mí otra vez. No puedes evitarlo, ¿verdad, mi buena niña?

Dulce Jesús.

El calor explota a través de mi núcleo, mis pezones se endurecen mientras la excitación inunda vergonzosamente entre mis piernas.

Cillian se ríe en voz baja y estruendosa, y aprieto los dientes mientras me esfuerzo contra su agarre que sujeta mi brazo hacia atrás.

—Hijo de puta.

—No empecemos a hablar mal de los padres de cada uno, ¿de acuerdo? —Me estremezco cuando su aliento acaricia mi cuello—. Y menos aún de nuestros

VICIOUS

HEARTS

padres. Mi querido padre era un verdadero bastardo. Pero algo me dice que aun así ganarías esa competencia sin lugar a dudas.

Mis dientes rechinan. Hay un tintineo de llaves. Y de repente, las esposas que tengo alrededor de la muñeca, las que me sujetan a la silla, se abren y caen al suelo con un ruido metálico.

—Vamos.

Se me corta el aliento en la garganta cuando Cillian repentino y con fuerza me levanta de la silla y me guía, arrastrándome a través de la austera habitación con cadenas en el techo y desagües en el suelo.

Salgo tras él por la puerta y recorro un sucio pasillo y con poca luz hasta un ascensor. Cuando las puertas se abren, parpadeo sorprendida. La habitación en la que estaba era un espectáculo de terror. El pasillo no era mucho mejor.

El ascensor parece sacado de *Architectural Digest*.

Elegante metal y cristal en color negro mate. Iluminación moderna y discreta. Un timbre suave y elegante cuando se abren las puertas.

¿Qué carajos es esto?

Por dentro, jadeo cuando me golpea y me clava contra la pared. Su mirada inquietantemente venenosa y sin pestañear me mantiene cautiva mientras se acerca a su espalda para presionar un botón. Las puertas se cierran y poco a poco comenzamos a subir. Y a subir. Y a subir.

Lentamente, me quedo *boquiabierta*.

¿Dónde carajos estoy?

Un apartamento. No, no apartamento. Esa palabra no le hace justicia a lo que estoy mirando.

Es un maldito *palacio*. Un ático, con el ascensor subiendo hasta el centro de un enorme espacio abierto. Las puertas se abren con otro suave golpe y jadeo en voz baja cuando Cillian me tira del brazo hacia el espacio más glamoroso en el que he estado.

VICIOUS

HEARTS

El ático está decorado en tonos de madera oscura, metal cepillado y ventanas de fábrica de hierro negro. Casi no hay muebles. Sólo un único sofá Chesterfield de cuero marrón oscuro en medio del piso frente a *una sorprendente característica*: una enorme ventana de vidrio con forma de reloj, de fácilmente cinco metros de altura, que da a la vista de todo Manhattan.

Ni siquiera es el espacio más hermoso en el que he estado. Es el espacio más hermoso que he visto en mi vida, y he visto algunas películas bastante exageradas.

Mi mente se dirige a los hogares grupales. Los moteles de mierda. Las calles. Mi horrible apartamento en Hell's Kitchen. Y de repente, la pura audacia de pensar que podría ir tras este hombre es casi cómica.

Cillian no es sólo alguien que Apostle quiere ver muerto. Es un jodido *dios*, vive por encima del resto de nosotros y respira aire enrarecido. ¿Qué carajos pensé que le haría?

Oye, lograste apuñalarlo.

Bien. Mira a dónde me llevó eso.

Jadeo cuando Cillian aprieta mi brazo con más fuerza, arrastrándome tras él a través de la enorme extensión abierta del ático. Me lleva por un oscuro y elegante pasillo que da a un *impresionante* dormitorio.

Al menos, sería impresionante si hubiera algo de luz aquí dentro. Actualmente, las enormes paredes de las ventanas están bloqueadas con opacas cortinas, convirtiendo el elegante dormitorio principal con paredes de color negro pizarra y techo negro en un espacio similar a una cueva.

Perfecto para un monstruo como él.

A través de otra puerta, mis ojos se agrandan cuando me encuentro en un jodidamente hermoso baño principal, ultra masculino y *completamente* Cillian.

Todo el lugar es de color negro pizarra, igual que el dormitorio, con detalles en oro pulido y algunos elementos de madera oscura. Miro fijamente la enorme ducha de cristal con el tragaluz y el cabezal de ducha tipo lluvia encima. A la decorativa pared viva cubierta de enredaderas.

VICIOUS

HEARTS

Cuando Cillian me arrastra hacia una enorme bañera que parece tallada en una sola pieza de mármol negro pizarra y gris, y comienza a abrir el grifo del agua caliente, frunzo el ceño.

—¿Qué estás haciendo?

No dice nada, todavía agarra mi brazo con fuerza con una mano mientras con la otra gira las perillas y prueba la temperatura con el codo. Presiona un botón en el costado de la bañera y, al instante, comienza a llenarse de burbujas de jabón.

Mi pulso se acelera.

—¿Qué es esto? —chasqueo.

—Una maldita bañera. Entra.

Mi núcleo se tensa.

—¿Qué?

—Es hora del baño, Una —gruñe, girándose para dejar que esos ojos verdes de su lanza se adentren en mí—. Ahora entra, carajo.

Mi cabeza tiembla.

—No.

—Creo que te estás imaginando el signo de interrogación al final de mi última frase.

—No me quitaré la ropa delante de ti.

Me sonrojo en el momento en que lo digo, mientras sus labios se curvan tortuosamente y sus cejas se levantan.

—Nada que no haya visto antes.

Hiervo a fuego lento.

—Eso... eso fue diferente.

—¿Y por qué? —dice, entrecerrando los ojos—. ¿Porque estabas tratando de matarme en ese momento?

VICIOUS

HEARTS

Trago mientras se gira para verme completamente, elevándose sobre mí con una delgada y viciosa sonrisa en su cincelada mandíbula.

—Por cierto, me *di* cuenta de que no te impidió correrme sobre mi pene.

Un explosivo, vengativo y pecaminoso calor explota a través de mí cuando se inclina cerca y toma mi mandíbula firmemente con su mano, levantando mi barbilla mientras sus ojos me destripan.

—Ahora. —Extiende la mano hacia atrás, girando el agua—. Métete como *la mierda*.

El baño se queda en silencio excepto por el ligero goteo del grifo en la jabonosa agua. Frunzo los labios y desafiante lo veo a los ojos.

—¿Qué tal si en lugar de eso te vas a la mierda con tu... ¡Oye!

Entra en acción tan rápido que es casi sobrenatural. Me agarra, levantándose como si no pesara absolutamente nada antes de girarse...

... y sumergirme sin contemplaciones en la bañera, con ropa y todo.

Farfullo y toso, tratando de salir. Pero su agarre es despiadado, sus poderosos brazos son puro hierro mientras me empuja de regreso a las burbujas.

Durante medio segundo, el terror me invade, preguntándome si en realidad es su venganza. Si *así* me matará, ahogándose en su tina. Pero justo cuando eso pasa por mi mente, su agarre en la parte delantera de mi vestido se aprieta, sacándome del agua.

Toso, farfullo y le lanzo obscenidades. Pero ninguna lo desconcierta. Ni siquiera parpadea, incluso cuando deja caer su mano de mi vestido para retroceder, sonriéndome sentado allí en su bañera como un sobreviviente de un naufragio.

—Probablemente sería más fácil si te quitaras la ropa.

—Vete a la mierda.

Se encoge de hombros y de repente saca una navaja de mariposa de su bolsillo y la abre.

—¡ESPERA! ¡POR FAVOR!

VICIOUS

HEARTS

Cuando se deja caer al lado de la bañera, y cuando la cuchilla se hunde bajo las burbujas, no es mi carne lo que está cortando y rebanando.

Es mi *ropa*.

Me sobresalto, jadeando mientras Cillian corta quirúrgicamente mi vestido, cortando desde mi escote hasta el corto dobladillo, literalmente quitándolo de mi cuerpo. Pero no me corta, ni siquiera un corte, incluso con el salvajismo de sus movimientos y el oscuro brillo en sus ojos.

No llevo sujetador debajo del vestido y me sonrojo, tratando rápidamente de cubrirme con las manos. Es inútil. Sus manos se hunden profundamente entre mis piernas, haciendo que mi cuerpo tiemble y se estremezca mientras su navaja se desliza a través de la tela de mis bragas en ambas caderas. Las saca de entre mis piernas, haciéndome estremecer mientras el mojado encaje se arrastra contra mis labios y mi clitoris.

Sí, estoy *muy* destrozada. Súper, súper jodidamente rota.

No es hasta que agarra el collar, lo suelta alrededor de mi cuello y lo tira a un lado que me doy cuenta de que también se fue al agua conmigo. Y algo me dice que los dispositivos telefónicos secretos escondidos en collares no son exactamente resistentes al agua.

No creo poder hablar con Apostle usando eso en el corto plazo.

Cillian se arremanga aún más hasta sus musculosos antebrazos, empujándolas sobre sus codos hasta el bulto de sus cincelados bíceps y me da un vistazo de la tinta del tatuaje. Toma una botella de algo del suelo junto a la bañera y una suave esponja vegetal, negra, por supuesto.

Me pongo rígida mientras lo veo echarle gel de baño.

—¿Qué carajos estás...?

—Bañarte, ya que se me acabó la paciencia y preferiría no tener que lidiar con una niña que protesta.

—*Disculpa*, ¡oye!

Me estremezco cuando me agarra el brazo, lo aparta de mis pechos y lo levanta antes de que la esponja vegetal frote mi piel. Intento luchar contra él,

VICIOUS

HEARTS

tirar mi brazo hacia atrás. Pero es como intentar liberarse de una roca, y me ofrece la misma flexibilidad.

—¡Yo no... DETENTE!

—Dado el estado de ese agujero de mierda al que llamabas hogar, y dado que has estado sentada en mi habitación de matar durante las horas pasadas...

Habitación de matar.

Jesucristo.

—Sí —murmura—. Diría que es *absolutamente* necesario un maldito baño.

Hábilmente, ignorando mis insultos y maldiciones, aparentemente indiferente al agua que estoy chapoteando por el suelo mientras lucho contra él, Cillian me lava los brazos. Luego mi torso, ignorando la forma en que mi cara se pone carmesí cuando me enjabona los pechos. Luego mis piernas, a pesar de mis patadas.

Luego *entre ellas*, mientras mi garganta se aprieta y un prohibido calor chisporrotea a través de mi núcleo.

En todo el tiempo, no dice nada y no ofrece ninguna reacción, excepto una tortuosa y oscura sonrisa en su rostro cuando me quedo sin aliento al sentir la sedosa esponja vegetal sobre mi vagina.

Farfullo y me ahogo cuando vierte agua sobre mi cabeza. Pero cuando sigue con champú, y luego sus fuertes y gruesos dedos frotan y masajean ese champú en mi largo y oscuro cabello, algo dentro de mí se despierta y se estremece.

Algo gime.

Algo ronronea.

No me doy cuenta de que dejé de golpear y patear hasta que me doy cuenta de que empezar de nuevo no serviría de nada de todos modos. Así que me siento allí, cociéndome y mordiéndome los labios mientras el hermoso y peligroso psicópata que aparentemente me secuestró me lava el cabello.

¿Qué carajos está pasando?

—Párate.

VICIOUS

HEARTS

Parpadeo, abro los ojos y me doy cuenta de que terminó cuando el agua comienza a escurrirse. Me alejo de él, tratando tímidamente de cubrir mi pecho y entre mis piernas con mis manos.

Es decir, hasta que Cillian las aparta bruscamente, me gira para mirarlo y me envuelve con una gran toalla. Jadeo cuando me levanta de la bañera, me coloca sobre una mullida alfombra y luego procede a *secarme el cabello* con otra toalla.

Y en ese punto, no estoy realmente segura si está planeando matarme, penetrarme o convertir mi maldita piel en un esmoquin.

Posiblemente los tres.

—Sígueme.

Cuando planto mis pies obstinadamente, se vuelve hacia mí, sus ojos recorren mi piel y sus labios se curvan sarcásticamente.

—Como alternativa, podría cargarte sobre mi maldito hombro, sin la toalla. Puedes decidir en tres, dos...

—¡Bien, bien! —dejo escapar—. Bien, está bien. Te seguiré.

Cuando comienza a volverse hacia la puerta, mis ojos se dirigen al tocador de mármol negro.

A la reluciente navaja de afeitar plateada que descansa sobre un pequeño soporte.

—Ni lo pienses.

Me sobresalto y mi mirada vuelve a él, a la fina sonrisa en sus labios.

—Yo...

—Ahórrate la vergüenza y a mí el esfuerzo de contenerte. No sucederá.

Lo miro. Cillian se encoge de hombros y comienza a darse la vuelta.

En un instante, me lanzo hacia la navaja. Pero tiene razón.

No sucederá.

VICIOUS

HEARTS

Jadeo bruscamente cuando de repente me agarra en sus poderosos brazos y, enloquecido, me arroja sobre su hombro con el trasero hacia arriba.

—¡Maldito idiota! —grito, golpeando su espalda mientras Cillian me ignora.

Y me lleva, pataleando y gritando como una loca, a su dormitorio.



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

14

UNA

Mi pulso ruge, ya sea por miedo, anticipación o algo entre los dos, no podría decirlo. Pero no. Continúa caminando, pasa junto a la enorme cama, sale del dormitorio y regresa por el pasillo hacia el área principal. Me lleva a la cocina, manteniéndome allí sobre su hombro mientras abre el refrigerador y hurga dentro.

Luego se da vuelta y camina hacia un área de comedor junto a una pared de ventanas de fábrica con marcos de hierro negro que dan hacia el East River de Manhattan. Oh. Estamos en Brooklyn.

Me estremezco mientras se sienta, sacándome de su hombro y sentándome en su regazo. Me sonrojo cuando siento su musculoso muslo debajo de mí, donde la toalla no tan grande apenas cubre mi trasero.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste?

Miro el plato de fruta, queso, galletas saladas y embutidos que tenemos delante. Mi espalda se endereza y mis labios se estrechan desafiadamente.

—Yo *como* —murmuro.

—No te pregunté si consumías alimentos. Te pregunté cuándo fue la última vez que lo hiciste. Y me refiero a una comida completa. No al atún en lata que tenías que compartir con el gato.

Mi cara se calienta: vergüenza mezclada con la sensación de terror de saber cuán de cerca me estuvo observando.

—¿Por qué carajos te importa?

Me quedo sin aliento cuando su mano rodea mi nuca.

VICIOUS

HEARTS

—Uno de nosotros intentó apuñalar al otro *dos veces*. Deshazte de esa actitud de mierda.

Hay algo autoritario en su voz que... me *hace* algo.

Y es algo que realmente no está bien.

—No tengo hambre.

—Trágate tu orgullo y tus patéticos intentos de mentirme y *come* algo.

—No, *joye!*

Me estremezco y jadeo cuando Cillian abruptamente me quita la toalla y la tira a un lado, dejándome completamente desnuda en su regazo. Intento salir corriendo, pero su mano todavía agarra firmemente la parte posterior de mi cuello, manteniéndome inmovilizada justo donde estoy.

Me giro para verlo a través del rubor que palpita en mi cara.

—*Sádico.*

—¿Es tu manera de pedirme que te penetre otra vez? Porque necesitarás pedirlo mucho más amablemente que eso.

Mi cara arde intensamente mientras mis labios se fruncen hasta formar una línea.

—¿Oh? —siseo—. Antes no parecía tomarte mucho.

Sus labios se curvan diabólicamente en las comisuras y sus ojos verdes se vuelven acerados.

—*Cuidado, pequeña.*

Un estremecimiento de vergonzoso calor me recorre.

—Deja de llamarme así.

—Lo haré cuando dejes de actuar como una niña y comas esa maldita comida.

—No tengo hambre.

—Y eres un terrible mentirosa, al parecer. *Come.*

—Vete a la mierda...

VICIOUS

HEARTS

Gimo, y quiero decir, jodidamente *gimo*, cuando Cillian de repente levanta la mano y pellizca con fuerza uno de mis pezones.

Lo que también tiene el efecto de hacerme abrir la boca, una reacción que utiliza para meter una fresa entre mis labios.

Por puro despecho y desafío, voy a escupirla. Incluso llego a girarla primero, para poder hacerlo en su *cara*. Pero antes de que pueda, su gran mano se acerca a mi mandíbula y cierra mi boca con firmeza.

—Come.

Lo miro. Su otra mano serpentea alrededor de mi cintura. Mis ojos se agrandan cuando toma mi pecho y luego, de repente, también pellizca ese pezón.

Hago un gemido y un sonido ahogado con la boca cerrada y al instante me sonrojo de un color rojo brillante.

—Mastica —murmura.

Cuando no hago lo que me dice inmediatamente, me pellizca y luego me retuerce el pezón otra vez. Esta vez, cuando tiemblo, lo vuelve a hacer. Luego otra vez, tirando y pellizcando sin piedad la pequeña protuberancia rosada hasta que un escalofrío de placer recorre mi centro.

—Mastica, Una.

Lo veo. Me devuelve la mirada. Luego, a regañadientes, lo hago. Y en el momento en que muerdo, la sensación es casi orgásmica. Mierda, hace meses que no como fruta fresca. El dulce sabor de la fresa es como puro pecado en mi lengua.

Cuando la trago, la ceja de Cillian se arquea.

—¿Terminaste?

Asiento.

—Muéstrame.

Me burlo, abro la boca y saco la lengua.

—Feliz...

VICIOUS

HEARTS

Farfullo mientras mete un trozo de queso y usa su mano para cerrar mi mandíbula.

Es exasperante. Infantil. Degradante.

... Y extrañamente sensual.

Realmente no sé qué pensar o sentir mientras me siento desnuda en su regazo y me alimenta. Nos quedamos en silencio y, de una manera extraña, en realidad es casi reconfortante.

—¿Sabes quién era tu padre?

Esa cómoda y sensual sensación se hace añicos como el cristal. Me pongo rígida, con el pulso acelerado.

—Te hice una pregunta.

Me giro y lo miro.

—¿Qué carajos quieres que diga?

—Creo que fue una pregunta bastante sencilla. ¿Quién. Era?

Mis dientes rechinan.

—Un asesino —siseo—. Un monstruo abusivo y manipulador. Un psicópata.
—Mis labios se fruncen mientras lo miro—. Ya sabes, como *tú*.

Una tensión mortal flota entre nosotros mientras sus ojos parpadean oscuramente. Cillian simplemente me devuelve la sonrisa.

—Tu padre hizo algo terrible...

—Sí, créeme, lo sé... *jah!*

Jadeo cuando la mano de Cillian golpea la parte interna de mi muslo, con fuerza, haciéndome retorcerme y moverme en su regazo.

—No interrumpas. ¿Sabías que hace quince años tu padre secuestró a mi sobrina Neve?

Ay Dios mío.

Hay muchas cosas que sé sobre mi padre, cosas que me mantuvieron despierta o que me despertaron de pesadillas toda mi vida. Su crueldad. Su

VICIOUS

HEARTS

inhumanidad. La forma en que nos dejó muy claro tanto a Finn como a mí que éramos sus herramientas de destrucción antes de ser sus hijos.

Sabía que hacía cosas malas. Sabía que mataba gente y, a veces, incluso leía sobre ello en los periódicos, incluso durante esa época que íbamos a verlo a Coal Creek cada dos semanas.

Pero no sabía eso y mi cara palidece cuando lo dice.

Hay furia en sus ojos y cruel ira en su voz.

—Tenía nueve años.

Mi cara cae de horror.

—La llevó a una cabaña de caza, la ató a un jodido *crucifijo* y tenía toda la intención de desangrarla hasta que muriera.

Mi estómago se revuelve venenosamente, mi alma se estremece.

—Yo... —Trago, mi boca se seca mientras tiemblo. ¿Qué dices a eso?—. Lo siento —murmuro en voz baja—. *Odiaba* a mi padre...

El mundo explota y las palabras se ahogan en mi boca cuando Cillian de repente me agarra mi mandíbula con fuerza.

—Entonces, ¿por qué *carajos* intentabas matarme?

Estoy temblando. Mis ojos se cruzan con los suyos, muy abiertos y sin parpadear mientras esos letales orbes verdes me destripan. Sus labios se curvan en un demoníaco gruñido, y los músculos de su cuello ondulan mientras tiemblo, su yugular palpita.

Y luego, tan repentinamente como explotó fuera de él, la violencia se evapora. Su mano cae de mi mandíbula, sus ojos fríos mientras se gira. Toma otra fresa y se vuelve para acercarla a mis labios. Esta vez la como sin pelear.

También tomo el siguiente bocado de comida, también sin desafiarlo. Finalmente, mientras el silencio entre nosotros se prolonga, me aclaro la garganta.

—¿Por qué estoy aquí?

VICIOUS

HEARTS

—Aún no harás preguntas. —Se gira hacia mí, con su brazo todavía alrededor de mí y los dedos extendidos sobre mis desnudas costillas, justo debajo de mi pecho—. ¿Dónde está tu hermano?

El suelo cae debajo de mí. Intento ocultarlo, enmascararlo. Pero sé que en el momento en que veo sus labios curvarse, mi cara me delató.

—Ya sabes, el hermano gemelo con el que solías ir a visitar a tu padre en Coal Creek. —Cillian sonríe sádicamente—. Créeme, no hay *nada* que no sepa, Una.

El grito ahogado se atora en mi garganta cuando Cillian envuelve su poderosa mano alrededor de ella, apretándola ligeramente.

—Mi paciencia tiene un límite. Especialmente hacia alguien que intentó lastimar a mi familia.

—¡Yo-yo...!

El aire entra con dificultad a mis pulmones a través de mi constreñida tráquea. Mis ojos salen de mi cabeza mientras se fijan en los suyos, tranquilos, fríos y letales.

—*Dónde. Está.*

Debería estar aterrorizada. Debería luchar lo más fuerte que pueda por miedo a que me mate. Pero no lo hago, y no lo estoy.

Tal vez sea el conocimiento de que si este hombre, de entre todas las personas, quisiera matarme, simplemente lo haría, y probablemente sin pestañear.

O tal vez es la increíblemente *jodida* comprensión de que mientras la mano de Cillian aprieta mi garganta y mientras me retuerzo en su regazo, puedo sentir cómo se pone duro.

Realmente, muy duro.

Pero ni siquiera esa es la parte más jodida. La parte más jodida es que cuanto más fuerte aprieta y cuanto más me retuerzo sobre el grueso bulto debajo de mí, *más mojada me pongo.*

VICIOUS

HEARTS

Es una combinación mortal, una embriagadora e ilícita descarga y conmoción para mi sistema que hace que cada nervio grite y cada centímetro de mi piel hormiguee con cruda necesidad. Cillian se acerca a mí, sus ojos se clavan en los míos mientras mi cara arde con fuerza.

Mientras mi pulso ruge.

Mientras mi núcleo tiembla, se tensa y amenaza, mortificantemente, con explotar en cualquier segundo mientras él, consciente o inconscientemente, me empuja al puto borde de mi cordura.

Y luego, de repente, se detiene.

Me ahogo con el aliento cuando su mano cae de mi garganta y se retira, con un brillo duro y burlón en sus ojos mientras me coloca sobre su muslo.

—Tal vez deberíamos detenernos —murmura mientras me quedo sentada conmocionada, prácticamente temblando en su pierna. Cillian sonríe sardónicamente—. Antes de que te corras sobre mis pantalones.

Dulce. Maldito. Jesús.

Mi cara se vuelve del color de las fresas en el plato frente a mí.

—Mi hermano... yo... no lo sé.

Me ve con esa mirada verde penetrante y venenosa.

—Honestamente, no lo hago. Yo... —Me muerdo el labio y veo hacia otro lado—. No lo he visto ni hablado con él en casi dos años.

Cillian guarda silencio. Sin embargo, cuando me vuelvo, la malicia se desvaneció de sus ojos y veo que su barbilla asiente casi imperceptiblemente.

—Ahora —gruñe en voz baja—. Sé una buena chica y abre.

Aturdida, todavía temblando, abro los labios y le permito deslizarse otro trozo de queso en mi lengua. Lo mastico lenta y dócilmente, incapaz de mirarlo a los ojos.

—¿Qué quieres conmigo? —susurro finalmente.

Cuando no responde, llevo mi mirada hacia la suya, temblando ante el venenoso verde que brilla en su oscuro, hermoso y cincelado rostro.

VICIOUS

HEARTS

Pero todavía no responde. Y a medida que pasan los segundos y la ansiedad realmente comienza a corroerme, no puedo soportarlo más.

—Por favor —espeto—. Si vas a matarme, simplemente jodid...

—Si fuera a matarte, pequeña, ya estarías muerta.

Me estremezco por la forma tranquila y conversacional en que lo dice: un claro recordatorio del psicópata letal que se esconde debajo del atractivo y oscuro exterior, como un monstruo que acecha justo debajo de la superficie de un tranquilo lago de verano.

—Si vas a penetrarme, solo...

—Tus habilidades de seducción son realmente impresionantes.

Mis labios se curvan.

—Que te jodan.

—Quizás más tarde. La noche es joven.

Me lamo los labios.

—Permíteme hacerte esto más fácil —gruñe—. Ahora mismo, aquí, estás a salvo.

Resisto el impulso de soltar una sarcástica risa. Cillian lo capta de todos modos.

—Puedes hacer una broma simplista o insultarme como una niña todo lo que quieras. No cambia la realidad que sé que eres suficientemente inteligente como para entender. Alguien te envió (por cualquier motivo, que te sacaré) a matarme. Fracasaste —dice débilmente—. En realidad, más de una vez. Ahora, si fuera esa persona que quisiera matarme, probablemente estaría buscando un plan B en este momento. Y cuando se recurre al plan B en asuntos de esta naturaleza, normalmente es mejor atar los cabos sueltos con el plan A.

Mi pulso se acelera.

Los ojos de Cillian se estrechan.

—Dime que me equivoco acerca de quién te ha estado metiendo en esto. Dime que no te matarán sin dudarlo, después de haberles fallado tantas veces.

VICIOUS

HEARTS

Empiezo a temblar.

—En realidad te estoy ofreciendo protección, Una —gruñe.

Trago, lenta y nerviosamente levantando mis ojos con cautela hacia los suyos.

—¿Y?

Sonríe tortuosamente.

—¿Y qué?

—¿Cuál es el truco? ¿Qué obtendrás de...?

—Oh, creo que ambos ya sabemos la respuesta a eso...

Un horrible y prohibido sentimiento se dobla y palpita en mi centro.

—Te *entiendo*.

Intento controlar el calor que instantáneamente inunda mi rostro. Podría pelear contra él. O decirle que se vaya a la mierda, o hacer lo que he hecho toda mi vida, que es pelear contra la marea, una y otra y otra vez.

Pero estoy. Malditamente. *Cansada* de intentar nadar contra corriente. Porque siempre gana.

Y tiene razón. No me pasó desapercibido cómo Apostle se volvió cada vez más frío cuanto más se prolonga todo este asunto. Cómo su paciencia claramente se está agotando.

Qué razón podría tener Cillian al decir que Apostle decidirá que no valgo la pena correr el riesgo si no puedo hacerlo. Lo que eso significa para Finn es demasiado para siquiera pensar en ello. No puedo ayudarlo ni salvarlo si estoy muerta.

Aunque existe la posibilidad de que pueda hacerlo si *no* lo estoy. Y si significa quedarse aquí como esclava sexual de Cillian... ¿qué? ¿Su pequeña y obediente mascota, lista y dispuesta a dejarle hacer lo que quiera conmigo? Entonces que así sea.

Sí, como si estuvieras molesta por algo de eso.

VICIOUS

HEARTS

Me sonrojo cuando el pensamiento dentro de mi cabeza prácticamente me pone los ojos en blanco.

Pero tampoco es un pensamiento incorrecto. Quizás sea moralmente *incorrecto*. Pero no es objetivamente incorrecto. Porque la idea de dejar que Cillian haga lo que quiera conmigo es... electrizante.

Embriagador.

Peligrosamente seductor.

Aterrador pero atractivo, como ver el filo de un cuchillo brillar a la luz de la luna.

—Bien —espeto rápidamente. Me levanto de su regazo y, sin pestañear, aunque tengo la cara ardiendo, de repente me inclino sobre el borde de la mesa—. Bien, haz lo que quieras.

No pasa nada.

No se abalanza sobre mí. Ni me azota, ni me muerde ni me castiga.

Ni me penetra.

Y odio que el sentimiento que estoy experimentando actualmente por eso sea “decepción”.

Me estremezco cuando siento sus manos agarrar mis caderas, llenas de poder y una especie de dureza sensual. De repente, me empuja hacia atrás y me coloca en su regazo otra vez. El calor inunda mi rostro, mi pulso acelera cuando aparta mi cabello y jadeo cuando sus labios rozan el lóbulo de mi oreja.

—*Qué cosita tan ansiosa.*

Me muerdo el labio con tanta fuerza que casi sangra para evitar gemir.

—Pero nos estamos adelantando. Serás mía —gruñe en voz baja—. Pero no estoy seguro de que entiendas todo el alcance de lo que te estoy diciendo.

Su mano cubre mi mandíbula, gira mi cabeza mientras tiemblo y pone mis ojos a la altura de los suyos.

—Serás mi esposa.

VICIOUS

HEARTS

Es como si la realidad misma estuviera fallando. Al principio estoy segura de que estoy alucinando o de que lo escuché mal. Pero cuanto más tiempo me siento allí, jodidamente desnuda en su regazo, con sus ojos clavándose en los míos, más claro se vuelve lo real que es todo esto.

—Yo... —Lo miro fijamente.

No es posible que hable en serio. Pero simplemente me devuelve la mirada, sin pestañear, y el nudo en mi estómago se curva y se aprieta aún más.

—Honestamente, no puedes estar sugiriendo eso.

—No fue una *sugerencia* en absoluto, Una. Es lo que sucederá.

Parpadeo y me estremezco cuando algo acalorado y feroz clava sus garras en mi pecho.

—Yo... —Niego con la cabeza—. No, no lo haré.

Cillian sonríe con esa delgada y sádica sonrisa suya.

—Realmente no puedes darte el lujo de elegir aquí.

—¡Joder, si no lo hago! —suelto, sintiendo que mi respiración se acelera—. ¡No se puede *obligar* a alguien a casarse...!

—Déjame dejarte esto *muy claro* —gruñe Cillian. Me estremezco cuando su mano aterriza pesadamente en mi muslo y lo aprieta—. Allí afuera estás muerta. Punto. Podrías estar en manos de quienquiera que esté tomando las decisiones contigo. O podrías ser a manos de cualquier número de enemigos de tu padre, una vez que se den cuenta de quién eres.

Lo veo con horror.

—¿Es una *amenaza*?

—No. Es la fría y dura realidad —espeta—. Tengo recursos y conexiones tales que fui el primero en descubrir quién eres. Pero no seré el último.

Mi cara palidece, mi cuerpo y mi cerebro se entumecen.

Esto no puede estar pasando. No puede ser real. Todo es una pesadilla.

Lo miro fijamente, mi respiración se vuelve irregular y rápida.

VICIOUS

HEARTS

—Yo... por qué... —Niego con la cabeza—. Quiero decir, ¿qué obtienes de...?

—Un matrimonio entre nuestras familias curará una división en mi organización, una que tiene *mucho* que ver con tu padre, por cierto.

Me estremezco cuando su mano toma mi mandíbula y levanta mi barbilla para que mis ojos se encuentren con los suyos.

—Entonces: tú obtienes protección. Yo detengo una guerra civil. Y... —Se inclina hacia mí, haciendo que se me quede sin aliento y mi cuerpo se sacuda cuando sus labios rozan mi oreja de nuevo—. *Te dejaré explorar verdaderamente esta oscuridad en ti, de una manera que nadie más podrá hacer.*

Jadeo, mi pulso se acelera cuando siento su mano en mi muslo apretarse posesivamente. Mientras siento sus dientes mordisquear de repente la tierna carne de mi cuello.

—Ahora sé una buena chica y *abre las malditas piernas.*



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

15

CILLIAN

Toma cada maldito gramo de mi fuerza de voluntad haber pasado tanto tiempo con ella sentada desnuda en mi regazo y no haberla inclinado sobre la maldita mesa frente a nosotros y haberla penetrado suficientemente fuerte y profundo como para saciar mi hambre por ella.

Ahora esa paciencia llegó a su fin.

El problema no es *sólo* su desnudez. No es sólo que la probé antes. No solo que la sentí correrse increíblemente fuerte mientras me apretaba el pene, o que la he estado deseando, incluso mientras la cazaba, desde entonces.

Es que vi la oscuridad en ella.

Vi cuán profunda es su propia depravación. Vi el porno que le gusta y las fantasías que tiene. Me di cuenta de que la pulsera que llevaba en la muñeca esa noche en el Club Venom no fue sólo un acto, o su “cubierta”.

La he visto pisar el borde, tambalearse sobre el abismo en un intento de saciar los oscuros deseos que mantiene encerrados en su interior.

Y es todo *eso* en conjunto es lo que me hace incapaz de detenerme o negarme a mí mismo por más tiempo.

Dado quién y qué soy, no es como si estuviera paseando por la ciudad recogiendo conejitas de discoteca al azar todas las noches de la semana. Pero también tengo cuarenta y un años y apenas pasé mi vida adulta como un monje.

Aun así, fue necesario observarla menos de una semana para comprender que hay algo raro en Una.

Nunca vi una oscuridad y crueldad similar a la mía reflejada por ninguna mujer.

VICIOUS

HEARTS

Deseos peligrosos y depravados, enterrados en lo más profundo de su ser. Y, sin embargo, en ella también se mezclan con una especie de embriagadora y desafiante inocencia. Como si en ella hubiera una guerra eterna entre el bien y el mal. Luz y oscuridad, atrapados por toda la eternidad como un rayo en una botella.

Me muero por abrirla.

Jadea y se estremece cuando mi mano se desliza por su muslo desnudo.

—Dije, sé una buena chica y *abre las malditas piernas*.

Una ve al frente mientras le digo las palabras al oído: desafío en sus ojos y mandíbula apretada.

Pero todo es un acto. Es un caparazón en el que aprendió a esconderse para evitar que el mundo vea la oscuridad arremolinándose dentro de ella.

Está avergonzada de sus propios deseos. Así que los mantiene encerrados en lo más profundo de su ser como un pequeño y sucio secreto, enmascarándolos con esta inquebrantable dureza y ese despreocupado descaro.

Por el que *veo jodidamente a través*.

Porque el juego, como suele decirse, reconoce al juego.

Pasé toda mi vida usando máscaras, desde que mi tío Lorcan vio, realmente *vio*, al diablo en mí que hacía que mis padres no pudieran mirarme a los ojos. Lorcan fue quien primero me enseñó a canalizar esa oscuridad: a encontrar salidas de vapor para liberar la presión, de modo que al menos pudiera esconderme dentro de la sociedad normal.

Entonces, cuando Una intenta ponerse su propia máscara, es una causa perdida cuando se trata de mí. Sus emociones y sus secretos bien podrían estar tan desnudos como lo está ahora.

Mi mano se desliza por su muslo. Se pone rígida y va a cerrarlos. Pero cuando mi desnuda palma golpea la tierna carne de la parte interna de su muslo, grita y cesa el movimiento. También se pone de color rojo brillante. Observo con diversión cómo trata tan desesperadamente de ocultar el hambre en su rostro,

VICIOUS

HEARTS

la forma en que el rosa de sus mejillas fluye desde su cuello hasta su pecho, la forma en que sus pezones se endurecen cuando vuelvo a golpear su muslo.

—La pulsera que usaste esa noche en el club realmente no era sólo un disfraz para combinar con la peluca, ¿verdad?

Ya sé la respuesta. Pero quiero oírla decirla. Tampoco me importaría si miente y me obligara a sacarle la verdad a golpes.

—Yo... no lo sé.

Otro golpe en el muslo.

—Vi los videos que ves en línea.

Sus ojos se agrandan y su boca se abre antes de cerrarla y tragar.

—Sin mencionar, en caso de que lo hayas olvidado, que tuve experiencia de primera mano sintiendo lo jodidamente *mojada* que te pones cuando llega el dolor, digamos, al jugar.

Su labio inferior queda atrapado entre sus dientes mientras se pone rígida, y sus ojos se dirigen hacia mí antes de apuñalarme de nuevo.

—Yo no... quiero decir, no soy como...

—¿Como quién? —gruñí levemente en su oído—. ¿Como yo?

Traga pero no habla.

—¿Qué soy, Una?

Cuando todavía no responde, fuerzo un sonido en sus labios: un jadeante gemido mientras la rodeo y pellizco uno de sus pezones nuevamente. Eso hace que me mire fijamente, con ojos salvajes.

—¿Bien? ¿Qué soy?

Veo el destello de desafío y pelea en sus ojos. Sé que quiere aprovechar esta oportunidad para llamarme psicópata, imbécil, tirano o cualquier otra serie de nombres.

Me sorprende cuando solo dice uno.

—Un sádico —susurra en voz baja.

VICIOUS

HEARTS

—A veces sí. ¿Y sabes lo que significa?

Por supuesto, sé que sabe lo que eso significa. Pero quiero abrirla. Quiero dejarla desnuda. Quiero que lo diga en voz alta, por los dos.

—Sí —susurra—. Significa que quieres lastimar a la gente.

Niega con la cabeza.

—No exactamente. Quiero lastimar a las personas que intentan lastimarme a mí o a mi familia, a cualquiera que lo hiciera. Pero en el contexto entre tú y yo, no es que quiera hacerte daño, Una.

Sus ojos se amplían y sus labios tiemblan cuando mi mano se desliza por todo su muslo para acariciar su vagina.

Cálida. *Húmeda.*

Lucho contra el impulso de inmovilizarla contra la mesa aquí y ahora y penetrarla hasta que no pueda caminar erguida. En cambio, me conformo con torcerle el pezón con una mano mientras la mano entre sus piernas arrastra un grueso dedo por sus labios.

Una se estremece y se traga un gemido.

—Significa que quiero encontrar las partes oscuras y negras de ti y *arrancárlas* —digo con áspera voz—. Significa que quiero exponer esas necesidades que tienes y de las que estás tan avergonzada que las mantienes ocultas y te las infliges hasta que seas *mía*.

—Entonces, quieres lastimarme.

—Más concretamente, quiero lastimarte de la forma en que sé que *quieres* que te lastime.

Se estremece y juro por Dios que puedo sentir su vagina calentarse aún más contra mi mano mientras se retuerce en mi regazo.

Su mirada se desliza hacia la mía, sus mejillas sonrojadas mientras se muerde el labio.

—¿Y si digo que no?

Arqueo una ceja divertido.

VICIOUS

HEARTS

—No lo harás.

Pone una cara de asombro parcialmente convincente.

—¿Pero si lo hago? Si digo que no o que te detengas, ¿lo harás?

—No.

Tiembla.

—Porque ambos sabemos que es sólo una parte de tu problema. Parte de lo que lo hace emocionante para ti. La otra parte es que podrías decir que no y *tal vez me importe un carajo*.

Mi dedo acaricia su vagina brillante, sedosa y mojada, observando con oscura diversión mientras intenta reprimir un entrecortado gemido.

—Pero... —Se muerde el labio con fuerza otra vez mientras paso un dedo por su clitoris—. Pero si esto *tiene* que detenerse. Si no, realmente significa no...

—Entonces usarás tu palabra de seguridad.

Me mira fijamente.

—No. Quiero decir, si no quiero que me hagas ninguna de esas cosas. Si todo es un no, y sigues adelante de todos modos, ¿sabes siquiera lo que es...?

—Sé que tu desafío tiene tantas ganas de decir que no. Pero el diablo que hay en ti no te lo permitirá.

—¿Qué diablos...?

Se ahoga, gimiendo mientras rápidamente hundo dos dedos profundamente en su pequeña y desordenada vagina. Los dobló contra su pared frontal, observando con divertida hambre cómo ese descaro en su rostro se derrite por completo y se funde en mi regazo.

—*Ese* diablo —gruñí—. El diablo que anhela la aspereza, el dolor y la oscuridad, lo sabes muy bien y sólo yo puedo dártelo. Podrías haber estado en el club esa noche para lastimarme, Una —siseo—. Pero también estabas allí para contemplar el abismo, la oscuridad con la que te gusta *jugar* con tu elección de porno y tus métodos para hacerte correr...

VICIOUS

HEARTS

Su rostro se vuelve rosa brillante y un gemido sale de sus labios mientras nuevo lentamente mis dedos adentro y afuera.

—Estabas allí para ver si realmente mirar hacia la oscuridad que anhelas te asustaría para siempre o te absorbería y nunca te dejaría ir.

Se retuerce, tratando de mirarme, lo cual es hilarantemente infructuoso dado que mis dedos entran y salen de su vagina y mi pulgar pasa sobre su clitoris.

—Tú... no sabes nada sobre...

—Sí. Sé *todo* sobre ti —siseo—. Cada oscuro deseo. Cada depravada necesidad. Y si hay algo que me perdí, créeme...

Se sobresalta y jadea cuando empiezo a introducir mis dedos en ella con más fuerza, sin piedad.

Lo que por supuesto la pone aún más *mojada*.

Se estremece en mi regazo y se muerde el labio con los dientes con tanta fuerza que estoy casi seguro de que están a punto de sangrar. Sus ojos se enfocan y desenfocan, sus mejillas se sonrojan mientras doblo mis dedos profundamente contra su punto G.

Arrastrando sin piedad su liberación. Empujándola brutalmente hasta el puto límite.

La rodeo con la otra mano, haciéndola jadear y gemir mientras pellizco con fuerza un pezón. Giro el capullo de guijarros entre mis dedos, torturándola mientras su empapada vagina inunda mis dedos con su deseo. Mientras se agarra al borde de la mesa y se estremece tentadoramente en mi regazo.

—Puedo sentir que esta pequeña vagina codiciosa está lista para correrse por mí —le digo con voz ronca en su oído, puntuando mis palabras con un agudo mordisco en su cuello—. Sé que una gran parte de ti está tratando de reprimirse. Pero *superaré* ese desafío, Una.

Comienza a ponerse rígida, sus nudillos y dedos se vuelven blancos mientras se agarran al borde de la mesa.

VICIOUS

162



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Romperé todas las malditas defensas que tengas, mi pequeño *juguete de mierda*.

Su vagina aprieta mis dedos con fuerza, sus músculos internos se aprietan mientras sus ojos se ponen en blanco y un silencioso grito cuelga de sus temblorosos labios, esperando ser dejado salir.

—Y para que lo sepas —le digo con voz áspera al oído—. La próxima vez que haga esto, no lo verás venir. No te darás cuenta cuando te agarre, te ate y penetre por cada estrecho agujero de tu maldito cuerpo, sin piedad y sin cuidado, ignorando cada *no* que logres ahogar alrededor de mi pene mientras baja por tu maldita garganta.

Una explota, corriéndose como una bomba explotando mientras grita, se retuerce y se tuerce en mi regazo. Muerdo con fuerza su cuello de nuevo, aumentando el placer mientras pellizco su pezón y meto mis dedos profundamente en su ansiosa, apretada vagina teniendo un orgasmo.

Luego se pone gelatinosa en mi regazo, todo su cuerpo tiembla y se estremece mientras sus ojos luchan por enfocarse.

—Buena chica.

El calor inunda su rostro, por vergüenza, o por deseo, o probablemente por ambos, dado quién es.

El teléfono vibra en mi bolsillo. *Mierda*. Frunciendo el ceño, lo saco para apagarlo, hasta que mis ojos se posan en el nombre de Hades en la pantalla. Doble mierda.

—Necesito contestar esto.

Lentamente, la bajo de mi regazo, me levanto y luego la siento en la silla.

—Quédate. *Come* —gruño, señalando el plato de comida antes de girarme y caminar hacia la sala de estar principal. De pie junto a la enorme ventana con forma de reloj, observo Manhattan mientras llamo a Hades—. ¿Bien? —gruño cuando responde.

Hades exhala lentamente.

—Llegamos a un callejón sin salida con el hermano.

VICIOUS

HEARTS

Mierda.

Por un segundo, albergué una breve esperanza de que si podíamos encontrar al chico, podría usarlo como palanca para forzar la participación de Una en esta loca idea del matrimonio, si fuera necesario.

—Espera —murmura—. Te enviaré una foto.

Mi teléfono suena. Lo retiro cuando aparece el siguiente mensaje en mi pantalla. Entrecierro los ojos ante la granulada imagen de un joven sombrío y claramente devastado por las drogas.

... que luce *idéntico* a Una.

—Es Finn *Smith* —dice Hades cuando retiro el teléfono—. Y es una foto que me mostraron las monjas de un centro de rehabilitación en Staten Island. No sé tú, pero seguro que parece que el chico de la foto ya creció para mí.

No sólo lo parece. Lo hizo. Estoy viendo a Finn O'Connor, el gemelo de Una. Lentamente, aprieto la mandíbula mientras mi ceño se profundiza.

—¿Qué final tan muerto quieres decir? —gruño en voz baja.

Su breve silencio lo dice todo.

—Me refiero a un callejón sin salida literal. Finn Smith era un adicto a la heroína que sufrió una sobredosis y murió en ese centro de rehabilitación hace dieciocho meses.

Mierda.

—Así que ahora te toca a ti encontrar a esa perra psicópata que te apuñaló...

El teléfono se me escapa de la mano mientras me tiran y me golpean contra la ventana del reloj.

Con un cuchillo de cocina empujado contra mi garganta, una asustada, enojada y de aspecto desquiciada sostiene el mango.

—*Lo siento* —se ahoga, con los ojos muy abiertos y salvajes.

—Una...

—*Tengo que hacerlo* —espeta, temblando, su mirada se clava en la mía—. Tengo...

VICIOUS

HEARTS

Niega, luego jadea. Me acerco a ella, hasta que mi garganta se presiona con fuerza contra la punta del cuchillo. Sus ojos salvajes se clavan en los míos, las pupilas se dilatan mientras niega con la cabeza.

—Yo... —Parpadea rápidamente, su pecho sube y baja con la respiración. Puedo ver su pulso latiendo con fuerza en el hueco de su delicado cuello—. Él tiene a alguien a quien quiero —se ahoga finalmente—. Esto... no es personal.

—Siento disentir.

Se estremece y sus ojos suplican.

—No lo es. Pero tengo que hacerlo. Tengo que hacerlo o matará...

—¿A tu hermano?

Se pone rígida.

—Por favor...

—¿Esta persona quiere que me mates o matará a Finn? ¿Es lo que dijo?

Un angustiado grito brota de su garganta mientras las lágrimas brotan de sus ojos.

—No lo entiendes. Haría cualquier cosa para salvarlo.

Mi mente falla. Los recuerdos salen a la superficie con una gruñidora venganza.

Tengo dieciséis. Todavía hay sangre en mi camisa por llevarla al hospital cuando llego a casa y encuentro la puerta de la cocina entreabierta.

Cuando encuentro a mi madre flácida e inmóvil en el suelo, con él de pie junto a ella. Cuando se vuelve hacia mí y se encoge de hombros.

—¿Qué harás al respecto, pequeño monstruo?

Cualquier cosa. Nada y todo. Es lo que haría para salvar a mi familia.

Rechazo el recuerdo y miro fijamente el rostro surcado de lágrimas de Una, sintiendo la punta de su cuchillo atravesando mi cuello, sintiendo las gotas de sangre goteando por mi piel mientras nuestras miradas se cruzan.

VICIOUS

HEARTS

Lo sentí antes: nuestra compartida oscuridad. Nuestro mutuo aprecio por el borde y por mirar hacia el abismo para ver qué hay allí abajo. Para ver si nos haría normales.

Pero ahora veo que no somos sólo monstruos similares.

Somos iguales.

El tiempo se ralentiza, mi pulso late al mismo tiempo que el de ella, como si estuviéramos conectados por el acero en su mano que perfora mi piel. Y veo con absoluta claridad que haría, e hizo, cualquier cosa por la familia que quiere.

Si tuviera corazón, podría romperse un poco ahora mismo por lo que tengo que decirle.

—No tienes que hacer esto —gruñí en voz baja.

—Lo siento...

—Una. Finn está muerto.

Parece como si le hubiera dado un puñetazo en el estómago. Su rostro se arruga. La luz dentro de ella se apaga. El cuchillo tiembla contra mi garganta, goteando sangre y empapando el cuello de mi camisa.

Luego entrecierra los ojos.

—Eso es una maldita mentira...

—Heroína.

Se ahoga.

—Tuvo una sobredosis. Hace dieciocho meses.

Una comienza a llorar, le tiemblan los hombros mientras mueve la cabeza de lado a lado.

—Deja. De. Malditamente. ¡MENTIR!

—Mi teléfono —gruñí en voz baja, señalando con la cabeza el lugar donde cayó al suelo. Ella traga, temblando mientras empuja el cuchillo contra mi piel y usa su pie para arrastrarlo.

VICIOUS

HEARTS

Probablemente podría (definitivamente, de hecho) hacer mi movimiento cuando se agache para agarrarlo. Pero no lo hago.

Necesito que vea esto.

—Mira los textos de Hades Drakos.

Sus ojos se mueven entre el teléfono y yo mientras lo levanta para iluminar su rostro.

—¿Qué carajos es...?

Entonces lo ve: la enmarcada imagen de su hermano, con dos fechas grabadas en la placa de latón debajo, encima de las sencillas palabras del libro de Juan: *“No se turbe vuestro corazón”*.

—No...

Se sobresalta, sollozando, mientras agarro su muñeca, le arranco el cuchillo y lo arrojo al otro lado de la habitación. Su rostro colapsa, pura angustia en su hermoso rostro mientras ve al mío.

Listo. Aceptando. Esperando que la mate aquí y ahora.

Tal vez debería hacerlo. Después de todo, escuchar a mi monstruo, por más condenado que me pueda hacer, me trajo hasta aquí en la vida.

Pero esta vez, silencio esos oscuros pensamientos.

Y esta vez, realmente escuchan.

Ella se ahoga y jadea cuando mis brazos la rodean y la atraen hacia mi pecho.

—Lo siento, Una.

Al instante, se rompe como cristal en mis brazos, toda la apretada rigidez desapareció, arrugándose y sollozando mientras lo que quedaba de su mundo era arrancado de debajo de ella.

Es un sentimiento que conozco muy bien.

VICIOUS

HEARTS

16

CILLIAN

La tensión se extiende a través de la habitación como hielo rompiéndose sobre la superficie de un lago helado. Como una telaraña de cristal bajo un peso que no está destinado a sostenerse, hasta que todo colapsa.

Y cuando lo haga...

Se hará añicos.

—¿HABLAS EN SERIO?!

Ruge Ares, como si las puertas del infierno se abrieran, dejando salir toda la ira que el Dios de la Guerra puede reunir. Cruza el ático de cristal, se detiene justo antes de donde estoy sentado en la mesa del comedor y me mira de reojo.

—*Dime que es una puta broma enfermiza.*

Inspiro lentamente. No estoy viendo a Ares. Estoy viendo directamente a su esposa, mi sobrina, sentada frente a mí en la mesa.

Neve.

Estoica. Sin parpadear. Sin hablar, pero con alrededor de un millón de emociones parpadeando como un incendio forestal apenas contenido detrás de sus ojos.

—¡¡Contéstame, maldito psicópata irlandés!!

Lentamente giro la cabeza, apartando mis ojos de Neve para dejarlos posarse en Ares.

—*Vigila cómo me hablas, Dios de la Guerra.*

Su cabeza niega lentamente.

—No, Cillian. No esta maldita vez. ¿Estás malditamente loco?

VICIOUS

HEARTS

Me pongo rígido cuando agarra el frente de mi camisa. Neve también.

—Ares... —murmura ella en tono de advertencia.

Es su voz y sólo su voz la que puede llegar a él cuando está tan furioso. Y lo hace. Se estremece, sus fosas nasales se dilatan antes de exhalar lentamente y girarse hacia ella.

—Suéltalo.

—Amor, estamos hablando de...

—Ares. Por favor.

—Tienes tres segundos para quitar las manos de mi camisa —gruñí en voz baja.

Sus ojos vuelven a los míos, considerándolo. Luego niega con la cabeza, sisea mientras me suelta y retrocede.

—Quiero decir, ¿qué *carajos*, Cillian...?

Neve se pone de pie, moviéndose silenciosamente al lado de su marido e inclinándose para besarlo la mejilla.

—Sal a caminar, ¿de acuerdo? Tengo esto.

Su mandíbula se aprieta.

—Neve...

—¿Por favor? ¿Por mí?

Sus tormentosos ojos me queman, su cabeza tiembla antes de darse la vuelta.

—Bien. —Se inclina para besarla suavemente y luego sale volando por la puerta de su ático como un huracán.

Luego se hace el silencio.

Neve se da vuelta y camina silenciosamente hacia el carrito de la barra en la sala de estar.

—Neve...

—¿Quieres una bebida? —murmura aturdida.

VICIOUS

HEARTS

—Sólo si te unes a mí.

Ríe con una risa fría y quebradiza mientras sirve dos vasos de whisky.

Como si fuera una pregunta que necesitara una digna respuesta, después de haberles dicho que me casaré con la hija del maniaco que casi los mata a ambos.

La sigo hasta la sala de estar y me siento en uno de los sofás. Neve me entrega un vaso antes de tomar asiento frente a mí en la mesa de café. Su rostro está impasible, su mano aprieta su vaso mientras toma un sorbo.

—Lo siento —murmuro—. No es algo que haya planeado nunca y no es algo que me guste hacer. No teniendo en cuenta tu historial con...

—¿Es la mujer con la que has estado saliendo?

Su voz es quebradiza y parece claramente enferma cuando hace la pregunta.

—No —gruñí—. No, yo...

Podría mentir. Podría endulzar esto de varias maneras para disminuir el dolor que sé que le causará. Pero joder, nunca he sido más que honesto con Neve. Ambos hemos estado atrapados en demasiada violencia y dolor en el pasado como para ser otra cosa que eso.

—No hay ninguna mujer. Nunca la hubo. Castle inventó eso para explicar por qué había estado oculta. *Esta* mujer... la hija de Seamus... Alguien la instó a matarme en venganza por Seamus. Lo intentó y fracasó. La he estado persiguiendo al mismo tiempo que me estaba persiguiendo.

La cara de Neve se pone blanca.

—Cillian...

—La estaban forzando, si te sirve de consuelo. Hay alguien encima de ella, alguien que no conoce. Pero Una tiene... —Frunzo el ceño—. *Tenía*... un hermano gemelo. La persona que movía sus hilos sostenía la amenaza de matarlo sobre su cabeza. Excepto que el hermano lleva muerto año y medio. Ella no lo sabía.

VICIOUS

HEARTS

El dolor y algo que podría ser ira u odio parpadean en el rostro de Neve. Está callada y no dice nada mientras toma sorbos de su bebida.

—Sabes muy bien acerca de las grietas en nuestro imperio. —Continúo—. Viniendo de la historia filtrada sobre el trato de tu padre con el FBI a cambio de O'Conor. Esto evitará que esas grietas se hagan más amplias, exactamente como siempre se pretendió que hicieran las viejas formas de casarse para ponerle fin a las enemistades de sangre.

Neve sigue en silencio, con la cabeza volteada, mirando por las ventanas del ático con vistas al río Hudson. Lentamente, se vuelve hacia mí.

—Entonces, una vez más, un Kildare se casará con un enemigo de sangre jurado para evitar que todos se maten entre sí.

Como ella y Ares.

Suspiro.

—Eso parece.

Una leve sonrisa dibuja sus labios mientras toma otro sorbo. Luego su ceño se frunce ligeramente.

—¿Confías en ella?

No, no lo sé. Tal vez.

—Tengo que hacerlo —murmuro—. O habrá una guerra civil.

—No parece una muy buena respuesta.

—¿Confiaste en Ares?

Arquea una ceja.

—Confié en que *no* hubieras tomado la peor decisión posible al casarme con él.

Sonrío irónicamente.

—¿Y qué hice para merecer eso?

—Me salvaste la vida. —Se encoge de hombros—. Viene con ventajas, ¿sabes?

VICIOUS

171



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Ambos bebemos en silencio por un momento.

—¿En quién *confías*, Cillian?

En mi monstruo. En mi oscuridad.

Excepto que está tan obsesionado con probar a Una y devorarla que ya no estoy seguro de poder confiar en él.

—No estoy buscando tu bendición aquí, Neve. Sólo tu comprensión.

Sus labios se curvan mientras niega con la cabeza y vuelve a ver hacia otro lado.

—*Esa* la tienes. Simplemente no estoy segura de lo primero.

—Y nunca tendrás que estarlo, y está bien. —Arrugo la frente—. Ares...

Suspira.

—Me ocuparé de Ares. Pero tendrás que permitirle su ira. —Su mandíbula se aprieta—. Después de todo lo que pasó. Después de lo que hizo el padre de esta chica. A mí, a él...

Se estremece y una de sus manos se cruza con la otra, automáticamente frotando la delgada cicatriz rosada en su muñeca que está sanando gradualmente.

La marca de Seamus.

—Lo lamento. Me doy cuenta de que debe traerlo todo de regreso.

—Está bien.

—Realmente no lo está.

—Pero *es lo que es*, ¿verdad? —Me sonrío irónicamente.

—Aparentemente sí.

Neve se encoge de hombros.

—Entonces, ¿crees que ese debería ser nuestro nuevo lema familiar Kildare? “Bien, a la mierda. ¿Supongo que tengo que hacerlo?”.

Me río en voz baja, tomando mi bebida.

VICIOUS

HEARTS

—Consideraré encargarme de un escudo familiar con eso. Tal vez incluso traducirlo al latín, para que suene más elegante.

—Perfecto.

Le sonrío. Me devuelve la sonrisa.

—Ella no es su padre, Neve —murmuro en voz baja—. Por lo que valga.

Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa.

—Supongo que vale algo.

Terminamos nuestras bebidas, me levanto para irme y Neve se levanta y me abraza con fuerza.

—Ya tienes mi comprensión, Cillian. Trabajaré en la bendición.

—Tu comprensión es todo lo que pido.

Me alejo y me dirijo hacia la puerta.

—Cillian...

La voz de Neve me detiene a medio camino. Miro hacia atrás y la veo con una sonrisa seca y divertida.

—Bienvenido a la concertada vida matrimonial. Felicidades.



JACGER COLE

VICIOUS

173



DARK HEARTS # 2

HEARTS

17

UNA

Ya pasaron cinco días. Creo. Quizás cuatro. ¿Seis? No lo sé. Dejé de seguirles la pista.

Finn está muerto. No es una pesadilla. No es un truco de la mente. Es mi sombría realidad.

Mi gemelo, la otra mitad de mí, ya no está aquí.

Cuando me desplomé en la sala de Cillian, recuerdo vagamente haber gritado que no era verdad. Que no *podría* ser verdad. Y tenía tantas ganas de creer que Cillian realmente caería tan bajo como para hacerme pensar que Finn se había ido cuando en realidad no era así.

Hasta que llamó al centro de rehabilitación por altavoz y me dejó hablar con la hermana Ángela, una de las monjas que trabajaba allí. Una mujer que parecía mayor cuya voz se llenó de compasión cuando le dije que sí, que era la hermana de Finn.

Un Finn al que conocían como Finn Smith, un dulce adicto pero con graves problemas que nunca pudo librarse de sus demonios.

Finn Smith tenía los mismos ojos que Finn O'Connor. El mismo cabello. La misma marca de nacimiento en forma de triángulo en la parte superior de su brazo izquierdo y el mismo tatuaje de "Unbroken" en su antebrazo que recuerdo vívidamente cuando lo vi hacérselo en una tienda de tatuajes en Venice Beach.

Finn Smith, quien murió hace dieciocho meses por una inyección de heroína cortada con fentanilo.

En cierto modo, el dolor disminuye. Diluido. Porque en muchos sentidos lo perdí hace años. Estábamos viviendo en las calles de Los Ángeles cuando empecé

VICIOUS

HEARTS

a consumir más heroína, algo que probé una vez con él y que personalmente no pude soportar.

Pero la heroína fue la forma en que Finn encubrió su dolor. Así es como logró sobrevivir cada día. Sí, odiaba que la usara y traté muchas veces de alejarlo de esa vida. Pero entendía por qué lo hacía, porque yo más que nadie conocía los demonios y los horrores que lo mantenían despierto por la noche.

Excepto que algo salió mal con un traficante al que le debía dinero y ambos tuvimos que salir de la ciudad rápidamente. El plan era ir al norte, a Seattle. Pero entonces, en la estación de autobuses, Finn me dijo que estaría más segura si me alejaba del calor.

Subir al autobús ese día, *sin él*, fue el peor momento de una vida llena de terribles momentos. Fue como perder una parte de mí misma. Había estado con él toda mi vida, atravesando tantas cosas.

Y así, sin más, nuestro cordón se cortó.

Recibí una postal de Phoenix y luego algunas llamadas a un teléfono prepago cuando se mudó a Chicago. Cuando esa línea se cortó, escribí al apartado postal que me había dado como su dirección allí, solo para recibir una respuesta suya desde Nashville cuando esa carta fue enviada a su nuevo buzón.

Y fueron las últimas veces que estuvimos en contacto. No era tan frecuente como quería y seguía preguntándole cuándo podría subirme a un autobús y al menos visitarlo, si no quedarme. Pero Finn estaba convencido de que el traficante de Los Ángeles todavía lo estaba buscando y dijo que no me dejaría ponerme en ese tipo de peligro.

Ahora me pregunto cuánto de ese miedo era real y cuánto era paranoia inducida por las drogas.

Hace poco menos de dos años hablamos por última vez. Me dijo que se mudaría a Nueva York y fingí no asustarme por lo errático e inestable que sonaba.

Recibí una postal de Nueva York cuando aterrizó aquí.

Después nada.

VICIOUS



HEARTS

Al final, peligro o no, me subí a un autobús y atravesé el país para encontrarlo.

Y todo en vano, al parecer. Así como hice todas esas cosas horribles por Apostle, por *nada*.

No había ningún arma apuntándole a la cabeza de Finn, lista para acabar con su vida.

Él mismo ya lo había hecho con una aguja.

Todo esto quiere decir que sí, en muchos sentidos, perdí a mi hermano hace años. Pero todavía duele saber que está muerto. Y todavía no puedo hacer nada más que revolcarme en la habitación de invitados en la que me dejó Cillian.

O mejor dicho, en la que me *encerró*.

En un horario un tanto regular, la comida llega a mi puerta, o a veces él la trae. Hay ropa nueva, limpia, de mi talla en la cómoda. Artículos de tocador en el baño privado. Pero todavía apenas me he movido de la cama.

Una tarde, el día número quién sabe, la puerta se abre un poco. Estoy de espaldas a él, acostada en la cama, y espero el sonido de él poniendo comida en la mesa junto a la ventana y diciéndome que la coma de esa manera firme, autoritaria y tirana que tiene.

Pero no hay nada. De repente, escucho un pequeño golpeteo. Luego me sobresalto cuando un ligero peso aterriza sobre la cama.

Algo cálido y peludo acaricia la parte posterior de mi cabeza y el corazón se me sube a la garganta.

—¡Bones!

Grito tan fuerte que casi lo asusto antes de lograr agarrarlo y darle un gran abrazo, justo cuando la puerta de la habitación se cierra suavemente.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras sostengo al gato, acariciándolo durante unos segundos antes de alejarme para verlo. Después de todo, hace *días* que me fui. El pobre debe estar muriéndose de hambre.

Mi ceño se frunce. O... *no*.

VICIOUS

HEARTS

Porque se ve bien alimentado... en realidad, se ve más gordo de lo que quizás lo haya visto nunca. Y cuando veo más de cerca y huelo, puedo literalmente oler en su aliento comida para gatos, también de la buena. Del tipo caro y elegante.

—Muy bien... Lo estás haciendo bien, veo.

Bones maúlla, se escapa de mis brazos y camina hacia la otra almohada, que procede a amasarla.

—Bueno, al menos te tengo aquí.

Da tres vueltas en círculo y luego se sienta en la almohada. Sí, es suya ahora.



Es tal vez una o dos horas más tarde, cuando la puerta se abre de nuevo, sin llamar, como de costumbre. Me pongo rígida cuando Cillian entra, esos ojos sobrenaturalmente verdes me recorren.

Como si no estuviera lidiando con suficiente, esta es mi *otra* realidad: aparentemente *me casaré* con este hombre.

Un poderoso e iracundo tirano. Un asesino letalmente psicótico.

Una parte de mí quiere decir a quién le importa. ¿Para qué tengo que vivir ya? Pero la peleadora que hay en mí no me deja. La peleadora que hay en mí no me dejará capitular y ser su peón.

Su títere político.

Su maldito juguete.

—De nada, por cierto.

Arrugo la frente.

—Por el gato.

Trago, mirándolo con cautela, esperando a que salte la trampa.

—Gracias. Su nombre es Bones.

—¿Porque estaba piel y huesos, por falta de comida?

VICIOUS

HEARTS

Lo miro.

—Porque sus marcas me recordaron a un esqueleto. Y le *daba* de comer.

—En la definición más estricta de la palabra, sí, supongo que sí.

Lo veo entrecerrando los ojos.

—No he estado exactamente llena de efectivo.

—Ah, claro, no tenías un empleo remunerado. —Sonríe levemente—. Ahora, ¿por qué era eso, Una? ¿Por tu apretada agenda benéfica? ¿Estabas cambiando de vida? O, espera, ¿estabas compilando una *puta lista* de objetivos míos y de mi puta familia y planeando matarme?

Trago, evitando su mirada.

—Perdonarás mi absoluta falta de simpatía, Una.

—¿Qué *quieres* conmigo?

Cillian se apoya en el marco de la puerta y cruza sus musculosos y venosos brazos sobre su firme pecho. Como siempre, lleva una camisa negra con botones y pantalones negros.

Quiero decir, Jesucristo, no *tiene* que vestirse como el Diablo, ¿verdad? ¿Como si no fuera dolorosamente obvio que lo es de todos modos?

—No has estado comiendo.

No es una amable y preocupada observación.

Es una reprimenda.

—No he tenido hambre exactamente.

—Aún necesitas comer.

—No. Puedo. Hacerlo

No responde. Simplemente deja que esos letales ojos me taladren. Lo cual debería ser desconcertante. Sé, lógicamente, que una mirada tan penetrante de este hombre debería asustarme muchísimo.

Excepto que no es así. En cambio, es extrañamente... *cálido*, lo cual es una locura considerando lo frío que parece. Pero es la misma mirada que me dio

VICIOUS

HEARTS

cuando me dijo que me arrancaría todos mis secretos. Que sacaría y exponería cada oscura parte de mí. Y ahora, viéndolo de nuevo, es todo en lo que puedo pensar.

Deseos oscuros e ilícitos.

Detente.

—Entonces. ¿Comerás o tendremos que jugar como lo hicimos antes?

Mi cara arde intensamente, recordando cuando me plantó en su regazo y me alimentó a la fuerza, mientras... *me torturaba.*

Deliciosa. Pecaminosamente.

—Estoy esperando una respuesta, Una.

Jesucristo, el mandón. El tono controlador y la arrogancia de hablarme como si fuera una niña descarriada a la que hay que decirle qué hacer y cuándo hacerlo.

—Comeré, ¿de acuerdo? —chasqueo.

Me sonrío, levantando una ceja ante la naranja intacta y un plato de tostadas de esta mañana.

—Pronto.

—*Ahora.*

Lo miro.

—Estaré más que feliz de hacerlo de la otra...

—Está bien, está bien, Jesús —me quejo, deslizándome de la cama.

Llevo una de las camisetas y unos leggings que me dejaron. Pero todavía me envuelvo con el edredón y le lanzo a Cillian otra fulminante mirada mientras camino con dificultad hacia la mesa junto a la ventana.

Todavía no tengo apetito. Pero admito que se me hace un nudo en el estómago y gime con solo ver la comida. Tiene razón. Realmente no he comido nada en días y puedo sentirlo en la debilidad de mi cuerpo.

VICIOUS

HEARTS

Cillian observa como un halcón mientras devoro la tostada. Cuando dejo la naranja y vuelvo a la cama, niega.

—Aún no terminaste.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Estás bromeando?

—¿Te parezco un individuo bromista?

—En realidad, pareces un *idiota*.

Su hombro se levanta mientras asiente hacia el plato.

—Cómetela.

—No está pelada.

—¿Tienes *siete* años?

Mi boca se frunce.

Una vez, hace años, tuve un trabajo en una elegante y cara tienda de comestibles en Los Ángeles, en la sección de comida preparada. Dos veces por semana tenía que pelar naranjas para poder empaquetar los gajos y venderlos a idiotas ricos dispuestos a pagar cinco veces más de lo que pagarían por una naranja entera porque no querían arruinar su manicura.

Mis cutículas se sintieron como fuego durante *meses*.

—*Por el amor de Dios* —sisea Cillian en voz baja. Salto cuando avanza hacia mí. Cuando el cuchillo saliendo de su chaqueta, mi boca se abre. ¿El tipo realmente está tan loco como para matarme por una naranja?

En realidad, sí.

—¡Bueno! ¡*Bien*! Me comeré la maldita...

Cillian pasa a mi lado, agarra la naranja y le corta la piel con destreza quirúrgica con su cuchillo. Sonríe y la deja en el plato.

—Ahí tienes, *princesa*.

VICIOUS

HEARTS

Le fulmino con la mirada. Pero recojo la naranja, haciendo lo mejor que puedo para contener un suspiro de satisfacción mientras la muerdo. Es deliciosa.

Cillian me ve comerla toda. Cuando termino, me encojo de hombros y le lanzo una mirada burlona.

—¿Bien? ¿Feliz ahora?

Jadeo cuando se inclina hacia mí, bajando para dejar que sus labios rocen mi oreja.

—No hasta que trabajemos en esa actitud.

El calor inunda traidoramente mi núcleo.

Maldita sea, yo misma.

—Ven conmigo.

Me estremezco cuando me agarra del brazo y me lleva al baño privado, no tan lujoso como el de su habitación, pero es el *segundo* baño más glamoroso que he visto en mi vida.

Cuando empieza a llenar la bañera, me pongo rígida.

—¿Qué estás haciendo?

—Preparar un baño.

—*Gracias* —murmuro—. Pero realmente puedo bañarme sola.

—Estoy seguro de que puedes. —Se vuelve para sonreírme levemente—. Ahora ya sabes cómo va esto. Desnúdate.

El calor me recorre la espalda.

—No.

—Una, Una. Sigues imaginando esos signos de interrogación al final de mis frases. No fue una pregunta ni una sugerencia. *Desnúdate.*

Trago, abrazando el edredón a mi alrededor mientras la bañera se llena de agua humeante y burbujas perfumadas.

VICIOUS

HEARTS

—Estaré feliz de volver a cortarte la ropa si es lo que estás buscando, conejita.

Mi núcleo se aprieta.

Conejita.

Así me llamó en el club.

Mientras me desnudaba.

Me deshacía.

Me *devastaba*.

Cuando el cuchillo se abre con un sonido de *schnick*, mi mente sale de mi sucia repetición.

—¡Bueno! ¡Bien! Jesucristo, ¿siempre eres tan exigente como un imbécil?

—Generalmente.

Pongo los ojos en blanco, me doy la vuelta y refunfuño mientras dejo caer el edredón al suelo.

—No es de extrañar que tengas que obligar a alguien a casarse contigo.

Empieza a subir el dobladillo de la camiseta, cuando me detengo y lo miro.

—Puedo hacerlo yo misma, ¿sabes?

—Nuevamente, *sí*, soy muy consciente de que lo más probable es que domines el delicado arte de tomar un baño, Una —se burla—. Pero dado que pasaron cinco días, me aseguraré de que se haga.

Tirano, pienso.

—Correcto.

Me doy vuelta, mi cara blanca mientras lo miro.

—¿Qué?

—Dije correcto. Es decir, cualquier insulto o etiqueta creativa para mí que hayas pensado, asume que es correcta. Ahora *quítate la puta ropa* o lo haré yo.

El calor hormiguea sobre mi piel.



JACGER COLE

VICIOUS

182



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Bien.

Me doy la vuelta de nuevo, me quito la camiseta y luego me bajo los leggings. Me sonrojo, cubriéndome el pecho mientras me giro hacia él.

—La gente normal no se baña en bragas, odio decírtelo.

—¿Quieres que me *acerque* siquiera a la lista de formas en las que tú o cualquier cosa sobre ti es lo más alejado de lo normal? —escupo de regreso.

Cillian levanta una aburrida ceja.

—Quítatelas; entra.

Frunzo los labios desafiantemente.

Su cuchillo sale de nuevo y mi cuerpo se estremece, mis pezones se endurecen mientras mi piel hormiguea.

—¡Bien! ¡Jesús!

Mi cara se calienta cuando me doy la vuelta otra vez, dejo caer las bragas y luego bajo una mano para cubrirme. Moviéndome en ángulo, alejándome de él, me meto en la bañera, conteniendo un gemido cuando el agua caliente y las fragantes burbujas me envuelven.

—Está bien, estoy dentro —murmuro—. Puedes irte ahora.

Cillian se arremanga mientras se arrodilla junto a la gran bañera de mármol.

—Eh, ¿qué estás haciendo?

Agarra el gel de baño y la esponja vegetal que están en un estante integrado en la bañera.

—¿En serio? ¿Esto otra vez?

—En serio. Levanta los brazos.

Le disparo dagas.

—Levanta los brazos o te ataré con los brazos abiertos en mi ducha y lo haremos de esa manera.

El calor hierve en mi cara mientras aprieto los labios.

VICIOUS

HEARTS

—Tal vez *me gusten* las duchas —murmuro en voz baja mientras veo hacia otro lado y levanto un brazo sin fuerzas.

—Mantén la actitud y estaré *más que feliz* de poder hacerlo.

Me estremezco cuando me enjabona como antes, lavando cada parte de mi cuerpo, lentamente. Finjo odiar cuando sube por mis muslos debajo de las burbujas.

Pero no lo hago. Y mi cuerpo no miente. No hay nada que detenga la onda de calor que se enciende a través de mí cuando desliza la esponja vegetal sobre mi vagina, o la ansiosa forma en que se acelera mi pulso.

Igual que antes, mi cabello es el siguiente. Me estremezco, casi ronroneando como Bones mientras me lava y acondiciona el cabello, lenta. Suavemente.

Sensualmente.

Cruzo los brazos sobre el pecho mientras mis pezones se endurecen y cierro los ojos mientras me enjuaga el cabello.

Y entonces, de repente, termina.

Parpadeo sorprendida cuando deja caer la esponja vegetal en la bañera, se seca sus fuertes manos con una toalla y se levanta resueltamente.

—Puedes luchar contra esto todo lo que quieras, Una. Pero por muy divertido que sea este ida y vuelta, se me acaba el puto tiempo. Este matrimonio sucederá.

El matrimonio. Como si pudiera olvidarlo.

Me giro y levanto la cabeza para verlo. Me siento tan pequeña y vulnerable en esta enorme bañera con él elevándose sobre mí. Y, sin embargo, también hay algo extrañamente reconfortante en ello.

Una sensación de protección, diferente a todo lo que he sentido en más de quince años.

Quizás alguna vez.

—Hay comida ahí fuera cuando hayas terminado. Cómela.

VICIOUS

HEARTS

Luego, con ese último decreto tiránico pero extrañamente enriquecedor, se va, dejándome con mis burbujas con aroma a jazmín y mis pensamientos teñidos de negro.

185
Simply Books

DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

18

UNA

Se necesita más tiempo del que me gustaría admitir para salir del baño. Simplemente me siento allí, abrazando mis rodillas contra mi pecho, tratando de deshacerme de eso... *sintiendo* que se va demorándose sobre mí después de cada reunión.

Física o no.

Porque el problema es que, por muy dominante y tiránico que pueda ser Cillian... no lo odio.

En realidad, *me gusta*. Porque estoy así de rota.

Hay un poder inquebrantable y sin remordimientos en el hombre que acaba de decirme (no de preguntarme, sino de decirme) que me casaré con él. Una frialdad y algo desquiciado se puede ver en sus ojos que debería aterrorizarme. No sólo por lo que lo convierte. Sino a quién le agrada *eso*.

Mi padre.

Tiemblo y me hundo más profundamente en el agua tibia y jabonosa.

Excepto que, a pesar de todas las similitudes que puedan encontrar entre ellos (sus tendencias asesinas, su afición por la violencia y su oscuro poder), hay algo fundamentalmente diferente entre ellos. Y después de sentarme allí en la bañera que se enfría gradualmente durante diez, tal vez incluso quince minutos, finalmente me doy cuenta.

La crueldad.

Mi padre estaba empapado de ella. La respiraba. Se deleitaba con ella y vivía para ella. Pero a pesar de toda la furia, el peligro y la inquebrantable *crueldad* de Cillian, nunca es cruel. Al menos, no que haya visto.

VICIOUS

HEARTS

Mi padre ejerció la amenaza de la violencia y su propia oscuridad como un garrote.

Cillian la usa como una herramienta. O tal vez como una armadura. No estoy segura.

Posiblemente ambas.

—¿Qué opinas?

Miro a través de la habitación, donde Bones estableció una nueva residencia encima de un inodoro ciertamente mucho *mejor*.

Ninguna respuesta. Clásico Bones.

Bueno, sea lo que sea, y sea lo que *él* sea, Cillian, es decir, será mejor que haga las paces con ello. Porque ésta loca idea del matrimonio es real y sucederá, está muy claro en esos profundos ojos verdes suyos.

Real y *para siempre*.

Trago, temblando mientras salgo de la bañera y me alejo de ese pensamiento. Me seco con la toalla, pero cuando mis ojos encuentran mi reflejo en el espejo, frunzo el ceño mientras mi mirada cae hacia mis muslos y a las pequeñas líneas blancas allí. Pero específicamente, al corte más fresco y aún en curación.

Obviamente no tengo mi cajita de metal, como la que tengo en mi apartamento. Pero ayer, cuando me sentí especialmente deprimida y como si necesitara desahogar el dolor de *alguna manera*, *había* un seguro sujetando una etiqueta a uno de los nuevos pares de calzas que Cillian dejó en mi habitación.

No estoy orgullosa de la nueva línea que recorre la parte interna de mi muslo, cortesía de ese seguro. Pero me arrastró de regreso al mundo de los vivos. Algo así.

El baño caliente aflojó la curita que tengo encima hasta el punto de que se está cayendo. Y del corte debajo gotea una sola gota de sangre. Con destreza, me quito la curita de la piel y la tiro a la basura antes de empezar a hurgar en los cajones. Pronto encuentro una caja de curitas y pongo una nueva sobre el corte.

Como nueva.

VICIOUS

HEARTS

Sin embargo, cuando salgo del baño, en realidad no hay comida “allá afuera” en mi habitación, como él dijo.

Genial, más juegos mentales.

No puedo esperar a casarme con este chico.

Frunzo el ceño mientras me pongo unos vaqueros y una sudadera con capucha. A pesar de todas mis protestas porque me alimente, en realidad *tengo* hambre. Voy a la puerta a tocar y trato de llamar su atención. Pero cuando la alcanzo, me detengo.

Está entreabierta.

La abro lentamente y miro hacia fuera, casi esperando encontrar una trampa explosiva.

Pero no hay ninguna trampa. Tampoco Cillian. Y cuando lo pienso, engañarme para que salga de una habitación con la puerta abierta realmente no suena propio de él en absoluto. ¿Verdad?

Así que salgo y luego camino silenciosamente por el pasillo hasta la sala de estar principal.

—No, no es una trampa.

Casi salto fuera de mi piel, mi mirada recorre la habitación hacia donde Cillian está sentado en el único sofá, leyendo una desgastada copia de, increíblemente, *American Psycho*.

—¿En serio?

Ve el libro y luego a mí.

—Sí. ¿Por qué no?

—No, solo quiero decir... ya sabes...

—Por favor explícate.

Sus ojos brillan con el oculto desafío.

Muerdo el anzuelo a propósito, deliberadamente.

—Es un poco... apropiado. ¿Estás tomando notas?



JACGER COLE

VICIOUS

188



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Digamos crítica profesional.

Reprimo una pequeña sonrisa.

—Hay comida en la cocina, una revelación tan audaz e innovadora como puede ser para ti.

—Gracias —murmuro.

—Y la puerta ya no estará cerrada con llave.

—Qué regalo de compromiso más conmovedor.

Deja caer el libro y me ve con esa fría mirada de mil metros que, según creo, asusta a la mayoría de la gente.

Curiosamente ya no me produce ese efecto. Estoy tratando de recordar un momento en el que sucedió.

—Pareces bastante seguro de que no intentaré algo. Quiero decir, teniendo libertad de movimiento y todo.

Cillian levanta una ceja.

—Tal vez. También estoy seguro de que, si lo haces, seré más que capaz de afrontarlo.

Sonrío débilmente.

—Por cierto, no lo haré.

—Ya veremos.

Frunzo el ceño y miro alrededor del ático, que es precioso pero está casi totalmente desprovisto de muebles.

—¿Alguna vez pensaste en comprar algunas mesas y sillas?

—Sí.

Cillian vuelve a subir el libro.

Bueeeeno...

En el área de la cocina, encuentro en el refrigerador lo necesario para hacer un sándwich BLT (uno de mis favoritos y que no he podido pagar desde hace mucho tiempo). Una vez armado, lo muerdo con gusto, saboreando el tocino.

VICIOUS

HEARTS

Cuando termino casi literalmente de inhalarlo, frunzo el ceño mientras veo hacia donde todavía está leyendo.

Para siempre es mucho tiempo.

Camino lentamente hacia él antes de aclararme la garganta.

—¿Cuánto tiempo?

Cillian frunce el ceño mientras mira hacia arriba.

—¿Disculpa?

—El matrimonio. —Mis labios se fruncen—. Lo haré, pero habrá una fecha de caducidad.

—Es curioso que todavía tenga la equivocada impresión de que, de algún modo, se trata de una negociación.

—Todo es una negociación.

“La vida es una negociación, Una. Cada día, cada bocanada de aire es una negociación con el destino y con Dios”.

La oscuridad inunda mi mente. Odio tener que volver a escuchar las palabras de mi padre en mi cabeza.

—¿Y cuál es tu oferta inicial?

—Seis meses.

Pone los ojos en blanco.

—No hay trato.

—Escúchame. Seis meses es tiempo más que suficiente para que arregles tu propia mierda, ¿verdad?

Sus ojos se estrechan.

—Cuidado.

—Después...

—No. El matrimonio que termina dentro de seis meses casi garantizaría anular el objetivo de que lo hiciéramos en primer lugar.

VICIOUS

HEARTS

—No *terminaría* como si me fuera o algo así. Creo que en realidad tengo una idea aún mejor.

Sonríe, complaciéndome.

—¿Y qué podría ser...

—En seis meses, me matas.

Cillian se queda quieto, sus ojos me perforan.

—Quiero decir, en realidad no lo haces.

—Lo entendí. Eso, o tu pequeño dolor y sumisión son mucho más profundos de lo que pensaba.

Mi cara se calienta horriblemente, pero sigo.

—Quiero decir, algo escenificado. Tenías que hacerlo porque intenté matarte, en defensa propia, ese tipo de cosas.

Su ceño se frunce mientras se frota la mandíbula. Pero hay una nueva mirada enterrada debajo de los remolinos de piscinas verdes, una emoción que no creo haber visto antes.

—Podrás contarle a tu familia, a tu organización o a lo que sea lo que pasó y eso te hará parecer aún más fuerte. Quiero decir, vamos: ¿matar a la hija del monstruo que intentó destruir a tu familia? Y yo desapareceré. Soy buena en eso.

Casi puedo ver las ruedas girando detrás de su afilado y letalmente hermoso rostro.

—Seis meses.

Asiento.

—Seis meses.

Cillian se pasa las yemas de los dedos por la mandíbula.

—Tengo mis propios términos por agregar.

Arrugo la frente.

—Bien. Qué...

VICIOUS

HEARTS

—Tu hermano consumía heroína, ¿no?

Mis labios se adelgazan, una oscura nube se arremolina detrás de mis ojos.

—Una...

—Sí —escupo—. ¿Y?

—¿Tú lo hiciste también?

Una sensación de frío recorre lentamente mi columna. Me rodeo con mis brazos y miro hacia otro lado.

—Respóndeme.

—Una vez —siseo.

Jadeo cuando se levanta del sofá con un gruñido bajo en su pecho, cerrando la distancia entre nosotros en dos pasos, hasta que se eleva sobre mí.

—Cuántas veces, Una.

—¡Acabo de decírtelo! —escupo de regreso—. Una vez, ¿de acuerdo?

Sus labios se curvan en una desdeñosa mueca.

—¡Oh, *vete a la mierda!* —le siseo—. ¡No puedes juzgarme! ¡Mira lo que tienes! Lo que imagino que siempre has tenido. *Yo no lo tuve*, ¿está bien? ¡Crecí en hogares grupales y en hogares de acogida, y en las malditas calles tratando de que no me mataran ni se aprovecharan de mí! Así que sí, Cillian —escupo—. Usé heroína para aliviar el dolor. *Una vez*. Y no fue para mí.

Aparto la mirada y levanto la palma de la mano para secarme una lágrima.

—Jesús. ¿Estás feliz ahora?

—¿Alguna vez te hicieron la prueba?

Vuelvo a mirarlo con enojo, con lágrimas todavía en mis ojos.

—¿Qué? ¿Tienes miedo de que te haya *dado* algo?

Su mirada es dura.

—La idea cruzó por mi mente.

VICIOUS

HEARTS

Aprieto los dientes, todo el dolor y la vergüenza de esos años *realmente* duros de adolescencia en las calles de Los Ángeles que Finn y yo soportamos regresan.

Sin mencionar los horrores que enfrentamos en los hogares de acogida.

—Sí, me hicieron la prueba —escupí con dientes apretados—. Claro que lo hice. Y tuve suerte. —Parpadeo para quitarme la humedad de los ojos—. ¿Algo más mientras estamos en esto? —chasqueo.

—Sí.

Jadeo cuando sus manos de repente salen volando y agarran la cintura de mis vaqueros.

—¡Oye! ¡Qué carajo estás... oye!

Cillian me baja los vaqueros sin siquiera molestarse en desabrocharlos primero. La mezclilla se arrastra brusca pero eléctricamente sobre mis caderas mientras los baja hasta mis rodillas, dejándome allí parada con una sudadera con capucha y en bragas.

—Eso se detendrá.

Me erizo cuando su dedo señala acusadoramente las pequeñas líneas blancas y el fresco curita en mis muslos.

—No es *asunto* tuyo, en realidad.

—Equivocado. Ahora es *en gran medida* asunto mío y se acabó. Terminado. Finalizado. Ya no lo harás.

Mis labios se curvan en una mueca.

—Cuídate de tu propia maldita...

Me estremezco cuando de repente toma mi mandíbula con una sorprendente delicadeza y levanta mis ojos hacia los suyos.

—Entiendo el por qué. Quizás no lo creas, pero lo hago. Aun así, *se terminó*. Aparto la mirada, hirviendo en algún lugar entre la vergüenza y la ira.

VICIOUS

HEARTS

—Y no me refiero sólo a cuando lo haces para escapar de los monstruos que te mantienen despierta por la noche. Me refiero a esforzarte más allá del límite cuando juegas contigo misma también.

Mi corazón da un vuelco, mis ojos se fijan en los suyos mientras mi cara se calienta.

Lo sabe. Sabe acerca de mi... *enfermedad*.

¿Me vio?

—¿Está claro? —La voz de Cillian es profunda y afilada, rebosante de un tono autoritario—. Ya no te estropearás más. *Nunca. De nuevo.*

Aparto la mirada, pero luego jadeo cuando su mano se cierra en mi barbilla, atrayendo mi mirada directamente hacia esos verdes sobrenaturales.

—¿Está bien?

Trago y asiento.

—*Está bien... ¿qué?...*

Mis ojos se agrandan cuando Cillian cae de rodillas frente a mí, a la altura de mis bragas. Mi cara arde, mis caderas se mueven torpemente. Me estremezco cuando me alcanza, pero de repente, sus dedos pellizcan el borde del curita en mi muslo.

—Espera, ¿qué estás...?

Me la quita. Mi boca se seca, mi pulso se acelera mientras veo sus ojos enfocarse en el corte más reciente y la única gota de sangre que gotea lentamente.

—*Dije que estaba bien* —murmuro en voz baja—. No...

Nada en el mundo ni en mis sueños más locos podría prepararme para lo que hizo a continuación. En un solo movimiento, sin dudarlo, Cillian de repente deja caer su boca sobre mi corte.

Y succiona.

Jesús, maldito Cristo. Está absolutamente LOCO.

El hombre está literalmente probando mi maldita *sangre*.

VICIOUS

HEARTS

Sus labios se fijan sobre mi corte, y la sensación de su boca succionando mientras su lengua se arrastra sobre ella es a la vez una realidad que dobla la locura y acelera el pulso en su intimidad.

La mano de Cillian se arrastra sobre mi cadera. Sus dedos se doblan en la cintura de mis bragas antes de que pueda decir o hacer algo. Y antes de que pueda reaccionar, los baja hasta la mitad del muslo mientras su boca se aleja del chupetón que ahora cubre mi corte.

Apenas tengo tiempo para procesar lo que acaba de pasar antes de que, de repente, su boca se vaya a otra parte.

A mi vagina.

Grito, mis piernas se doblan mientras Cillian *ataca* vorazmente mi vagina con su lengua y labios. No hay forma de ceder. Sin excitación. Simplemente me está devorando instantáneamente.

Y al instante ya estoy a punto de explotar.

Me estremezco y gimo, mis manos se aferran a su pelo literalmente para evitar caer mientras su lengua se hunde en mí. Sus labios envuelven mi clítoris, su lengua se curva y se mueve sobre él. Dos dedos se hunden profundamente en mí, haciéndome gemir profundamente mientras mis piernas comienzan a temblar.

Mientras mi núcleo comienza a apretarse y a sufrir espasmos.

Mientras fuegos artificiales estallan en mi cabeza.

Cillian gruñe, tocándome y chupando con fuerza mi clítoris mientras mi realidad se vuelve borrosa a mi alrededor. Hasta que de repente, sin previo aviso y sin una sola manera de detenerlo, el orgasmo me golpea como un maremoto.

Grito, gimo y tiemblo mientras me aferro a su cabello. El clímax me desgarrar, dejándome destrozada, sin aliento y con las piernas temblorosas mientras Cillian lentamente arrastra su lengua por mis labios una vez más antes de retroceder.

Tengo escalofríos. Lo único que puedo oír es el golpeteo de mi pulso en mis oídos. Lentamente, mis dedos se sueltan de su cabello y caen torpemente hacia

VICIOUS

HEARTS

mi costado. Pero Cillian se queda donde está, a la altura de mis ojos con mi palpitante vagina.

Luego su mirada se posa en el corte y en la única y fresca gota de sangre que gotea allí.

Su mirada se eleva hacia la mía, manteniendo como rehén mi mirada con los ojos muy abiertos, el rostro enrojecido y sin aliento mientras se inclina hacia mí.

Y lo lame.

Qué. Mierda.

O más importante aún, *¿por qué diablos fue tan jodidamente sexy?*

Todavía estoy sin aliento, sin palabras y temblando mientras casualmente me levanta las bragas y los vaqueros antes de levantarme.

Saca la mano.

—Entonces, ¿tenemos un trato?

Parpadeo, mi cabeza todavía da vueltas y mi boca aún no puede formar palabras.

—¿Q-qué?

—¿Tenemos un trato, Una? Un acuerdo en todos los términos.

No menciona ni parece reconocer el hecho de que simplemente probó mi sangre y me hizo correrme como un huracán en su lengua.

Dudo un momento, plenamente consciente del trato casi literal con el diablo que estoy haciendo con el hombre de negro. Pero entonces mi mano encuentra la suya y un temblor me recorre cuando agarra la mía con firmeza y la sacude.

—Trato hecho —susurro, temblando.

La mano de Cillian agarra la mía uno o dos segundos más de lo necesario, sus ojos me queman antes de soltarme. Me muevo para escapar de regreso a mi habitación de invitados. Pero luego hago una pausa y me giro para verlo sentado nuevamente en el sofá con su libro, como si nada de eso acabara de suceder.

—Por cierto, ¿cuándo lo haremos?

VICIOUS

HEARTS

Los ojos de Cillian se elevan hacia los míos.

—Mañana.

Santo carajo.

Lo miro con la boca abierta.

—¿Qué?

—Dios mío, ¿hay algún conflicto con tu apretada agenda?

Lo miro.

—No.

—Entonces está arreglado. Mañana.

Tengo tantas ganas de rebelarme contra ese tono autoritario y mandón suyo. Y, sin embargo, también quiero someterme a él.

Como acabo de hacer.

Y no tengo ni puta idea de cómo empezaré a reconciliar esa polaridad.

En serio. ¿En qué *diablos* me metí?



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

19

UNA

Está bien. Está bien.

Me digo que toda la noche estará bien.

Incluso logro retener al menos una parte de ese sentimiento al día siguiente en el camino desde el ático de Cillian en Brooklyn hasta la casa de la familia Kildare en Upper East Side, convenciéndome de que estoy haciendo de esto un negocio *mucho más* grande de lo que es. De lo que realmente será.

Pero la falsa confianza y la forzada valentía se evaporan cuando nos acercamos a la puerta principal de la casa de piedra rojiza. Mi pulso comienza a tronar en mis oídos, golpeando rápidamente bajo mi piel. El sudor resbala por la parte baja de mi espalda.

¿En qué carajos estaba pensando?

Ni siquiera es la parte en la que me *casaré con Cillian*. Es el hecho de que estoy a punto de encontrarme cara a cara con el resto de ellos.

Su familia, a quienes mi padre intentó (y casi lo hizo) matarlos.

Las mismas personas que había clavado en mi maldita *pared* ante las demandas de Apostle, dispuestas como una maldita lista de objetivos.

Casarme con el empedernido psicópata y el declarado sádico que está a mi lado como un pacto con el diablo es una cosa. Enfrentarse a alguien como su sobrina Neve, a quien mi padre una vez (no, *dos veces*) ató a un puto crucifijo, es otra historia completamente distinta.

Y de repente no estoy segura de poder hacer esto, con seis meses o sin seis meses.

—No eres tu padre.

VICIOUS

HEARTS

Me estremezco, vuelvo a la realidad y me encuentro parada justo frente a la gran puerta principal. Mis ojos se dirigen al hombre que está a mi lado con su habitual traje y camisa negros, actualmente sin corbata.

—¿Qué?

Los ojos de Cillian parpadean cuando se gira para perforarlos con los míos.

—No eres tu padre. Nadie nunca lo será.

Toca el timbre y luego sigue adelante, abre la puerta él mismo de todos modos y entra, conmigo detrás.

Sí, bueno, ¿ELLOS lo saben?

En el momento en que entramos, veo a una chica bonita con cabello rubio y grandes ojos verdes no muy diferentes a los de Cillian.

Eilish, sobrina de Cillian y hermana menor de Neve. Veintiún años, increíblemente inteligente y a punto de comenzar clases en la Columbia Business School.

Y odio saber quién es debido a una lista de objetivos pegada a mi pared.

Creo que la odio aún más porque probablemente *también* lo sabe.

E incluso si de alguna manera *no sabe* esa parte, lo cual dudo, todavía sabe quién soy: la hija del monstruo que intentó, y casi lo hizo, destruir a su familia.

No sólo soy una extraña. Soy una amenaza. La enemiga.

Culpable por asociación genética.

Así que no puedo culparla cuando se pone rígida mientras camina por la esquina hacia el vestíbulo principal. Sus ojos verdes se fijan en los míos, entrecerrándose ligeramente mientras sus labios se fruncen.

—Oh.

Bueno, esto será divertido.

Hola. Soy la hija del maniaco que intentó matar a tu hermana. Y sorpresa, me casaré con tu tío, dieciséis años mayor que yo, para detener una mafiosa guerra civil. ¡¿Cómo va TU martes hasta ahora?!

VICIOUS

HEARTS

Logré esbozar una débil sonrisa.

—Hola, Eilish. Soy...

—Sí, yo... —Su ceño se frunce.

—Correcto, sí.

Trago el nudo en mi garganta.

Excelente. Fantástica primera impresión.

—Eilish.

Aparta su mirada de mí hacia Cillian.

—¿Todos los demás están aquí?

Ella asiente.

—Casi. Castle está atrás con Ares, Hades y Kratos. Callie está...

—Hola.

Mi cabeza se sacude al ver a otra chica de aproximadamente la edad de Eilish bajando las escaleras, su cabello oscuro, sus ojos oscuros y su piel bronceada y oliva la delatan fácilmente como una Drakos.

—Soy Callie.

Sonrío débilmente otra vez.

—Encantada de conocerte, soy...

—Lo sé. Mi hermano fue quien le disparó a tu padre en el pecho.

Sí, supongo que saldremos por las vallas.

—Yo...

—*Calliope* —gruñe Cillian con un tono de advertencia—. Tranquila.

Ella se encoge de hombros y me mira fijamente mientras Cillian se vuelve hacia su sobrina.

—¿Ya está aquí la señora Guin?

—Aún no. Neve... —La mirada de Eilish me recorre de arriba a abajo—. Está arriba.

VICIOUS

200



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—¿Podrías llevarte a Una y buscarle algo que ponerse, algo apropiado para la ocasión?

—El negro funerario debería hacerlo —murmura Callie con la comisura de la boca.

Cillian la escucha, pero no responde y se vuelve hacia Eilish.

—Estaré afuera. —Su mirada gira hacia mí, haciéndome estremecer cuando el caliente poder en sus ojos me penetra—. Nos veremos pronto.

Luego se va y me quedo sola con dos heladas caras mirándome fijamente.

No es que no pueda valerme por mis propios pies. He pasado toda mi vida enfrentándome a los matones de los hogares grupales, a otros niños de acogida que intentan quitarme mis cosas o las de Finn, y solo Dios sabe cuántos canallas, depredadores, matones y cosas peores en las calles.

Sin embargo, de alguna manera esto es diferente. En otras ocasiones, eran simplemente matones. Podía defender mi posición porque tenía un terreno legítimo donde defenderme. Hoy, aunque no soy mi padre, para estas dos bien podría serlo.

Una O'Conor.

Sangre contaminada.

La enemiga.

Y está resultando un poco más difícil mantenerme firme.

—Mira —dice Eilish bruscamente—. No sé cuál es tu punto de vista...

A la mierda esto.

—Mi *punto de vista* es que tu tío tiene un problema dentro de las filas Kildare y *necesita* que lo solucione.

—¡Vaya, qué caritativo de tu parte! —brota Callie con toda la sinceridad de un remate.

—Además, hay mucha gente que me quiere muerta por quién era mi padre.

—No puedo imaginar por qué —murmura Eilish.

VICIOUS

201



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Así que *mi punto de vista* —digo con fuerza—, es seguir *con vida*. ¿Te parece bien?

Las dos fruncen el ceño y se miran una a la otra.

—No soy mi padre —siseo—. Ah, ¿y para lo que vale? —Me giro para ver a Callie—. *Lo odiaba* y, de hecho, me encantaría agradecerle a tu hermano cuando lo vea por enviarlo al infierno. Entonces, si ya terminamos con toda esa mierda de chica mala en el patio de recreo, ¿podemos ir a buscarme un estúpido vestido para usar en esta estúpida farsa?

El silencio baña el vestíbulo. Eilish mira a Callie. Callie ve a Eilish.

Poco a poco ambas empiezan a sonreír.

Eilish se acerca, pone una mano en mi hombro y me da una media sonrisa.

—Creo que probablemente podamos encontrar algo mío que te quede.

Mi boca se ensancha.

—Gracias.

Arriba, en el cuarto piso de la casa de piedra rojiza, Eilish me lleva a lo que claramente es su dormitorio. No puedo evitar sonreír mientras me giro lentamente, absorbiéndolo todo. Sé, de nuevo, vergonzosamente, por mi investigación anterior, que ella y Neve crecieron en esta casa, y que todavía vive aquí. Así que el dormitorio es un cruce entre el de una estudiante de negocios de veintiún años en camino a una escuela de la Ivy League y el de una niña pequeña.

Los esperados libros de cursos de preparación para el GMAT y el MBA, pero sobre un escritorio estilo tocador blanco y plateado que casi parece sacado de una casa de muñecas. Estantes y estantes con discos de vinilo: jazz, música clásica y rock de los años 60 y 70, con un violonchelo en un soporte al lado. Pero la cama es la cosa de princesa más pequeña que he visto en mi vida: cuatro postes, una gasa blanca y plateada de ensueño sobre ella, una funda nórdica rosa.

Antes de que todo se derrumbara, una vez tuve una habitación como ésta. Y hay una extraña punzada en mi corazón mientras lo asimilo todo.

VICIOUS

202



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Crecí aquí —espeta Eilish, sonrojándose un poco mientras pone los ojos en blanco—. Lo sé, es súper...

—Hermoso.

Sus labios se curvan y arquea una ceja.

—Iba a decir tonto e infantil y muy atrasado para un cambio de imagen.

—Me encanta. En realidad.

Levanta un elegante hombro.

—Bien, gracias. Todavía estoy pensando en mudarme cuando empiece la escuela de negocios...

—*Columbia* —la interrumpe Callie—. Es un puto genio.

Sonríó mientras Eilish pone los ojos en blanco y abre un par de puertas que conducen a un enorme e impresionante vestidor.

—*Está bien*, entonces, blanco...

—Oh, no tiene que ser blanco. De todos modos, no es realmente mi color.

No tengo ni puta idea de qué es y qué no “mi color”. Pero también me siento realmente mal ante la idea de ponerme un puto vestido de novia blanco para esta debacle.

Eilish me sonríe irónicamente.

—Quiero decir, es una boda...

—Una falsa.

Sonríe.

—Sí, bueno, hemos tenido mucha práctica con ellas últimamente.

—¿Te refieres a tu hermana?

Asiente.

—Sí, y la siguiente será Callie.

El rostro de la hermana menor Drakos se amarga cuando me vuelvo hacia ella.



JACGER COLE

VICIOUS

2023



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—No, si puedo evitarlo, no lo haré.

Me estremezco.

—Lo lamento.

—Únete al club, pero gracias. Es un jefe de la mafia italiana de la costa oeste. Treinta años mayor que yo y un completo idiota.

Mi nariz se arruga.

—Dios, es horrible. ¿Por qué?

Niega y mira hacia otro lado.

—Más mierda del mundo mafioso, qué puedo decir. Entonces, bienvenida al club, supongo. En realidad te tengo envidia. Preferiría casarme con Cillian que tener sexo con Luca Carveli.

—¡Callie! —Eilish hace una mueca—. ¡Estamos hablando de mi tío!

—¿Y? —Callie sonríe inocentemente y se vuelve hacia mí—. Quiero decir, al menos Cillian es jodidamente sexy.

Mi cara se pone roja. La de Eilish se vuelve de un enfermizo tono verde.

—*Realmente* asqueroso. —Se estremece, se da vuelta y se sumerge en el armario—. Veré lo que tengo. Pero también eres un poco más alta que yo. Ooo, espera...

Hurga hasta que finalmente sale con tres vestidos blancos de diferentes estilos.

—Uno de estos podría...

Se tensa. Frunzo el ceño y luego me giro para ver qué es lo que llamó tanto su atención.

Me pongo rígida, la sangre me golpea en los oídos, cuando de repente estoy cara a cara por primera vez con Neve.

Está parada rígidamente en la puerta, sus ojos, verdes, como los de su hermana y su tío, de alguna manera distantes y apuñalándome al mismo tiempo. Su boca es delgada y pequeña, y cuando bajo la mirada, mi estómago se retuerce y quiero correr.

VICIOUS

204



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Uno de sus brazos está cruzado sobre su cintura, los dedos frotan y trazan habitualmente la muñeca de su otro brazo.

Sobre finas y rosadas cicatrices.

Mi padre hizo eso.

Cuando la ató a un jodido crucifijo como parte de su vendetta contra la familia Kildare y trató de *desangrarla*.

La habitación está en silencio mientras trago, viendo a Neve mientras mira a través de mí. Lentamente, frunce el ceño.

—Quizás estés un poco más cerca de mi altura. Vamos.

Se da vuelta y desaparece en el pasillo. Siguiéndola lentamente, voy de regreso a su habitación. Esta tiene una vibra mucho menos femenina que la de su hermana. Un cartel enmarcado de un concierto de Nina Simone en Francia. Una pared de antiguos DVD que parecen casi exclusivamente comedias de los años 90 y 2000. Y una cama que parece más apropiada para una mujer joven que la cama de princesa de hadas en la habitación de Eilish.

Aparte de eso, la habitación es bastante escasa.

—Me mudé hace unos meses —dice con desdén, en voz baja y encogiéndose de hombros.

—Por supuesto. Felicitaciones, por cierto.

Me siento rara incluso diciéndolo. *Felicidades. Lamento que tu regalo de bodas fuera el monstruo de mi padre persiguiéndolos a ti y a tu nuevo esposo.*

Pero cuando Neve me mira con una irónica sonrisa en su rostro, no veo ninguna malicia allí. ¿Nerviosismo, tal vez?

—Mira, Una...

—Mi-padre-era-un-monstruo-allí-lo-dije.

Se estremece.

Me aclaro la garganta.

VICIOUS

205



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Es mi forma incómoda de intentar decirte... —Me encojo de hombros—. Bien. Quiero decir, me *alegro* de que esté muerto, me alegro de que tu marido le haya disparado y lamento mucho lo que te pasó.

Neve sonríe irónicamente.

No tenemos que decir nada más. Estamos en la misma página.

—Déjame ver qué tengo en blanco...

—¿Qué tal cualquier cosa que *no* sea blanca, en realidad?

Se vuelve para sonreírme.

—Me gusta hacia dónde vas con eso. ¿Quieres echar un vistazo? —Hace una seña con la cabeza mientras entra en un enorme armario del mismo tamaño que el de Eilish.

En el interior, empiezo a pasar los dedos por un estante de vestidos y vestidos, sacando algunos aquí y allá, pero finalmente los vuelvo a colocar en el estante.

Finalmente lo veo.

Y es *perfecto*.

Neve sonríe ampliamente ante el vestido negro, largo hasta el suelo, con cuello redondo y mangas largas.

—*Fue* mi disfraz de Halloween de Morticia Addams en mi último año de preparatoria.

—¿Es también...?

—Honestamente, creo que es jodidamente perfecto. ¿Todo negro para una boda falsa? —Sonríe—. Muy gótico. Ve por ello. Te daré algo de privacidad para que te lo pruebes...

—Oh está bien. Realmente no me importa.

De pie frente al espejo que llega hasta el suelo, me quito los leggings, la camiseta y la sudadera con capucha y empiezo a quitar el vestido de la percha.

Entonces veo el rostro de Neve en el espejo.

VICIOUS

206



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Sus ojos muy abiertos y horrorizados se posan en las rosadas cicatrices que cruzan mi espalda.

—Dios, lo siento mucho —espeta, dándose la vuelta—. Yo...

Mi boca se tuerce irónicamente cuando me giro para verla.

—Supongo que ambas sabemos lo bueno que era dejando cicatrices.

Se pone rígida, su boca pequeña mientras sus ojos se fijan en los míos. Algo pasa entre nosotras. Quizás sea una tregua. O reconocer el dolor del pasado de la otra.

O simplemente entender que, a pesar de todo, ambas sobrevivimos.

Me vuelvo y me pongo el vestido, ajustándolo y dejando que mi cabello caiga por la espalda. En el espejo, veo mis propios labios curvarse en una sonrisa.

—Oh, *diablos*, sí.

Aún sonriendo, me giro ante el sonido de la voz de Callie para verla a ella y a Eilish de pie junto a Neve en la puerta del vestidor.

Eilish se ríe.

—Honestamente, no tengo idea si Cillian lo odiará o lo amará.

—Realmente no me importa de ninguna manera —murmuro.

Neve se ríe.

—Bien. Absolutamente usarás eso.

Me vuelvo para verme y una descarada sonrisa se extiende por mi rostro. Y por primera vez en mucho tiempo del que puedo recordar, lo cual es una *locura* considerando lo que está a punto de suceder, creo que podría ver un rayo de genuina felicidad en algún lugar de esa sonrisa.



No hay ninguna banda. Ni siquiera música. Ni altar, ni sillas plegables blancas, ni nada de eso. En cualquier caso, realmente no creo que pudiera hacer esto si los hubiera. Ya es bastante difícil evitar que mi mandíbula se apriete o

VICIOUS

207



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

que mis piernas tiemblen mientras estoy frente a un rosal, cara a cara con Cillian.

El monstruo en el que no puedo dejar de pensar o fantasear.

El peligroso y oscuro psicópata de venenosos ojos verdes con quien estoy a punto de *casarme*.

No dice nada cuando salgo al jardín trasero vestida como Morticia. Pero cuando me detengo frente a él (todavía, me doy cuenta, todo de negro, pero ahora con corbata), juro que las comisuras de sus labios se curvan apenas un poquito.

Como no hay sillas, Neve y Ares, Eilish, Castle, Callie y sus otros dos hermanos, Hades y Kratos, simplemente están parados en un semicírculo cerca de nosotros. Sus expresiones faciales van desde sonrisas mezcladas con un toque de simpatía por parte de las hermanas Kildare y Callie, hasta curiosamente neutrales por parte de Castle y Kratos, y ceños fruncidos por parte de Ares y Hades.

Pero creo que todo el mundo sabe que tiene que suceder. O el imperio Kildare arderá en las llamas de la guerra civil.

Y/o estaré *muerta*.

Elsa Guin, una joven británica que, según tengo entendido, es una especie de abogada de la familia Drakos, preside toda esta lamentable debacle. Nos sonríe profesionalmente a Cillian y a mí mientras está parada frente a nosotros con un traje de falda gris carbón muy estilo abogado y su cabello rubio blanco recogido en un severo moño.

—Bueno, ¿de acuerdo?

—Oh, *por favor*, vamos —dice Cillian con tono sarcástico.

Y luego seguimos.

Decimos las palabras y, para mi sorpresa, en realidad hay anillos: dos simples anillos de oro y sin adornos. Que son extrañamente perfectos, en mi opinión.

De repente, está hecho.

VICIOUS

208



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Estoy *casada* con Cillian Kildare.

Si fuera real, sería la parte en la que me besa, por supuesto. Por un segundo, se acerca, sus ojos se clavan en los míos, mi corazón late con fuerza mientras me pierdo un poco en los remolinos de fuego verde.

Por un momento de infarto me pregunto si realmente me besará.

No lo hace. E inmediatamente me castigo por la terrible *decepción* que siento cuando no lo hace.

Porque estoy loca.

Obviamente.

No es real, nada de esto. Ni el matrimonio. Ni la ceremonia, ni siquiera los anillos.

Ni los confusos y conflictivos sentimientos que siento arremolinándose dentro de mí.

Miedo y deseo. Resentimiento y lujuria. Desafío y sumisión.

No son reales.

Entonces, *¿por qué* se sienten así?



JACGER COLE

VICIOUS

209



DARK HEARTS # 2

HEARTS

20

CILLIAN

La boda en sí es pequeña. Lo importante es la “celebración” posterior. Por necesidad.

No es como Ares y Neve, cuando tuvimos que “vender” su relación para sanar verdaderamente la disputa de sangre entre las familias Drakos y Kildare. Nadie tiene que pensar que Una y yo somos Romeo y Julieta ni nada por el estilo.

Pero todos *tienen* que reconocer el matrimonio, tanto su legitimidad como la legitimidad de Una como pariente más cercana de Seamus. Teniendo en cuenta que nadie sabía que existía hasta hace poco, vine preparado para eso con una prueba de ADN que la comparó con mi difunto medio hermano Declan, quien era sobrino de Seamus.

Utilicé un análisis de sangre que teníamos registrado para Declan y un mechón de cabello de Una que tomé de su cepillo. Y la prueba demuestra de manera concluyente que es una O'Connor. Ergo, según las viejas costumbres, esto *debería* (y lo hará, me aseguraré de ello) acabar con las tonterías y los diversos llamados a la rebelión.

Por supuesto, cuanto más sigo diciéndome que todo esto se trata de “reparar grietas” (que todo es una obligación comercial), más quiero *abrirme* la cabeza.

Porque sé jodidamente bien que no es cierto.

Así que paso a otras mentiras más aceptables para mí: me digo que lo hago por la cruda, oscura y peligrosa lujuria que enciende dentro de mí. Repito en mi mente, una y otra vez, la forma en que gime y se queja con tanta ansiedad y sumisión bajo mi toque de castigo, para convencerme de que es el atractivo aquí: una adicción puramente física.

VICIOUS

HEARTS

Mejor. Pero ni siquiera es toda la verdad.

Es la forma en que ve hacia el abismo porque eso la llama, tal como lo hago yo. La forma en que es diferente y oculta su monstruosidad, también como lo hago yo.

La forma en que la oscuridad en ella de alguna manera se conecta e imita la mía de una manera que nunca antes había sentido. La forma en que todo eso simultáneamente me enciende y calma el rugido interior.

Y joder si tengo alguna idea de lo que significa.

La recepción, celebrada en un espacio para eventos detrás de O'Bannon's, un pub irlandés en el que históricamente la familia Kildare ha hecho negocios, se va llenando poco a poco de gente. Cuando tomamos este camino de “matrimonio para sanar la división” con Neve y Ares, la recepción se llenó con una mezcla casi exacta al cincuenta por ciento de cada una de las familias Kildare y Drakos y de familias tributarias.

Esta vez, aparte de la inmediata familia Drakos (Ares, sus hermanos y su agresiva abuela Dimitra), la lista de invitados es toda del lado Kildare y de nuestras familias vasallas. Las familias McCormick, Kearney y O'Riordan pasan por donde Una y yo estamos uno al lado del otro, y rinden homenaje y estrechan primero mi mano y luego la de Una de rodillas.

A veces, es sorprendentemente medieval, como si fuera un jodido señor de la mansión o un gobernante al que los señores arrendadores de mi feudo tuvieran que rendirle homenaje. Excepto que es exactamente lo que es.

Mi mundo *no* es una democracia de ningún tipo. Es en gran medida una monarquía absoluta.

Y soy en gran medida su loco rey.

Una banda toca música tradicional irlandesa en la esquina, la cantante principal canturrea frente a su micrófono con una voz especialmente empapada de whisky. En realidad, todo fue idea de Neve, como una muestra adicional de respeto hacia los jefes superiores de algunos de estos hogares.

VICIOUS

211



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

212



Sobre el sonido de violines y pífanos, y letras sobre dificultades y miseria que a los irlandeses les encanta por alguna extraña razón tocar en eventos supuestamente *felices* como bodas, doy la mano y soluciono la fricción, una casa a la vez.

Ahora las vallas sólo tienen que durar. Al menos durante seis meses, hasta nuestro dramático no tan feliz acordado final.

Lo cual no estoy realmente seguro de que vaya a honrar. Pero ya veremos.

Los músculos de mi mandíbula están empezando a dolerme por tanta sonrisa cuando una suave mano aterriza en mi hombro, empujándome a un lado. Neve sonrío mientras me entrega un vaso de whisky.

—Aquí. Sé que atracarte ante las cámaras y besar bebés no es exactamente tu parte favorita del trabajo.

Hago una mueca y agradecido tomo un trago del vaso.

—Hacer de político siempre fue el fuerte de tu padre, no el mío.

Se ríe mientras sus ojos pasan de mí a Una.

—Mira, sé que el vestido...

—Está bien. —Intento parecer apropiadamente molesto.

La verdad es que está más que bien.

Está *mucho* más que bien.

Sí, sé que su decisión de ir vestida completamente de negro para la boda fue pensada como una mierda: por mí, por toda la situación, del matrimonio en general, tal vez. Lo pude ver claramente en la sonrisa de suficiencia cuando salió a los jardines detrás de la casa de piedra rojiza Kildare.

Pero si estaba tratando de enojarme, fracasó. Y sé que no estaba *tratando* de seducirme, ni de provocarme, ni de excitarme.

Pero tuvo mucho éxito en lograr *todas* esas cosas.

Neve sonrío disculpándose, levantando su hombro.

—Quiero decir, sé que lo tomó como un dedo medio.



JACGER
COLE

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

HEARTS

—¿Lo crees?

Ríe.

—¡Pero funcional! Quiero decir, de todos modos *luces* el look de Johnny Cash todo el tiempo, el señor Hombre de Negro. Ustedes dos se ven bien juntos.

—Lo cual no es una preocupación para mí, pero gracias de todos modos.

Pone los ojos en blanco.

—Sólo *digo*. Me gusta la vibra gótica de rey y reina del baile de graduación que tienen.

—Oh, bien, es lo que siempre *soñé* que escucharía el día de mi boda — murmuro con un dramático suspiro.

Neve se ríe y me golpea el brazo.

—No seas idiota. Mira, quiero decir, sé que no es...

—¿Neve?

Ella arquea una ceja.

—Antes de que te lances a dar la misma charla de ánimo que estoy seguro te di cuando te casaste con Ares, está bien. Es lo que significa estar en la cima.

—*Está bien*. —Suspira con una sonrisa—. Si me dejas terminar, solo diré que podrías haberlo hecho mucho peor que ella.

Mi frente se frunce con curiosidad. No estuve presente en la primera interacción de Neve y Una en la casa, aunque quería estarlo, dada... la historia. Pero cuando las vi afuera en el jardín hablando, y habiéndolas visto juntas ahora, aquí en la recepción, quedó claro que la reunión fue mejor de lo que jamás hubiera esperado.

—Ella no es su padre —dice Neve en voz baja.

—Qué curioso, así es exactamente como se lo dije esta mañana también.

—Y. —Se encoge de hombros—. En realidad, me gusta un poco. Es genial.

Una parte de mí se pregunta qué tan “genial” pensaría Neve que era su nueva (*joder*, su nueva *tía*, técnicamente hablando) si supiera los detalles de la

VICIOUS

HEARTS

historia de dicha nueva tía en particular al intentar *asesinarme*. Pero la otra parte de mí sabe que tiene razón.

Podría haberlo hecho muchísimo peor.

Demonios, podría haber sido *normal*. Desprovista de oscuridad. Podría estar políticamente casado ahora con alguna pequeña ama de casa suburbana, sana, alegre y llena de vida, cuya idea de oscuridad interior y equipaje es el caramelo que robó cuando era niña. Cuya perversión más depravada sea mantener las luces encendidas.

Eso habría sido un amargo trago, incluso si significara salvar el imperio.

No es sólo el hecho de que Una *esté* dañada, sea oscura y jodida como yo lo que hace que sea aceptable. No. Mucho, mucho más que sea *simplemente* “apetecible”. Incluso si no estuviera tan jodida como yo.

—Es lo que es, Neve.

Ella sonríe.

—Bueno, *creo* que podría ser buena para ti.

Ya estoy poniendo los ojos en blanco pero me detiene.

—No, quiero decir que sé que se trata de política. Pero quiero decir que es una buena pareja para ti. Y puedes relajarte, no me refiero emocional o románticamente. Quiero decir, honestamente, a veces te vendría bien alguien que se mantenga firme frente a ti.

La veo por encima del borde de mi vaso de whisky.

—¿Es tu manera de llamarme tirano?

—*Fue* mi manera de decir que tener a alguien que pueda tirarte toda tu mierda a la cara es algo bueno. Confía en mí en eso.

Sonríe mientras ve más allá de mí, sus labios dibujan una sonrisa cuando ve a Ares al otro lado de la habitación, hablando con Dylan O’Riordan y Castle.

—Es sólo política, Neve.

Se encoge de hombros.

—Lo sé. Pero si alguna vez llegara a ser más que...

VICIOUS

214



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Sólo. Política.

Sonríe con una sonrisa tímida.

—Ares y yo también éramos *sólo política*.

—Sí, bueno, la próxima vez que busque activamente un consejo sobre mi vida personal, te lo haré saber.

Pone los ojos en blanco.

—*Bien*, escuchado alto y claro. Terminé. Y ahora iré a buscar algo de beber.

Sonríe mientras se aleja, antes de que una pesada mano aterrice en mi hombro.

—Cillian.

Cuando me giro, Dominic Farrell está a mi lado con expresión oscura en el rostro.

—¿Problemas, Dom?

Su mandíbula se aprieta.

—Pensé que querías saberlo, vi a Liam McCarthy entrando hace unos minutos, luciendo especialmente... —Se aclara la garganta—. *Con sus tragos*.

Oh Dios. El hombre que pide una guerra civil por culpa del padre de Una y mi hermano es prácticamente la última persona que quiero que aparezca borracho y enojado.

Esto debería ir a las *mil maravillas*.

—Mierda. Yo...

—Cillian.

Frunzo el ceño cuando Dominic asiente a mi lado. Cuando me giro, aprieto la mandíbula.

Mierda.

Liam, quien parecía bastante ebrio y con una expresión oscura en el rostro, simplemente caminó hacia Una. Dominic maldice y hace un movimiento como para apresurarse. Pero algo en la forma en que veo a Una erguirse, sin encogerse,

VICIOUS

HEARTS

sin mostrar ninguna debilidad, me detiene y detengo a Dom con una mano en su brazo.

—Espera.

—Cillian, él es...

—Dije que *esperes*.

A pesar de su pequeña estatura, yo más que nadie sé que pensar en Una como en una abandonada niña pequeña que necesita ser salvada es subestimarla enormemente.

Tengo una reciente cicatriz en el costado y todavía me duelen los moretones en otras partes del pequeño gato infernal para respaldar eso.

Así que espero, observando desde unos seis metros de distancia mientras Liam se acerca a mi nueva novia vestida de negro.

—Felicitaciones, O'Connor —se burla.

Una simplemente sonrío cortésmente, ignorando el énfasis en su apellido.

—Gracias.

Sus labios se curvan. —¿Sabes siquiera quién soy?

—Sí. Sé que mi padre le hizo cosas horribles e imperdonables a su familia, señor McCarthy.

Interesante. Hizo su tarea.

—*Sí* —sisea Liam—. Seguro jodidamente...

—Me disculparía por él. Pero no hablo, nunca lo he hecho y nunca hablaré en nombre de mi padre. Ni *sobre* él, con todo menos que con desdén.

Frunzo el ceño cuando Una extiende la mano y la pone suavemente sobre el brazo de Liam, quien parece ligeramente confundido.

—No puedo disculparme por mi padre, señor McCarthy, y no puedo cambiar los horrores del pasado. Pero puedo decirle que lamento mucho lo que le hicieron a usted y a los suyos, y además puedo decirle que si alguna vez quiere algo o necesita una línea directa con la familia Kildare, podrá comunicarse conmigo personalmente. y me aseguraré de que se encarguen de ello.

VICIOUS

216



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Bien...*diablos*.

Honestamente puedo decir que nunca hubiera esperado usar la palabra “diplomática” cuando se trataba de describir a la pequeña aspirante a asesina rebelde, desafiante y perpetua que levanta el dedo medio con la que me acabo de casar.

Pero aquí estamos.

Estoy intrigado.

Muy intrigado.

Todo el rostro de Liam cambia de un burlón desdén a, sorpresa, una *sonrisa* real y honesta. Extiende la mano y toma sus manos entre las suyas, lo que tiene el extraño efecto de hacer que la furia *surja* dentro de mí, hasta el punto en que mis dientes brillan y comienzo a moverme hacia ellos.

—No sé dónde la encontraste, Cillian...

La voz de Dominic me arranca del estado de fuga asesina en el que caí temporalmente.

Que Liam quite sus malditas manos de las de ella también ayuda.

—Pero gracias a Dios que lo hiciste. Quiero decir, es *buena*, Cill.

La niebla roja se disipa de mi cara mientras veo a Liam sonreírle a mi novia.

—Yo... la juzgué mal, señora Kildare.

Señora Kildare.

Joder, puede que me guste demasiado cómo suena eso.

Una sonrío mientras le aprieta el brazo, trayendo a mi cabeza una nueva oleada de pensamientos confusamente asesinos.

—Se lo agradezco, señor McCarthy. Nuevamente, tiene mi más sentido pésame por el pasado.

Él sonrío.

—Gracias, señora Kildare. La organización y Cillian tienen suerte de tenerla.

—Es demasiado amable. Y es sólo señorita O'Conor, no señora Kildare.

VICIOUS

HEARTS

Mi mandíbula se tensa.

Sí, será necesario abordarlo.

Se dan la mano una vez más, ambos sonríen antes de que Liam se aleje y se dirija hacia mí.

—Qué jodida diplomática —murmura Dominic en voz baja.

Sí, ¿y dónde diablos estaba ese sentido de diplomacia cuando me estaba apuñalando con cosas puntiagudas?

Liam se detiene frente a mí y se aclara la garganta tímidamente mientras extiende la mano.

—Cillian, te debo una disculpa.

La parte cínica de mí quiere llamarlo pequeño traidor de mierda y, además, decirle que seguiré quemando los jodidos negocios de su familia hasta los cimientos por su llamado a la insurrección.

En cambio, tomo una página de mi novia sorprendentemente diplomática.

—El pasado quedó en el pasado, Liam —gruñí—. ¿Estamos bien?

Sonríe.

—Estamos más que bien, Cillian. Por la presente vuelvo a prometerle la total lealtad de la familia McCarthy a ti y al imperio Kildare. —Y entonces el cabrón se arrodilla antes de estrecharme la mano.

Quiero decir, tendría un poco más de peso si no hubiera estado pidiendo una guerra abierta hace cinco malditos días. Pero también tengo que recordarme cuán profundo es sin duda su odio hacia Seamus O'Connor.

Joder. Si está listo para sonreír y perdonar a la propia hija de Seamus, puedo dejar mi parte de amargura.

Tomo su mano con firmeza, tal vez con demasiada firmeza, aunque sólo sea para dejar claro un punto.

—La familia Kildare está feliz de tenerte de regreso, Liam.

Sonríe.

VICIOUS

HEARTS

—Ella es buena, Cillian.

Se gira y mi mirada sigue la suya hacia donde Una ahora está sentada en la mesa principal junto a Neve, charlando felizmente.

—Eres un hombre afortunado e inteligente por casarte con ella.

—Gracias.

—¿Señor Kildare? —Uno de los empleados del catering me toca el brazo con nerviosismo, llamando mi atención—. Estamos listos si usted lo está.

Mi ceño se frunce.

—¿Para?

—Para el pastel, señor.

El surco en mi frente se profundiza.

—¿Cuál pastel?

El hombre sonríe sin comprender.

—El, eh, pastel, señor. ¿El pastel de bodas?

—Sin pastel. Nos saltaremos eso.

Frunce el ceño.

—¿Tenemos uno que fue entregado hace una hora...?

—¿Disculpa?

—¡Oh! No importa, lo están sirviendo ahora. Mis disculpas por molestarlo, señor.

Frunciendo el ceño, veo más allá de él hacia donde otros dos empleados del catering llevan un pastel y lo colocan frente a Una y Neve, sentadas una al lado de la otra en la mesa.

Un extraño pastel de color rojo sangre. Con una cruz negra esmerilada a un lado.

Me pongo rígido y lo miro más de cerca. No, no solo es una cruz... es un rosario junto con la cruz.

VICIOUS

HEARTS

Una cruz chorreando sangre y plagada de...

Agujeros de bala.

Todo se queda en silencio y quieto mientras hace clic en mi cabeza. Conozco ese rosario ensangrentado e inyectado, como un tatuaje que sólo un hombre que conocí lo tenía, tatuado en su muñeca y en el dorso de su mano empapada de sangre.

Y ese hombre era el puto Seamus O'Conor.

Me estoy moviendo antes de darme cuenta, cruzando corriendo la habitación mientras Una sonríe y se inclina con curiosidad sobre el pastel.

Farfulla mientras la golpeo con fuerza, lanzándola contra Neve mientras los tres caemos juntos al suelo.

... aproximadamente un cuarto de segundo antes de que el pastel explote.

El estallido es ensordecedor y sume la habitación en un caos total mientras el humo ahoga el aire y caen trozos de pastel desmenuzados y de la mesa.

Y entonces, la escucho.

La voz de un fantasma.

Un diablo. Un demonio.

Un hombre muerto.

—Le cortaré el cuello a *cada. Uno. De. Los. Malditos Kildare.*

Seamus O'Conor.

La habitación se queda en un silencio sepulcral, el único sonido es la grabación del tono grave y distintivo de Seamus que se repite una y otra vez.

—Le cortaré el cuello a *cada. Uno. De. Los. Malditos Kildare.*

La cara de Una se vuelve de alabastro debajo de mí. El humo comienza a disiparse y de repente puedo ver algo entre los restos del pastel explotado.

Otra cruz, goteando sangre, plagada de agujeros de bala, con esa jodida voz de la tumba saliendo de ella en un interminable bucle.

—Le cortaré el cuello a *cada. Uno. De. Los. Malditos Kildare.*

VICIOUS

220



DARK HEARTS # 2



JACQUE COLE

HEARTS

—Le cortaré el cuello a cada. Uno. De. Los. Malditos Kildare.

—Es él. —Se ahoga Una.

Arranco mis ojos de la cruz hacia ella. Por un momento, un extraño miedo me apuñala cuando veo el rojo salpicado por su cara y cuello. Pero luego me doy cuenta de que es sólo el glaseado rojo sangre.

Veo a Neve, todavía agachada en el suelo.

—Sólo una grabación, Neve —gruñí, alcanzándola y agarrando su brazo para tranquilizarla—. Es solamente una...

No se mueve.

En. *Absoluto*.

Entonces todo lo que escucho son los espeluznantes sonidos de Ares rugiendo, de Una gritando, sirenas acercándose...

...y mi propio pulso.

Gruñendo.



VICIOUS

JACGER COLE

221



DARK HEARTS # 2

HEARTS

21

CILLIAN

—Conmoción cerebral leve, es todo. Estará bien.

La policía de Nueva York no siempre es estúpida. Hoy, fueron suficientemente inteligentes como para enviar oficiales que me conocen personalmente a O'Bannon's cuando llegó la frenética llamada de un preocupado ciudadano que escuchó la explosión. Castle habló con los “amistosos” oficiales para asegurarse de que tuvieran la historia clara sobre los “fuegos artificiales” de celebración mal calculados que desafortunadamente estallaron prematuramente en el interior.

Por muy amigables que sean, normalmente no me gusta mezclar asuntos personales Kildare con los de la policía. Y éste es decididamente un asunto muy personal.

Pero no importa. Lo importante es que Neve estará bien.

Después de que la revisaron en la escena, hice que toda la familia inmediata, junto con dos de los paramédicos que llegaban, se trasladaran de O'Bannon's a la casa del Upper East Side. Que es donde nos encontramos todos actualmente.

El doctor Blythe, mi doctor de cabecera para asuntos como ser apuñalado o sufrir lesiones por la explosión de un maldito pastel de bodas, señala la habitación donde Neve está descansando, con Ares a su lado.

—Un par de rasguños, probablemente de fragmentos de madera de la mesa del banquete. Y tendrá que tomárselo con calma durante unos días. Recibió un golpe bastante fuerte en la cabeza. Pero se pondrá bien, señor Kildare.

Es mucho más de lo que puedo decir de quien sea el carajo responsable de lo que pasó hoy, cuando lo encuentre.

VICIOUS

222



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Los desollaré vivos.

Cuando el doctor Blythe se va, entro a la biblioteca donde todos los demás están reunidos e inmediatamente me abordan Eilish y Callie, quienes parecen preocupadas.

—Estará bien —murmuro en voz baja—. Sólo una conmoción cerebral.

Eilish exhala visiblemente aliviada, estremeciéndose cuando Callie la abraza con fuerza por los hombros.

Me vuelvo para dirigirme al grupo.

—Ahora, todos necesitamos hablar sobre qué...

—Cillian...

—Ella estará bien, Eilish.

—Lo cual es maravilloso, pero no sé si *ella* lo estará.

Gira su rostro y sigo su mirada hasta donde mis ojos se posan en Una, sentada sola en uno de los sofás.

Viéndose como un fantasma.

Mierda.

—Ella... realmente no responde a... nada —dice Eilish en voz baja.

Está en lo correcto. Una parece estar en otro lugar. Como si su luz estuviera atenuada en su interior. Sus manos se aprietan en su regazo, los dedos pelan sus cutículas mientras mira fijamente a la pared, con las mejillas blancas. Su rostro y su vestido negro están manchados de hollín y de las inquietantes motas color sangre del glaseado del pastel. Su cabello está salpicado de migas de pastel y cuelga flácido a los lados de su pálido rostro.

—Quédate aquí.

Dejo a Eilish con Callie. Una salta cuando toco su hombro, sus vacíos ojos se apartan de la pared para centrarse en mí.

—Era él.

VICIOUS

223



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Mi mandíbula se aprieta mientras me agacho frente a ella. Tomo sus manos entre las mías, evitando que siga rasgando sus cutículas. La otra se levanta para acariciar su frío rostro.

—No existen los fantasmas, Una. Y mucho menos aquellos capaces de colocar bombas y esconder dispositivos de grabación en pasteles de boda.

—Esa voz... —Se estremece, con una mirada atormentada en los ojos—. Esa maldita voz...

—Fue una grabación —gruñí—. De hace meses, antes de su muerte, cuando alguien fue suficientemente idiota como para pensar que sería una buena idea hacer una entrevista en vivo desde ADX Florence con tu padre. Debes haber oído hablar de eso. Mató a un guardia, puso al periodista en una silla de ruedas y agarró la cámara para empezar a ladrarle amenazas a nuestra familia.

Traga, su rostro de alguna manera aún más frío.

—Pero luego *murió* —siséo en voz baja—. Se *fue*, Una.

Y cuando descubra quién diablos pensó que era divertido o incluso remotamente lindo joder con mi familia de esa manera, me *bañaré* en sus malditos gritos.

Me aclaro la garganta, me levanto y me giro para dirigirme a la habitación.

—Neve tiene una pequeña conmoción cerebral, pero se pondrá bien.

Un visible alivio inunda los rostros de Castle, Kratos y Dimitra, uniéndose a Eilish y a Callie.

El rostro de Hades, sin embargo, sólo registra brevemente esa emoción antes de volverse tormentoso y oscuro.

—Sí, entonces —gruñe—. ¿Hablaemos del maldito elefante en la habitación?

Mis ojos lo taladran, helados.

—Elegiría mis próximas palabras con mucho cuidado —gruñí en voz baja.

VICIOUS

224



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Oh, ¿lo harías? —chasquea Hades—. ¿¡Con tanto cuidado con el que tomaste la maldita iluminada decisión de *traerla* a esta familia!? —Señala con un dedo a Una, burlándose.

—Hades —murmura Kratos—. Da un paseo.

—Que se joda dar un paseo. ¡Esa cosa podría haberle volado la maldita cabeza a Neve!

—¡Y la de Una también! —le grita Callie—. ¡Hades, *también estaba parada justo al lado!*

Mis ojos no parpadean mientras lo apuñalan.

—Sí, puedes hacerme un puto ojo psicópata todo lo que quieras, Cillian —sisea—. No cambia lo que todos acabamos de escuchar. Era Seamus.

—Quien está muerto.

—¡Y de alguna manera todavía detona *bombas!*

—¡Infiernos!

Dimitra avanza y le da una palmada en la mano con una mirada fría en su rostro.

—Ella es familia ahora! *¡To aíma éinai aíma!*

La sangre es la sangre.

La furia explota en el rostro de Hades.

—Sí, ¿sí-sí? —espetta—. Excepto que *su* sangre... —señala a Una con un furioso dedo—... ¡es *veneno!* ¡Su sangre casi mata a mi maldito hermano!

Mis ojos se convierten en peligrosas rendijas mientras mi mano se desliza dentro de mi chaqueta, tocando el cuchillo que encuentro allí.

Mi violencia ruge por dentro.

Mi máscara de normalidad y humanidad... *se resbala.*

Rápidamente.

Peligrosamente.

—Sugeriría —siseo en voz baja—, que te vayas. Ahora.

VICIOUS

225



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Hades parece estar a punto de explotar mientras niega.

—Su maldito padre casi mata a Ares y a Neve. Y eso no desaparece porque organizaste una boda de mierda para evitar que todos los idiotas irlandeses locos de tu propia organización se destrocen como perros rabiosos.

Mis dedos se curvan alrededor del mango del cuchillo.

—¡Cillian, es una maldita O'Conor!

—Sí. Y yo te digo por última vez que...

—¡Quiero decir por el amor de Dios, hombre! —ruge—. Trató de matarte, joder...

Me apresuro, gruñendo, mientras el cuchillo se desliza de mi chaqueta y se presiona contra su garganta mientras el resto de la habitación explota en el caos.

—¡¡¡DETENTE!!!

Todo se congela ante el sonido de la voz de Neve. Mi cabeza se gira para verla parada en la puerta, apoyada contra Ares mientras la sostiene con fuerza por la cintura.

Sus ojos se dirigen primero a mí y niega con la cabeza con tristeza.

—Cillian... simplemente guárdalo.

Mi mandíbula se aprieta. Mis dedos se tensan alrededor del cuchillo. Luego, lentamente, me alejo de Hades y deslizo el cuchillo nuevamente dentro de mi chaqueta.

Neve asiente en agradecimiento en voz baja antes de volver sus ojos hacia Hades.

—Cualquiera que sea la ira a la que te aferras, Hades, *tienes que dejarla ir*. Su mandíbula se aprieta.

—Neve...

—Fui la enemiga una vez, ¿en caso de que lo hayas olvidado?

—Eso fue... diferente —murmura.

Neve pone los ojos en blanco.

VICIOUS

226



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—¿Exactamente *en qué* fue diferente? Por favor, explícamelo. Ares y yo nos casamos porque a tu tío y mi padre les dispararon y todos pensaron en las calles que iríamos a la Tercera Guerra Mundial. Sí. Tienes razón, Hades. Su padre casi nos mata a Ares y a mí. Su *padre* —espeta—. No ella.

Neve se gira para ver a Una, quien todavía está sentada entumecida y fría en el sofá.

—Si yo más que nadie puedo dejarlo pasar, tú también puedes hacerlo —le murmura Neve a Hades.

—*Eínai sto parelthón aderfé* —gruñe Ares en voz baja.

Mi griego es bastante limitado, pero sé que eso es, al menos en parte “está en el pasado, hermano”.

—*Déjalo*, hombre —agrega Ares con una mirada furiosa a su hermano menor. Ve a Una, niega con la cabeza y respira profundamente—. Ella no es el enemigo aquí. Quien envió esa bomba lo es. —Nos ve tanto a Hades como a mí—. Entonces, ¿qué tal si dejamos de intentar matarnos unos a otros y descubrimos cómo encontrar a este hijo de puta?

Clavo a Hades con una mirada. Él hace lo mismo conmigo. Finalmente, exhala y extiende una mano.

—Lo lamento.

—Disculpa aceptada.

Nos estrechamos la mano y sonríe.

—Realmente estabas a punto de cortarme, ¿no?

La expresión de mi rostro y la inclinación de mi cabeza responden a su pregunta sin palabras.

Hades se ríe en voz baja mientras se acerca y me da un torpe abrazo.

—Si estuvieras a punto de cortarme la maldita garganta por ella —murmura en mi oído—, entonces estoy jodidamente vendido. —Retrocede—. ¿Mismo equipo?

Asiento.

VICIOUS

227



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Mismo equipo.

—Además —dice Callie—. Ni siquiera sabemos si esa cosa estaba destinada a Neve o...

Su boca se cierra de golpe cuando se da cuenta de que estaba a punto de expresar en voz alta lo que todos estamos pensando.

Demasiado tarde.

Mi cara se oscurece mientras veo a Una palidecer aún más.

—Buena, Callie —murmura Kratos mientras su hermana hace una mueca. Veo a Castle, quien me saluda con la cabeza.

—Ya tengo a algunos de nuestros muchachos investigándolo. No hay mucha gente en esta ciudad que pueda conectar algo tan preciso. Los encontraremos.

—¿Preciso? —gruñe Ares—. Era una bomba preparada para explotar en la cara de Una y de mi esposa.

Castle niega.

—Y así fue, pero en lo que respecta a las bombas, no fueron construidas para causar daño ni causar la muerte.

Ares parece estar a punto de volverse termonuclear, hasta que Neve pone una mano en su pecho y besa su mejilla.

—Sé que los ánimos están calientes en este momento —gruñe Castle—. Pero créanme, conozco de explosivos. Entrené con ellos en los Rangers. Y *no* fue un improvisado artefacto explosivo que mató o mutiló. Una pequeña explosión, no contiene nada malo como virutas de metal o cojinetes de bolas que puedan causar daños importantes.

Callie se estremece a su lado.

Castle niega.

—Sé que fue aterrador, pero ese era el punto. —Se gira para mirarme—. No estaba destinado a matar, Cillian. Tenía la intención de enviar un mensaje.

Lo cual creo que todos entendimos alto y jodidamente claro. El único problema es que los muertos no envían mensajes así.

VICIOUS

228



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Duplicaré la seguridad de la casa. Eilish, lo siento, sé que los odias, pero ahora tendrás un detalle cuando necesitas salir.

Ella asiente, abrazándose a sí misma.

—Haremos lo mismo por nuestra parte —murmura Ares.

—Bien. Y a pesar de lo que todos escuchamos proveniente de ese altavoz —gruñí, mirando a Neve—, no creo en fantasmas. Así que busquemos al imbécil que intenta jugar a serlo.

Vuelvo al sofá y me agacho de nuevo frente a Una. Tomo sus manos entre las mías mientras sus ojos muy abiertos se acercan a mí.

—Ven.

Ella traga, mojándose los labios.

—¿A dónde vamos?

—A casa.



JACGER COLE

VICIOUS

229



DARK HEARTS # 2

HEARTS

22

UNA

—¿Sabes por qué estoy aquí, pajarito?

Asiento.

—Sí, papá.

Pero de todos modos me lo dirá otra vez.

—Estoy aquí —gruñe, pasándose los dedos por su largo cabello plateado—, porque el mundo está lleno de pecadores y de monstruos, Una. Y para matar monstruos, debes abrazar la oscuridad. Para matar monstruos, pajarito, también tienes que serlo.

Al otro lado de la habitación, la doctora Thompson está sentada con dos de sus asistentes. Me gusta la doctora Thompson. Siempre es muy amable con nosotros, con Finn y conmigo.

Me hace feliz cuando la gente es amable con Finn.

Actualmente, está viendo a Finn hacer un dibujo del partido de béisbol de ligas menores que nuestro grupo fue a ver en casa el otro día.

—Mirame, Una.

Empiezo, volviendo a ver a mi padre. Me mira fijamente.

—De alguna manera, en ese útero compartido, lo tomaste todo, niña.

Arrugo la frente.

—Todo...

Grito, haciendo una mueca cuando golpea la parte superior de mi mano.

—No me interrumpas cuando hable.



JACGER COLE

VICIOUS

230



DARK HEARTS # 2

HEARTS

Asiento, retiro mi mano y la froto con la otra.

—Poder, Una. La capacidad y el impulso para ser brutal. Es lo que te llevaste. ¿Tu hermano? —se burla—. No tiene nada de eso. Finn nunca será un monstruo.

Resistí la tentación de sonreír.

Bien.

—Pero tú, hija mía. Tienes a ese monstruo dentro. Serás un ángel vengador de Dios cuando sea el momento adecuado.

Cuando ve la pregunta en mis ojos, sonrío.

—Puedes hablar.

—¿Qué estaría vengando, papá?

—El pecado —gruñe—. Castigarás a los malvados por sus malas formas. — Sus ojos se estrechan—. Castigarás a los monstruos que me pusieron en este lugar.

El sonido de una silla raspando el suelo me hace girarme y veo a la doctora Thompson y a sus asistentes de pie.

—Bien. —Nos sonrío a mí, a mi padre y luego a Finn—. Tomaremos un breve descanso de la observación para que ustedes tres estén a solas.

Ojalá no lo hiciera. Sé que lo hace porque cree que está siendo amable al darnos tiempo a solas con nuestro padre, sin que la vigilen.

Pero son los momentos que más temo.

Ahí es cuando nos enseña sus lecciones.

Implica sus castigos.

Pero no ve el tácito miedo en mi cara mientras sonrío de nuevo antes de irse, cerrando la puerta detrás de nosotros.

Al instante, los ojos de mi padre se posan en Finn.

—Chico.

Finn se pone rígido, su rostro palidece mientras se sienta y mira al frente.

—CHICO.

VICIOUS

HEARTS

Finn se gira para ver nuestra mesa. Mi padre sonríe con una triste sonrisa.

—Ven. Muéstrame lo que estabas dibujando.

Finn traga, se levanta lentamente y toma el dibujo. Se acerca y lo deja sobre la mesa.

—Es un partido de béisbol, señor —dice en voz baja, mordiéndose el labio—. Fuimos a uno la semana pasada con...

—¿Y qué es esto, en la parte de atrás...?

—No es nada —espetea Finn, golpeando su mano contra el borde del papel.

Oh, no. No, no, no, no, no.

Los ojos de nuestro padre brillan de ira.

—Levanta la mano, muchacho, o la levantaré por ti.

Los ojos de Finn, ya llenos de lágrimas, se lanzan hacia los míos en señal de súplica.

—Papá —digo—. Mira la pelota de béisbol...

Finn hace una mueca cuando nuestro padre retira su mano y agita el papel.

Oh Dios...

Sus ojos se estrechan hasta convertirse en rendijas y su labio se curva mientras ve la imagen que Finn comenzó de este lado. Lentamente, le sonríe horriblemente a Finn.

—¿Y qué dibujaste aquí, muchacho? —dice en voz baja—. Descríbemelo.

Quiero gritarle a Finn. Quiero preguntarle qué lo impulsó a dibujar semejante cosa. Pero me quedo en silencio, impotente, mientras miro el dibujo de lo que claramente es una celda de prisión, con un hombre tras las rejas.

Un hombre con barba plateada y cabello largo y plateado. Un hombre gruñendo de rabia, con ojos rojos enojados, con una cola puntiaguda roja y puntiagudos cuernos rojos.

La habitación está en silencio.

—¿Qué es esto, muchacho?

VICIOUS

HEARTS

Finn traga nerviosamente.

—¡¡¡TE HICE UNA PREGUNTA!!! —brama papá, haciéndonos estremecer a ambos.

—¡Es una cárcel! —suelta Finn.

—Y quien. Es. ESE. —Su dedo apuñala el dibujo mientras Finn se encoge.

—Yo...

—¿Soy yo?

Finn palidece.

—Yo... es sólo un dibujo, papá...

Grita cuando el dorso de la mano de nuestro padre lo golpea en la cara, enviándolo al suelo. Grito y me pongo de pie de un salto. Pero nuestro padre se gira hacia mí, gruñendo.

—SIÉNTATE.

Se gira hacia Finn, su boca es una fina línea y sus ojos están llenos de malicia.

—Honra a tu padre, muchacho.

—¡Papá! ¡Por favor! —grito. Me ignora.

Camina hacia la esquina de la habitación donde la doctora Thompson guarda materiales de arte, libros para niños y algunos juguetes para nosotros. Su mano agarra la delgada cuerda de saltar de goma rosa en la que me volví bastante buena. La saca del gancho, agarra ambas manijas de plástico en su puño y enrolla el cable una vez alrededor de su mano.

—Si crees que soy el diablo, hijo mío —dice con voz áspera—, entonces te quitaré al diablo a golpes.

Finn se pone de pie e intenta correr. Pero papá es demasiado rápido. Lo agarra por la parte de atrás de su camiseta, tirándolo al suelo antes de estrellarlo contra la pared. Levanta el puño y grito tan fuerte como Finn mientras la cuerda de goma rosa para saltar canta en el aire y azota la espalda de Finn.

—¡NO!

VICIOUS

HEARTS

No. Esto no. No con Finn, que es tan amable y dulce que me duele el corazón. Antes de darme cuenta, tomo un lápiz, me apresuro a mi padre y ni siquiera pestaño mientras le clavo la punta en el hombro. Se queda alojada ahí. Oh Dios, qué hice.

Papá ruge, girando con rabia en sus ojos. Sisea, soltando a Finn y estirando la mano hacia arriba y hacia atrás para arrancar el lápiz de su cuerpo. Lo tira y sus ojos se elevan lentamente hacia mí mientras estoy allí, petrificada por el miedo.

Luego sonrío.

—La voluntad de ser brutal. Matar o ser asesinada. —Sus ojos brillan—. Ahí está mi hija.

La sonrisa se evapora de su rostro.

—¿Crees que me equivoco al castigar a tu hermano?

Trago.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque es sólo un dibujo.

Niega.

—Equivocado. Porque cuando dejas que te lastimen y te traicionen en pequeñas cosas, volverán y lo harán doblemente la próxima vez. Ahora, ¿debo seguir corrigiéndolo?

Niego con la cabeza.

—No.

—El castigo debe llegar, Una. Si no va a Finn...

—Lo tomaré yo.

Finn me ve horrorizado.

—¡Una...!



JACGER COLE

VICIOUS

234



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Cállate, muchacho —gruñe mi padre, todavía mirándome fijamente—. Finn, siéntate en esa silla. Y luego quiero que mires y vea lo que un verdadero O'Conor está dispuesto a hacer por la familia.

—Papá, por favor no...

—¡SIÉNTATE EN LA SILLA!

Finn empieza a llorar, pero asiento para tranquilizarlo.

—Está bien —susurro—. Está bien...

—Date la vuelta, Una —gruñe papá—. Y levántate la camiseta para que no se rompa. Es una lección que no olvidarás pronto.

A través de los gritos, y de la sensación del fuego atravesando mi espalda, y de las húmedas lágrimas goteando por mi cara mientras aprieto los dientes, con cada golpe, me doy cuenta de que tiene razón.

No olvidaré esto pronto.

Pero sea cual sea la lección que quiera que aprenda, la que me llevaré de ese día junto con las marcas en mi espalda que nunca se borrarán es que nunca seré él.

Nunca seré un monstruo.

Jamás.



Cuando la puerta está bien cerrada detrás de nosotros, Cillian avanza por el piso del ático, enciende algunas luces y se quita la chaqueta del traje negro.

No puedo moverme. Me quedo inmóvil en la entrada principal, con los brazos flácidos a los costados.

Tengo el estómago anudado, el corazón congelado y la voz de un monstruo muerto todavía gruñe en mi cabeza.

Todo me duele desde que Cillian me derribó al suelo. Todavía tengo trozos de glaseado, pastel y hollín en mi cabello, en mi cara, endurecidos en el vestido.

VICIOUS

HEARTS

—No hay mucho en el refrigerador —murmura Cillian desde el área de la cocina—. Pero haré que alguien salga para...

Se da vuelta y su rostro se endurece.

—Una.

No respondo, me quedo viendo un punto invisible en el suelo a un metro frente a mí. Escucho, pero no. Lo único que realmente puedo escuchar es esa voz gruñona, mordaz y cruel del diablo al que una vez llamé padre pisándome los talones.

—Una.

Cillian está directamente frente a mí, pero todavía no puedo responder. O incluso apartar la mirada de cualquier maldito lugar que esté viendo en el suelo.

—Estás a salvo —gruñe en voz baja—. Nada te... ¡Una!

Ni siquiera me doy cuenta de que estoy cayendo hasta que me atrapa. Es como si mis piernas ya no funcionaran, igual que mi voz.

Los fuertes y musculosos brazos de Cillian me rodean y de repente me levanta y me acuna en esos brazos contra su pecho, como si fuera una niña pequeña. Protestaría, si tuviera voz. Lo golpearía si mis brazos funcionaran.

Pero no puedo, así que me quedo quieta mientras avanza por el pasillo, hacia su habitación y luego hacia el baño privado. Entra furioso en la enorme ducha con paredes de vidrio y usa su pie para patear el cabezal de la ducha tipo lluvia.

Jadeo, sobresaltada y temblando mientras el agua fría cae sobre nosotros dos: con ropa, zapatos y todo. Pero rápidamente se vuelve caliente y humeante, disipando el frío y la tensión.

Cillian me pone de pie y me sujeta firmemente los brazos mientras encuentro el equilibrio. Todavía no puedo hablar y sigo mirando fijamente la pared. Pero soy consciente de que se arrodilló bajo el torrente del agua y me quitó los tacones.

Luego, se levanta y baja la cremallera del vestido hasta que se desliza por mis hombros y cae en un charco negro a mis pies. El agua caliente corre por mi

VICIOUS

236



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

cuerpo, volviendo transparentes mi sujetador y mis bragas y pegándolos a mi piel.

Soy vagamente consciente de que Cillian se desabrocha la camisa y la tira a un lado antes de quitarse los pantalones.

Tiemblo por algo más que frío cuando sus brazos me rodean, envolviéndome en su fuerza y su calidez. Sus labios tocan la parte superior de mi cabeza mientras el agua se vierte sobre nosotros dos, llenando la ducha con vapor.

Y lentamente, me desdoblo.

Poco a poco, toda la tensión, el tormento, la ansiedad y los fantasmas del pasado me abandonan. Y mientras me aflojo, finalmente soy plenamente consciente del musculoso cuerpo y del poder que me rodea.

—¿Por qué estás haciendo esto?

Me gira hasta que estoy frente a él, con una mano agarrando mi barbilla y levantando mi rostro hacia el suyo.

—¿Qué?

—Por qué... —Trago, sintiéndome tan... débil. Tan frágil. Tan cerca de romperme—. ¿Por qué me ayudas?

—Eres mi esposa.

—Cillian...

—Todo esto podría ser por espectáculo —gruñe, su mano toma mi mejilla mientras el otro brazo rodea mi espalda—. Y es posible que me hayas apuñalado, y puede que haya una fecha de vencimiento para todo esto.

Tiemblo cuando un fuego verde se enciende detrás de sus ojos.

—Pero *nunca* dejaré que nada ni nadie te lastime.

—Yo...

—*Nunca*.

Su boca de repente se aplasta contra la mía.

Brutal. Viciosamente.

VICIOUS

HEARTS

Consumiéndome.

Me estremezco y lloro cuando sus labios queman los míos y su lengua se desliza entre ellos. Gimo mientras me besa profundamente, y cuando sus manos se deslizan hasta mis caderas, jadeo cuando de repente me levanta en sus brazos como si no tuviera peso.

Mis propios brazos se deslizan alrededor de él, mi pulso late con miedo y excitación, con lujuria y una explosividad que me aterroriza y electriza al mismo tiempo.

Gimo en su boca, gimoteando ante la brutalidad del beso mientras sale corriendo del baño, ambos goteamos agua mientras entra al dormitorio.

La adrenalina y el deseo chisporrotean por mis venas, y mi pulso se acelera cuando de repente me deja caer, dejándome libremente hasta que aterrizo de espaldas en el suave calor de su cama. Sin siquiera perder el ritmo, está encima de mí, aplastando su boca contra la mía otra vez y besándome aún más brutalmente que antes.

Sus labios y dientes se mueven hacia mi cuello, mordiéndome con fuerza y haciéndome gritar mientras el placer estremece mi centro.

—Sólo te tuve por un momento la primera vez —me dice con voz ronca en mi oído mientras gimo y me aferro a él—. Esta vez, puedes estar segura de que *me tomaré mi maldito tiempo contigo*.

—Yo...

—Y no te preocupes, conejita —gruñe con voz ronca—. Me aseguraré de hacer que te duela.

Oh, joder, sí.

El deseo gruñe y grita explotando dentro de mí mientras muerde aún más fuerte mi cuello, haciéndome gritar en una pecaminosamente mezcla deliciosa de dolor y de placer.

—¿Quieres ser mi buena chica y suplicarme más fuerte?

—¡Sí! —Me ahogo.

VICIOUS

HEARTS

—¿Sí qué?

Penétrame. Por. Ambos. Lados

Si no era ya un maldito charco, ahora lo soy.

—Sí, señor.

—Buena chica.

Me estremezco cuando me muerde de nuevo, mutilando mi maldito cuello mientras mis piernas se envuelven alrededor de sus musculosas caderas. Puedo sentirlo allí, justo allí, el palpitante grosor de su bulto presionando mi vagina a través de las bragas transparentes y húmedas que hay entre nosotros.

Cillian baja, mordiendo y chupando mis pechos mientras me arranca el sujetador y lo tira a un lado. Su boca se cierra alrededor de un pezón y me preparo para el ataque, pero aun así duele *jodidamente bien* cuando muerde con fuerza la tierna protuberancia rosada y gruñe en mi piel como una bestia enojada.

Se mueve de un pezón al otro, antes de deslizarse más hacia abajo por mi tembloroso cuerpo. Mi pulso late como un tambor en mis oídos cuando cae de rodillas en el suelo, tirándome hacia él con mi trasero en el borde de la cama. Me quita las bragas mojadas del cuerpo y tiemblo de calor bajo su penetrante mirada mientras sus ojos se posan entre mis piernas.

Lentamente, con un gruñido bajo retumbando en mi garganta, sus ojos se elevan hacia los míos.

—Sabes que te arruinaré, ¿no?

—Por favor, señor.

La expresión de su rostro cuando digo eso es lujuria pura y violenta. Y de repente, estoy llorando cuando su boca desciende entre mis muslos. Su lengua se arrastra lentamente sobre mi vagina y jadeo cuando sus poderosas manos agarran mis muslos y los suben sobre sus hombros.

Sumerge su lengua profundamente dentro, penetrándome con ella mientras me estremezco y me retuerzo debajo de él. Gira la cabeza, muerde mi tierna parte

VICIOUS

HEARTS

interna del muslo, haciéndome chillar de dolor antes de que de repente lo alivie tomando mi dolorido clitoris entre sus labios y pasando su lengua por él.

Luego vuelve a mordirme el muslo, antes de volver a mi vagina.

Todo mi cuerpo tiembla. Mi cabeza da vueltas. Es como pasar del agua helada a un abrasador jacuzzi, luego volver al hielo y luego volver al calor. Mis sentidos están sobrecargados y a punto de sufrir un cortocircuito. La forma en que toca mi cuerpo como un virtuoso músico me hace perder la comprensión de la realidad.

Luego su mano se desliza por mi cuerpo. Sus dedos se envuelven alrededor de mi garganta mientras devora mi vagina. Y cuando comienza a apretar, con fuerza, la última pieza que falta de mi depravado rompecabezas encaja en su lugar y me enciende mientras corro hacia la explosión.

Peligro.

La sensación de su mano apretando mi aire mientras arranca y saca el placer de mi cuerpo con su lengua serpenteando sobre mi clitoris hace que mi espalda se arquee desde la cama, mis ojos se salgan de sus órbitas y mi cara se ponga roja mientras el pecaminoso placer hunde sus garras en a mí.

—Espero que recuerdes nuestra palabra de seguridad.

Su mano comienza a apretar más *fuerte*.

Mucho más duro.

Mi garganta se cierra cuando Cillian corta completamente mi suministro de aire.

Y es tan jodidamente bueno que me asusta.

—Di la palabra, Una —dice con voz áspera, devorando mi vagina mientras mis ojos se ponen en blanco—. Di la maldita palabra si la necesitas.

No recuerdo la palabra.

Y es ese miedo extremo, ese conocimiento de que no sé la palabra que me permitiría respirar de nuevo, lo que de repente me lleva de perder el control al maldito espacio exterior.

VICIOUS

240



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Puntos negros se arremolinan en los bordes de mi visión. La habitación da vueltas. Lo único que puedo sentir es su mano en mi garganta y su lengua bailando sobre mi clitoris.

No recuerdo la palabra de seguridad.

No recuerdo la...

Blue.

La palabra de seguridad de la noche en el Club Venom es blue.

... pero no la digo. Y no me da tregua. Y de repente, todo mi universo se incendia cuando *exploto* positivamente.

—¡¡BLUE!!! —grito, ahogándome por su agarre en mi garganta mientras me corro más fuerte que nunca antes, incluso más fuerte que la noche en que me inmovilizó contra la pared y embistió mi virginidad—. ¡Blue! —ahogo una y otra vez—. ¡Blue! ¡Blue! Blue...

Me desplomo, inhalando ásperas y ahogadas respiraciones de aire limpio y fresco mientras su mano abandona mi cuello.

Y entonces, de repente, me cubre con su cuerpo, envolviéndome en su calidez y en su fuerza nuevamente... tomando mi cara mientras me besa. Le devuelvo el beso, doblándome a su alrededor y saboreándome ansiosamente en sus labios y lengua.

Cillian acaricia mi piel suavemente mientras mi respiración vuelve a la normalidad y las manchas abandonan mi visión. Lentamente, se retira, con sus ojos fijos en los míos.

El frente de sus bóxers está *obscenamente* abultado.

La promesa de mucho, mucho más escrita con avidez en su rostro.

Mi pulso se acelera y mis ojos se abren mientras asiento lentamente. Los pulgares de Cillian se enganchan en sus bóxers, deslizando la cintura hacia abajo por sus estriadas caderas hasta que puedo ver la gruesa base de su enorme pene.

Esta vez me penetrará de verdad.

VICIOUS

HEARTS

La última vez, fue sólo un empujón, un *primer* empujón que me hizo explotar... justo antes de apuñalarlo y huir.

Se quita los bóxers y mi boca se abre en sorpresa cuando su grueso y gran pene salta libre, balanceándose hinchado y pesado entre mis muslos, a centímetros de mi resbaladiza abertura.

No, esta vez no será solo un empujón.

Los ojos de Cillian arden con fuego verde mientras envuelve una mano alrededor de su pene y perezosamente pasa la cabeza por mis labios. Gimo, temblando de placer antes de que, de repente, la realidad de todo me golpee mientras se apoya contra mi abertura.

—Recuerda esa palabra de seguridad —gruñe mientras su mano se desliza por mi cuerpo para pellizcar uno de mis pezones, haciéndome temblar y gemir cuando comienza a empujar sus caderas.

—Solo... —Mis cejas se elevan, mi labio se enganchó entre mis dientes—. Solo...

Frunce el ceño, esperando.

—¿Solo... *ve* despacio?

Comienza a sonreír sádicamente. Pero de repente se detiene. Su ceño se frunce y tiemblo cuando sus ojos se clavan en los míos.

—Una.

—Quiero que lo hagas —siseo—. Penétrame. Simplemente, cuando lo hagas, ve...

—Una.

Mis ojos se deslizan hacia los suyos y mis labios tiemblan mientras mi pulso ruge.

—Jesucristo...

—No, Cill...

—Dime que no fue tu primera vez.

Me pongo rígida y parpadeo mientras mi respiración se acelera.

VICIOUS

242



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Una —sisea en voz baja, con el ceño profundamente fruncido, con una mirada que no puedo ubicar en su rostro—. Necesito que *me digas*, joder...

—No puedo hacer eso.

243



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

23

CILLIAN

Nunca vinieron.

Entumecido, de pie junto a la cama del hospital, miro fijamente el cuerpo sin vida de mi hermana mientras la enfermera que la atiende le cubre la cara con la sábana. El sacerdote termina sus últimos ritos y me ve nerviosamente cuando termina.

Asiento en respuesta, soltándola.

El hijo de puta casi se niega a hacer lo correcto con Saoirse, por cómo llegó aquí. Ese pedazo de mierda en realidad me miró a los ojos y me dijo que el suicidio era un pecado a los ojos de Dios, y que no podía leerle los últimos ritos ni prometerle que iría al cielo.

Fue antes de que volviera a mirarla y viera el apellido en los gráficos al pie de la cama.

Antes de que me viera con puro terror en sus ojos, dándose cuenta de quién era.

Y antes de que le dijera que me aseguraría de que ninguno de los pedazos de él que dejara llegaría al cielo tampoco.

Cuando se va, cuando las enfermeras se van, vuelvo a bajar la mirada al cuerpo de mi hermana debajo de la sábana.

Nunca tuvo una oportunidad en este mundo. Era demasiado dulce. Demasiado inocente. Nacida bajo un nombre maldito, en una casa maldita, con un monstruo en la cabecera de la mesa.

VICIOUS

HEARTS

Y, sin embargo, sobrevivió a todo eso: quiero decir, haber nacido Kildare. Nacer como una niña no deseada, destinada a ser intercambiada por nuestro padre bastardo como una baratija de oro por más riqueza o poder.

Ser la víctima de ese bastardo durante tanto tiempo que me dan ganas de gritar y abrirme mis propias venas para unirme a ella, aquí y ahora.

Unos años antes, Saoirse había sido prometida a un asqueroso cerdo: Atlas Drakos, el hijo mayor de Eneas Drakos. El suyo sería un matrimonio para ponerle fin al derramamiento de sangre entre Kildare y Drakos y para llenar los bolsillos de Eneas y de mi padre.

Y entonces, un día, después de tantos años y de tantas veces diciéndome: “Un día, Cill, saldré”, realmente lo hizo.

Saoirse se había ido.

Se fugó con otro hombre. Y estaba jodidamente feliz por ella. Por su libertad, incluso si venía con la ira de nuestro padre y con el destierro de la familia.

Bien. Bien por ella.

Salió.

Pero nueve meses después, estaba de regreso en nuestra puerta, desconsolada por el hombre que la había abandonado desde entonces y lista para estallar por la bebé que le había dejado antes de desaparecer.

Una niña que nuestro padre hizo que se rindiera nada más nacer.

Rose.

Mi sobrina.

Hizo que Saoirse dejara a esa dulce niña en la puerta de un convento: el Hogar Nuestra Señora Hildegarda para las hermanas de la misericordia.

Y es lo que finalmente rompió a mi hermana, después de sobrevivir a todas las otras cosas que deberían haberla roto. La indeseabilidad. El depredador al que llamábamos padre visitaba su habitación por la noche una y otra vez cuando era poco más que una niña. El hombre que se la robó sólo para usarla y al final abandonarla.

VICIOUS

HEARTS

Sobrevivió a todo eso.

Pero perder a Rose fue la gota que colmó el vaso.

Me odio. Odio haber visto esto venir hace meses, después de esa horrible noche en la que dejó a la bebé con las monjas. La vi empeorar cada vez más, hasta que nada de lo que pudiera decir o hacer le arrancaba una sonrisa.

Había planeado cuidadosamente esta noche, con el objetivo de sólo una sonrisa. Sus películas favoritas. Sus palomitas de maíz con mantequilla y bolos favoritos. El nuevo álbum de Velvet Guillotine, su banda favorita.

No estaba en su habitación cuando fui a buscarla. Llamé a la puerta del baño y la llamé por su nombre antes de decidir que probablemente estaba en otro lugar. Incluso comencé a alejarme de la puerta antes de escucharlo.

El goteo.

Creo que fue entonces cuando lo supe. Antes incluso de gritar su nombre. Antes incluso de dar un portazo. Antes incluso de romperla, me quedé entumecido cuando mis ojos se posaron en su cuerpo tirado en la tina de agua roja opaca, en la navaja en el suelo de baldosas en un charco de sangre más pequeño.

Sabía que ya se había ido incluso cuando la envolví en una manta, sin importarme la sangre que tenía en mi camisa, la puse en mi auto y conduje como un loco hasta el hospital. Les ordené que la cuidaran, aunque todos sabíamos que no quedaba nadie a quien cuidar. Les grité como un maldito demonio que la pusieran en esa maldita cama de hospital, que le pusieran los malditos tubos AHORA y que la devolvieran a la vida.

Pero no había vuelta atrás del lugar al que había ido Saoirse.

Y nunca. Malditamente. Vinieron.

Nuestros padres no estaban en casa cuando sucedió. Pero les dejé a ambos fácilmente cien mensajes. Nada.

Una de las personas del hospital me pregunta amablemente si ya estoy listo para hablar sobre los últimos deseos de Saoirse. Sobre su entierro, o tal vez de su cremación, y los pasos que se deben dar primero.

Le digo que no la toque. Que volveré.

VICIOUS

HEARTS

Luego conduzco a casa tan maniáticamente como antes.

Su auto está en el camino de entrada.

Sé muy bien el monstruo que es mi padre. Sé que mi madre está doblegada bajo el peso de su firme gobierno, hasta el punto de ignorarme una y otra vez cuando le grito lo que sucede bajo nuestro techo.

Quiero creer que, en algún lugar detrás del miedo a su marido, mi madre sigue siendo una buena mujer por dentro. Pero ni siquiera respondió a alguno de los mensajes que le envié, y me dan ganas de destruir la casa pieza por pieza mientras freno de golpe y apago el motor.

Realmente no noto la ausencia de ninguno de los hombres o guardias de mi padre. Pero sí noto que la puerta de la cocina está entreabierta. Cuando le doy una patada hasta el final con el pie, todo se congela.

Al instante sé que está muerta. Tiene los ojos abiertos, pero no hay vida allí; su cabeza cuelga sin fuerzas hacia un lado mientras mi padre la sacude. Se detiene, se vuelve hacia mí con aliento a whisky y locura en los ojos, y me ve allí parado, frío e inmóvil, en la puerta.

—¿Qué hiciste?

Se burla de mí.

—No me mires y pretendas sentir algo, Cillian —gruñe—. No me mientas y finjas que eres normal. O un humano con alma. Ambos sabemos que no lo eres.

—Qué. Hiciste.

Se ríe entre dientes, mirando a mi madre antes de dejarla caer, su cabeza golpea el suelo con un ruido sordo.

—Quería dejarme. ¿Puedes imaginarlo? Después de todo lo que le di.

Esto se detendrá. Ahora.

Esta locura se ACABÓ.

Mi padre se vuelve hacia mí y entrecierra los ojos.

—No me mires así, pequeño monstruo.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Entro a la cocina y cierro la puerta detrás de mí. De repente, todo está en silencio y en calma.

—¿Qué harás al respecto, pequeño monstruo?

Lo ignoro y me acerco a la encimera de la cocina.

—¿Qué carajos crees que harás?

Estoy completamente tranquilo cuando mi mano se cierra alrededor del mango de uno de los grandes cuchillos de trincar en el bloque de madera, justo cuando su carnosa mano aterriza en mi hombro.

—No me ignores, pequeño bastardo...

Me giro y empujo el cuchillo lentamente hacia su estómago.

Sus ojos se desorbitan.

—¿Por qué...?

—Por Saoirse.

Sin embargo, no es entonces cuando muere. Oh, no.

Lo hago esperar hasta la mañana siguiente.



Miro a Una, algo crudo golpea con fuerza en mi cabeza. Algo mal se arrastra sobre mi piel.

Fue su primera. Maldita. Vez.

Puede intentar mentir entre dientes todo lo que quiera, pero está escrito en toda su cara mientras levanta las sábanas para ocultar su desnudez.

—Cillian...

—Esa noche en el club... —Entrecierro los ojos—. ¿Fue tu primera vez?

Baja los ojos y se abraza a sí misma con los brazos. Y siento algo que rara vez siento.

Remordimiento.

VICIOUS

248



DARK HEARTS # 2



JACQUE COLE

HEARTS

Arrepentimiento.

Porque a pesar de toda mi oscuridad y de todas mis sádicas tendencias... nunca la habría tocado, y mucho *menos así*, si lo hubiera sabido.

La primera vez de mi hermana también fue con un monstruo que no fue gentil.

Y seguiste y continuaste el maldito ciclo.

Aprieto los dientes, el pulso me late con fuerza en los oídos mientras intento tragarme la sensación de completo autodesprecio que nunca jamás siento.

—Jesús, maldito Cristo.

Voy corriendo hacia mi armario y me pongo unos bóxers y unos vaqueros negros antes de oír pasos. Cuando me vuelvo, Una está parada en la puerta del vestidor envuelta en la colcha, con los ojos fijos en los míos.

—Por favor...

—¿Fue *tu puta primera vez?*! —escupo.

La suplicante expresión de su rostro desaparece ante mi ira.

—¿Disculpa?

—¿Lo fue o no?

Sus labios se fruncen.

—¿Qué carajos te importa?

—Porque lo *hace* —espeto.

Traga y ve hacia otro lado.

—Bien. Sí. Lo fue. ¿Pero y joder qué?

—Cristo. —Paso a su lado y regreso furioso al dormitorio.

—¿Qué? ¿Hubieras sido tú, más que nadie, amable o dulce al respecto? — se burla, su voz mezclada con sarcasmo.

—No te habría tocado *en absoluto*.



JACGER COLE

VICIOUS

249



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Te das cuenta de que soy capaz de tomar mis propias malditas decisiones, ¿verdad? —lanza a mi espalda.

Siseo, girándome hacia ella.

—Pero esa no fue tu elección, ¿verdad!? Fuiste quien trabajaba para quien fuera...

—Era yo, una adulta, tomando mi propia decisión de...

—*Quién. Es.* —gruño.

A la mierda este ruido. Hemos dado vueltas sobre la pregunta, le di mucho tiempo y espacio para que ella misma me lo cuente. Ahora ya terminé de jugar. Una jadea mientras me acerco a ella, agarrando un puñado de mantas mientras la veo a la cara.

—No más mentiras —siseo—. No más evadir la pregunta. ¿Quién *diablos* estaba moviendo tus hilos? Porque sé muy bien que alguien lo hacía.

Tiembla.

—Una —gruñí en voz baja—. *Dímelo.*

—Yo... —Ve hacia abajo—. No lo sé.

Cuando gruño de nuevo, más fuerte, sus ojos se levantan hacia los míos.

—Honestamente, no lo sé —se ahoga con total sinceridad antes de que sus hombros caigan lentamente—. Nunca nos vimos cara a cara. Usaba un cambiador de voz cada vez que llamaba.

Mi mandíbula se afloja un poco y mis ojos se suavizan cuando veo una lágrima en el rabillo de su ojo. Levanto la mano y uso el pulgar para apartarla.

—Solo sé que su nombre es Apostle, y que era uno de los... no sé... ¿fans de mi padre? ¿Seguidores?

Mi pulso se acelera.

Apostle.

Diablos. Escuché ese nombre una vez, y luego lo olvidé por completo cuando me dejé llevar por *ella*.

VICIOUS

250



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Apostle. El comprador del que me habló Aaron Armstrong, el traficante de armas, justo antes de que lo matara.

Otra lágrima corre por la mejilla de Una, y luego una tercera. Y antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, la atraigo hacia mí y la abrazo con fuerza mientras beso la parte superior de su cabeza.

Esto no es propio de mí. Esta... humanidad. Esta normalidad. Podría decir que es mi oscuridad encontrando a su pareja en ella. Pero negro más negro equivale a un negro más oscuro y profundo.

No... sea lo que sea esto.

—¿No hay nada más?

Niega, aferrándose a mí.

—Lo siento —murmura en mi pecho.

—¿Por qué?

Le levanto la barbilla cuando sus ojos encuentran los míos.

—Yo... debería habértelo dicho.

—Entonces no te habría llevado a esa habitación, y no habrías hecho lo que tenías que hacer, y nada del resto de esto habría sucedido.

Sonríe con una leve sonrisa irónica.

—Vístete —murmuro—. Y ven conmigo.



JACGER COLE

VICIOUS

251



DARK HEARTS # 2

HEARTS

24

UNA

—Debes ser Una.

La última vez que hablamos, la hermana Ángela me escuchó en mi peor momento: por teléfono, cuando confirmó que Finn estaba muerto. Puede que esta vez todavía esté apretando mis manos en puños dolorosamente apretados para evitar la emoción, pero no me desmoronaré ahora que nos encontramos cara a cara por primera vez.

Sonríe mientras sale de detrás de su escritorio en la pequeña oficina ligeramente abarrotada pero pintoresca de Hope House, el hogar intermedio para los necesitados y en riesgo en Staten Island.

Donde murió Finn.

—Soy la hermana Ángela. Hablamos... —Sonríe con tristeza y niega con la cabeza mientras toma mis manos entre las suyas—. Lamento mucho tu pérdida, cariño.

Fuerzo una sonrisa dolorosa y asiento.

—Gracias.

Cillian permanece como una roca detrás de mí, con una mano en la parte baja de mi espalda.

—Muchos de los hijos de Dios cruzan estas puertas. —Suspira—. Pero tengo que decir que había algo muy, muy especial en tu hermano. Era un alma buena.

—Era el mejor —murmuro en voz baja.

Hace una mueca.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

—Me temo que, dado que pasó tanto tiempo antes de que supiéramos que tenía familia, sus pocas pertenencias ya fueron donadas a quienes las necesitaban.

Niego con la cabeza.

—No, está bien. No es por lo que estoy aquí.

Asiente.

—Está bien, querida. Puedo mostrarte dónde está enterrado, o simplemente puedo decirte el número de la parcela y podrás llegar hasta allí tú misma, si quieres.

—Podemos ir nosotros mismos.

Sin pensar, me inclino hacia atrás y deslizo mis dedos en los de Cillian, como si necesitara algo sólido y real a lo cual aferrarme ahora mismo.

La agarra fuerte y no la suelta.

—La encontrarás en la fila M, número treinta y cuatro.

—Gracias.

—Oh, yo... —Se sonroja torpemente—. Hay una cosa de Finn a la que me aferré. No es exactamente una política, pero no podía simplemente tirarla a la basura. Y una parte de mí siempre esperó que alguien viniera a buscarla algún día.

Vuelve apresuradamente a su escritorio, abre un cajón y hurga en el interior antes de sacar algún tipo de cuaderno.

No, *es un bloc de dibujo.*

Mis ojos se llenan de lágrimas cuando sonrío y me lo entrega.

—Era muy bueno dibujando.

Sonrío con una sonrisa torcida y triste.

—Siempre le encantó, cuando éramos niños.

—Realmente era bueno. No sé cuándo hablaste con él por última vez. Pero solía hablar de convertirse en tatuador algún día.

VICIOUS

HEARTS

Una lágrima se desliza por mi mejilla mientras abro las páginas, hojeando lentamente bocetos a lápiz y dibujos a tinta de ideas de tatuajes realmente increíbles: desde cosas de motociclistas hasta magníficos diseños florales, animales realistas y algunas líneas de texto a mano alzada realmente fabulosos, principalmente letras de sus canciones favoritas.

Hago una pausa y me ahogo un poco cuando llego a un impresionante diseño de página completa. Al final de la página, con su letra, dice “para Lunatica”.

Su apodo para mí.

El diseño es...*irreal*. Es intrincado, complicado y lleno de líneas delicadas y de sombreados de puntos. Soy tan “yo” que duele. Y cada parte de la composición es significativa.

El tema principal son los nenúfares, debido a mi amor por las obras de Monet. Una vez hubo una itinerante exposición que pasó por el LACMA, el Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, que decidimos que teníamos que ir a ver. De alguna manera, mendigamos y robamos suficiente dinero en efectivo para tomar un taxi hasta el museo y comprar entradas, aunque significara caminar a casa después.

La semana siguiente, Finn me sorprendió con otro viaje de regreso al museo, sólo para mí, porque sabía cuánto me habían gustado los nenúfares la primera vez.

—¿Cómo conseguiste el dinero, Finn?

—No te preocupes por eso.

—Finn...

—Entiende esto, Lunática. Siempre te tendré.

Acurrucado alrededor de los nenúfares hay un dragón, y sonrío cuando me doy cuenta de que es Smaug de *El Hobbit*, que solíamos leernos por turnos en el hogar grupal. Elevándose a través de los propios lirios hay un Fénix con llamas intrincadamente dibujadas y alas extendidas.

Éramos nosotros: un día resucitaríamos de las cenizas.

VICIOUS

254



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

También hay más. El colgante en forma de medialuna que colgaba de una cadena que era de nuestra madre y que estaba en nuestra primera casa grande antes de que tuviéramos que irnos. La carta del tarot del Loco: ese es Finn.

Y en la parte superior, rodeada de hermosas filigranas y de más flores, está la frase exquisitamente escrita “Lo que no te mata”.

—¿Que es lo que no te mata, verdad, Lunática?

—¿Que no te mata... qué?

—Te hace más fuerte. Creo que así es como funciona.

—Bien. O te deja lisiada.

—No. Lo que no te mata te vuelve tú.

—¿Extraño?

—Mejor. Sin miedo.

—Me gusta eso.

Cuando empiezo a llorar, la hermana Ángela me aprieta la mano con fuerza antes de soltarla mientras Cillian me toma en brazos y me quita el cuaderno de bocetos.

—Muchas gracias, hermana.



Extrañamente, estoy mejor cuando nos detenemos frente a la piedra blanca con “Finn Smith” grabado en negro, junto con sus dos fechas debajo. Tal vez sea porque ya lloré todas mis lágrimas en la oficina de la hermana Ángela. O tal vez sea porque ver la tumba de mi hermano me hace darme cuenta de que finalmente está en paz.

Cillian trajo las flores del auto. Sonríe y asiento mientras las tomo y las dejo sobre la tumba.

—También está esto —dice en voz baja—. Si quieres.

VICIOUS

HEARTS

Esta vez, sostiene un marcador permanente negro. Cuando frunzo el ceño con curiosidad, señala la piedra con la barbilla.

—Si quisieras arreglar el apellido.

Sonrío y tomo el bolígrafo. Arrodillándome, tacho “Smith” y escribo “O’Conor” encima.

Es nuestro apellido. No el de ese monstruo.

Cuando me levanto, mi mano se desliza hacia la de Cillian.

—Gracias.



Apenas estamos entrando en el auto de Cillian cuando se abre una de las ventanas delanteras de la planta baja de Hope House y la hermana Ángela asoma la cabeza fuera de su oficina.

—¡Espera! ¡Una! —grita—. ¡Antes de que te vayas!

Miro a Cillian, quien asiente.

—Ve. Tómate el tiempo que necesites. Estaré aquí.

Me muerdo el labio y le sonrío antes de darme vuelta y correr de regreso a la casa. Una vez dentro, entro a su oficina y la encuentro mirándome con curiosidad, con el auricular de su teléfono en la mano.

—Lo siento, pero llamaron cuando te ibas.

Mi ceño se frunce.

—¿Qué? ¿Quién?

Sostiene el auricular en alto y levanta un hombro.

—No lo dijo. Pero preguntó por ti por tu nombre.

Mi corazón se aprieta y mi cara palidece.

—¿Era... su voz confusa? —cruce—. ¿Como un extraño sonido mecánico?

La hermana Ángela me mira como si tuviera dos cabezas.



JACGER COLE

VICIOUS

256



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—No, cariño. —Sonríe, baja la voz y cubre el teléfono mientras me lo tiende—. Suena como un hombre perfectamente agradable.

Me estoy perdiendo.

Sacudo la cabeza y sonrío mientras el alivio inunda mis músculos tensos y los relaja.

—Lo siento, no es tan extraño como parece si conoces la historia. Pero gracias.

Ríe.

—Está bien. Estaré afuera para darte algo de privacidad.

—Gracias.

Tomo el teléfono y miro por la ventana de la oficina hacia donde Cillian está apoyado contra el auto, fumando un cigarrillo. Levanto un dedo. Él asiente mientras sonrío y acerco el teléfono a mi oreja.

—¿Hola?

—*Hola, pajarito...*

El suelo cae debajo de mí. Es como si la tierra se detuviera con un chirrido aterrador, lo que me da ganas de vomitar, romperme en pedazos o gritar.

Porque la voz del otro lado pertenece a un hombre muerto.

—¿Quién habla? —me ahogo, mi garganta se cierra mientras la oscuridad presiona a mi alrededor.

Mi padre se ríe.

—*¿Cómo estuvo tu boda, Una?*

La habitación da vueltas. El color desaparece de mi rostro mientras me aferro al borde del escritorio, mirando hacia adelante pero sin ver nada.

—Esto... —Intento tragar—. Esto no es real.

—*Oh, pero lo es, pajarito.*

No, no. NO. NO. NO.

—Estás... estás muerto...

VICIOUS

HEARTS

Se ríe con esa risa suya oscura, horrible y oxidada.

—*Pero ¿lo estoy?*

Está muerto. Esto no es real. Estás perdiendo la cabeza.

—*Siempre supe que eras la fuerte, Una. Finn era el débil.*

Las lágrimas comienzan a correr por mi rostro mientras niego con la cabeza violentamente de lado a lado. A través de la confusión y de los gritos en mi cabeza, me giro para mirar por la ventana y veo a Cillian de repente corriendo lo más rápido que puede hacia Hope House.

—*Mantente fuerte, Una. Y mantén el rumbo. Estás tan cerca de...*

—¡NO. ERES. REAL! —grito, mi voz se quiebra mientras ignoro a la horrorizada hermana Ángela que abre la puerta.

—*Espera hasta que la sangre comience a fluir* —sisea el fantasma de mi padre, justo cuando Cillian pasa junto a la hermana Ángela, con el rostro arrugado y decidido—. *Entonces verás lo real que soy.*

Cillian aparta el teléfono de un tirón, justo cuando escucho el clic de la línea que se corta. Me desplomo, sollozando y temblando, mientras él cae al suelo junto a mí, abrazándome contra su pecho.

—Una...

—*Está vivo* —me ahogo.

—¿Qué?

—*Está vivo...*

Lágrimas de terror corren por mis mejillas mientras me estremezco y me hago un ovillo contra él.

—Una, ¿quién...?

—*Mi padre.*

Cillian se queda quieto mientras levanto mi rostro surcado de lágrimas hacia el suyo.

—Mi padre está *vivo*.

VICIOUS

HEARTS

25

CILLIAN

Ella está en silencio en el camino a casa, su rostro pálido mientras sus ojos azules atraviesan la ventana hacia la noche.

En algún momento, mi mano se desliza desde la palanca de cambios hasta su regazo, y mis dedos se entrelazan con los de ella. No se gira en mi dirección, pero aprieta mi mano con fuerza, como si tuviera miedo de alejarse flotando si no estuviera así.

Quiero decirle que no irá a ninguna parte. Que la tengo y que no la dejaré ir. Quiero gritar en la noche tan jodidamente fuerte que quienquiera que esté hablando por teléfono me escuche y lllore de miedo.

Porque cuando los encuentre, redefiniré las palabras dolor y sufrimiento por lo que le hicieron hoy.

“Está vivo. Mi padre está vivo”.

No sé quién era ese cabrón que habló por teléfono. Pero seguro que no era Seamus O'Connor. Mi pie presiona el acelerador, haciendo que el auto se tambalee hacia adelante sobre el puente Verrazzano.

Los fantasmas no son reales. ¿Pero incluso si lo son?

Éste aprenderá a temerme.



De regreso en Brooklyn, en el ático, llevo a Una, todavía aturdida, hacia el sofá y la hago sentarse. Sirvo un par de tragos y deslizo un vaso entre los dedos apretados de Una. Se estremece y me ve con ojos muy abiertos y aterrorizados mientras toma un sorbo.

VICIOUS

HEARTS

—No me crees.

No es que no piense que crea haber escuchado a su padre. Es sólo que es categóricamente imposible.

—Una...

Sus ojos se estrechan.

—Escuché lo que escuché, Cillian.

—Sé que escuchaste lo que tu mente te dice...

—Detente —sisea en voz baja—. No hagas eso.

Hago una pausa y tomo un trago.

—Este no era “mi estado emocional jugando con mi mente”, ¿está bien? No era alguien que lo imitaba y no estoy jodidamente loca.

—Sé que no lo estás.

—Era él, ¿está bien? ¡Lo escuché!

—Tu padre está *muerto*, Una —gruñí—. Vi su cadáver con mis propios ojos. Joder, caminé sobre él dos veces. Ares le hizo un agujero en el corazón.

Su mandíbula se aprieta mientras niego con la cabeza.

—Créeme, yo más que nadie conozco la muerte, y ese hombre está muerto.

—No lo está.

—Una...

Se pone de pie, gira y de repente arroja el vaso que tiene en la mano tan fuerte como puede contra la pared, rompiéndolo en pedazos.

—Entonces, ¿con quién carajos estaba hablando?

Las lágrimas ruedan por sus mejillas mientras comienza a temblar, abrazándose y mirando a izquierda y a derecha como si estuviera a punto de explotar.

—¿¡Quién!? Porque no estoy jodidamente loca, ¿está bien? No estoy jodidamente...

VICIOUS

260



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

261



Se desploma cuando la agarro en mis brazos y la tiro contra mi pecho. Una solloza dentro de mí, temblando y aspirando aire mientras sus pequeñas manos agarran mi camisa con fuerza.

—¿Qué necesitas? —gruñí en su cabello.

—Necesito sentir algo más que la sensación de correr sin parar *por una vez en mi vida* —se ahoga. Levanta la cabeza, sus ojos son grandes y llenos de dolor y necesidad mientras ven los míos—. Necesito sentir algo que no sea tristeza. Por favor.

Levanto la mano y tomo su rostro posesivamente. Algo oscuro y voraz parpadea, chispea y se interpone entre nosotros como un reguero de pólvora.

Como una fuerza de la puta naturaleza.

Una compulsión.

El crujido de una nube de tormenta justo antes de que truene.

—Por favor —se ahoga—. Por favor, déjame sentir...

Gime, sollozando cuando mi boca captura la suya. Mientras mis labios golpean los de ella con tanta fuerza que lo siente siempre.

—Por favor —susurra en mi boca mientras la tomo en mis brazos y camino por el pasillo hacia mi habitación—. *Haz que duela.*



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

26

UNA

Jadeo, me ahogo con el aliento cuando Cillian me golpea contra la pared del dormitorio. Por un momento, mientras me besa, me preocupa que lo que sepa ahora sobre esa primera noche en el club cambie su forma de verme.

De cómo me toque.

Que él... se *modere* o se retenga de alguna manera conmigo. Como si ahora tuviera miedo de romperme.

—No...

Se aleja, frunciendo el ceño cuando la palabra se escapa de mis labios.

—No te contengas —murmuro—. Quiero que hagas lo peor que puedas.

Una energía oscura y malévola hormiguea sobre mi piel en el momento en que lo digo. Y cuando veo la mirada casi sobrenatural y demoníaca arder en los ojos de Cillian, sé que lo estoy empujando más allá de su punto de ruptura, hacia ese oscuro lugar al que va cuando pierde el control.

Bien. *Quiero* que pierda el control.

Porque incluso si los últimos fragmentos supuestamente normales de mi psique me gritan, me preguntan si estoy realmente loca y si realmente entiendo lo que estoy haciendo, no puedo detenerme.

No quiero detenerme.

Porque esa parte cruel de mí que escondí, y de la que tuve miedo y me avergoncé durante tanto tiempo cobra *vida* cuando me toca. Cuando me besa como si me estuviera conquistando.

Cuando me empuja hasta la línea de mi propia vacilación y luego me avienta de cabeza sobre ella, gritando de hedonista placer.

VICIOUS

262



DARK HEARTS # 2



JACQUE COLE

HEARTS

—¿Serás una buena chica conmigo?

Gimo, desesperada por él.

—Sí.

Su mano instantáneamente envuelve con fuerza mi garganta, inmovilizándome contra la pared.

—¿Qué carajos me acabas de decir?

Por un segundo, el verdadero miedo me invade cuando veo la forma en que cambia su rostro. Algo se agita justo debajo de la superficie. Sus ojos se oscurecen hasta convertirse en un vacío verde oscuro y turbio. Sus labios se curvan en un gruñido animal y, a pesar de las alarmas que suenan en mi cabeza, de lo único que soy consciente es de lo *jodidamente mojada que estoy*.

Cuánto deseo esto, todo esto, aunque a veces lo haya ocultado incluso de mí misma.

Pero no se le puede ocultar nada a Cillian. No ha habido nada desde ese primer momento en que sentí su presencia contra mi espalda en el club, como un agujero negro, succionándome hacia el vacío y nunca dejándome ir.

En una oscuridad que coincide con la mía. Enviándome a toda velocidad hacia un monstruo que ve las formas en que estoy destrozada y que quiere consumirme, reclamarme y penetrarme entre los escombros.

Un psicópata que ve las verdaderas profundidades de mi depravación y quiere unirse a mí allí.

Y aunque me ve como si quisiera hundir sus dientes en mi piel y literalmente comerme viva, no es que tenga miedo de que me lastime...

Es que sé que lo hará.

Y sé que quiero que lo haga.

—Yo...

—Te hice una puta pregunta. ¿Serás una buena zorra de juguete para mí? Su mano se aprieta abruptamente.

VICIOUS

HEARTS

Estoy tan excitada que existe la posibilidad de que me corra incluso antes de que me quite la ropa.

—¡Sí! —ahogo, estremeciéndome de placer—. ¡Sí, señor!

—Tal vez —retumba Cillian, su voz mucho más baja de lo habitual, como si el monstruo que hay dentro realmente hubiera sido liberado—. Tal vez debería atarte de rodillas a un banco y estrangularte mientras tu virgen trasero se traga hasta el último centímetro de mi pene.

El calor explota en mi cara mientras lo miro, con los ojos muy abiertos y la boca abierta.

Lo sabe. Vio mi historial web, porque por supuesto que la vio.

—Es lo que querías esa noche en Venom, ¿no? —gruñe cerca de mi cara. Su mano se aprieta un poco más en mi garganta y gimo cuando siento el grosor de su pene pulsando con fuerza contra mi centro mientras mis piernas se envuelven alrededor de sus caderas—. Ser mi pequeño ansioso juguete sexual. Mi pequeña codiciosa zorra.

Gimo, jadeando cuando Cillian de repente da vueltas y corre por el suelo del dormitorio.

Me arroja boca abajo sobre la cama.

Y de repente agarra mis leggings y mis bragas y tira bruscamente de ellas hacia abajo sobre mis caderas para enredarlas en mis rodillas. Gimo y trato de darme la vuelta. Pero entonces estoy jadeando cuando Cillian agarra un puñado de mi pelo por el cuero cabelludo, inmovilizándome. Su palma cae bruscamente sobre mi desnudo trasero, haciéndome chillar mientras el sonido llena el dormitorio.

Lo hace una y otra vez, antes de que de repente su mano se sumerja entre mis muslos para acariciar mi mojada vagina.

—Chica mala.

Gimo cuando susurra las palabras en mi oído.

—Un pequeño maldito juguete tan codicioso y ansioso que estás haciendo un puto charco en mi cama con esta desordenada y codiciosa vaginita.

VICIOUS

264



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Pasa un dedo por mis labios y, de repente, sin previo aviso, dos de sus dedos se introducen profundamente dentro de mí.

Joder, sí.

Grito, mi cuerpo ondula de placer mientras Cillian curva sus dedos profundamente. Los saca solo para volver a introducirlos bruscamente, haciendo que los dedos de mis pies se doblen mientras grito. Todavía me está tocando con fuerza así, cuando escucho el tintineante sonido de un cuchillo abriéndose.

—Qué diab...

Grito cuando vuelve a azotarme el trasero antes de volver a clavar sus dedos en mí. Tengo la sensación de un cuchillo en la parte posterior de mi cuello, y me pongo rígida mientras ese miedo desnudo y verdadero mezclado con el jodido deseo de antes silba como ácido sobre mi piel.

Pero no me cortará. La navaja ni siquiera me corta.

Me está cortando *la puta ropa*.

Me sobresalto, jadeando cuando Cillian corta violentamente mi camiseta y mi sujetador, convirtiéndolos en cintas que me arranca y tira a un lado. Sus dedos todavía se agitan dentro de mí, llenando la habitación con sonidos lascivos y húmedos de sorbidos mientras me estremezco y tiemblo de placer.

El cuchillo corta con filo quirúrgico los leggings y las bragas a la altura de mis rodillas, y luego esas también son arrojadas a un lado.

Jadeo cuando de repente y con brusquedad me pone boca arriba. Me sonrojo cuando se quita la camisa negra y mis ojos se deslizan sobre su cuerpo.

Quiero decir a la mierda.

El hombre tiene cuarenta y un años y el físico de un chico con la mitad de edad que practica deportes profesionales. Músculos anchos y abultados, brazos poderosos, un pecho duro como una roca y unos abdominales que se convierten en esos surcos en las caderas que sólo se ven en los modelos Armani.

Y un pene...

Dulce Jesús...

VICIOUS

HEARTS

Quiero decir lo he visto antes. Y por supuesto, esa primera noche, cuando lo sentí golpearme.

Pero esta vez, lo estoy viendo fijamente: Cada. Maldito. Grueso. Centímetro. De. Él.

Si no hubiera estado dentro de mí antes, juraría que no había manera de que ese pene encajara dentro de ninguna mujer humana, y menos aún de mí, tan pequeña como soy.

Pero lo hizo. Viciosa. Brutal. Dolorosamente, pero de la manera más escalofriante que me hizo explotar con un maldito empujón.

Camina hacia donde estoy tirada en la cama.

Todavía tiene el cuchillo en la mano.

Empiezo a retroceder en la cama. Es decir, hasta que me agarra bruscamente un tobillo y me tira hasta el borde. Intento cerrar las piernas, pero Cillian gruñe y niega con la cabeza.

—*No, no, pequeño juguete* —dice con voz peligrosamente ronca, con un brillo igualmente letal en sus ojos. Acerca el cuchillo y tiemblo, me quedo sin aliento cuando de repente arrastra la punta por la parte interna de mi muslo.

Oh, maldito Dios...

No me está cortando, ni siquiera rompiendo la piel en absoluto. Pero la embriagadora sensación de ese borde jugueteando tan peligrosamente sobre mi piel, arrastrándose cada vez más alto como si realmente fuera a continuar hasta llegar a mi vagina, tiene a mi cerebro en cortocircuito.

Miedo versus lujuria.

Peligro versus necesidad.

La necesidad de correr versus el abrumador deseo de ser inmovilizada y *penetrada a un centímetro de mi vida.*

Cillian se mueve entre mis muslos, que se abren para él sin que me dé cuenta. Se desliza sobre la cama, inclinándose sobre mí, sus caderas empujan mis muslos para abrirlos aún más mientras el cuchillo recorre mi cuerpo. Sobre

VICIOUS

266



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

mi estómago, mis costillas, mis pezones, haciendo que mi respiración se ahogue mientras veo con delirio la letal punta.

Luego pasa a mi garganta.

Sus ojos se vuelven *negros*.

Mi cuerpo se retuerce de miedo puro y sin diluir.

Y ahí es exactamente cuando mete cada centímetro de sus enormes bolas y pene profundamente dentro de mí.

Grito, apretando y retorciéndome desesperadamente mientras mi cuerpo se adapta a su tamaño. Gruñe, trazando la punta de la navaja sobre mi yugular mientras tira sus caderas hacia atrás hasta que solo su hinchada cabeza todavía me abre.

Sus ojos negros verdosos me apuñalan, tan afilados como el cuchillo que tiene en la mano contra mi cuello.

Está loco.

Por un segundo, el pensamiento se dobla en los bordes de mi conciencia con tanta violencia que hago una mueca. Me he estado refiriendo casualmente a este hombre oscuro y peligroso como a un psicópata sin comprender realmente lo que significa.

Es un puto psicópata literal.

Desprovisto de sentimientos. Frío. Brutal. Dominantemente egoísta.

Sanguinario.

Pero entonces, Cillian vuelve a penetrarme, aplastando el aire de mis pulmones mientras su pene me llena hasta el punto de la ruptura absoluta, y no me importa. Su boca se aplasta contra la mía, mordiendo y chupando mis labios mientras gimo cada vez más fuerte. Porque cuanto más me penetra con imprudente abandono, más brutalmente duros son sus golpes...

Cuanto más me mojo.

Cuanto más se enciende mi cuerpo, y cada uno de mis ocultos pliegues queda al descubierto.

VICIOUS

HEARTS

Cuanto más quiero que haga lo que quiera conmigo, tan fuerte como quiera.

Cillian gruñe, haciendo bailar el cuchillo sobre mi yugular antes de que de repente lo arroje al otro lado de la habitación. Su mano envuelve mi garganta, apretando y haciéndome gemir aún más fuerte mientras me mete su enorme pene una y otra vez.

Mis brazos lo rodean. De repente, los empuja por encima de mi cabeza y los fija allí con una poderosa mano, la otra todavía alrededor de mi garganta mientras su musculoso y doblado cuerpo rueda hacia mí. Mientras su pene me golpea tan profundamente que juro que está en mi puta garganta.

—¿Es lo que ansiabas esa noche, conejita? —gruñe en mi oído—. ¿Ser usada y abusada, ser inmovilizada y penetrada como un pequeño juguete ansioso? ¿Que esta pequeña y apretada vagina sea destrozada y castigada de la forma que sé que anhelas?

Mis ojos se ponen en blanco. Puntos negros nadan en la periferia de mi visión mientras dejo escapar un sonido que tal vez ni siquiera sea humano.

Se desliza bruscamente fuera de mí. Antes de que pueda reaccionar, me da la vuelta para que quede boca abajo, sobre la cama. Gimo cuando su cuerpo cubre el mío, su rodilla abre mis piernas antes de que, de repente, pueda sentir su gordo pene acariciando mis labios.

Agarra un puñado de mi pelo, empuja mis brazos por encima de mi cabeza y los mantiene allí antes de que de repente me embista con toda su fuerza. Grito, me retuerzo y gimo en la cama mientras me penetra hasta *la mierda*.

Como un juguete siendo usado.

Una guarra sin límites.

Sólo agujeros que llenar.

Me estremezco cuando sus dientes muerden el lóbulo de mi oreja.

—Detente. Malditamente. Sácalo —gruñe—. No intentes esconderlo, conejita. No intentes mantenerlo a raya.

VICIOUS

268



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Grito cuando su mano deja mi cuello y me azota el trasero con tanta fuerza que involuntariamente hace que mi vagina se apriete alrededor de su pene mientras mis pezones se arrastran eléctricamente por el edredón.

—Y no te *atrevas* a ocultarme ese orgasmo.

Su espesor me penetra. Su palma golpea mi trasero en carne viva antes de que suba y se envuelva alrededor de mi garganta nuevamente. Su puño en mi pelo se aprieta junto con el que está alrededor de mi tráquea hasta que, de repente, todo se vuelve borroso.

Miedo y lujuria.

Peligro y necesidad.

Y la abrumadora sensación de que estoy a punto de correrme es tan jodidamente fuerte que podría matarme.

—Córrete por mí como una buena chica, tal como lo hiciste la noche en que tu arruinada virginidad sangró por todo mi pene.

Jódeme.

Cuando me corro, todo se vuelve negro. Sólo soy vagamente consciente de que me retuerzo en la cama, como en un sueño febril. De gritar y de hacer otros sonidos que no suenan humanos. De mi mundo entero destrozándose y explotando a mi alrededor mientras Cillian embiste su pene profundamente, inundando mis entrañas con lo que parecen litros de su caliente semen.

No tengo idea de cuánto tiempo permaneceremos así, ambos estremeciéndonos por nuestras desesperadas inhalaciones de aire. Lentamente, lo siento salir de mí y hago una pequeña mueca.

Esto me dolerá más tarde.

TAN jodido que valdrá la pena.

Soy vagamente consciente de que Cillian me sube más en la cama. De desplomarme sobre las almohadas cuando siento su peso a mi lado. Lentamente levanto la cabeza.

VICIOUS

HEARTS

Sus ojos todavía son de ese verde oscuro, casi negro, arremolinándose con un deseo letal.

Todavía está jodidamente duro.

Gimo, mordiéndome el labio mientras mi mirada cae hacia su pene.

—Tú... todavía estás tan duro.

Cuando gruñe, tiemblo cuando mis ojos se deslizan hacia los suyos.

—Todavía está muy duro, *señor*.

Gimo, estremeciéndome cuando de repente se sienta, agarrando un puño de mi pelo y golpeando su boca con la mía.

—¿Y qué piensa mi buena chica que deberíamos hacer al respecto?

—*Lo que quiera, señor* —gemí, temblando de anticipación cuando veo la oscuridad brillar en sus ojos.

—Quiero que lo limpies con la lengua.

Me pongo rígida.

—*Ponte. Sobre. Tus. Malditas. Rodillas* —dice con voz áspera, arrancando un ahogado grito de mi garganta mientras aprieta su agarre en mi pelo.

Puedes hacerlo. Está bien.

No es ÉL.

Pero las campanas de alarma que de repente suenan en mi cabeza mientras lentamente le permito guiarme entre sus piernas no son las eróticas que siento cada vez que la emoción de este monstruo hace que mi adrenalina se dispare.

Son las de mi pasado.

Son de una época que desearía no volver a recordar nunca más.

“Ahora, ¿quién me dará un masaje en la espalda? ¿Quién de ustedes quiere ayudarme a sentirme mejor hoy?”

La habitación se oscurece en los bordes y un miasma rojo comienza a nublar mi visión.

—Una.

VICIOUS

270



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Mis ojos se ponen en blanco mientras cada parte de mí se apaga y se vuelve catatónica y entumecida.

—¡UNA!

Todo se desvanece.

271



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

27

UNA

—Finn y yo teníamos doce años cuando salimos del hogar grupal.

Nunca he querido volver a pensar en eso, y mucho menos hablar de ello. Incluso Finn y yo teníamos un tácito acuerdo de vivir nuestras vidas como si ese período fuera una alucinación de pesadilla que en realidad nunca sucedió.

Aunque así fue.

Y aun así, por alguna razón, sé que puedo decírselo a Cillian. Es como ver por encima del borde de un cañón negro y gritar tus secretos en la oscuridad del abismo, sabiendo que nadie volverá a encontrarlos.

Cillian me entrega una bebida. Asiento en agradecimiento, tomándola con ambas manos mientras me siento en el borde de la cama, envuelta en las mantas. Cillian está sentado en un sillón de cuero junto a una de las ventanas frente a mí, desnudo salvo por sus bóxers. Desliza un cigarrillo entre sus labios (un hábito que noté que ha estado practicando cada vez con menos frecuencia últimamente) y lo enciende con un movimiento rápido de su Zippo plateado.

Trago, levanto los ojos para encontrar los suyos a través de la oscuridad del dormitorio, iluminado sólo por las luces de la ciudad que entran por la única ventana abierta, y por el brillo de su cigarrillo mientras inhala lentamente.

—Fue en Denver, así que podíamos...

Aparto la mirada, tomo un sorbo de whisky en mi vaso y dejo que el ardor atenúe el dolor interior.

—Para poder visitar a ese monstruo.

Asiento en silencio, haciendo una mueca.

VICIOUS

HEARTS

—Odiaba esas visitas con cada fibra de mi ser. Y luego, cuando teníamos doce años, fue como un milagro. La doctora dejó de investigar sobre él y fue todo. No volvimos a ir de visita más y luego llegó el momento de dejar el hogar grupal.

Cierro los ojos, decidida a no dejar que los demonios del pasado ahoguen mis palabras.

Nunca quise volver allí. Pero sé que nunca más lo volveré a hacer después de hoy, así que será todo.

Seguiré adelante con esto, sólo una vez, sólo para cauterizarlo de mi memoria, incluso si me mata.

—No hay muchos padres adoptivos que quieran a un adolescente. Para entonces estábamos demasiado destrozados, demasiado rebeldes, con demasiado equipaje y emociones, por no hablar de las hormonas. Y son aún menos los que quieren a dos. De vez en cuando, alguien se interesaba *solo* por mí o *solo* por Finn...

Parpadeo y calientes lágrimas brotan de mis ojos.

—Pero siempre armábamos un gran escándalo. No permitiríamos que nos separaran. Y entonces un día...

Un día, el diablo llamó a la puerta.

—Una...

Sé que puede ver el dolor recorriendo mi cara y pisando mi garganta. Pero sacudo la cabeza y sigo adelante.

—Un día vino un hombre en un auto realmente lindo, vestido con un traje realmente elegante, nos vio y nos dijo en el acto que nos iríamos a casa con él. —Me río amargamente—. No lo podíamos creer. Finn y yo bromeábamos diciendo que éramos como la pequeña huérfana Annie y su hermano, y que papá Warbucks finalmente estaba aquí para llevarnos a la buena vida. Llenó la documentación *ese día* y, dos semanas después, veíamos con asombro la puerta principal de su enorme jodida casa. Tres autos, una piscina, todo.

Las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas.

VICIOUS

HEARTS

—Creíamos que nos había tocado la lotería. Y durante aproximadamente un mes, es lo que sentí.

Miro hacia otro lado.

—Entonces nos dimos cuenta de que estábamos en el infierno.

La mandíbula de Cillian se aprieta y sus ojos se iluminan con el brillo de su cigarrillo.

—Él... —Empiezo a llorar más fuerte. Cillian se levanta abruptamente, apaga el cigarrillo, se acerca a la cama y se arrodilla. Toma mis manos entre las suyas, apretándolas con fuerza mientras veo fijamente la pared—. Elegía a uno de nosotros y nos decía que le dolía la espalda. Que necesitaba que lo ayudáramos a *sentirse mejor* —escupí venenosamente, mientras la bilis subía a mi garganta.

—De rodillas, sí, así sin más.

El anillo parpadea en su dedo. Ese JODIDO anillo: una barata imitación del anillo de campeonato del Super Bowl de cuando ganaron los Broncos de Denver.

Un anillo que deja marcas cuando te da un revés si no eres suficientemente rápida para ponerte de rodillas.

Un anillo que a veces se engancha en tu cabello cuando lo agarra.

—Tú y tu hermano son muy buenos conmigo, ¿no? Ahora, abre de par en par...

El agarre de Cillian en mis manos se aprieta con tanta fuerza que duele. Pero también me fundamenta. Me impide caer al vacío.

—Él nunca... —Aparto la mirada, parpadeando para contener el dolor, la vergüenza que sé en mi corazón que no merecía, las lágrimas—. Finn lo tomaba la mayor parte del tiempo. Era así. Siempre me protegió de los depredadores. Sucedió lo mismo más tarde, cuando éramos adolescentes y estábamos en las calles de Los Ángeles. Y esas calles estaban llenas de monstruos.

Finn señala con la cabeza al Lexus que espera al final del callejón.

—Está bien, Una. Regresaré en poco tiempo.

VICIOUS

274



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Mis uñas se clavan en su antebrazo, mis ojos suplicantes.

—Por favor, no hagas esto...

—Está bien. En realidad. Oye. —Se encoge de hombros y me lanza esa sonrisa suya que tanto quiero—. Tenemos que comer, ¿verdad?

—Entonces déjame ir esta vez...

La sonrisa se evapora de su rostro.

—No sucederá.

—Finn, no puedes...

—No, TÚ no puedes —gruñe—. Ya lo tengo, Lunática.

Se levanta, saca una botella de vodka barato del bolsillo trasero y toma un trago. Luego un segundo, y un tercero, sus ojos se desvanecen en esa lejana mirada que tienen cada vez que hace esto.

Cuando se enfrenta a los monstruos y a los depredadores por los dos para que yo no tenga que hacerlo. Cuando se sube a autos extraños con hombres extraños y horribles y regresa veinte minutos o una hora después con dinero, comida y a veces drogas.

Sonriendo, aunque sus ojos están apagados.

—¡Finn!

—Te tengo, Una. —Se gira y me sonríe mientras camina hacia el auto—. Siempre te tendré.

Empiezo a temblar mientras las lágrimas corren por mis mejillas.

—Ese siempre fue el pretexto. Que quería un masaje en la espalda, a solas con uno de nosotros. Excepto que nunca era sólo un...

Cillian gruñe algo cruel e inhumano y se aleja girando. Mi respiración se entrecorta ante la pérdida de su agarre sobre mí, ante la ausencia de su poder que me castiga. Se da vuelta y camina de un lado a otro frente a mí con una expresión que nunca había visto en su rostro.

Puro odio.

VICIOUS

HEARTS

Rabia pura y desenfrenada.

Pura. Maldita. *Malicia*.

—Primero fueron manos. Luego quiso bocas...

Cillian ruge y salto cuando agarra la lámpara de la mesita de noche, la gira y la estrella contra la pared.

—Entonces, una noche, cuando teníamos catorce años, Finn le robó la cartera, me despertó con dos maletas ya hechas y nos fuimos. Nunca volvimos.

Ahora estoy sollozando, la agonía de la herida reabierto es tan dolorosa que siento que podría morir. Pero entonces, de repente, unos brazos fuertes y poderosos me rodean, envolviéndome contra su amplio y cálido pecho.

Me ahogo con las lágrimas, aferrándome a él con tanta fuerza que sé que mis uñas deben estar sangrando. Pero Cillian no se inmuta.

No se aleja.

No me ve como si estuviera destrozada, o como si fuera repugnante, o que diera vergüenza, o como a una puta.

Simplemente me abraza, me mece y acaricia mi cabello suavemente mientras grito de dolor en su pecho, durante no sé cuánto tiempo.

Cuando las lágrimas finalmente cesan, todavía no me suelta. Y no quiero que lo haga.

Todavía me siento más segura en los brazos de un psicópata real que nunca antes.

—*Quién es.*

Me pongo rígida y mi pulso se acelera.

—Cillian...

—*Quién.*

No ladra, ni siquiera levanta mucho la voz. Pero es lo que hace que sea posiblemente la cosa más aterradora que haya oído jamás. Es la tranquila e imposible forma en que lo pregunta.

VICIOUS

HEARTS

—Cillian, por favor...

—Dime su *nombre*, Una.

Cierro los ojos con fuerza, presionando mi cara contra su pecho antes de retroceder lentamente, negando con la cabeza. Mis ojos llenos de lágrimas se encuentran con los suyos, fríos y letales.

—Enterré mi pasado —susurro en voz baja, suplicante—. Por favor, no me hagas desenterrarlo otra vez.

Su mandíbula rechina. Parpadea. Y luego, lentamente, puedo ver grietas que se abren paso a través de la mortal máscara que siempre usa, hasta que finalmente cae.

—Ven aquí.

Se acerca a la cama, se sienta contra la cabecera y me estrecha entre sus brazos mientras me hundo en él.

—Nosotros... puedo intentarlo de nuevo...

—No. Olvídalo.

Sus brazos me rodean, abrazándome con fuerza, posesivamente.

Sin parpadear.

—Nadie te lastimará nunca, ¿entiendes? —gruñe en voz baja en lo alto de mi cabeza—. Nunca dejaré que te vuelva a pasar algo.

Lo más segura que me he sentido jamás, en brazos de un monstruo.

Quién lo sabría.

VICIOUS

HEARTS

28

CILLIAN

—No es jodidamente posible.

La autoritaria voz de Ares atraviesa el atónito silencio de mi oficina en la casa de piedra rojiza del Upper East Side. Además de Ares, las otras caras en la habitación incluyen a Castle, Hades, Kratos, Dimitra y el director de operaciones del FBI de la ciudad de Nueva York, Shane Dorsey.

Ya pasaron dos días desde que Una y yo visitamos Hope House, donde recibió una llamada del más allá. Acabo de contarles a todos lo que pasó.

Una se las arregló para dejar atrás todo lo que me dijo, escondiéndose bajo las sábanas durante veinticuatro horas completas antes de decidir que tenía que salir. Actualmente, está almorzando con Neve, Eilish y Callie en el ático de Neve y Ares.

Yo lidié con eso rastreando a un violador en serie que la policía había estado buscando en Sheepshead Bay, *castrándolo*, estrangulándolo con sus propias bolas cortadas y luego cortándolo desde la barbilla hasta el ombligo y observando la sangre caer en espiral por un desagüe pluvial en medio del oscuro callejón donde lo encontré.

Todavía no me siento menos asesino. Ni odioso. Ni lleno de absoluta rabia por las cosas que ese pedazo de mierda les hizo a Una y a su hermano en ese hogar de acogida, cuando eran malditos niños.

—¿Lo escuchaste?

El acento melódico y fuertemente mediterráneo de Dimitra siempre irradia cierto poder cuando habla. Podría ser una cosita diminuta y frágil. Pero sé que hombres tontos han muerto pensando que la matriarca Drakos es algo menos que la fuerza de un huracán a tener en cuenta.

VICIOUS

HEARTS

Niego con la cabeza.

—Yo no lo hice. Pero ella escuchó lo que escuchó.

—O está inventando mierda...

Ares no termina sus palabras y la habitación estalla en gritos mientras acorto la distancia entre nosotros en un cuarto de segundo y lo agarro por el cuello.

—Es *la última puta vez* que hablas de ella así —gruño mientras aprieta los dientes y me agarra del cuello, ignorando los gritos de sus hermanos y de Castle para que retrocedamos, los dos.

—¡Está pretendiendo ser tu *puta* esposa, Cillian! —me grita en la cara.

—¿Y qué es *Neve*, Ares? —Me lanzo hacia atrás—. O más bien, ¿qué era Neve cuando nuestras dos familias detuvieron una guerra?

La habitación se queda en silencio. Ares ve hacia otro lado y niega con la cabeza. Suelta mi cuello y exhala lentamente. Cuando se da vuelta, su mandíbula rechina cuando sus ojos se encuentran con los míos.

—Está bien, me disculpo. Estuvo fuera de lugar.

Lo dejo y ambos retrocedemos un paso mientras la tensión se derrite un poco.

Ares se pasa los dedos por el cabello y me mira.

—¿Confías en ella?

—Sí.

Sale más rápido de lo que esperaba o pretendía. Ares simplemente asiente lentamente.

—Bueno, está bien entonces. Pero no cambia el hecho de que Seamus O'Connor está jodidamente *muerto*, Cillian. —Su boca se estrecha mientras se señala el hombro con un dedo—. Puede que lo hayas olvidado, pero le disparé en el puto *corazón*, a través de mi maldito cuerpo.

—No se me olvidó exactamente.

VICIOUS

HEARTS

Nunca lo hará. Chocando contra la maldita puerta de esa abandonada cabaña de caza de Dios en el bosque.

Con sangre por todas partes.

Neve estaba tan jodidamente pálida con la sangre de su vida en un charco a su alrededor, junto a un moribundo Ares, o posiblemente ya muerto.

El día que casi pierdo a una de las pocas personas que realmente me importan en este mundo, *otra vez*.

No, no lo he olvidado.

Miro a Castle de aspecto sombrío, quien sé que también recuerda vívidamente ese horrible día.

—Sé lo que todos vimos. Pero... ella *lo escuchó*.

Me meto un cigarrillo en los labios. He estado mejorando en esto, fumando menos cada día durante las semanas pasadas. O lo hacía, hasta hace dos noches cuando Una me abrió su alma.

Hades se aclara la garganta y se vuelve hacia Shane.

—¿Qué pasó con Seamus? Con su cuerpo, quiero decir.

Nuestro amigo de la Oficina asiente lentamente.

—Enterrado en una instalación forense de la Oficina en Nueva Jersey. Sólo un número en la tumba, para mantener alejados a sus fans.

Kratos frunce el ceño.

—¿Por qué no quemarías a ese hijo de puta o lo arrojarías al mar?

Shane da una irónica sonrisa.

—Política de la Oficina. El pedazo de mierda que era, también era católico. Incluso monstruos como ese reciben un adecuado entierro.

Ares silba algo cruel que suena en griego en voz baja, mirando violentamente hacia otro lado.

Hades frunce el ceño.

—¿Qué pasó con la doctora psiquiátrica?

VICIOUS

280



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Shane levanta una ceja y ve en mi dirección antes de aclararse la garganta.

—No estoy... no estoy seguro de lo que estás hablando...

—Shane.

Traga, viéndome de nuevo cuando gruño su nombre.

—¿Dónde escuchaste sobre eso?

—No de ti —murmuro secamente—. Lo cual hubiera sido *mucho* mejor.

—Vamos, Cillian. Eran archivos sellados de antes de mi ascenso. —Frunce el ceño y se vuelve para ver a Hades—. También podrías haber preguntado antes, ¿qué, irrumpiste en algún servidor en alguna parte?

Hades se encoge de hombros.

—Los chicos de Seguridad Nacional con problemas de juego pueden ser de gran ayuda en caso de apuro.

Shane suspira, mirando hacia otro lado.

—Bien. Entonces, supongo que ese gato está fuera de la bolsa...

—No lo entiendo. O'Connor era el hombre más encarcelado del país, ¿y ustedes, genios, lo dejaron salir para pasar un divertido rato en una cómoda y pequeña sala de psiquiatría, con visitas de sus malditos *hijos*? —Ares silba—. ¿Cómo diablos se puede aprobar algo así?

Dorsey resopla.

—¿Estás bromeando? Estás hablando del mismo FBI que mantuvo vuelos de vigilancia ilegal sobre Elvis, John Lennon y Groucho Marx, sin mencionar algunos cientos de personas famosas más. El mismo FBI que utilizó pruebas falsas y guerra psicológica para desacreditar a activistas de derechos civiles como el doctor *King*. —Se ríe amargamente—. No endulzaré esto. Dejar que una psiquiatra estudie a un imbécil loco para poder escribir un libro sobre él ocupa un lugar bastante bajo en la lista de esqueletos que el Departamento tiene en su armario.

VICIOUS

HEARTS

—Investigué a la doctora de Coal Creek que lo estaba entrevistando, la doctora Gail Thompson —dice Hades—. Pero es como si ya no existiera. ¿Qué diablos pasó con ella y con todo ese proyecto?

Shane se encoge de hombros con desdén.

—Las administraciones van y vienen, los liderazgos cambian. El Departamento de Justicia y la Oficina hicieron otra evaluación de su trabajo y decidieron que no valía la pena correr el riesgo de que él estallara. Entonces, cortaron la financiación y cancelaron todo. Seamus volvió a su agujero y supongo que la doctora Thompson fue y encontró a otra mascota psicópata para ponerla bajo su microscopio. Sinceramente, no tengo idea de dónde está ahora y dudo que a alguien del FBI le importe una mierda.

Suspira y junta las manos mientras sus ojos se posan en los míos.

—Mira, todo respeto para tu esposa, Cillian. Pero... —Frunce el ceño—. Seamus está muerto. Estuviste ahí. Viste el daño que causó Ares, y está claramente establecido en el informe de la autopsia que leí (y firmé) y que *me* incluye como el tirador...

Sí. Algunas verdades fueron difuminadas para mantener a nuestras familias fuera de los periódicos ese día. También impulsó la carrera de Dorsey, colocando a un amigo cercano del imperio Kildare en un destacado lugar. Fue un ganar, ganar.

—“Masivo traumatismo torácico, destrucción arterial completa y pérdida de sangre fatal”. —Shane levanta un hombro—. Está *muerto*, Cill.

—¿Lo viste?

Me mira.

—Cillian...

—*Viste*. Su. Cuerpo. Muerto.

—*Tú lo hiciste*, Cillian —murmura Castle, interviniendo finalmente mientras se levanta de donde ha estado acechando silenciosamente en la esquina—. Mira, el estrés y el trauma pueden arruinarte. Puedes oír y ver mierda...

VICIOUS

282



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Si estás sugiriendo que Una está loca —siseo peligrosamente—. Entonces tenemos un serio...

—Estoy *sugiriendo* que la mente es una jodida cosa compleja, hombre. —gruñe—. Seamus O'Connor está muerto, Cill. Ambos lo vimos, a él *y* al enorme agujero donde estaba su corazón. No te recuperas de eso, no importa cuántas jodidas vitaminas tomes todos los días. —Niega con la cabeza lentamente—. Estás persiguiendo a un fantasma, Cillian.

Sería mucho más fácil si estuviera de acuerdo con ellos. Si pudiera recordarme que Una proviene de una larga historia de abuso, violencia e importante estrés, incluso más allá de lo que su monstruoso padre les inculcó a ella y a Finn cuando eran niños, visitándolo en secreto en esa sala de psiquiatría.

Sí, puede que esté rota y dañada. Pero no la vuelve loca.

Al menos, no con *ese* tipo de locura.

El problema es que *creo* que Una escuchó la voz de su padre por teléfono el otro día. Lo que significa que me abrí a un nivel completamente nuevo de locura.

Peor aún, los fantasmas son reales.



JACGER COLE

VICIOUS

283



DARK HEARTS # 2

HEARTS

29

UNA

El segundo al mando de Cillian está en silencio mientras avanzamos a través de las paralizadas calles de Manhattan hacia Hell's Kitchen.

Estamos de camino a mi antiguo apartamento. Hace un tiempo, Cillian trajo un montón de cosas del lugar cuando fue a buscar a Bones. Pero hoy temprano, me di cuenta con una punzada de que no tenía el viejo álbum de fotos Polaroid de Finn y yo de nuestros días en Los Ángeles.

Es una de mis pertenencias más preciadas y odio haber tardado tanto en darme cuenta que faltaba. Y quise gritar, al notar que probablemente ya habría desaparecido hace mucho tiempo, desechado hace mucho.

Es decir, hasta que Cillian mencionó casualmente que había estado pagando el alquiler del apartamento todo este tiempo. Con lo cual obviamente exigí devolverle el dinero.

Lo cual obviamente ignoró.

Pero significa que mis cosas todavía están ahí. Por lo tanto, Castle me llevó a recuperarlas.

Me aclaro la garganta torpemente.

—Gracias por conducir.

—No hay problema —responde en tono cortante.

Mi ceño se arruga, mis ojos lo ven de reojo mientras maniobra en el tortuoso tráfico. Sé que no siempre es tan brusco y estoico. He visto la forma en que interactúa con Neve y Eilish, e incluso con Callie.

Pero conmigo, se vuelve completamente fuerte y silencioso.

—Entonces, ¿cuánto tiempo llevas trabajando para Cillian?



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

—Un rato.

Bien, esto es ridículo.

—¿No te caigo bien?

Lo oculta bien, pero capto la forma en que sus ojos parpadean, su mandíbula se aprieta, sus manos agarran el volante con un poco más de fuerza.

Castle tiene esa clásica característica de estrella del fútbol americano que estoy segura vuelve loca a la mayoría de las mujeres. Rubio, ojos azules, mandíbula cuadrada alimentada con maíz, metro noventa de altura y constitución como la de un tanque. Incluso busqué un coqueteo entre él y Eilish el otro día, dado que era, y sigue siendo, su guardaespaldas de facto, y realmente, esa lasciva historia se escribe sola.

Pero estaba muy lejos. Los dos son básicamente hermanos, por la forma en que se comportan: él, el hermano mayor sobreprotector; ella, la hermana pequeña perpetuamente molesta. En realidad es bastante adorable.

Pero no hay nada adorable en la dura mirada que me lanza por encima de la consola central del Range Rover.

—Es una simple pregunta de sí o no. Mis sentimientos no se verán heridos si...

—Es más bien que estoy tratando de descubrir si puedo *confiar* en ti.

Trago cuando de repente tira la camioneta hacia un lado, la estaciona y se gira hacia mí. Sus ojos se estrechan.

—¿Bien?

Me aclaro la garganta.

—Puedes hacerlo.

—Si fueras yo y yo fuera tú —murmura—. ¿*Confiarías* en mí?

—Lo siento, ¿confiaría en ti, siendo yo, por ser... yo?

Me mira mientras mi sonrisa se encoge.

—Lo siento, se suponía que era una broma.

VICIOUS

HEARTS

—La confianza se *gana*, Una —gruñe—. Quiero confiar en ti. Pero soy una persona sospechosa por naturaleza. Y esa naturaleza sólo se acelera cuando la persona que me dice que puedo confiar en ella es la misma persona que puso un cuchillo en el costado de mi amigo con la intención de matarlo. La misma persona que luego fue e intentó hacerlo por *segunda* vez.

Mi mandíbula se aprieta.

—Sabes que me estaban coaccionando, ¿verdad?

Asiente.

—Sí.

—Por un lunático seguidor de mi loco padre, a quien odiaba, en caso de que aún no tengas esa nota.

—Sí, un misterioso seguidor lunático de tu padre. El que nunca conociste, nunca escuchaste su voz real, nunca viste su rostro, no tienes nada más que un nombre obviamente falso para...

Mis ojos se estrechan.

—¿Y?

Inhala lentamente, sus ojos fijos en los míos.

—Los Kildare bien podrían ser mi familia. Cillian es un hermano, Neve y Eilish son hermanas y soy *muy* protector con esa familia.

Entiendo la ferocidad y el peso de lo que está diciendo. Habría matado (literalmente casi *maté*) por Finn.

—Mira, Una, no estoy tratando de pelear contigo. Me caes bien...

—Sí, no, es súper obvio —murmuro secamente.

Castle sonríe y levanta un hombro.

—Y no puedo imaginar lo que pasaste, siendo una O'Conor...

—Tienes razón —siseo—. No puedes hacerlo. No sabes nada sobre mí.

Asiente.

—Entonces, cambiemos eso.

VICIOUS

286



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Sí. No lo haremos.

Se ríe.

—En realidad soy uno de los buenos, Una.

—Con problemas de confianza.

—Culpable.

Suspiro.

—¿No crees que si hubiera *algo* clandestino o dudoso en mí, Cillian no habría parpadeado antes de cortarme el cuello y arrojarme al Hudson antes de permitirme acercarme a su familia?

Castle inclina la cabeza hacia adelante y hacia atrás antes de girarse para ver pensativamente por la ventana el tráfico que pasa.

—¿Antes? Seguro. ¿Ahora?

Exhala lentamente mientras pone el Range Rover en marcha y se aleja de la acera.

—Ahora, sinceramente, no tengo ni idea.



Oh sí.

Sonrío mientras saco la polvorienta caja de zapatos de debajo de mi vieja cama de mierda, en mi viejo apartamento de mierda. Ojalá pudiera decir que tengo buenos recuerdos de mi época cuando estaba prácticamente en cuclillas aquí, pero no es cierto en absoluto.

Esos días estuvieron llenos de miedo y de lo desconocido. De preocuparse y de buscar a Finn. Eran los días de las espeluznantes llamadas telefónicas de Apostle. De una lista de objetivos en la pared de lo que ahora es mi familia adoptiva de facto.

Frunzo el ceño. *Que te jodan, Castle.*

VICIOUS

HEARTS

Puede que no los conociera a todos desde hace mucho tiempo. Pero *nunca* me sentí aceptada en algo tan rápido, tan cálido y sincero como lo he sido con la familia Kildare; la familia Drakos también, de hecho. Bueno, al menos algunos. Callie es increíble y Kratos me dijo algunas cosas amables de pasada. También su pequeña abuela.

Ares es distante, pero está bien. Y lo entiendo, dada su historia personal con mi padre.

Hades todavía me ve como si quisiera empujarme hacia el tráfico que viene en sentido contrario como su nuevo pasatiempo. Pero lo que sea. También es un arrogante y bonito idiota, así que sí, que se joda.

¿Pero en cuanto a Neve y Eilish? Puede que apenas nos conozcamos. Pero son algunas de las personas más amables y genuinas que he conocido en.... bueno, posiblemente jamás, aparte de Finn. *Nunca* las lastimaría ni las traicionaría.

Lo mismo ocurre con Cillian.

Tiemblo y sonrío un poco mientras me siento en el borde de la cama. *Fue* un desarrollo interesante durante la semana pasada: cada vez que estoy lejos de él, o, diablos, incluso *con* él, me pongo... lunática.

Con hormigueos.

Necesitada y dolorida.

Y sonrojada y nerviosa, en esa forma ridícula de enamoramiento de colegiala. Lo cual es algo difícil de entender. Número uno, porque Cillian no es del tipo de persona que te gusta. Te enamoras del chico de al lado. Del médico de tu clínica de obstetricia con una sonrisa ridículamente encantadora y un lindo acento británico.

No te enamoras de un monstruo sádico, peligroso y más que ligeramente desquiciado que te obligó a casarte con él.

Quiero decir, *se supone* que no debes hacerlo.

VICIOUS

288



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Pero también, número dos, porque a pesar de nuestra... relación física, Cillian y yo no somos “reales”. No cuando se acerca una fecha dentro de unos meses en la que todo eso cambiará.

Cuando fingiremos que me mata y desapareceré, con suerte, por última vez. Es un pensamiento que se vuelve cada vez más amargo cada día que paso en esta nueva familia adoptiva mía.

Pero saco todo eso de mi mente mientras abro la caja de zapatos y miro dentro. El pequeño álbum de fotos todavía está allí, y siento que mis labios se curvan en una cariñosa sonrisa mientras lo saco de la caja.

... justo cuando se oye un suave golpe en la puerta.

Mi corazón salta a mi garganta, el miedo me estrangula mientras mis ojos vuelan hacia la puerta. Cuando vuelven a tocar la puerta, dejo el álbum y agarro el atizador de hierro que está contra mi mesita de noche, un extraño hallazgo de contenedor de basura que siempre me gustó tener allí, dado lo incompleto del vecindario.

Agarrándolo con fuerza, me acerco a la puerta y la abro un poco, dejando la cadena en su lugar.

Mi ceño se frunce ante la mujer mayor con cabello oscuro y canoso, con un peculiar sombrero de ala ancha, gruesas gafas con montura de concha y un vestido azul hasta las rodillas bastante sencillo pero profesional.

—¿Puedo ayudarle? Creo que tiene la dirección equivocada...

Se pone rígida y sus ojos se agrandan mientras me mira fijamente.

—Yo... sí, es esto... —Traga—. *¿Una?*

Una sensación de frío recorre mi espalda.

Qué carajos.

—Una, ¿eres tú? —Su voz es tan esperanzadora cuando de repente se quita el sombrero y me mira directamente.

Santa mierda.

VICIOUS

HEARTS

Dejo el atizador a un lado, quito la cadena de la puerta y la abro para encontrarme cara a cara, por primera vez en casi trece años, con la doctora Gail Thompson.

Ella sonríe tranquila y nerviosamente.

—Hola, Una.



Afuera, Castle inmediatamente salta de la camioneta y se acerca.

—Tranquilo, Capitán América. —Suspiro—. Está bien.

Mira a la doctora Thompson de arriba abajo con recelo.

—Discúlpenos por un momento. —Me lleva a un lado y baja la voz—. ¿Quién diablos es?

—Una vieja amiga, relájate.

Quiero decir, es algo cierto.

—¿Y dónde diablos estás...?

—A tomar *café*, Castle —me quejo—. No a planear la caída de todo el imperio Kildare.

Me mira. Le devuelvo la mirada.

—Iremos directamente a ese *café*. Puedes quedarte aquí y espiarme y enviarle pequeñas notas a Cillian. ¿*Está bien?*

No parece muy contento, pero lo dejo así mientras la doctora Thompson y yo cruzamos la calle hacia el *café*.



—Oí que vivías aquí en Nueva York y *tenía* que encontrarte y ver cómo estabas.

Me llevo la taza de *café* solo a los labios y le soplo mientras le sonrío con curiosidad a la doctora Thompson, o Gail, como insiste en que la llame ahora.

VICIOUS

290



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—¿Cómo? Quiero decir, ¿cómo me encontraste?

—Yo... —Sonríe tímidamente—. He estado rastreándolos, o debería decir tratando de rastrearlos, tanto a ti como a tu hermano durante años. —Su rostro se oscurece con una triste expresión—. Tú... eras muy joven y me sentí como parte de sus vidas en ese entonces.

No se equivoca. Fue una gran parte de nuestras vidas. A pesar de que hubo tantas cosas que nunca vio, y tantas cosas que Finn y yo nunca le hubiéramos contado ni en un millón de años sobre las *lecciones* de nuestro padre sobre el asesinato, la infiltración y la venganza. Aun así... Gail fue amable con Finn y conmigo en aquel entonces, incluso si nunca vio las cosas horribles.

—¿Cómo estás, Gail?

Sonríe mientras bebe su té.

—Oh, bien, supongo. —Se encoge de hombros—. Ya no practico la psiquiatría.

—¿No?

—No después de ti y tu hermano. No pude continuar.

Su rostro cae y veo cómo se le llenan los ojos de lágrimas mientras ve hacia otro lado.

—Una, me siento muy responsable de tantas cosas horribles que realmente no vi en ese momento. Por eso te busqué. Ambos pasaron por muchas cosas y ahora sé que la concentración en mi investigación estaba nublando mi humanidad. —Contiene una lágrima y niega con la cabeza mientras cruza la mesa para tomar mi mano—. Nunca debí haber permitido nada de eso, y lo siento muchísimo.

Le tomo la mano y sonrío con tristeza.

—Está bien. Está en el pasado. Y ahora se fue.

Asiente, mirando su té.

—Estaba muy preocupada cuando terminaron el programa y, de repente, tú y Finn ya no estaban en ese hogar grupal. Y ni siquiera pudieron darme tu

VICIOUS

HEARTS

dirección de acogida porque, por supuesto, va en contra de la política. Pero, Una, estaba muy preocupada por ustedes dos. Aunque... —Sonríe—. ¿Parece que estás bien?

Trago, mirando hacia abajo.

—Es... Hubo algunos años no muy buenos allí. Pero sí. —Sonríe con una sonrisa torcida—. Sí, ya estoy bien, supongo.

—¿Y Finn? ¿También está aquí en la ciudad?

Una punzante sensación en mi pecho me hace hacer una mueca.

—¿Una?

—Él... él murió, en realidad. Hace unos diecinueve meses.

La cara de Gail se vuelve de tiza, el dolor en sus ojos cuando se acerca y aprieta mi mano.

—Dios mío, lamento mucho oír eso, Una. Era... —Contiene las lágrimas—. Era un buen chico.

—*El mejor*—susurro en voz baja antes de exhalar el dolor—. Pero estoy bien. —Resoplo y pongo los ojos en blanco mientras levanto la mano para mostrarle el sencillo anillo dorado—. Estoy, eh... estoy casada, ahora. De hecho, recientemente.

Sus ojos pierden su tristeza es momentánea mientras sonrío y se seca las lágrimas.

—¡Lo estás! ¡Dios mío, qué maravilloso! —Me sonrío—. ¡Felicitaciones, Una! ¿Quién es tu marido? ¿Qué hace?

—Oh, es... —Sonríe—. Está en la gestión. De finanzas. Ese tipo de cosas.

Gail me guiña un ojo.

—¿Puedo ver una foto?

—Seguro.

Sintiéndome extrañamente mareada y sonrojada, saco del bolso el teléfono inteligente que Cillian me compró recientemente y abro la aplicación de fotos. Me muevo hasta una foto de Cillian que tomé la otra noche, de él parado junto



JACGER COLE

VICIOUS

292



DARK HEARTS # 2

HEARTS

a una de las ventanas del ático, mirando la ciudad. La tomé de lado, mostrando su perfil, un ligero reflejo en la propia ventana. Es una buena foto, si lo digo yo misma.

—Este es.

Gail jadea y abre mucho los ojos antes de sonreírme un poco lascivamente.

—¡Dios mío, Una! Es muy *apuesto*. —Se ríe—. Y bastante mayor, por lo que veo.

Me sonrojo.

—Un poco. Pero funciona.

—¡Estoy celosa! —Ríe—. He estado aquí en la ciudad durante dos años y todavía no he conocido a ningún hombre mayor, alto y fornido como ese. ¡Mucho menos *casarme* con uno!

Sonrío.

—¿Vives aquí en la ciudad ahora?

—Lo hago, sí. En SoHo. Siempre quise vivir aquí y ya no practicaba. Entonces pensé... ¿por qué no?

Vuelve a mirar mi teléfono y va a tocar la imagen, como para ampliarla. Pero accidentalmente pasa a la siguiente imagen. Me pongo rígida por un momento, preguntándome ¿qué diablos es la siguiente foto en mi teléfono? Pero suspiro de alivio cuando veo la peluda carita.

Es Bones, acostado en la cama de mi habitación de invitados, recostado contra la cabecera, básicamente boca abajo. Como si estuviera de cabeza.

—Dios mío, ¿quién es *este*? —brota.

Me río entre dientes.

—Ese es Bones, mi gato. Es un bicho raro.

—¡Es adorable! Me encantan los gatos. —Suspira—. Desafortunadamente, no puedo tenerlos en mi apartamento.

Sus cejas se arquean de repente, recordando.

VICIOUS

293



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—¡Oh! Además, siempre quise darte esto, si alguna vez te encontraba.

Rebusca en su bolso y de repente saca un sobre manila y lo desliza sobre la mesa hacia mí. Cuando lo abro, me quedo sin aliento.

Son fotos de Finn y de mí, jugando en el césped de Coal Creek. Haciendo dibujos dentro del aula que Gail preparó para nosotros. Construyendo cosas con Legos. Estoy sonriendo tan fuerte que me duelen las mejillas hasta que paso la siguiente foto.

Y el mundo se vuelve un poco oscuro.

Es de mi padre, luciendo sombrío, cruel y simplemente malvado mientras se cierne sobre Finn y yo dibujando algo en la mesa frente a nosotros.

No me doy cuenta de que estoy congelada, mirando esos fríos y lascivos ojos hasta que la mano de Gail cae sobre la mía.

—¿Una?

Me estremezco y tiemblo. Ella hace una mueca.

—Lo siento mucho, no fue mi intención que eso te lastimara.

—Está bien —espeto rápidamente.

—Es sólo que... —Se encoge de hombros—. Mi propio padre murió joven, y yo simplemente... Mira, sé quién y qué era tu padre. Pero un padre...

—Creo que puedes quedártelas, pero gracias.

—La familia es tan rara...

—Soy *dolorosamente* consciente de eso —espeto.

Inmediatamente, me siento terrible por arremeter mientras veo su rostro decaer.

—Lo... lo siento mucho, Una —espeto, tomando rápidamente las fotografías—. Te molesté y hablé fuera de lugar...

—Está bien.



JACGER COLE

VICIOUS

294

Simply Books

DARK HEARTS # 2

HEARTS

—No lo está. —Frunce el ceño, ve hacia abajo y rápidamente saca algunas fotos—. Aquí. Estas son sólo tu hermano y de ti. Me gustaría que las tuvieras. Me desharé del resto, lo prometo.

Trago y asiento mientras tomo las fotos de Finn y de mí.

—Gracias.

Gail sonríe.

—Por favor, ¿me dejarás compensarte?

—No, Gail, realmente no es nec...

—¿Cena en mi casa pronto?

—¿En serio?

Baja un poco la barbilla.

—Yo... quiero decir, ¿si quieres?

Sonríe.

—Suena genial, en realidad.

Sonríe.

—¡Maravilloso! Toma, este es mi número. ¡Lláname en cualquier momento y haremos algo pronto! —Garabatea un número en una de las servilletas del café y me la desliza con una sonrisa—. ¡Y lleva a ese adorable gatito!

Afuera, nos abrazamos fuertemente antes de que se aleje.

—Estoy tan emocionada de haberte encontrado finalmente, Una. He querido ver cómo estabas durante tanto tiempo.

Prometo llamarla pronto antes de cruzar la calle y sentarme en el asiento del pasajero del Range Rover de Castle.

—Aquí, ¿quieres confianza? —Me encojo de hombros—. Bien. Esa era Gail Thompson.

Sus cejas se alzan.

—Espera, ¿como en la *doctora* Gail Thompson?

VICIOUS

295



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Oh, entonces husmeaste en mi pasado privado.

Pone los ojos en blanco.

—Dame un respiro, es parte de mi trabajo. —Frunce el ceño mientras me mira—. Una, trabajó *directamente* con tu padre...

—Sí, lo que significa que es plenamente consciente del pedazo de mierda que era —escupo—. Cubrimos eso. De todos modos, alguna vez iremos a cenar. Entonces, podrás llevárselo a Cillian para obtener un crédito adicional. Ah, y ya no practica más.

Frunce el ceño y asiente lentamente.

—Cenar...

—Sí, Castle. Cenar. Ya sabes, comida. Cena. ¿Es un problema?

Arranca el auto. Luego hace una pausa y se vuelve hacia mí con una expresión curiosa.

—¿Por qué me lo dijiste?

—¿Qué?

—Dijiste antes que era solo una vieja amiga. Podrías haberte quedado con eso y nunca mencionar que era Gail Thompson.

—Sí, podría haberlo hecho, excepto que, spoiler, no soy la espía O'Connor que tú y Hades parecen pensar que soy. Entonces, ¿por qué carajos *no te diría* quién era?

Frunce el ceño.

—La confianza se *GANÁ*, Una —gruño con voz profunda, imitándolo.

—No hablo así.

—Tengo una triste noticia para ti, amigo.

Resopla, negando con la cabeza con una sonrisa mientras se incorpora al tráfico.

—Genial, justo lo que necesito. Otra *boca* como Neve y Eilish.

—Oh, soy mucho peor que ellas.

VICIOUS

296



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Se ríe mientras nos alejamos. Sonrío y me giro para sonreír por la ventana mientras la ciudad pasa.

Me está empezando a gustar todo esto de la “normalidad con una familia”.

Mucho.

Tal vez demasiado.

DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS



HEARTS

30

UNA

Aparto los ojos del libro que tengo en las manos y sonrío cuando veo que es Eilish quien llama.

—Hola...

—Toc, toc.

Hay un abrupto golpe en la puerta, sobresaltándome mientras mi corazón salta a mi maldita garganta. Eilish hace un sonido de mueca que me dice que mi nerviosismo no era exactamente silencioso.

—Lo siento. Solo soy yo haciéndote saber que estamos aquí.

Exhalo, forzando una pequeña risa mientras cuelgo y camino hacia la puerta principal del ático. Cuando le quito el seguro y la abro, Eilish y Callie están allí con Elsa Guin.

—¡Hola! —dice Eilish efusivamente—. Mira, siento mucho si... *vaya*.

Las tres parpadean y ven con asombro más allá de mí. Me giro, sigo su mirada para ver qué les llamó la atención y me doy cuenta de que es todo el ático.

—Este lugar es una *locura* —susurra Callie.

—Esperen, ¿no han estado aquí antes?

Eilish me lanza una mirada curiosa.

—No. Cillian no trae a nadie aquí. Es como su refugio o santuario o algo así.
—Hace una mueca—. En realidad, dudo que se suponga que debamos estar aquí.



JACGER COLE

VICIOUS

298



DARK HEARTS # 2

HEARTS

—Estoy bastante segura de que *no* debemos hacerlo —dice Elsa remilgadamente con su elegante acento británico. Se gira para darme una sonrisa profesional—. ¿Y cómo estás, Una?

—Estoy bien gracias. ¿Y tú?

No la he visto mucho desde que ofició mi boda con Cillian. Pero por alguna razón, a pesar de que es tan formal y apropiada todo el tiempo, realmente me gusta Elsa.

O tal vez simplemente estoy asombrada con ella. Quiero decir, la mujer tiene sólo veintisiete años y en un momento estuvo clasificada como una de las tres mejores abogadas (aunque supongo que allí se les llama licenciados o fiscales) en el Reino Unido. Ahora, es socia del súper prestigioso bufete de abogados Crown and Black aquí en Nueva York, cuando no trabaja como abogada no oficial de la familia Drakos, claro.

Y además, la mujer siempre luce increíble. Faldas o trajes pantalón impecablemente confeccionados. Un cabello rubio blanco perfecto, que no está fuera de lugar, siempre recogido en un severo moño y un maquillaje *exquisitamente* hecho, nunca exagerado, simplemente profesional y completamente acertado.

Sería muy fácil odiarla casualmente si no fuera tan *jodidamente amable*.

—Estoy bien, gracias —dice secamente.

—Estábamos de camino a Banshee para revisar algunos contratos de la ciudad —explica Eilish—. En el cual necesitamos las firmas de Elsa. ¡Pero queríamos pasar por aquí en el camino para ver si querías acompañarnos!

Elsa asiente.

—El lugar está mejorando maravillosamente... *eh*, Callie...

Callie ya pasó junto a mí y entró al ático. Elsa frunce el ceño.

—Callie, estaba hablando en serio. Ayudé al señor Kildare en la compra de este lugar y le oí dejar muy claro que nadie entraría...

VICIOUS

299



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Oh, no, ¿en serio? —murmura Callie con tono seco—. Ups. Bueno, *de cualquier modo*. —Se ríe y avanza hacia el ático. Se queda boquiabierta mientras ve a su alrededor.

Eilish se encoge de hombros hacia Elsa.

—No te preocupes. A veces Cillian es más ladrador que mordedor.

O ambos...

Entra al ático detrás de Callie, silbando.

—Absolutamente impresionante. —Se vuelve para sonreírme—. No puedo creer que puedas vivir aquí. Estoy *celosa*.

—Quiero decir... —Callie frunce el ceño—. ¿Algunos muebles podrían ser geniales? —Luego se encoge de hombros y se vuelve hacia mí—. ¿Qué habitación es la tuya?

Me detengo, esperando en Dios que el calor en mi cara no sea tan obvio como creo que podría ser.

Buena pregunta. Hasta hace unas semanas, mi habitación seguía siendo la habitación de invitados. Entonces ocurrió la pesadilla en Hope House, con el fantasma de mi padre hablándome a través de una línea telefónica desde el infierno.

Después de ese día, algo cambió.

En parte porque fue la noche en que Cillian me penetró en su cama, la primera vez que estuvimos tan cerca desde ese breve encuentro en el Club Venom. Pero sé que no es la única razón por la que he estado durmiendo en su cama y *con él* todas las noches desde entonces.

No es sólo el primitivo sexo que atraviesa casi todas las fantasías que he tenido y me retuerce de maneras escalofrantes que nunca había imaginado. Es el hecho de que compartir la cama con Cillian me hace sentir segura. Que es algo que realmente necesito ahora mismo.

Sé lógicamente que los fantasmas no son reales. Así como ahora sé y acepto que realmente pudo haber sido el estrés y la emoción lo que me hizo *pensar* que escuché la voz de mi padre en ese teléfono.

VICIOUS

HEARTS

Pero todavía no sé si podría dormir sola. Creo que Cillian parece entender eso sin que haya dicho algo explícitamente al respecto. Por eso, sin siquiera discutirlo, dormir en su cama se convirtió en la norma.

Me doy cuenta de que he estado distraída y sin responder la pregunta durante tanto tiempo que Callie me está sonriendo ampliamente.

—Oh, así es.

Eilish hace una mueca cuando hace clic.

—*Eww*.

—Amiga, están *casados*. —Se ríe Callie—. ¿En serio tengo que empezar a explicarle sobre los pájaros y las abejas a una chica de veintiún años?

Eilish se sonroja intensamente.

—No, no tienes que hacerlo.

—Bueno, lo sé con tu *vasta* experiencia sexual y de citas...

—Vaya, oye, ¿podríamos *no* hacerlo? —gime Eilish, su rostro está rojo brillante mientras su boca se tuerce.

Callie sonríe y desliza un brazo alrededor de ella para abrazarla.

—Sólo te estoy haciendo pasar un mal rato. Además, en este caso soy la personificación de la olla que llama negra a la tetera, ¿de acuerdo?

Me río, negando con la cabeza.

—Sólo quise decir... —Eilish me ve, su cara todavía roja—. Quiero decir, sin ofender, ¿simplemente no necesito escuchar sobre la vida sexual de *mi* tío?

Ay, Eilish, no tienes idea...

—Vamos, ¿no tienes al menos un poco de curiosidad? —se burla Callie.

Eilish entierra su rostro entre sus manos.

—Ni en lo más mínimo. ¿Podríamos dejarlo por favor?

Callie sonríe mientras se vuelve hacia mí.

—Es un completo *bicho raro* entre las sábanas, ¿no?

VICIOUS

HEARTS

—¡¡¡Callie!!!

Me río con tanta fuerza que las lágrimas ruedan por mis mejillas. En parte porque estas dos son divertidísimas. Y en parte porque cubre el calor que se extiende por mi rostro ante la mención de la vida sexual de Cillian y la mía. La cual es...

Intensa.

Primitiva. Viciosa y estimulante. Brutal y absorbente.

Literalmente, todas las noches, el hombre con el que estoy casada desbloquea todos los deseos oscuros ocultos que tengo. Cada fantasía. Cada secreto enterrado.

O casi.

Hay una línea que aún no cruza. Porque la verdad es que aún no se lo conté.

Al menos no en palabras. Porque estoy demasiado aterrorizada para decirlo en alto. Porque incluso con Cillian, el príncipe de las tinieblas que puede ser, todavía hay tanta vergüenza y “mal” envuelto en esta parte particularmente oscura de mí que no puedo encontrar la manera de expresarlo en voz alta y de abrir esa puerta.

O descubrir si siquiera *quiero* abrir esa puerta.

Es la idea de que tome lo que quiera y haga lo que quiera...

... incluso si digo que no.

Incluso si le grito que se detenga.

Sé que la falta de consensuado consentimiento no es la perversión *más salvaje* que existe. Pero por una gran cantidad de razones, en mi cabeza, todavía me siento más que avergonzada. Probablemente un poco por la sociedad, y más que un poco por lo que nos pasó a Finn y a mí en esa casa de acogida, con él.

Donde no, no era una palabra reconocida. Donde “detente” significaba “seguiré hasta terminar”.

Me estremezco y empujo esos pensamientos de regreso a su oscuro agujero en algún lugar del fondo de mi mente.

VICIOUS

302



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Elsa se aclara la garganta y ve un precioso reloj en su muñeca.

—Odio apresurar a cualquiera de ustedes, pero el inspector de licencias llegará en media hora y todavía estamos en Brooklyn.

Eilish arquea las cejas hacia mí.

—¿Bien? ¿Quieres venir y ver cómo es estar loca y comprar un pub irlandés?

Sonrío.

—Definitivamente.



Es tarde cuando llego a casa y después del anochecer. Pero estoy sonriendo de oreja a oreja, y tal vez también un poco mareada.

Acabo de pasar las últimas cuatro horas recorriendo The Banshee, el pub irlandés que próximamente reabrirá y que Neve, Eilish y Callie compraron hace unos meses. Actualmente, están en el proceso de renovar las áreas para sentarse en el piso de arriba, mover la barra al otro lado del espacio y expandirse a lo que era solo un cuarto de almacenamiento en desuso en la parte trasera para crear más asientos. También están excavando el sótano para hacerlo más profundo, convirtiendo lo que antes era algo sacado de una película de terror en lo que será una sala de estar realmente genial, completa con un pequeño escenario para bandas.

Después de eso, insistieron en que hiciéramos una “prueba” de todos los nuevos whiskies y cervezas artesanales que algunos de los representantes de los distribuidores de licores dejaron.

Sí, está bien, puede que esté un poco más que “animada”.

Sonriendo, sintiéndome sonrojada, busco a tientas el teclado del ático de Cillian (o supongo que debería empezar a llamarlo nuestro). Pero entonces algo me llama la atención. Frunzo el ceño mientras saco la pequeña tarjeta blanca de donde está pegada en el marco de la puerta.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Solo hay una palabra escrita con la letra claramente precisa y masculina de Cillian.

Blue

Arrugo la frente. *¿De acuuueerdo?*

Una vez dentro, enciendo las luces, me quito los zapatos y dejo mi bolso junto a la puerta. En la cocina, bebo un vaso lleno de agua para intentar equilibrar las bebidas que tomé en el Banshee. Saco mi teléfono y le envío a Cillian un mensaje de que estoy en casa, ya que me envió un mensaje de texto antes diciendo que llegaría tarde por un trabajo. Camino hacia el sofá para terminar el libro que estaba leyendo antes.

Estoy a medio camino cuando se apagan las luces.

Un frío y desnudo miedo me desgarrar. Una opresión en mi pecho me hace jadear en busca de aire mientras giro, tratando de ver a través de la oscuridad. Excepto que está completamente oscuro. Incluso las opacas persianas que cubren la enorme ventana con forma de reloj están cerradas.

Estoy completamente perdida en la oscuridad.

Y el miedo es *real*.

—¿Hola?

Escucho el más mínimo sonido, en algún lugar a mi derecha, que *creo* que podría ser en dirección a la puerta principal, y mi sangre se congela. Me giro, jadeando pesadamente. Busco en el bolsillo de mis jeans antes de darme cuenta de que dejé mi teléfono en el mostrador de la cocina.

Me quedo quieta, tratando de no asustarme mientras me esfuerzo por escuchar una sola cosa.

El ligero ruido vuelve a aparecer.

¿Como un... paso?

Jadeo, girando de nuevo mientras diablos y demonios bailan a través de mi imaginación, extendiéndose hacia mí a través de la oscuridad.

—Yo... —Me estremezco—. ¿Cillian?

VICIOUS

304



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Sin respuesta.

—¡Cillian, esto no es jodidamente divertido!

El sonido viene detrás de mí. Me sobresalto, mi garganta se cierra mientras apuñalo mis ojos en la oscuridad.

Me pongo rígida.

Definitivamente hay algo ahí.

—¿Cillian?

Avanzo lentamente, tanteando mi camino, dividida entre querer saber qué hay ahí fuera y estar aterrorizada de tocar algo. Mi respiración se vuelve rápida y entrecortada, los vellos de la parte posterior de mis brazos y mi cuello se erizan.

—Cillian, ¿es eso...

Choco contra el sofá.

La tensión sale de mí con el aliento mientras me paso los dedos por el cabello.

—Estoy perdiendo mi jodida...

Me agarran por detrás.

El golpe llega tan rápido que es como si mi cuerpo ni siquiera recordara gritar. O tal vez no pudiera, no con el corazón apretujado en la garganta.

Unos brazos fuertes y poderosos me rodean, agarrándome y empujándome brutalmente sobre el brazo del sofá. La adrenalina y el miedo puro explotan en mi sistema mientras me ahogo, con la cara presionada contra el cuero de los cojines del sofá.

Cuando escucho el ruido de un cinturón al desabrocharse, mis ojos se abren desorbitados. Grito, pero el sonido se corta cuando una carnosa mano me tapa la boca con fuerza. Otra mano empuja bruscamente debajo de mí, y grito y me golpeo cuando siento que abre hábilmente el botón de mis vaqueros.

Santo Dios.

Gritando en la mano y ahogándome en adrenalina y miedo, retrocedo. Pero mi atacante es demasiado fuerte y lloro cuando siento una rodilla golpear la parte

VICIOUS

HEARTS

posterior de mi pierna, inmovilizándola contra el sofá. Agarra la parte de atrás de mis vaqueros y mis bragas, y un agonizante grito sale de mi garganta mientras los tira bruscamente sobre mi trasero y hasta mis rodillas.

—Grita para mí.

Todo se queda quieto.

Santa. Maldita. MIERDA.

El hombre que me maltrata bruscamente y me empuja sobre el sofá es Cillian.

Me sobresalto cuando su palma me golpea el trasero con fuerza.

—Grita. Para. Mí.

Y lo hago, estremeciéndome y jadeando cuando siento su mano empujarse con fuerza entre mis muslos.

... donde estoy *empapada*, mojada.

Se ríe profunda y bruscamente en mi oído y me mete dos dedos sin previo aviso. Gimo, retorciéndome y agitándome en su agarre mientras los introduce profundamente.

—Qué putita tan jodidamente ansiosa —me gruñe al oído—. Haciendo un desastre con esta pequeña vagina codiciosa, solo esperando a que te penetre como quiera.

Sus dedos golpean con fuerza dentro de mí y mis mejillas enrojecen ante los lascivos, resbaladizos y húmedos sonidos que llenan la habitación. Cuando los saca, grito. Luego me azota, fuerte, *jodidamente* fuerte, y grito cuando el ardor chisporrotea sobre mi tierna piel. Me azota una y otra vez, antes de repentinamente estirarse entre mis piernas y pellizcar mi clitoris.

Dulce y maldito Jesús.

Me estremezco, el placer (y la vergüenza de sentir placer ante un toque tan áspero) me inunda. Sus dedos se introducen en mí, la mano sobre mi boca me mantiene inmovilizada e inclinada toscamente sobre el reposabrazos del sofá, mi

VICIOUS

HEARTS

trasero desnudo en el aire y mis jeans y bragas enredados alrededor de mis rodillas.

Cillian me toca aún más fuerte y áspero, hasta que mis piernas tiemblan y una ola de algo poderoso y oscuro comienza a estrellarse sobre mí.

Que es exactamente cuando desliza sus dedos de mi vagina.

—Bastardo...

—¿Cómo *carajos* me acabas de llamar?!

Me estremezco ante el tono inusualmente letal y peligroso de su voz.

—Yo...

—Es jodidamente *sí, señor* —gruñe—. ¿Está jodidamente *claro*?

Quita su mano de mi boca mientras grito y asiento con entusiasmo.

—Sí... ¡mmph!

Los dedos se deslizan dentro de mi boca, los mismos dedos que estaban en lo profundo de mi vagina.

—Ahora, limpia esa codiciosa vagina de estos dedos mientras te penetro como la cachonda putita que sabes que eres.

Miro frenéticamente cuando de repente siento el pulsante calor de su hinchada cabeza justo contra mis labios. Luego, con un brutal empujón, entierra cada puto centímetro en mi interior.

Grito por lo repentino de esto, por el gran tamaño de él llenándome hasta el borde y estirándome deliciosamente. Duele, pero es un dolor agradable, *un dolor jodidamente bueno*. Y estoy tan mojada por su maltrato hacia mí, y la jodida forma en que me habla y me llama puta cachonda que literalmente puedo sentir mis jugos goteando por mis muslos mientras me embiste.

Gimo y grito alrededor de los dedos en mi boca mientras agarra un puñado de mi pelo y me penetra como un animal sobre el brazo del sofá. Sus musculosas caderas me golpean implacablemente, lastimándome y haciéndome estremecer. Pero el placer es *jodidamente irreal*.

VICIOUS

HEARTS

Sé que es él, y sé que realmente no estoy en ningún peligro real... Y sin embargo, al mismo tiempo, hay un elemento de peligro aquí.

Porque siempre lo hay con Cillian.

El sádico brillo en sus ojos. La persistente idea de que las cosas que oí decir sobre él no son exactamente exageraciones. El hecho de que este hombre sea rotundamente peligroso y más que un poco desquiciado.

Un asesino.

Un psicópata.

Un sádico con un apetito insaciable por mis gritos y mi sumisión.

Pero la parte que trae un nuevo escalofrío de miedo y una oleada de calor a mi núcleo es darme cuenta de que ni siquiera he estado *cerca* de ver sus límites o las profundidades de su oscuridad.

Y de repente *tengo* miedo.

Deliciosamente así. Ilícitamente. Como la ráfaga de una droga que llega al torrente sanguíneo.

Y entonces es cuando la corbata de seda se desliza sobre mi cabeza y se aprieta alrededor de mi cuello. Entonces es cuando mis ojos se agrandan cuando tira de ella aún más fuerte, cerrándome el aire un poco más antes de que suba mis muñecas detrás de mi cuello y envuelva el otro extremo de la corbata de seda alrededor de ellas, apretándolas.

Me ahogo, mi realidad es una delirante y hedonista mezcla de placer, dolor y miedo mientras Cillian tira de la mitad de la corbata de seda, extendiendo mis brazos bruscamente detrás de mí mientras mi garganta se cierra aún más. Su grueso pene me penetra brusca y brutalmente, sus pesadas pelotas golpean mi clitoris y sus duros abdominales chocan contra mi trasero una y otra vez mientras chillo, me retuerzo y babeo en el sofá mientras mi mundo se derrumba a mi alrededor.

Algo húmedo y resbaladizo (¿su pulgar?) presiona mi trasero. Ahogo un sollozo, apenas capaz de moverme mientras me penetra como a una muñeca de

VICIOUS

308



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

trapo contra el costado del sofá. Siento su pulgar deslizarse dentro de mi trasero, y un aullido de dolor y placer sale de mi boca mientras grito de éxtasis.

El mundo se vuelve borroso a mi alrededor mientras sensaciones abrumadoramente poderosas me atraviesan: la sensación de él golpeándome brutalmente, la presión apretándose cada vez más alrededor de mi garganta hasta que apenas puedo respirar, la forma en que estoy tan indefensa y a su merced.

Se acerca, pellizcando y retorciendo bruscamente mis pezones mientras grito, temblando por todas partes mientras la presión palpita y aumenta, hasta que no hay vuelta atrás.

Cuando me corro, es trascendental.

Es catarsis.

Es gritar todo lo malo, el dolor y los horrores de todo lo que vino antes y reclamar lo que quiero, aquí y ahora.

Sollozo en el sofá, ahogándome y estremeciéndome; los dedos de mis pies patean y raspan dolorosamente el suelo mientras exploto como una bomba alrededor del grueso y despiadado pene de Cillian. El calor me atraviesa, volviéndome al revés y arrancando un grito de mi boca mientras me corro más fuerte que nunca en mi vida.

Con un gruñido, Cillian sale de mí. Me da la vuelta, de modo que estoy boca arriba, con los brazos todavía detrás de mi espalda y mis piernas abiertas lascivamente sobre el brazo del sofá con mi rosada e hinchada vagina justo frente a él mientras se acaricia.

Su pene late y gimo mientras las gruesas y calientes cuerdas de su semen salpican toda mi piel, goteando sobre mi vagina y mi estómago, mis muslos, mis pechos. Puedo sentir su semen en mi barbilla y en mis labios, y gimo mientras arrastro mi lengua sobre ellos para saborearlo.

Utiliza las últimas reservas de mis fuerzas. De repente, estoy colapsando en un desastre tembloroso y cansado.

VICIOUS

309

Simply Books

DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Puedo sentir que empiezo a rodar impotente fuera del sofá, como si fuera a caer al suelo. Pero entonces unos musculosos brazos me atrapan. Y me levanta, sosteniéndome contra un poderoso pecho mientras Cillian se da vuelta y camina por el pasillo hacia el dormitorio.

Dulce y misericordioso sexo. *Recién estamos comenzando.*



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

31

UNA

Lo depravado y estimulante se convierte en nuestra rutina.

Algo que espero con ansias todo el día. Algo que afronto con afán y, cuando me toma por sorpresa, con miedo.

Como cuando me inmoviliza bruscamente contra el suelo de un oscuro baño y me penetra a un centímetro de mi vida mientras usa un pequeño interruptor en mi trasero.

En parte, sí, el sexo no es *jodidamente real*. Como un ataque al corazón real. Pero la otra parte es *catarsis*.

Cada vez que me penetra tan brutalmente, tengo tantas ganas de ver hasta dónde llegará conmigo, esperando recuperar una parte de mí. Nunca he usado nuestra palabra de seguridad, que sigue siendo “blue”.

Perdí algunas partes de mí hace años. Intento no pensar en ello, porque es una pesadilla. Y pasé años mintiéndome, diciéndome que estoy bien. Pero en el fondo sé que no lo estoy. En el fondo sé que todavía no estoy bien en algunos lugares, después de lo que *él* me hizo en esa casa de acogida.

Odio tanto que todavía tenga ese control sobre mí. *Odio* que mientras Cillian me inmoviliza y me come durante una hora seguida, hasta que le ruego que me deje correrme, no pueda hacer lo mismo por él.

Ni siquiera puedo imaginarme meter su pene en mi boca sin tener un maldito ataque de pánico. Lo cual *apesta*, porque *realmente* me gustaría hacerlo.

Es una noche de miércoles cualquiera cuando me encuentro tumbada en la cama de Cillian, con la cabeza apoyada en sus abdominales y el cabello revuelto sobre la cara. Puedo escuchar su pulso latiendo tan rápido como el mío a través de su piel por lo que acabamos de hacer.

VICIOUS

HEARTS

Hago una mueca de dolor, sintiendo con cautela el dolor entre mis muslos que viene con el territorio de nuestro tipo de sexo especialmente brutal. Pero lo acepté. Incluso comencé a esperarlo con ansias. Porque lo que pone ese dolor ahí me lleva al límite, todo el tiempo.

Ni siquiera extraño la navaja.

Ya no necesito hacer eso. Ni para escapar ni para liberarme.

Y, sin embargo, a pesar de la increíble y brutalmente dura sesión que acabamos de tener, algo me molesta.

—¿Qué sucede?

Mis ojos se amplían y mi pulso se acelera cuando hace la pregunta. ¿Cómo es posible que este hombre siempre pueda escudriñar mis pensamientos?

—Tienes una costumbre, ¿sabes? —gruñe con una pequeña y oscura risa, como si leyera mis pensamientos *de nuevo*, maldita sea—. Tus labios se mueven un poco cuando intentas descubrir cómo expresar algo que no estás segura de decir en voz alta.

Giro la cabeza y me aparto el cabello con indignación mientras mis ojos se encuentran con los suyos.

—¡Ni siquiera podías ver mis labios!

—Podía sentirlos contra mi estómago.

Frunzo los labios y siento que mis mejillas se calientan.

—¿Entonces?

Me chupo los labios antes de soltarlos repentinamente.

—¿Por qué te reprimes conmigo?

La frente de Cillian se arruga un poco cuando sus ojos verdes se clavan en los míos.

—No...

—Lo haces.

Su mandíbula se tensa.

VICIOUS

HEARTS

—¿De verdad estás buscando que sea más duro contigo?

Levanto un hombro con incertidumbre.

—No necesariamente.

Para ser honesta, ni siquiera estoy segura de poder sobrevivir físicamente a ello. Ya estoy perpetuamente cubierta de marcas de mordeduras y moretones en todos mis muslos, mi trasero, mi abdomen y mis senos. O peor aún, mi pobre cuello, que comenzó a impulsarme a convertirme de repente en portadora de un pañuelo de seda.

Eilish piensa que es *muy* parisino de mi parte y se pregunta si le estoy insinuando a mi marido que me gustaría pasar unas vacaciones en Francia.

Nunca sabrá la verdadera razón.

—Entonces, ¿por qué me lo preguntas?

Me muerdo el labio.

—Me *encanta* lo que hacemos ahora...

Mis mejillas se sonrojan cuando lo admito en voz alta.

—Pero... sé que hay más en ti. Sé que lo hay.

Una sombra parpadea sobre su rostro y ve hacia otro lado.

—Todo lo demás que hay en mí no es para ti.

Me estremezco, como si acabara de golpearme.

—*Vaya*, está bien...

Frunce el ceño.

—*Tranquila*, Una. Eso salió mal. No quiero decir que no sea para ti porque sea *para otra persona* —murmura—. Es que es... —Exhala lenta y pesadamente—. Una, el pozo de mi oscuridad es *mucho* más profundo de lo que jamás necesitarás ver o saber.

—Pero...

—*Una* —gruñe, sentándose. Me estremezco cuando toma mi cara—. Sin peros en este caso.

VICIOUS

HEARTS

—*Bien*—murmuro con petulancia.

Se inclina y me besa, haciéndome gemir cuando me muerde el labio con fuerza.

—Eres un maldito animal, ¿lo sabías?

Se encoge de hombros y sonríe mientras se levanta de la cama para ir a cepillarse los dientes.



Está negro como boca de lobo cuando me despierto con un sobresalto. Me giro y frunzo el ceño cuando me acerco y me doy cuenta de que la cama a mi lado está vacía.

De nuevo.

Porque es la otra parte de nuestra nueva rutina. Varias veces a la semana, algunas semanas casi todas las noches, me despierto y descubro que se fue. No sólo de la cama, sino que me refiero a salir por completo del apartamento, sólo para volver a meterse (normalmente recién duchado) en la cama a alguna intempestiva hora de la mañana.

Le pregunté al respecto una vez y simplemente dijo que era cuestión de negocios. Pero no soy la única que tiene una “costumbre”. Cada vez que Cillian miente, su mano hace un rápido movimiento hacia su pitillera antes de detenerse. Ha estado disminuyendo *mucho* la velocidad con la nicotina. Así que probablemente sea un nuevo tic suyo que ni siquiera conoce: su psique interior buscando la muleta de un cigarrillo. Pero ahora que vi ese movimiento, nunca me lo pierdo.

Sé que está mintiendo.



—Entonces, ¿con qué frecuencia vas al club?

VICIOUS

HEARTS

Es de mañana y Cillian y yo estamos sentados en el sofá tomando café y viendo revistas de muebles.

Realmente necesitamos más cosas aquí.

Levanta la vista de su catálogo de Lillian August y me ve con una ceja levantada por encima de sus gafas. Lo cual es tan... *uf*. Completamente injusto. Porque estoy tratando de entrometerme y posiblemente acusarlo de algo, y tiene el maldito descaro de usar esas malditas gafas de montura negra. Lo cual de alguna manera tiene el poder, increíblemente, de hacerlo aún *más* atractivo.

—Quítate los.

—¿Qué?

—Los lentes. Quítate los.

Me lanza una curiosa mirada antes de quitárselos.

—¿Cuál club?

—A Venom.

Cillian me observo, sin decir nada mientras pasan los segundos y me retuerzo bajo su mirada.

—¿Qué me estás preguntando?

—Nada. Olvidalo.

Vuelvo a hojear mi catálogo de Restoration Hardware. Luego jadeo cuando me lo quita de las manos y lo tira a un lado.

—¿Qué me estás preguntando, Una?

—¡Nada! Solo te lo preguntaba.

Todavía va allí. Oh, Dios mío, todavía va allí.

Una parte de mí quiere enojarse y gritarle. La otra parte de mí recuerda... *que no es un matrimonio real.*

Puede que estemos compartiendo cama y teniendo sexo (y, *Dios mío*, estamos teniendo sexo), y técnica y legalmente hablando, estamos casados. Pero

VICIOUS

HEARTS

nunca hemos tenido ningún tipo de discusión sobre lo que significa para “nosotros”.

Como “¿Somos una pareja?” o “¿Somos exclusivos?”.

Es ese segundo el que me tiene... gruñendo por dentro, con una viciosa furia que honestamente me asusta un poco.

¿Por qué estás celosa?

—Mira, en serio, solo olvida...

Me estremezco cuando me agarra las piernas y me gira en el sofá para que quede frente a él.

—Hay una oscuridad en mí, Una —gruñe—. Algo... —Sus ojos parpadean con un malévolo fuego verde—. Algo monstruoso.

Trago, mi mano cae para cubrir la suya mientras descansa sobre mi rodilla.

—Cillian, no eres un...

—Es más de lo que tienes una *puta* idea —sisea suavemente, haciéndome estremecer—. Y si lo mantengo reprimido, explotaré. Así que tengo... vías... para dejarlo salir.

Mi boca se vuelve pequeña.

—Maneras.

Asiente.

—Como atar chicas en el Club Venom y...

Su teléfono elige ese particular momento para sonar. Cillian gime, alejándose de mí y mirándolo.

—Joder, tengo que contestar esto. —Sus ojos vuelven a los míos—. Una...

—Mira, sinceramente, olvídalo. Dormí raro anoche y hoy mi cabeza está loca...

—Continuaremos esta conversación más tarde.

Me encojo de hombros, vuelvo a tomar el catálogo de Restoration Hardware y permito que mis ojos se deleiten con sofás ridículamente caros.

VICIOUS

HEARTS

Pero el “más tarde” no llega. Cillian está hablando por teléfono casi toda la mañana. Luego Castle pasa a recogerlo y se va por unas horas. Vuelve más tarde con sushi para llevar de cena, lo cual es genial.

Luego me inmoviliza contra el suelo de la habitación y me penetra a la luz del día con su mano alrededor de mi garganta, lo que es aún *más* genial.

Luego, nos desplomamos en la cama y me desmayo, exhausta.

Es tarde cuando me despierto, sobresaltada del sueño. Me giro y trato de no hervir cuando deslizo una mano para sentir el vacío en la cama a mi lado.

A la mierda esto.

Estoy a punto de volver a la cama, cuando de repente escucho suaves sonidos fuera del dormitorio. Frunciendo el ceño, me deslizo de la cama y me dirijo de puntillas hacia la puerta. La abro y miro hacia el oscuro pasillo para ver a Cillian deslizando un cuchillo de aspecto letal en una funda en su cadera antes de ponerse su chaqueta negra.

Luego sale por la puerta.

Ni siquiera lo dudo. Me pongo leggings, una sudadera con capucha y tenis, y bajo corriendo las escaleras del edificio más rápido de lo que jamás hubiera pensado que podría hacer. Afuera, me deslizo detrás de los maceteros junto a la puerta principal, ignorando la curiosa mirada que me lanza el portero.

Cuando veo el GTO negro de Cillian salir silenciosamente del garaje subterráneo como un tiburón, hago un movimiento. Salgo corriendo a la calle y levanto la mano, llamando al taxi que rápidamente se detiene en la acera para dejarme entrar.

—¡Siga ese GTO, por favor! Y sólo... intente hacerlo para que no se dé cuenta, ¿por favor?

El chofer arquea una comprensiva ceja.

—Persiguiendo al marido, ¿eh?

—Algo así.

—No se preocupe, señora. No es mi primer rodeo en busca de maridos.

VICIOUS

HEARTS

Entonces nos vamos.

Y no estoy segura si estoy emocionada, celosa o simplemente aterrorizada por lo que encontraré.



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

32

UNA

El chofer ve inseguro cuando nos detenemos frente a un edificio oscuro y de aspecto especialmente *sórdido* en el este de Brooklyn.

—Señora, sea lo que sea esto, no creo que deba salir...

—Estaré bien, gracias.

Le doy el dinero del viaje y abro la puerta.

—Cariño...

—No soy cariño.

Cierro la puerta con un ruido sordo y veo cómo el taxi da una apresurada vuelta en U y se aleja en la noche.

¿Qué carajos estás haciendo?

Miro hacia donde está estacionado el GTO de Cillian y luego veo por el costado del oscuro edificio en la dirección en la que lo vi dirigirse hace unos cuatro minutos.

Basada en donde estamos, estoy dispuesta a apostar que mis ideas tremendamente celosas de que Cillian sale con otra chica probablemente sean muy incorrectas. Pero está aquí por una razón, y no me iré hasta que descubra por qué diablos se escabulle tanto a altas horas de la noche.

Tengo que saberlo. De lo contrario me volveré loca.

Me deslizo por el costado del edificio. Con cada paso, frunzo el ceño mientras una especie de sonido sordo y silencioso llena mis oídos. Se vuelve más fuerte cuanto más me acerco a la esquina más alejada del edificio, y de repente tiemblo cuando el sonido es interrumpido por un grito de dolor.

VICIOUS

HEARTS

Mi cabeza se asoma por la esquina del edificio...

...y mi mundo se queda quieto.

Cillian se mueve como una especie de criatura demoníaca de la noche. El hombre frente a él grita cuando algo brillante y metálico destella en la mano de Cillian. Cuando el géiser rojo explota en la garganta del hombre, siento arcadas, retrocedo y doblo la esquina, tapándome la boca con una mano.

Santo carajo. Santa. MIERDA.

Oigo el ruido sordo de un cadáver al caer al suelo. Luego el gruñido de otro hombre. Armándome de valor, veo a mi alrededor de nuevo y mis ojos se amplían mientras absorbo por completo la escena.

Hay dos cuerpos sin vida en medio de charcos de sangre que se extienden rápidamente. Un tercer hombre gime, tratando de arañar y arrastrarse por el sucio suelo, con las piernas rotas y flácidas, dejando un rastro de largas rayas rojas detrás de él.

Cillian sonríe como un maniaco y silba como un animal cuando un cuarto hombre lo ataca, blandiendo un bate de béisbol. Con un fluido movimiento, Cillian lo atrapa en el descenso, lo arranca de la mano al hombre y luego empuja el cuchillo que tiene en la otra mano con fuerza hacia el vientre del hombre.

La bilis se arremolina en mi estómago mientras observo al hombre con el que he estado compartiendo cama y mi cuerpo sacude mi brazo violentamente. El hombre empalado con su cuchillo se ahoga y gorgotea mientras Cillian literalmente *lo desmenuza allí mismo*, frente a mí.

Santo, maldito Cristo.

Me giro, tratando de cerrar la boca. Pero no hay forma de detener el vómito.

Tampoco hay forma de detener el sonido que hace.

Me inclino hacia adelante, con las manos en las rodillas, tratando de recuperar el aliento. Vuelvo a ver a la vuelta de la esquina...

... y grito cuando me encuentro cara a cara con Cillian, sombrío, blandiendo el cuchillo en su mano, con sangre que claramente no es suya empapando el frente de su camisa. Goteando de sus manos. Salpicándole los zapatos.

VICIOUS

HEARTS

Moteando su mandíbula.

—Una —se ahoga, sus ojos parpadean mientras la malevolencia que acabo de ver en ellos se transforma en algo más familiar pero aún cataclísmicamente furioso—. ¿Qué carajos estás haciendo aquí?

—¡Yo...yo...!

Mis ojos pasan rápidamente de él a los tres hombres muertos. Al cuarto, que parece que no aguantará ni cinco minutos más.

—¿Qué carajos...?

—*Es lo que soy* —gruñe Cillian con saña. Me estremezco y lloro mientras agarra la parte delantera de mi sudadera con capucha y me acerca para burlarse de mi afligida y aterrorizada cara—. ¡¿Quieres *oscuridad*, Una?! ¿Crees que lo que hay dentro de ti se acerca incluso al veneno que hay en mí?

Me estremezco ante las palabras gruñidas y la fría mirada.

—¡Aquí!

Me estremezco cuando mete la empuñadura del cuchillo en mis entumecidas manos. De repente, me saca de las sombras y me lleva al caos.

He visto sangre. He visto la muerte. Mi padre se aseguró de ambas cosas. Pero esto es... algo más.

Es más que horrible.

Cillian nos lleva hacia el tipo que gime y se arrastra por el suelo sucio, luego lo levanta y lo empuja contra la pared de ladrillos junto a nosotros.

—*Por favor...* —se ahoga el hombre y gorgotea, sus ojos son puro terror mientras la sangre gotea de su boca—. *Por favor... no...*

—*Esto es todo, Una* —gruñe Cillian.

Me ahogo cuando agarra mi mano que sostiene el cuchillo y de repente lo acerca al hombre. El chico solloza cuando la punta del cuchillo presiona su yugular, a un pelo de perforarle la piel.

—*Cillian...*

VICIOUS

HEARTS

Mi pulso ruge en mis oídos tan fuerte que es casi todo lo que puedo escuchar. Mi visión se hace túnel, se me eriza la piel y luego todo lo que veo es a mí, a Cillian, al hombre y el cuchillo en mi mano que Cillian está presionando en la garganta del tipo.

—Es mi oscuridad, Una —gruñe Cillian, haciéndome estremecer mientras empuja el cuchillo aún más fuerte.

Luego, se suelta. Me tiemblan las manos, pero no me quita el cuchillo.

—Allí. Ese es el cabrón que te lastimó.

Palidezco, temblando mientras mi cabeza se sacude de un lado a otro.

—No es...

—Pero puede serlo. Puede ser cualquier monstruo que no te dejó ir.

Mi mundo se reduce hasta cierto punto, hasta que todo lo que puedo ver es la ensangrentada mano de Cillian sosteniendo la mía. Y el cuchillo, con la punta presionada contra la garganta de este hombre, ahora apenas perforando su piel.

—Este pedazo de mierda es un asesino y un violador de niños —sisea Cillian—. Para poder perder cualquier culpa que puedas tener.

Se acerca, sus ojos se clavan en los míos mientras mi respiración se vuelve rápida y superficial, mi mirada fija en el pinchazo rojo justo debajo de la punta de la navaja en la garganta del hombre.

—Hazlo —gruñe Cillian—. Si quieres conocer al monstruo que vive en mí, entonces hazlo...

Ahí es cuando me rompo. Ahogo un sollozo, mi cuerpo se estremece y convulsiona mientras las lágrimas inundan mi rostro.

—¡No puedo! —lloro—. ¡No puedo porque no soy tú!

Jadeo en el momento en que lo digo, mi mano libre golpea mi boca mientras mis ojos se lanzan, horrorizados, hacia los suyos.

Pero sea cual sea el diablo que estuvo allí antes, gruñéndome con tanta crueldad y veneno, todo lo que veo ahora es a él: al Cillian que conozco.

VICIOUS

HEARTS

—Sé que no lo eres —murmura suavemente, alejando mi mano y el cuchillo del cuello del moribundo—. Ven conmigo.

Estoy llorando y temblando mientras me lleva suavemente hasta que estoy apoyada contra una pared de ladrillos a unos tres metros de distancia.

—Espera aquí.

—Espera, Cillian...

Sin parpadear, Cillian se da la vuelta, regresa hacia el hombre que suplica y grita y le agarra un puñado de pelo de adelante. Mis ojos se llenan de horror cuando tira la cabeza del hombre hacia atrás. Con un golpe limpio, el cuchillo le abre la laringe.

Lo hace todo con la facilidad, la práctica y la indiferencia de pedir un sándwich de pavo con centeno.

Santo carajo.

Cillian se pone en cuclillas, limpiando cuidadosamente el cuchillo en la camisa del hombre antes de volver a deslizarlo dentro de su propia chaqueta, todo mientras me debato si huiré hasta que no pueda correr más.

Es decir, si es que puedo moverme.

Luego se da la vuelta y esos penetrantes ojos verdes me clavan en la pared. Un desgarrado sollozo se escapa de mis labios y me estremezco cuando se acerca a mí y de repente me agarra la barbilla con la mano, empujándome contra la pared mientras me obliga a mirarlo.

—Yo... no lo diré...

—Este soy YO, Una —dice con áspera voz, su voz como hielo humeante mientras sus ojos me destripan—. Soy el yo que nadie necesita ver. El yo que no quieres conocer.

Todavía estoy temblando de miedo. Pero cuando lo veo a los ojos, incluso detrás de la monstruosa máscara que retuerce su rostro en este momento, lo veo.

Al Cillian que conozco.

VICIOUS

HEARTS

—¿Qué si lo hago? ¿Si quiero conocer esa versión tuya, quiero decir? —croo.

Los ojos de Cillian se reducen a meras rendijas.

—Cuidado...

—Te hice una *pregunta* —escupí, agarrando su muñeca.

—Y *te dije* que fueras cui...

Se estremece brevemente cuando mi mano se extiende y toma su rostro suavemente. Trago, una lágrima corre por mi rostro mientras nuestros ojos se cruzan.

—Quiero conocerte. *Todo*.

—Te lo prometo —gruñe—. No lo quieres.

—*Pruébame*.

Me estremezco cuando sus ojos arden con un fuego verde que me aterroriza y cautiva al mismo tiempo.

Eso me asusta y me hace volver corriendo por más, cada vez.

—Te arrepentirás de esto —murmura.

—Vamos a averiguarlo.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

33

CILLIAN

—Nací de esta manera.

De regreso en nuestra casa, Una está sentada en el suelo contra el respaldo del sofá, envuelta en una manta y sosteniendo una humeante taza de té de hierbas. Estoy junto a una de las ventanas que está entreabierta, abro y cierro el Zippo plateado que tengo en la mano mientras la punta del cigarrillo se ilumina en rojo.

No hablamos mucho desde que entró y vio lo que vio antes.

No fue mi mejor momento.

Difícilmente mi peor.

Sé que algo está en juego aquí. Me mira como si todavía viera al yo que conoce: al hombre que puedo aparentar ser. Pero la máscara cayó. La fachada se agrietó. Pensó que conocía la oscuridad en mí antes, pero ahora vio al verdadero diablo que vive bajo mi piel.

Nadie ha visto nunca bien eso y se quedó después. Ni siquiera mi tío Lorcan.

Tomo una lenta dosis de nicotina, apretando los dientes mientras vuelvo la mirada hacia Una.

—Soy... diferente, Una. Sé que ves un monstruo...

—No...

—Sí, puedes hacerlo. Porque es lo que *soy* —gruño en voz baja—. No fui el hijo que mi padre quería. Pero era a quien *necesitaba*, tener a alguien que ascendiera a su trono, ya que no estaba en las cartas para mi medio hermano mayor.

Miro hacia otro lado, con los ojos viendo a media distancia.

VICIOUS

HEARTS

—Al principio no sabían realmente qué me pasaba. Era encantador y hacía amigos, pero también los lastimaba o robaba, aparentemente sin sentir ni una pizca de culpa ni remordimiento. Mi padre, a pesar de ser un cruel tirano, estaba orgulloso de ese comportamiento. Decía que era una prueba de mi capacidad para ser rey y que sería un líder fuerte. Pero luego, a medida que crecí y la violencia en mí se volvió más difícil de contener, no supo qué hacer conmigo. Nadie lo supo.

La frente de Una baja un poco, sus ojos fijos en mí mientras toma un sorbo de té.

—Fue entonces cuando intervino Lorcan, el hermano de mi madre. Vio muy rápidamente lo que era, o al menos así lo pensó. Y me ayudó a canalizarlo de manera constructiva. Boxeando, cazando... cualquier cosa que se le ocurriera para darme una salida para liberar la oscuridad dentro de mí.

Hasta que vio demasiado, claro está.

—¿Él...? —Traga—. ¿Aún está vivo?

—No.

—Lo siento mucho.

—Yo también. Pero no habíamos hablado en mucho, mucho tiempo cuando murió.

Su frente se frunce.

—¿Por qué no?

Mi mandíbula se aprieta mientras veo hacia otro lado.

—Porque había visto a mi verdadero yo. Pensó que sabía lo malo que era, pero luego pudo ver la verdadera profundidad de lo diferente y destrozado que estaba.

—¿Qué pasó? —Se estremece tan pronto como lo dice—. Lo siento, no es asunto mío...

—¿Quieres saberlo?

Parpadea y me ve fijamente mientras asiente lentamente.

VICIOUS

326



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—Si quieres decírmelo, sí.

No sé por qué estamos hablando de todo esto. *Nadie* sabe esas cosas sobre mí. Ni Neve, ni Eilish, ni siquiera Castle.

Pero ya estamos aquí. Ya vio un lado monstruoso de mí que pocos realmente ven. Castle me vio *mal*. Ha estado conmigo cuando salió el salvajismo. Pero Una vio una parte de mí esta noche que mantengo oculta incluso de Castle.

La *alegría* de todo. La pura emoción de matar.

Sé lo emocionante que fue destruir esos pedazos de mierda en ese callejón esta noche. Conozco la sensación de liberación y la emoción casi sensual de cometer actos de violencia que me hacen sonreír salvajemente.

Lo cual vio.

Esta mujer no me vio “enojado” ni “loco”.

Me vio en mi forma más *sociópata*: con sangre goteando por mis manos y cara, con alegría en los ojos, envuelto en muerte.

Y jodidamente *disfrutándolo*.

Y, sin embargo, no se subirá a un avión y se alejará lo más que pueda de mí, como hizo Lorcan cuando me encontró esa noche. No está gritando ni encogiéndose de miedo ante mí.

Todavía está sentada aquí. Me está observando directamente. *Quiere* conocer esta parte de mí.

—Había dos chicos en la escuela que estaban difundiendo viciosos y repugnantes rumores sobre mi hermana.

Frunce el ceño.

—¿Tienes una hermana?

—*Tenía*. Saoirse. Ella... falleció joven.

El rostro de Una se desmorona.

—Lo siento mucho, Cillian.

Asiento.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

—De todos modos, estos dos idiotas estaban difundiendo mentiras acerca de que aceptaba dinero a cambio de favores sexuales. Era simplemente una estupidez de adolescente. Pero... —Niega con la cabeza—. Me *afectó*. Me *puđrió*. Les di una oportunidad. Les pedí que se detuvieran. Pero cuando doblaron su apuesta y empeoró...

Me giro para ver por la ventana.

—Cillian...

—Los seguí hasta casa un día, los encontré juntos en uno de esos túneles peatonales debajo de las vías del tren, y yo...

Les corté la lengua y los ojos con un lápiz y luego los decapité a ambos.

—Los maté.

Algunos detalles que nadie necesita saber.

—Lorcan me encontró justo después de que sucedió y eso lo llevó más allá de su límite conmigo. —Arrugo la frente—. Fue... *desordenado*.

Una traga.

Apago el cigarrillo y cruzo el ático hasta la cocina. Me estoy limpiando el olor a humo de mis manos y cara cuando la escucho venir detrás de mí.

—Mencionaste aprender a canalizarla. Esa ira en ti.

Me giro y me seco la barbilla y las manos con una toalla mientras me apoyo contra el mostrador.

—¿Cómo? ¿Lo canalizas, quiero decir?

—En el club, por ejemplo.

Una se eriza y su boca se estrecha.

—Me preguntaste sobre eso antes.

Ve hacia otro lado.

—Sí, bueno, no necesito saber...

—Fuiste la primero, en realidad.

Lentamente se gira para mirarme.

VICIOUS

HEARTS

—¿Qué?

—Me preguntaste acerca de ir allí y atar a las chicas. He estado en el Club Venom de vez en cuando desde que me mudé a Nueva York. Pero nunca antes había llevado a alguien a una habitación privada.

—¿Por qué yo? —susurra vacilante.

—Porque parecías una presa.

Ve sus pies.

—Y porque vi al menos un destello de mi propio monstruo y oscuridad en ti —gruñí en voz baja.

Una toma otro sorbo de su té.

—¿Qué más haces? ¿Como salida?

Mi mandíbula se aprieta.

—Lastimas a la gente, por ejemplo...

Cuando sigo sin responder, su boca se aprieta.

—Mi padre lastimaba...

—No soy tu padre —siseo—. No lo soy. Las personas a las que lastimé... —Miro hacia otro lado—. Las personas a las que lastimé se lo merecían.

—¿Quién lo dice?

—Yo —gruño—. ¿Esos hombres esta noche? Además de ser una maldita basura de violaciones en serie y abusadores de niños, también fabricaban bombas. Estaba investigando lo que pasó en la recepción de la boda.

Se estremece y se ajusta un poco más la manta sobre los hombros.

—Algunas personas merecen ser lastimadas, Una —murmuro—. Y sí, morir. Hay monstruos y luego están los *monstruos*. Todos tenemos un poco de lo primero en nosotros. Algunos —gruño—, más que otros. ¿Pero estos últimos? —Mis dientes rechinan—. Estos últimos *no tienen lugar* en la sociedad.

Respiro lentamente y la veo directamente.

—Mi padre fue de este último. Un verdadero monstruo despiadado.

VICIOUS

HEARTS

¿Por qué le digo eso?

Ni siquiera Eilish y Neve conocen esa parte de mi pasado. Tampoco Rose, la hija de Saoirse que se vio obligada a irse con las monjas. Rose, quien creció protegida del mundo y de la familia Kildare porque la quería a salvo. Ella y yo no somos cercanos, pero nos hemos vuelto a conectar ahora que creció y se casó. Pero ni siquiera ella conoce la historia real y completa de su madre.

Nadie necesita saber esa historia. Y, sin embargo, empieza a salir de mi boca hacia Una. Como si me sintiera obligado a abrirle cada oscuro rincón de mi pasado.

Como si quisiera que lo supiera *todo*.

—Mi padre era un *demonio*.

Se pone rígida.

—No tienes que...

—Abusó sexualmente de mi hermana durante toda su adolescencia. Finalmente, *al fin* ella salió y se fue con un chico. Pero volvió nueve meses después, embarazada y sola, cuando el pedazo de mierda la abandonó. Mi padre la obligó a renunciar al bebé y fue el colmo para ella.

Mi mirada cae.

—Se cortó las venas en la bañera. Y cuando regresé del hospital, donde la había llevado con la vana esperanza de que pudiera salvarse, encontré a mi madre muerta a manos de mi padre.

La cara de Una se pone blanca. Deja su taza y da un paso hacia mí para tomar mi mano entre las suyas.

—Yo... Cillian... lo siento muchísimo.

—Todos morimos. —Mi mirada se endurece—. Pero aún no era su lugar. Entonces hice que fuera el lugar de *él*. Despacio.

Su mano cae de la mía, el horror es evidente en su rostro.

Y así, una vez más, alguien vio demasiado profundo. Alguien miró demasiado lejos en la oscuridad.

VICIOUS

HEARTS

Apretando los dientes, empiezo a alejarme, para darle el espacio que estoy seguro anhela entre ella y el monstruo que realmente vio ahora.

Pero me detengo cuando unos pequeños y ágiles brazos me rodean la cintura. Cuando su pequeño cuerpo se presiona contra mí y sus suaves labios besan mi espalda.

—No creo que seas un monstruo.

—Entonces no escuchaste.

—¿Sientes cosas? ¿Emociones?

Me quedo en silencio por un minuto antes de girarme. Sus brazos permanecen cerca de mí.

—Las siento de manera diferente que otras personas. Cuando lastimo a la gente. Cuando los *mato*...— mis ojos ven profundamente los de ella—... no hay arrepentimiento. No siento lo que *debería* sentir un ser humano cuando quita una vida, aunque sea una mala vida.

Una se muerde el labio, pensativa.

—¿Qué pasa con otras emociones?

—¿Como qué?

—Como... —Sus mejillas se tiñen de rosa mientras baja la mirada—. ¿Qué sientes cuando me ves?

—*Varias cosas* —digo con voz áspera.

Tiembla.

—¿Como...?

—Como... quiero protegerte del mundo. Como si quisiera lastimar a las personas que desean lastimarte a ti.

El rostro de Una se sonroja cuando sus ojos se levantan hacia los míos.

—Como si incluso la idea de que alguien te pusiera las manos encima me hiciera ver *sangre* —gruñí.

Tiembla.

VICIOUS

HEARTS

—¿Quieres lastimarme?

—Quiero *liberarte*.

—No, quiero decir... —Se mueve, sus ojos recorren mi cara. Buscando—. Quiero decir, ¿quieres *lastimarme*? —Sus ojos sostienen los míos—. ¿Quieres infligir tu ira contra mí?

No hay duda.

—No. Sólo en la forma en que quieres que te lastime.

—¿Lastimarme bien? —susurra.

Asiento.

—¿Quieres cortarme en un millón de pedacitos?

La comisura de mi boca se levanta.

—No.

—Bien.

Sonríe.

Yo también. Cuando se acerca para tomar mi cara, esta vez no me estremezco tanto.

—Supongo que no eres un monstruo después de todo. —Se encoge de hombros—. Perdón por reventar tu burbuja.

Sonríó mientras acerco mi boca a la de ella y me pierdo en sus labios.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

34

CILLIAN

Excepto, que a veces *soy* uno.

Un monstruo necesario. Un ángel vengador de la muerte. Una fuerza correctiva de la naturaleza.

Como esta noche, cuando soy la parca y la peor pesadilla de Kevin Halcott.

—*Por favor...*

—Creo que sabes por qué estoy aquí, Kevin.

Miro al corpulento hombre en ropa interior que acabo de sacar de su cama. El hombre con sangre corriendo por su barbilla, con horror en sus sollozantes ojos y sin dientes.

Hace unos cuatro minutos, cuando los aplasté todos con un martillo.

—*Por favor...*

—¿Cuántos, Kevin?

Solloza, sus calzoncillos empapados con su orina, más charcos en sus rodillas. Y por alguna razón, eso me enoja aún más. Se ahoga, grita y gorgotea sangre mientras lo agarro por un puñado de su cabello gris y grasiento.

—¿Cuántos. Maldito. *FUERON?*

—¡Yo-no lo sé! —solloza—. No sé de qué estás hablando...

—¿Cuántos niños, Kevin?

Allá. Ahí está. Observo con hambre enfermiza cómo se enciende la bombilla. Mientras me ve con una nueva oleada de horror, se da cuenta de que no es por una pesadilla, ni por un caso de confusión de identidad, ni por un robo.

VICIOUS

HEARTS

Esa mirada muestra a Kevin dándose cuenta de que los pecados de su pasado están a punto de regresar y matarlo. Esta noche, aquí mismo, en el suelo de su sala, cubierto de sangre y orina.

A los monstruos les gusta esconderse a plena vista. Este en particular se posicionó como cuidador. Un cuidador. Un desinteresado humanitario que acoge a abandonados adolescentes descarriados por el sistema en su hogar de acogida autorizado en Denver. El hijo de puta incluso fue reconocido como un héroe local por su vida de servicio ayudando a adolescentes necesitados.

La horrible verdad es que Kevin utilizó su posición de poder y como intachable pilar de la comunidad para garantizarse un flujo constante de víctimas inocentes.

Incluyendo a Finn y a Una.

Esta noche también estaré acabando con la reputación de Kevin. Quemaré su legado hasta los cimientos alrededor de su cadáver.

Cuando no dice nada, suspiro y niego con la cabeza.

—Kevin, los monstruos como tú siempre saben el número. Porque para ti es una cuestión de poder. Para un pedazo de mierda como tú, lastimar a los niños te hace sentir fuerte. Como un gran hombre. ¿No es así, Kevin?

—¡P-por favor! Nunca quise lastimar...

Me río fríamente. Luego saco el teléfono desechable de mi bolsillo, abro la cámara de video y empiezo a filmar.

—Te lo preguntaré de nuevo. Cuántos. Fueron.

Kevin cierra los ojos con fuerza y comienza a llorar.

—Dímelo y tal vez te deje vivir.

Oh, las mentiras que decimos...

Me ve, con una chispa de esperanza brillando en sus ojos.

—¿E-en serio?

—Por supuesto. Sólo dímelo. Y, por favor, sonríe a la cámara, Kevin. ¿De cuántos niños abusaste sexualmente en este “hogar” de acogida del infierno?

VICIOUS

HEARTS

Empieza a llorar al darse cuenta de que lo estoy filmando.

—*¡Por favor! Yo... soy un buen hombre...*

Grita como un asesino cuando le doy una patada tan fuerte como puedo en las pelotas, haciéndolo doblarse y vomitar mientras cae en el charco de su propia orina que empapa la alfombra.

—CUÁNTOS.

—¡Treinta y seis!

Me estremezco. Incluso *yo* me estremezco.

Jesús, maldito Cristo.

Estoy temblando. Y la violencia que siento surgiendo dentro de mí es tan jodidamente cruda y tan jodidamente grande que tengo legítimo miedo de la monstruosidad que podría explotar fuera de mí.

Pero sólo por un momento. Después de eso, el miedo se convertirá en *deleite*.

Disfrutaré esto. Y me tomaré mi tiempo.

—*Dilo de nuevo* —gruño—. Directo a la cámara, Kevin.

Está sollozando y retorciéndose en el suelo.

—¿Lo juras? Juras que me dejarás vivir si...

—No puedes perjudicar tus posibilidades, ¿verdad?

Traga y asiente mientras la sangre gotea de su destrozada boca.

—¡Bueno! ¡Bien! ¡Treinta y seis niños! —Empieza a llorar mientras ve a la cámara del teléfono.

—Ahora, dinos tu nombre, edad, dirección y el número de licencia de tu hogar de acogida.

Lo enumera todo, llorando y pidiendo perdón. Pero esta noche no encontrará perdón aquí. No de mí.

VICIOUS

HEARTS

Cuando tengo todo lo que necesito, dejo de grabar y guardo el teléfono. Encontraré un programa para editar o enmascarar mi voz más tarde, antes de enviarlo a todos los medios de noticias locales y nacionales que pueda.

Lentamente, me giro y me quito la chaqueta, colocándola sobre el brazo del sofá de Kevin.

—T-tú... dijiste que me dejarías...

—Lo hice. —Asiento, silenciosamente sacando un cigarrillo de la pitillera plateada y encendiéndolo—. Sí, dije eso.

Luego me doy la vuelta y camino hacia la consola a lo largo de la pared, donde ya coloqué algunas cosas de la cocina de Kevin.

Principalmente cuchillos.

—Treinta y seis... —gruñí en voz baja. Mi piel palpita de odio y violencia.

Mi sangre chisporrotea como muerte fundida mientras toco algunos cuchillos y luego recojo un cuchillo. Lo sopeso meditativamente en mi mano, de espaldas a Kevin.

—Es un buen número, Kevin. —Me giro para verlo por encima del hombro y disfruto la confundida mirada en su rostro—. Un maldito número realmente bueno.

—Yo... yo no... —Sus ojos se posan en el cuchillo en mi mano mientras me giro, girándolo entre mis dedos—. ¡NO! —chilla—. ¡No! ¡¡Lo prometiste!! ¡Prometiste...!

—Treinta y seis es el número de piezas en las que te dejaré, Kevin.

—No...

—Pero no te preocupes. No dejaré que te pierdas nada de la diversión. Puedo garantizarte que seguirás vivo hasta *al menos* la número treinta.

Podría amordazarlo. Pero los vecinos están bastante lejos y no me preocupa demasiado. Además, saborearé todos y cada uno de los gritos.

Pasaron poco más de dos horas cuando finalmente salgo por la puerta trasera y me giro para arrojar la caja de cerillas parpadeando que tengo en la

VICIOUS

HEARTS

mano a la cocina. La gasolina que vertí por toda la casa se recuperará rápidamente y exhalo lentamente, encendiendo otro cigarrillo mientras observo las treinta y seis piezas de Kevin Halcott y su casa de los horrores explotar en cenizas.

Frunzo el ceño y de repente recuerdo una última cosa. En mi bolsillo, saco el fajo de ensangrentados pañuelos que contiene el dedo anular de Kevin. Con destreza, le quito el estúpido anillo falso del Super Bowl, lo dejo caer de nuevo en mi bolsillo y luego arrojo el dedo a las llamas.

Ahora, son las treinta y seis piezas de Kevin.

Observo el furioso infierno por un momento.

Entonces me voy.



Es en la primera luz cuando vuelvo a nuestro apartamento. En nuestra habitación, veo a Una dormir tranquila y profundamente, con una pequeña sonrisa curvando mis labios.

¿Qué me hiciste, Una...?

Dejo el anillo en su mesita de noche. Después de una ducha rápida, me deslizo en la cama junto a ella y la envuelvo en mis brazos. Se mueve un poco, se gira y abre los ojos adormilada para mirarme.

—*Hola.*

Me inclino y la beso suavemente.

Una sonríe y luego se estira perezosamente.

—¿Acabas de entrar en la cama?

—Había algo de lo que tenía que ocuparme. Vuelve a dormir.

Sonríe mientras sus ojos se cierran nuevamente.

—¿Qué hora es? —Se gira en mis brazos para ver el reloj en su mesita de noche.

VICIOUS

HEARTS

Se queda quieta.

Espero, dejando que pasen los segundos antes de que se gire lentamente en mis brazos. Su cara está blanca, sus labios tiemblan mientras sus ojos buscan los míos.

—Cillian...

—Está hecho —murmuro.

Sostiene mi mirada durante otro cuarto de segundo, antes de que de repente se envuelva alrededor de mí, abrazándome con fuerza mientras llora en mi pecho.

—No tenías qué hacerlo.

—Pero siempre lo haré.

Sus labios se aplastan contra los míos mientras mis brazos la rodean con fuerza.

Sí. *Siempre* lo haré.



JACGER COLE

VICIOUS

338

Simply Books

DARK HEARTS # 2

HEARTS

35

UNA

Psicópata.

Me siento casi sucia buscándola en Google en mi teléfono, como si incluso leer la definición, por las razones por las que lo hago, fuera un abuso de confianza o una traición de algún tipo.

Pero tengo que saberlo. Tengo que saber quién es realmente. Quiero decir, la palabra se utiliza junto con su nombre innumerables veces; eso estaba claro incluso antes de que investigara un poco sobre él en preparación para poner un pie en el Club Venom. Una vez lo describieron como “el tipo de hombre que quiere ver arder el mundo porque disfruta el olor del humo”.

Pero eso convertiría a Cillian en un agente del caos o de la anarquía. Y no lo es. Es *meticulosamente* preciso. Limpio. Ordenado. Creo que podría ser menos que vería el mundo arder solo para oler el humo, y más como que “vería el mundo arder porque le hizo daño”.

O a mí.

Me estremezco, repitiendo la tranquila mirada en sus ojos esa noche en que llegó tan tarde a casa con ese anillo falso de Super Bowl que desde entonces tiré. Cómo observó con tanta indiferencia, sin decir nada tres días después, cuando el circuito de noticias se volvió loco por la verdad recientemente descubierta sobre el depredador que había dirigido una casa de acogida en Denver durante tanto tiempo. Sobre la cinta de confesión que había grabado, de rodillas, mientras estaba cubierto de sangre.

Sobre cómo sus restos habían sido encontrados en su casa incendiada en *treinta y seis piezas* diferentes que, según los detectives, fueron cortadas quirúrgicamente.

VICIOUS

339
Simply Books

DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

Durante todo el noticiero, Cillian simplemente bebió su café en silencio, sin parpadear ni una sola vez.

Parte de eso me asusta. Pero no suficiente para huir. Tal vez porque no entiendo del todo lo que realmente significa ser él. Por eso lo estoy buscando ahora.

Psicópata: persona afectada por un trastorno mental crónico con comportamiento social anormal o violento.

Trago.

Otro sitio da la definición como: “una persona con una personalidad psicopática, que se manifiesta como un comportamiento amoral y antisocial, un egocentrismo extremo y una falta de aprendizaje de la experiencia. Falta de capacidad para amar o establecer significativas relaciones personales”.

Mmm. Eso es... *algo así* como él. Pero más o menos no. ¿Amoral? Tal vez. Pero todo lo que he visto sugiere que es menos “amoral” y más justo que tiene *su propia moral y códigos*. ¿Antisocial? Sonrío. A veces, claro. Pero esa también soy yo.

¿Egocentrismo extremo? Bueno, de nuevo, tiene sus momentos ahí. Pero “no aprender de la experiencia” no parece exacto. En todo caso, Cillian aprende *inmediatamente* de una situación y adapta sus acciones en consecuencia, con precisión casi mecánica.

Aunque es la última parte la que realmente me hace fruncir el ceño.

—“Falta de capacidad para amar y de establecer significativas relaciones personales”.

No sé sobre amor. Aparte de mi hermano gemelo y el amor por Finn, nunca supe qué es el amor.

Quiero decir, disfruto de Cillian. Me gusta estar con él. Espero volver a verlo cuando estamos separados y normalmente pienso en él constantemente. Disfruto aprendiendo qué es lo que lo motiva, qué le gusta y qué no le gusta.

VICIOUS

HEARTS

Me gustan las cosas que hacemos, la forma en que me toca. Y la forma en que incluso los toques no sexuales o agresivos parecen hacer que algo haga clic dentro de mi pecho y haga que mi corazón se hinche.

¿Eso es amor? No lo sé.

Aunque sé lo que es este matrimonio. Así como sé que tenemos una fecha de vencimiento en solo unos meses, donde tendré que dejar atrás toda esta nueva vida y familia y desaparecer una vez más.

Al menos, ese fue el trato inicial. Fue idea mía, diablos. Ahora bien, ese plan suena horrible.

Realmente tampoco sé qué significa eso.

Pero sé que, como sea que describan la relación entre Cillian y yo, es “significativa” al menos. Al menos para mí.

Así que toma eso y vete a la mierda, señor Diccionario.

Quizás Cillian sea un verdadero psicópata de libro de texto. O tal vez simplemente esté gravemente dañado y haya aprendido a lidiar con ese daño de manera violenta. Pero incluso si es un psicópata, hay una fina pizca de humanidad atravesándolo. Lo sé porque la he visto y sentido.

Entonces ahí es donde me quedaré. A salvo en su oscuridad.

—¿Lista para irnos? No quiero llegar tarde cuando Dimitra es la anfitriona de la cena familiar.

Salto, jadeando sorprendida cuando me asusta. Cierro rápidamente la pestaña del navegador que tenía abierta, esperando en Dios que no haya visto lo que estaba buscando.

—Seguro. Rodemos.

—Por cierto, soy capaz de tener relaciones personales.

Me estremezco, mi cara está escarlata.

—Yo... lo siento, no estaba...

—Tenías curiosidad. —Levanta un hombro—. Está bien, lo entiendo. Yo mismo examiné todas las definiciones. Hablé con unos cincuenta psiquiatras. La



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

mayoría me clasifican como psicótico, al menos hasta cierto punto. Pero... —Se encoge de hombros de nuevo, sus ojos arden ardientemente en los míos—. Soy capaz de tener relaciones personales.

Sonrío.

—Lo sé. Veo cómo eres con Neve, Eilish, Castle y...

—*Contigo.*

Me sonrojo mientras lo observo. Mi labio se atrapa entre mis dientes, antes de que, lentamente, mis ojos bajen al frente de sus pantalones, justo al nivel de donde estoy sentada en el sofá.

Algo... *sucio* pasa por mi cabeza. Algo que hace que mi pulso se acelere y mis muslos se aprieten.

Algo que he estado deseando, realmente deseando de verdad, intentando desde la noche en que salió a matar al monstruo de mi pasado. Porque sin ese pedazo de mierda... siento casi como si el bloque dentro de mí se estuviera desmoronando.

Tengo que saberlo.

Tengo que saber si estoy destrozada para siempre en ese aspecto particular.

Rápidamente lo veo a los ojos mientras mi mano se levanta para enganchar mis dedos en la hebilla de su cinturón. Sus cejas se arquean mientras me mira.

—¿Qué estás haciendo exactamente?

El calor se acumula en mi núcleo, junto con una nerviosa ansiedad. Empiezo a desabrocharle el cinturón, luego el botón de su pantalón negro. Luego empiezo a tirar de su cremallera.

Sus manos aterrizan en las mías cuando empiezo a bajarle los pantalones.

—Una...

Trago mientras lo miro.

—Déjame hacer esto.

Su ceño se frunce.

VICIOUS

HEARTS

—No tienes nada que demostrarme...

—Tal vez no a ti. Tengo algo que demostrármelo a mí misma.

Frunce el ceño.

—Una, realmente no tienes que hacer esto.

—Pero *quiero* hacerlo —siseo, la adrenalina y el deseo corren por mí mientras empiezo a bajarle los pantalones. El siniestro bulto en sus bóxers hace que mi pulso se acelere, mis dedos tiemblan mientras se deslizan dentro de la cintura.

Jadeo cuando toma mi mandíbula y levanta mi rostro hacia el suyo.

—*Escucha...*

—Ese cabrón me quitó algo —escupo, mostrando los dientes—. Y ahora, se fue. Para siempre. *Y lo quiero de regreso.*

Algo cambia en su rostro. Ve la oscuridad arremolinándose en mis ojos, ve el hambre y la cruda necesidad de superar esto. Lentamente, asiente.

—Contigo, sé que puedo detenerme en cualquier momento si es necesario con nuestra palabra de seguridad...

—Sin palabra de seguridad —gruñe con voz ronca—. No con esto. Si te detienes significa que simplemente nos detendremos. Sin juegos.

Me muerdo el labio y asiento. Luego mi mirada vuelve a sus bóxers. El calor palpita dentro de mí cuando empiezo a bajar la cintura, más y más, y más abajo, revelando el rastro de vello oscuro que baja por sus surcados abdominales.

Luego su gruesa base. Y luego, con un último tirón, su pesado pene se libera y se balancea justo delante de mi cara.

Y no tengo miedo.

Es emocionante, como una oleada darme cuenta de que puedo hacer esto. Que puedo retroceder esto.

Extiendo la mano, casi temblando mientras doblo mis dedos alrededor de su pene y lentamente me inclino. Mojo mis labios, mirándolo mientras beso lentamente su hinchada coronilla. La mandíbula de Cillian se aprieta y sus ojos

VICIOUS

HEARTS

arden. Me esfuerzo más, abriendo la boca mientras dejo que la aterciopelada cabeza se deslice dentro de mi boca. Mi lengua baila sobre la punta, saboreando una dulzura salada.

Me gusta esto.

Me gusta *muchísimo* esto.

Gimo mientras abro más la mandíbula, tomándolo más profundamente en mi boca. No hay flashbacks como los que me preocupaban. De hecho, no hay nada más que él y yo y esta intimidad. Gimo, lamiéndolo mientras muevo mi cabeza arriba y abajo, mis mejillas se hunden. La sensación de su gran pene hinchándose y estirándose dentro de mi boca es más que emocionante.

Me alejo con un húmedo pop, acariciándolo mientras el deseo ruge por mis venas. Lo miro, ardiendo por la ferocidad en sus ojos.

—Yo... —Me sonrojo.

Cillian levanta una ceja.

—Dime.

—Yo... podrías, quiero decir...

—Podemos detener cualquier...

—¿*Me penetrarías la boca?*

La habitación queda en silencio excepto por el latido de mi pulso. Casi tengo miedo de ver juicio o desprecio en su rostro. Pero cuando finalmente fuerzo mi mirada hacia él, no lo veo.

Veo hambre. Crudo deseo. Una lujuria primitiva y agresiva.

—Una...

—Sé que viste mi historial de búsqueda. Conoces las partes más oscuras de mí. Y te digo, *por favor*, que es lo que quiero. Quiero que...

—¿Quieres que *penetre* este bonito y pequeño agujero de boca hasta que vacíe mis malditas pelotas en mi pequeña y buena zorra?

Oh. *MIERDA*. Sí.

VICIOUS

HEARTS

Sabe lo que anhelo. Y me encanta que lo sepa. Así como me encanta que sepa que no quiero una versión PG, Disney, agresiva o dura.

Lo quiero *vicioso*.

Su mano se desliza hacia la parte posterior de mi pelo. Me estremezco de anticipación. Lo agarra con fuerza y gimo mientras veo su pene hincharse aún más.

—Sé una buena chica y *trágate* mi maldito pene.

Empuja, aventando la abultada cabeza más allá de mis labios mientras gimo. La adrenalina y la explosiva lujuria rugen en mis oídos y hormiguean sobre mi piel mientras Cillian empuja con fuerza su enorme pene profundamente en el fondo de mi garganta. Me atraganto, pero cuando retrocede, levanto la mano y le clavo las uñas en las caderas, deteniéndolo.

—*Chica mala...*

Gimo cuando se retira solo para penetrarme bruscamente de regreso al interior. Sus caderas golpean, su hinchado pene pasa más allá de mis inflamados labios y sobre mi lengua para enterrarse en mi garganta. Mis ojos se llenan de lágrimas, saliva y líquido preseminal gotea por su pene y mi barbilla mientras lo miro.

Dejando que *me use*.

Queriendo que lo haga. Deseándolo.

Increíblemente *mojada* por eso.

—Abre tus malditas piernas.

Lloriqueo mientras lo hago.

—Ahora muéstrame cómo una pequeña zorra codiciosa juega con su desordenada vagina mientras le penetran la boca.

Es vergonzoso lo rápido que mi mano se mete entre mis piernas debajo de la falda y se hunde en mis bragas. Me estremezco en el momento en que mis dedos encuentran y ruedan sobre mi clítoris, que ya está *tan cerca*. Gimo, ahogándome y farfullando mientras babeo sobre su pene, jugando

VICIOUS

HEARTS

descaradamente conmigo misma mientras los lascivos y húmedos sonidos de gruñidos llenan la habitación.

Los abdominales de Cillian se flexionan y su pene palpita mientras gime. Agarra mi pelo con fuerza con ambas manos, empujando agresivamente mientras toma lo que *ambos* queremos de mi boca.

Me estoy acercando aún más, mis dedos se vuelven borrosos en mi clitoris. Y cuando gime que va a correrse, pierdo todo el control. Todavía me estoy frotando mientras alejo mi boca de él, acariciándolo rápidamente mientras lo veo a los ojos con una cara de pura lujuria.

—Córrete para mí, señor—gemí, observando cómo el venenoso verde de sus ojos se convertía en fuego esmeralda—. Córrete en mi boca. Córrete en mi cara... señor.

Con un gruñido, me agarra del pelo y entierra su pene profundamente en mi garganta. Empuja una, dos veces y, de repente, está rugiendo. Gimo, tragando ansiosamente los calientes chorros de su semen que inundan mi boca. Luego se retira y se acaricia, y de repente me corro, frotando mi clitoris mientras su semen salpica mis labios, mi barbilla y mis mejillas.

Apenas recuperé el aliento cuando de repente Cillian me empuja sobre el sofá. Gimo mientras me abre la blusa, arrancando botones. Me baja el sujetador y lloro cuando su boca desciende hasta mis pechos, sus dientes muerden y rastrillan mis sensibles pezones.

Me separa los muslos con brusquedad y me sobresalto cuando siento el frío metal de un cuchillo cerca de mi muslo. El cuchillo corta mis bragas, destrozándolas antes de que, de repente, lo sienta caliente, duro y grande justo en mi abertura.

Su boca se aplasta contra la mía, sin prestarle atención al semen que aún está en los bordes. Y en un movimiento rápido, llena mi ansiosa vagina con cada centímetro de su pene.

Grito, arañándolo, mis piernas alrededor de su cintura mientras Cillian procede a penetrarme como a *una muñeca de trapo*. Su mano envuelve mi

VICIOUS

HEARTS

garganta, apretando mientras me penetra brutalmente a un centímetro de mi vida.

—Podría estar destrozado, Una...

Las palabras suenan en mi oído mientras me pierdo en él, sintiendo que toma el control por completo, reclamando cada parte de mí.

—Pero nunca me sentí más arreglado que cuando estoy contigo.

Nuestros ojos se cruzan, los labios separados a unos centímetros. Respirando el aire del otro. Ahogándose en la intimidad.

Dañados y rotos juntos.

Cuando empiezo a correrme, mis labios encuentran hambrientos los suyos. Puedo sentirlo chocar contra el borde conmigo, gruñendo en mi boca mientras su perfecto pene me golpea tan brutal y rudamente como anhelo, hasta que puedo sentir su caliente semen derramándose dentro de mí.

—Nunca me sentí más arreglada tampoco —le susurro al oído mientras mis brazos y piernas lo rodean con fuerza.

Quizás sea un monstruo y un psicópata. Quizás todos lo seamos, un poco.

Pero tal vez dos piezas rotas puedan encajar para volver a estar enteras.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

36

UNA

—Um, sí, hola.

Callie nos está esperando cuando las puertas del ascensor se abren hacia la glamorosa entrada principal de la finca Drakos. He visto algo de riqueza en esta ciudad. Quiero decir que el ático de la torre del reloj de Cillian tiene que rondar las ocho cifras. Sin mencionar la impresionante casa de piedra rojiza de cinco pisos en Upper East Side, o el magnífico ático de cristal de Neve y Ares en el lado oeste.

Pero todos palidecen frente a este lugar: una auténtica mansión inglesa de estilo georgiano, sinceramente, trasladada *ladrillo a ladrillo* desde la campiña inglesa hasta lo alto de un edificio de cuarenta pisos en Central Park South. Doce dormitorios, el doble de baños, terrenos uniformes, completos con dos piscinas, jardines bien cuidados y una cancha de tenis.

Sería obsceno si no estuviera hecha con tan buen gusto y magníficamente.

Cuando salimos del ascensor, Callie me sonríe con una ceja levantada.

—¿Sí, Calíope? —murmura Cillian, su brazo alrededor de mi cintura—. ¿Qué sucede?

—Bueno, es que la cena empezó hace diez minutos.

—Había tráfico.

Los ojos de Callie se posan en el pañuelo alrededor de mi cuello.

—*Gran pañuelo, Una.*

Me sonrojo profundamente. Ella sonríe.

—*Bien, entonces.* —Callie se ríe—. La cena es por aquí.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Atravesamos la opulenta casa hasta que nos acercamos a los sonidos de risas y conversaciones provenientes del comedor formal. Sin embargo, justo antes de entrar detrás de Callie, Hades sale. Se aclara la garganta y cierra la puerta detrás de él.

—Podría, eh. —Frunce el ceño, mirando a Cillian—. ¿Podrías prestarme a Una por un segundo? ¿Sola?

—No.

Reprimo una sonrisa ante la nota posesiva y ferozmente gruñona en la voz de Cillian.

Hades sonríe.

—Vamos, Cill, no es así. Sólo necesito decirle...

—¿Entonces que estás esperando?

Me río mientras Hades suspira.

—A la mierda, está bien. Quédate, por lo que me importa.

—Me alegro de que estemos en la misma página.

Hades pone los ojos en blanco y se vuelve hacia mí.

—Sólo quería decirte que fui un poco irritable contigo.

Quiero decir, lo fue, sí. Pero está bien. Soy una extraña y sí, mi padre casi mata a su hermano. Lo entiendo.

—Hades —le aseguro—. Todo está bien.

—No. Quiero decir, puedo ser un idiota. Está bien, *soy* una especie de idiota.

—¿Una especie...? —murmura Cillian.

Hades lo ignora y se aparta el oscuro cabello de sus penetrantes ojos azules.

—Estaba enojado antes, cuando esa maldita cosa se disparó casi en la cara de Neve en la recepción. Y por eso hablé fuera de lugar. —Sonríe irónicamente—. No eres tu padre, Una.

Extiendo la mano y aprieto la suya, ignorando el gruñido de Cillian con la mandíbula apretada cuando lo hago.

VICIOUS

HEARTS

—Empecemos de nuevo, ¿sí?

Hades sonríe.

—Perfecto. Lo juro, no soy un idiota *todo* el tiempo.

—Eso debe ser debatido —murmura Cillian sombríamente, retirando mi mano de la de Hades—. Ahora, si todos nos besamos y reconciliamos... creo que probablemente nos estemos muriendo de hambre.



En realidad es mi primera “cena familiar” en la casa de los Drakos. Pero a pesar de mis nervios, y tal vez en parte porque Hades aclaró las cosas de antemano, todo es perfectamente *encantador*.

Me río y bebo vino con Neve, Eilish y Callie. Nos reímos de una historia que nos cuenta Ares sobre Hades guardando bocadillos debajo de la almohada cuando eran niños. Dimitra, por muy intimidante que sea a pesar de su pequeña estatura, hace un gran brindis por Cillian y por mí, involucrando tanto un proverbio griego sobre el vino y la miel como algo sobre “el amor y bebés”.

Sí, tranquila, Dimitra.

Incluso se acerca a abrazarme y a decirme lo contenta que está de que sea parte de esta familia ahora, lo que si lo pienso es quizás la primera vez que escucho eso en mi vida.

Apoyo mi cabeza contra el hombro de Cillian, nuestras manos entrelazadas en su regazo y sonrío ante todo el amor y la familia que me rodean.

La vida es jodidamente genial.



Todos los hermanos, y Castle, que bien podría ser un hermano Kildare, bajan en ascensor con nosotros después de cenar. Todos todavía nos reímos de un chiste que Hades hizo cuando salimos por las puertas principales hacia Central Park South.

VICIOUS

HEARTS

Ares resopla, girándose para ver el edificio al otro lado de la calle lateral desde la esquina en la que se encuentra el edificio Drakos. El otro edificio tiene una enorme grúa encima, con una gigante bola de demolición, además de andamios y desnudas vigas de hierro.

—Se suponía que toda esta mierda estaría terminada hace tres meses — murmura, señalando con enojo la construcción—. Quiero decir que ya-ya no necesita escuchar esta mierda día tras día.

El increíblemente hermoso Aston Martin de Neve se detiene en la esquina, y un valet salta del auto con un rápido movimiento de cabeza.

Callie sonríe y se gira hacia Neve.

—Está bien, primero, puedes decir que no. Pero...

—Sí, Callie. —Se ríe Neve—. Puedes conducirlo. Llévalo a dar una vuelta por el parque o algo así.

Ares gime mientras su hermana pequeña chilla y abraza a Neve con fuerza.

—Dios ayude a los peatones y a los otros conductores.

El resto de nosotros seguimos hablando y riendo mientras Callie salta hacia el auto estacionado en la esquina.

Todo lo posterior sucede en cámara lenta.

Escucho un sordo y lejano pop. Soy vagamente consciente de Castle rugiendo y empujándolos a todos, corriendo hacia donde Callie está sonriendo y haciendo un pequeño baile de victoria al lado de la puerta abierta del lado del conductor del Aston Martin.

Hay gritos cuando la golpea, agarrándola por la cintura y tirándola del suelo mientras rueda sobre su espalda, golpeando el capó de un taxi que chirría hasta detenerse.

... justo cuando la bola de demolición que colgaba de la grúa de arriba hace menos de cuarenta segundos se estrella contra el auto de Neve en la calle con el sonido de una bomba explotando.

VICIOUS

HEARTS

37

CILLIAN

“Nueva York se está recuperando hoy de una falla mecánica en un sitio de construcción en el centro de la ciudad que dejó a los transeúntes sacudidos y a un auto deportivo de lujo aplastado bajo una bola de demolición. El director regional del FBI en la ciudad de Nueva York, Shane Dorsey, emitió un comunicado en el que afirma que, si bien la Oficina está investigando los informes de una explosión que pudo haber enviado la bola de nueve toneladas a estrellarse contra Central Park South, no cree que se trate de un acto de terrorismo. El director Dorsey también mencionó en su declaración que, si bien el accidente ocurrió muy cerca de la casa de la famosa familia Drakos, la Oficina lo considera un evento aislado y sin conexión con esa familia en particular o con sus supuestas conexiones criminales. El director Dorsey continuó asegurándoles a los neoyorquinos que la falla de la grúa que provocó que se cortara el cable de la bola de demolición fue el resultado de un mal mantenimiento de la maquinaria y nada más. Nada ni nadie, excepto el auto de lujo, resultó herido durante el suceso”.

Apago el televisor con un golpe con el pulgar en el control remoto y aprieto la mandíbula. Lo importante es que nadie resultó herido. O al menos, no mucho. A Castle le resultará difícil agacharse un poco con el golpe que recibió en la espalda contra ese taxi. Pero estará bien. Callie también está bien. Todo el mundo lo está.

Honestamente, sin descartar la supervelocidad y la hiperconciencia situacional del Capitán América de Castle, es un milagro que nadie haya resultado herido.

Especialmente porque no hay ninguna maldita *manera* de que haya sido un accidente.

VICIOUS

HEARTS

La grúa estaba demasiado extendida, sobresaliendo completamente de la calle, por lo que podía estar justo en esa esquina. Se escuchó un *chasquido*, como una pequeña explosión, que obviamente cortó el cable y los seguros.

Y la bola fue *demasiado* precisa al aterrizar directamente en el auto de Neve.

Por todas esas razones, veo jodidamente en rojo. Sí, todos están bien. Pero ya terminé de esperar para ver quién resulta herido después.

En mi oficina, me dirijo a Dorsey. Es bueno tener amigos en las altas esferas, lo admito.

—Gracias.

Él asiente.

—Ni lo menciones.

Esa fue mi tarjeta “bonita”. Ahora viene lo más difícil.

—¿Quién *carajos* está detrás de mi familia, Jack?

Exhala lentamente.

—No lo sé. Pero tengo a un equipo...

—¿Es él?

Sostiene mi fría mirada.

—Cillian, te lo digo. Seamus está jodidamente *muer*...

La puerta de la oficina se abre abruptamente y Hades entra pisando fuerte. Lo miro.

—¿Puedo ayudarte? —silbo friamente entre dientes.

—Sí —espeta—. Era mi maldita *hermana* quien casi acaba convertida en un maldito panqueque. Así que sí, Cillian, puedes *ayudarme* a encontrar al hijo de puta responsable de esto, para poder arrancarle la puta cabeza.

Sonrío oscuramente y asiento hacia un lugar vacío en uno de los sofás.

—Toma asiento, Dios del Infierno.

Cuando lo hace, me vuelvo hacia Dorsey.

VICIOUS

HEARTS

—¿Estabas diciendo?

Suspira.

—Cillian, Seamus está *muerto*.

—¡¡¡Entonces *quién carajos* está tratando de matar a mi maldita familia!!! —rujo, golpeando mi puño contra el borde del escritorio con tanta fuerza que las botellas en el carrito de la barra al otro lado de la habitación tintinean—. Era el auto de Neve. *Ella* era el objetivo. Justo como fue el objetivo en la recepción, cuando ese maldito pastel con temática de O'Connor con glaseado rojo sangre y, en caso de que lo hayas olvidado, una réplica de su maldito *tatuaje* le explotó en la cara. Y hoy, esta violencia casi hace que maten a Callie, y posiblemente también a Castle.

—Mira —gruñe Dorsey—. Somos conscientes de que Seamus tenía seguidores y admiradores, tanto antes como durante su encarcelamiento. Fans. Mujeres que querían tener sexo con él. Quiero decir, estamos hablando de una mierda seria de Charles Manson. Pero, muchachos —gruñe, mirándonos duramente a cada uno—. Los hechos son los hechos. El tipo está tan muerto como puede estar.

Hades tamborilea los dedos en el costado del sofá, rechinando los dientes.

—Entonces, ¿a quién *carajos* escuchó Una por teléfono?

Dorsey niega.

—Es un *fantasma*, chico. Está jodidamente muerto y enterrado...

—Entonces desenterraremos al cabrón y nos aseguraremos de eso.

Tanto Dorsey como yo vemos a Hades. Dorsey parece confundido y tal vez un poco preocupado. Sólo estoy sonriendo porque, bueno, soy un psicópata, ¿no?

—No hablas en serio.

Dorsey se vuelve para mirarme, esperando que esté de su lado en esto. En cambio, simplemente me encojo de hombros.

—Escuchaste al Dios del Infierno. ¿Dónde está esa maldita tumba?

VICIOUS

HEARTS



A las afueras de la lujosa Montclair, en Nueva Jersey, Dorsey niega mientras todos estamos en la inmaculada oficina de exámenes médicos de las instalaciones del FBI. Estamos viendo la caja metálica en la mesa de autopsias frente a nosotros que contiene los restos de Seamus O'Connor.

O al menos será *mejor* que contenga sus restos.

Todo lo que vimos en el interior fueron restos moteados que en su mayoría eran huesos, lo cual fue curioso, considerando que Seamus solo ha estado bajo tierra unos pocos meses. Los cuerpos no se descomponen *tan* rápido.

Pero luego Dorsey explicó que aunque el entierro es política del FBI, no es exactamente un entierro agradable. Los ataúdes de metal tienen ranuras en los costados y los cuerpos están envueltos en tela empapada en un ácido químico, ambos destinados a acelerar la velocidad de descomposición.

—¿Cuánto tiempo más?

Dorsey se vuelve hacia mí y luego ve su reloj.

—No mucho. —Señala a través de una pared de vidrio hacia donde dos técnicos, todos vestidos con equipo de laboratorio blanco, están realizando algunas pruebas de ADN en muestras que acaban de tomar de esa caja.

Como si fuera una señal, una luz se vuelve verde en la otra habitación. Los técnicos se acercan a la máquina y comienzan a estudiar minuciosamente una copia impresa de los datos.

—¿Ven? —Dorsey asiente—. Muerto como un puto...

De repente, uno de los técnicos se apresura y abre la puerta entre la sala de examen y del laboratorio. Se quita la máscara de riesgo biológico y tiene la cara sonrojada. Sus cejas están fruncidas por la confusión.

—¿Cómo lo ves? —gruñe Dorsey.

El hombre frunce el ceño.

—Lo siento, director, pero creo que debe haber algún error.



JACGER COLE

VICIOUS

355

Simply Books

DARK HEARTS # 2

HEARTS

Mi pulso comienza a latir con fuerza. Mi mandíbula se aprieta.

Dorsey arquea una ceja.

—¿Disculpa?

—¿Estamos seguros de que tenemos el ataúd correcto, director?

Jack me mira nerviosamente antes de volverse hacia su técnico.

—Por supuesto que sí. —Señala con el dedo la caja de metal, que tiene tanto el nombre completo de Seamus como el número de su lugar de entierro escritos en un costado—. ¿Ves?

—Doctor Lee. —Dorsey frunce el ceño—. Estoy confundido, qué...

—¿Qué carajos decía tu puto examen?

El médico me ve nervioso y luego a Dorsey, quien traga y asiente rápidamente. El doctor Lee se aclara la garganta.

—Bueno, no sé qué decirles, pero este no es Seamus O'Connor.

El suelo cae.

Oh joder.

—Ni siquiera es un cadáver masculino.

Entonces, ¿dónde carajos está Seamus O'Connor?



JACGER COLE

VICIOUS

356



DARK HEARTS # 2

HEARTS

38

UNA

—¿Dónde cenarán ustedes, chicas?

Me estremezco cuando Cillian se acerca detrás de mí en el espejo del vestidor y se inclina para besarme la nuca.

Me estoy vistiendo para ir a cenar con Gail, antes la doctora Thompson, de la que hablamos cuando nos encontramos hace unas semanas. Sé que surgirán algunas cosas dolorosas (mi padre, Finn), pero de todos modos estoy emocionada.

—En su casa, en realidad.

—¿Y dónde está eso?

Sonrío con indulgencia y me giro en sus brazos. Ha estado más reservado y melancólico que de costumbre los días pasados, desde el horrible accidente afuera del edificio de los Drakos.

—¿Está pasando algo o simplemente eres particularmente posesivo esta semana?

Cillian gruñe, con el ceño fruncido. Sus labios se curvan ligeramente.

—La gente que quiero casi se convierte en panqueques el otro día. Todavía estoy pensando en eso.

La gente que quiero.

Me muerdo el labio.

Me pregunto si seré parte de ese grupo.

—Vive en SoHo. Nada incompleto. Número tres cero tres de Greene Street, si quieres que lo vigilen. —Me río.

VICIOUS

HEARTS

Frunce el ceño y los engranajes giran en su cabeza.

—Creo que realmente conozco ese edificio.

—¿En serio?

Asiente.

—Sí. La empresa constructora de Dominic Farrell hizo ese lugar. —Su frente se arquea—. Es un *bonito* edificio.

—Bueno, supongo que Gail tiene buen gusto.

—Es un edificio *caro*.

Pongo los ojos en blanco.

—Lo siento, ¿la estás acusando de algo?

Sonríe, negando con la cabeza.

—Solo hago observaciones, es todo. —Me besa lánguidamente antes de darse vuelta y alejarse—. Oh, ¿quedaba algo en la habitación de invitados que quisieras conservar? Pensé en limpiar el resto y entregárselo a Goodwill o algo así.

Resisto la tentación de sonreír ante la idea de un psicópata asesino literal que le da cosas a la caridad.

Obviamente, ahora duermo permanentemente en la habitación de Cillian, en *nuestra* habitación. Igual que tengo mi lado del vestidor, donde guardo toda mi ropa. Pero hay algunas cosas que vinieron de mi antiguo apartamento, y algunas otras prendas que Cillian me compró cuando llegué aquí (sudaderas con capucha y pantalones deportivos al azar en su mayoría) que simplemente ya no uso ni necesito.

—No, está bien. Cualquier cosa que esté ahí dentro puede desaparecer. —Me muerdo el labio antes de girarme—. Oye, ¿aprovechando, Cillian?

Asoma la cabeza por la esquina.

—¿Sí?

—Quería preguntarte sobre algo.

VICIOUS

HEARTS

Frunce el ceño y regresa al armario.

—¿Sí?

—Ese cuaderno de bocetos de Finn —digo en voz baja—. ¿Recuerdas el dibujo que tenía mi nombre, como si lo hubiera dibujado para mí?

Cillian sonríe en voz baja y se acerca para tomar mi cara.

—Lo recuerdo. Con el dragón y los nenúfares con “*Lo que no te mata*” encima.

Asiento, tragándome los nervios.

—Sí, ese. Estoy pensando en tatuármelo.

Su frente se arquea.

—¿Oh?

Asiento.

—¿Dónde?

—En la espalda. Como en toda mi espalda.

Observo cómo su mente se agita mientras piensa en ello.

—Sobre tus cicatrices.

—Sí.

Nunca me preguntó sobre ellas y nunca le dije cómo las obtuve. Pero por la forma en que lo atrapo mirándolas a veces con ira en los ojos, es obvio que sabe que son de mi padre.

—Tus cicatrices son parte de lo que te hace ser *tú*, Una —murmura suavemente.

—Lo sé.

—Cuando las veo... —Sus ojos se oscurecen—. Sé que son de él.

Cierro los ojos. Cillian toma mi rostro y besa la parte superior de mi cabeza con una extraña especie de ternura.

VICIOUS

HEARTS

—Por eso les frunzo el ceño —gruñe—. No porque crea que te estropean a ti o a tu belleza de alguna manera. Sino porque me hacen pensar en un momento en el que te lastimaron y no estuve allí enfrente de ti.

Me pongo de puntillas y lo beso primero suavemente y luego mucho más fuerte, antes de alejarme.

—Y te amo por eso... —Mi boca se cierra con fuerza. Mis ojos se agrandan con horror—. Yo—oh—no es lo que quise decir...

—¿No?

Trago, veo hacia otro lado.

—Cillian, no quise decir...

—No.

Joder.

—Sí —espeto, girándome hacia él y encogiéndome de hombros—. Sí, te amo. Y entiendo que no es parte del maldito plan, y entiendo que tú no...

Mis palabras se silencian cuando su boca se aplasta contra la mía, robándome el aliento mientras mi pulso explota en mis oídos. Me derrito contra él mientras me besa lenta y posesivamente, hasta que se retira con un ligero mordisco en mi labio inferior.

—Yo también te amo.



—¡Una!

Gail sonríe, abre la puerta y me da un gran abrazo. Cuando nos separamos, me da la bienvenida a su (francamente) *impresionante* apartamento. Quiero decir que no es el lugar de Cillian, ni la caja de cristal de Neve y Ares en el cielo. Pero es precioso de todos modos.

Moderno, luminoso y *enorme*. Quiero decir, especialmente porque estamos en SoHo, donde la mayoría de los apartamentos tipo estudio del tamaño de un armario en sótanos te costarían tres mil dólares al mes, fácilmente. Pinturas

VICIOUS

HEARTS

modernas y neoclásicas adornan las paredes, con algunas estatuas de estilo grecorromano sobre pedestales aquí y allá.

Gail suspira y pone los ojos en blanco.

—Está bien, está bien, divulgación completa. Tengo dinero familiar. Me incliné por la ciencia y la psiquiatría porque la mente me fascina. No por los sueldos criminalmente bajos.

Su mirada cae hacia el pequeño transportador de gatos en el que traje a Bones.

—¡Ooo! —chilla—. ¡Y este es el chico guapo!

—Puedo mantenerlo en esta...

—¡Oh, no, por favor! Puede corretear. Me encantan los gatos, pero no puedo tener uno aquí. La junta cooperativa de este lugar son unos tiranos y la presidenta es alérgica, lo que significa que prohibió que todos los gatos entren en todo el maldito edificio.

—No lo diré si tú no lo haces.

Ríe.

—Perfecto. ¿Puedo traerte un poco de vino?

—¡Seguro!

Dejé salir a Bones, quien inmediatamente salió corriendo para buscar, estoy segura, un inodoro para sentarse encima. Luego sigo a Gail por el apartamento hasta la cocina. Sin embargo, cuando doblamos una esquina, mi nariz se arruga de repente cuando un horrible olor invade mis sentidos.

—Uf —gime—. No me hagas empezar. Es mi vecino de arriba. No tengo idea de qué cocina... o qué *prepara*... allí arriba a veces, pero huele fatal, ¿no?

Hago una mueca.

—Tiene un olor casi a muerte.

Se ríe y niega con la cabeza.

—Bueno, es especialmente malo aquí en el pasillo junto a mi oficina. Vamos, vayamos a buscar ese vino.

VICIOUS

HEARTS

La sigo, con una sonrisa en mi rostro.

Un rebote en mi paso que nunca antes había sentido.

Una plenitud en mi corazón que nunca antes había experimentado. Y otro sentimiento completamente nuevo que se apoderó de mí durante todo el viaje hasta este lugar.

Esperanza.

Él me ama.

Sonrío como una idiota.

Y yo lo amo.

—¿Rojo o blanco?

—Sabes qué, Gail —me encojo de hombros mientras entro sonriendo a la cocina—. Ni siquiera me importa. Sorpréndeme.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

39

CILLIAN

—Maldito sea el reposo en cama, hombre. —Castle niega, con el ceño fruncido—. Totalmente una puta mierda. Estoy *bien*.

—¿Sí? —Camino por el piso del espacioso dormitorio que Castle tiene en la casa de piedra rojiza del Upper East Side y tomo un balón de fútbol de un pequeño dorado soporte de trofeos en uno de sus estantes. Lo tiro arriba y abajo en mi mano con indiferencia mientras me vuelvo hacia él—. ¿Quieres ir a jugar un poco atrás?

Por mucho que quisiera, por supuesto que no puede. Castle está bajo estrictas órdenes del médico de permanecer en cama debido a una costilla fracturada y algunos músculos desgarrados en su espalda cuando sacó a Calliope para evitar que fuera aplastada junto al auto de Neve. Pero no le impide observarme.

—No —murmura—. Pero sólo porque es un jodido objeto de colección. Por cierto, déjalo.

—Es un balón usado de fútbol, Castle.

—Sí, utilizado por Emmitt Smith para las últimas yardas de su récord de dieciocho mil trescientas cincuenta y cinco yardas terrestres en su carrera. Déjalo, por favor.

—¿Qué carajos son yardas terrestres?

Pone los ojos en blanco.

—Realmente necesitamos que veas fútbol americano.

—Sí, realmente no lo hacemos.

Suspira.

VICIOUS

HEARTS

—Está bien, a la mierda eso. Me levantaré. Tengo cosas que...

—Atrápalo.

Castle se lanza hacia un lado, alcanzando el balón que acabo de lanzar en su dirección. Lo logra, pero la expresión de dolor en su rostro y el gemido que hace son imperdibles. Y también lo sabe.

—Imbécil.

Sonríó y levanto un hombro.

—Quédate en la cama. Cúrate. Bonitas flores, por cierto.

Asiento hacia el elegante ramo de rosas amarillas que hay en un jarrón junto a su cama.

—Gracias. Callie las envió.

Arqueo una ceja.

—Por salvarla. —Suspira—. Cálmate.

—Las mujeres aman a un héroe.

Pone los ojos en blanco.

—Cállate. Tiene como veinte años.

—Dice el hombre que tiene treinta y dos.

—Y está en un compromiso arreglado con el jodido Luca Carveli, en caso de que lo hayas olvidado.

—Lo siento, ¿estás tratando de convencerme a mí o a ti mismo ahora?

—¿Cillian? —gruñe—. En serio. Déjalo.

Me río entre dientes.

—Lástima que no te recetaron nada para ese mal humor.

—Sí, desafortunadamente no hay nada que hacer al respecto. —Sonríe—. Entonces, ¿dónde está Una esta noche?

—Cenando con esa doctora con la que se topó contigo. —Mis ojos se estrechan—. Mira, sé que ya la investigaste...

VICIOUS

HEARTS

Yo también.

—... ¿pero?

Inclino la cabeza hacia adelante y hacia atrás.

—¿Algo te pareció... extraño... cuando la viste a ella y a Una?

Niega.

—Ella es un libro bastante abierto, Cill. Inteligente, motivada, tuvo una gran carrera como psiquiatra criminal muy respetada antes de jubilarse. Casada una vez, sólo por poco tiempo. Sin hijos. Se divorció incluso antes de conocer a Una y a su hermano.

—¿Tiene dinero?

Niega.

—No. Su madre era madre soltera y trabajaba dobles turnos en un restaurante para que su hija pudiera ingresar a la escuela de medicina.

Mi ceño se frunce.

—¿El exmarido?

—Actuador fiscal en Missouri. ¿Qué estás buscando, Cill?

Niego con la cabeza.

—Nada.

Me mira.

—No te gusta cuando está en algún lugar, ¿verdad?

—Saltémonos el psicoanálisis, ¿de acuerdo? Te prometo que no te gustaría lo que encontrarías si das un salto al camino de *mi* cabeza.

Se ríe.

—Me parece bien. ¿Pero supongo que se podría decir que las cosas se están poniendo bastante serias con tu esposa?

—Muy divertido.

—Solo lo dije como una broma a medias.

VICIOUS

HEARTS

Me aclaro la garganta y me giro para ver por una de las ventanas.

—Crea el caos en mi cabeza... —Me encojo de hombros—. Un poco menos caótico. Esa cosa en mí: la violencia. Con ella es más tranquila.

Por una vez, Castle no hace bromas. Creo que es plenamente consciente de que es una de las ocasiones más abiertas emocionalmente en las que he estado con él. Posiblemente con cualquiera.

—Entonces me alegro por ti, Cillian —gruñe en voz baja—. Realmente lo digo en serio.

Sonrío por la ventana. En ese momento, mi teléfono suena.

—Oye, ¿estás en casa?

Es Hades.

—En la casa de piedra rojiza, quiero decir. Estoy afuera. Necesitas escuchar esto.

Arrugo la frente.

—Sí, claro, sube. Estamos en la habitación de Castle.

Mis hombres que custodian la puerta principal conocen a Hades, obviamente, y está en la lista verde. Ni siquiera un minuto después, se oye un golpe en la puerta y ésta entra.

—Adelante —gruñe Castle—. Entra en los chistes sobre reposo en cama mientras...

—Sí, en realidad no estoy aquí para hacer bromas o reventar pelotas.

Mi mandíbula rechina. Hay oscuridad y urgencia en el tono de Hades y en la sombría expresión de su rostro.

—¿Qué sucede?

—¿Sabes lo que dicen que hay que dejar tumbados a los perros que duermen? Bueno, soy una mierda en eso. Y todo este asunto con Seamus me ha estado molestando muchísimo.

VICIOUS

HEARTS

Puedo ver por qué *le molestaria*. Hay algunas teorías un poco más inquietantes que Dorsey planteó sobre por qué el cuerpo de Seamus no está en el lugar de entierro del FBI.

Robo de tumbas. Maldito *culto al cadáver*. Se sabe que las personas que idolatran a los asesinos en serie roban partes de sus cuerpos, o incluso todo el cuerpo, debido a su fascinación por ellos. Incluso hay un mercado negro para esa mierda y la gente *paga*. Dorsey dijo que el FBI arrestó a un tipo que vendió el pene del Asesino del Hacha de Ashville en la web oscura por cien mil dólares.

Y la gente *me* llama desquiciado.

—Mira, Dorsey dijo que toda esa mierda rara de ladrones de tumbas sucedió antes, especialmente en casos de alto perfil como el de O'Connor. Extremadamente enfermo, pero no inusual.

Hades asiente.

—Tal vez. Pero me ha estado molestando, así que comencé a investigar otras cosas sobre ese lugar de Coal Creek y pedí algunos favores más. —Su boca se estrecha—. Entonces, esta doctora Thompson... Obtiene permiso del Departamento de Justicia y del FBI para hacer estas pequeñas evaluaciones psicológicas extraoficiales de O'Connor. Para su libro, ¿sí? Pero el libro nunca se publicó.

Castle frunce el ceño.

—Dorsey cubrió eso. Burocracia, hombre. Se elige a alguien nuevo, que nombra a un nuevo jefe del FBI, y las cosas cambian. Cortaron el programa.

Hades asiente.

—Bueno, entonces busqué a los asistentes de la buena doctora. Había tres en Coal Creek.

Mi ceño se frunce.

—¿Y?

—Todos están muertos.

Una oscura energía comienza a palpar en lo profundo de mi pecho.

VICIOUS

HEARTS

—Uno de cáncer, así que es normal...

—Hades... —Castle frunce el ceño—. También soy un tipo escéptico. ¿Pero de qué estás hablando, de algún tipo de conspiración?

—Bueno, el segundo asistente fue empujado por una ventana de diez pisos en un robo en el que en realidad no se robó nada. Y el *tercero* se suicidó con una Magnum en el pecho. Entonces... dímelo tú.

Mi boca se forma en una línea y el rostro de Castle se oscurece.

—Es una jodida gran arma para *dispararte* en el pecho.

Hades asiente.

—Sería difícil. Diría que es casi imposible si eres una mujer de cincuenta kilos, y la víctima era...

—¿A dónde vas con esto? —gruño, mi corazón late con fuerza, mi mano se mueve inquieta a mi lado.

—Dorsey mencionó que Seamus tenía visitas conyugales, incluso después de que se cerró todo el asunto psicológico.

—¿Y?

—Y desenterré... —Sonríe y se corrige—. Bueno, el agente de mando medio del Departamento de Justicia, quien *no quiere* que su esposa vea el video que tengo de él y dos acompañantes masculinos extremadamente amigables, los desenterró. Pero aquí. —Desbloquea su teléfono y lo empuja hacia mí—. Registros de visitas conyugales de Florence ADX.

—Los vimos.

Niega.

—Vimos los registros de las visitas de O'Connor *antes* de las observaciones de Coal Creek. Estos son del *durante* y del *después*.

Frunzo el ceño ante las barras negras sobre la fotocopia de una hoja de registro.

—¿Con los nombres redactados?

VICIOUS

HEARTS

—Mi chico juró que no era nada que pudiera evitar. Supongo que es una práctica estándar. Quizás había un nuevo burócrata en la prisión. Pero mira a la izquierda.

Mis ojos se deslizan hacia la columna de fechas y luego las horas que aparecen a un lado.

—¿Qué carajos se supone que debo estar viendo aquí?

—Los horarios de entrada.

—Todos son iguales.

Asiente sombríamente.

—También los mismos horarios de *salida*. Lo cual es menos extraño una vez que sabes que Florence tiene estrictos horarios. Sólo tienes una hora y media para penetrar durante una relación conyugal. Pero es el mismo horario de entrada para todos los que me llamaron la atención.

—Podría ser cuando comienzan las horas de visita —gruñe Castle.

—Es lo que pensé, hasta que lo comprobé. El período de visitas comienza aproximadamente dos horas *antes* de los registros de las dos y cuarto. —Su mandíbula se aprieta—. Y ve los nombres bloqueados. Cada barra de censura tiene la misma longitud.

—El mismo nombre —siseo.

Mismo horario. *Cada vez*.

Asiente sombríamente.

—Cillian, esas no son visitas conyugales aleatorias de fanáticos psicópatas. Son *citas*. —Toma su teléfono y menciona algo más—. Es la mejor oportunidad que mi chico pudo conseguir. Procede de una cinta de seguridad de quienquiera que fuera la chica que visitaba constantemente a O'Conor.

Me muestra el clip. Sí, no sacaremos nada de eso. Está borroso y la mujer en cuestión lleva un sombrero de ala, una chaqueta de cuello alto y gafas de sol. Castle me señala con la barbilla y le paso el teléfono de Hades con el video en bucle para que pueda verlo.

VICIOUS

HEARTS

—Ah, ¿y esta es la doctora Thompson?

—Pasamos por esto. Castle la investigó por completo. Está limpia.

Hades frunce el ceño.

—No precisamente.

Me quedo quieto.

—Explícate.

—Quiero decir, sí, no es una ladrona de bancos ni nada por el estilo. Pero no está *limpia*. Le quitaron su licencia médica hace cuatro años.

Las alarmas empiezan a sonar en mi cabeza. Miro fijamente a Castle, quien parece igualmente nervioso.

—Se retiró, Hades. La busqué...

—Castle. Acabo de pagarle a una administradora en su último puesto para que abriera los malditos registros por mí. No se jubiló, la despidieron. También le revocaron su licencia médica después de un “episodio psiquiátrico” luego de una audiencia disciplinaria con respecto al robo de medicamentos recetados.

Qué. *Mierda*.

—Trató de demandarlos, y acordaron retirar los cargos criminales y sellar todo si se echaba para atrás, lo cual hizo.

Mi pulso está ardiendo mientras saco el teléfono de mi bolsillo y marco el número de Una. Suena y suena y suena, y luego pasa al correo de voz. Lo intento de nuevo y pasa lo mismo. *Diablos*.

—Ah, y casi lo olvido. —Hades parece sombrío—. Coal Creek no fue la primera vez que la doctora Thompson observó a O'Connor en un entorno profesional.

—¿Qué?

Asiente.

—Recibió un cargo menor de agresión y asalto hace unos treinta años. La mafia pagó su abogado, por lo que consiguió que se declarara culpable. Pero sí

VICIOUS

HEARTS

pasó una temporada en evaluación psicológica ordenada por el tribunal. Y adivinen quién fue su psiquiatra.

—Es imposible. Nunca aceptarían a Thompson en Coal Creek dada esa clase de historia con...

—Excepto que *no era* la “doctora Thompson” en aquel entonces —gruñe Hades—. Todavía tenía su apellido de soltera. McCurdy.

Todas las malditas alarmas del mundo suenan en mi cabeza mientras aprieto el botón para llamar a Una, una vez más.

Entonces el suelo se cae de verdad.

—Oh, joder.

Dirijo mi mirada hacia Castle, quien todavía está viendo el video de vigilancia en el teléfono de Hades.

—¿Castle...?

—Mierda, es esa maldita. —Toca la pantalla, su cara blanca mientras la gira hacia mí—. Cillian, es la puta Gail Thompson.

La psiquiatra de Seamus. A quien conoció antes de prisión. Quien empezó a visitarlo de forma rutinaria *en* prisión.

Con quien está cenando Una jodidamente ahora mismo.

—Mierda —murmura Hades—. No creo que fuera sólo su psiquiatra. Creo que estaba enamorada de... ¿Cillian?

Ya salí por la puerta y bajé corriendo las escaleras.

Creo que acabo de encontrar a Apostle.

Estoy saltando detrás del volante de mi GTO en el garaje cuando suena mi teléfono.

Una.

Gracias. Maldito. Dios.

—Una, necesitas...

—Hola, Cillian...

VICIOUS

HEARTS

Me pongo rígido. La voz es metálica y ronca, fuera de lugar y mecánica debido al cambiador de voz a través del cual se habla.

—Lo juro por el maldito Dios —gruñí—. Si has...

—Ella está bien, señor Kildare. Todos están bien. Por *ahora*.

Todos.

¿QUIÉN. MIERDA. Es. “*Todos*”?

La sangre ruge en mis oídos y aprieto la mandíbula con tanta fuerza que siento como si mis dientes estuvieran a punto de romperse.

—*Escúchame* —le digo con voz áspera—. Quién...

—Si quieres que se mantengan bien, creo que sabes dónde encontrarme.

—Estoy en mi...

—Ah, ¿y Cillian? —La voz emite un sonido de tos frío y robótico—. Te quiero preparado.

—¿Para qué?

—Para morir. Está preparado para que todos los responsables de la muerte de mi amor enfrenten su ajuste de cuentas final a las puertas del juicio esta noche.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

40

UNA

—Tu colección de arte es increíble, Gail.

Miro con asombro lo que claramente es un original de Warhol colgado en la pared de su sala de estar, encima de la repisa de la chimenea.

Gail pone los ojos en blanco.

—Lo sé, lo sé. Es un poco llamativo. Pero siempre me encantó su trabajo mientras crecía. Algo sobre la locura y el enfoque detrás de ella. ¿Y ahora? —Se encoge de hombros elocuentemente—. A veces tienes que darte un capricho, ¿verdad?

—Bien. —Sonríe, tomando otro sorbo del fantástico Bourgogne que abrió antes.

—Entonces... —frunce el ceño—. Finn.

Respiro profundamente.

—Sí. Él... tenía muchos demonios.

—¿Cómo estuvo el servicio?

Hago una mueca y miro hacia otro lado.

—No hubo ninguno. O al menos, hubo uno pequeño en el centro de rehabilitación en el que vivía cuando murió. Yo... —Me trago las lágrimas—. No estuve allí. Todavía lo estaba buscando cuando sucedió. De hecho, hace unas semanas descubrí que incluso había muerto, no tenía idea.

La cara de Gail cae.

—Oh Dios mío, cariño. —Deja su vino y se levanta de su asiento en la silla frente a mí para abrazarme con fuerza—. Lo siento muchísimo.

VICIOUS

HEARTS

Me alejo y me seco los ojos con el dorso de la mano.

—Gracias. Quizás tenga uno, de hecho. Un servicio, quiero decir.

Es algo en lo que literalmente acabo de pensar. Pero de repente sé que es algo que quiero hacer.

—Creo que sería maravilloso. Seguro que iré. Era un chico tan dulce.

Exhalo lentamente.

—Sí, realmente lo era.

Gail suspira, apurando lo último de su vino antes de ver mi copa casi vacía.

—¿Puedo llenarla?

—Yo... —Sonrío—. Seguro. Gracias.

—Excelente. —Sonríe, mirándome terminar la copa antes de tomarla—. Tengo que ir a ver cómo está la cena de todos modos. ¿Espero que Shepherd's Pie esté bien?

Me río entre dientes.

—Quiero decir soy irlandesa, así que absolutamente. Nuestra ama de llaves cuando era niña también era como una irlandesa recién llegada. Lo hacía todo el tiempo.

Gail sonríe.

—Igual. Quiero decir, no el ama de llaves irlandesa, sino la sangre irlandesa y el apetito por el Shepherd's Pie, cien por cien.

—¡No tenía idea de que eras irlandesa!

Ríe.

—Totalmente. Mi apellido de soltera es McCurdy y todo eso.

—Vaya, tampoco sabía que estabas casada.

—Divorciada. Mucho antes de que tú y yo nos conociéramos en Colorado.

—Suspira—. Está bien, dame cinco. Iré a servirnos más vino y comprobaré cómo está la cena.

Sonrío.

VICIOUS

HEARTS

—Iré a buscar a Bones y me aseguraré de que no esté haciendo caca en alguna de tus valiosas alfombras en alguna parte.

Se ríe de buena gana.

—Oh, estoy segura de que ese buen chico está bien.

Cuando sale de la habitación hacia la cocina, me levanto y salgo por la otra puerta hacia el pasillo principal del precioso apartamento de Gail.

—¿Bones? —Frunzo el ceño, veo hacia el baño de visitas y lo encuentro vacío—. Bones, ¿dónde estás, pequeño idiota? La engañaste haciéndole creer que eres un buen chico, pero ambos sabemos que es una tontería. ¿Dónde estás? Lo juro, si hiciste caca en el suelo de la doctora Thompson, tendremos algunas serias palabras.

Todavía sin respuesta. Vuelvo a revisar el comedor formal, la entrada, la habitación de invitados y el baño sólo para asegurarme. Nada. Incluso me acerco con cautela a lo que claramente es la puerta del dormitorio principal. Afortunadamente, la puerta está firmemente cerrada. Y aunque Bones tiene una forma de usar su cabeza para abrir puertas, esta claramente resistió el asalto de su pequeña cúpula borrosa.

—Amigo, *vamos*. ¿Dónde estás?

Estoy regresando por el pasillo hacia la sala de estar cuando hago una pausa, mi nariz se arruga horriblemente.

Dios, ese olor es *realmente* desagradable, mucho peor que cuando entré. Casi me preocupa su vecino de arriba, es tan malo. Estoy a punto de regresar a la biblioteca cuando miro hacia un lado y frunzo el ceño.

—Maldita sea, Bones.

La puerta del estudio de Gail, que estaba cerrada cuando me invitó a pasar antes, ahora está entreabierta. A diferencia de la puerta del dormitorio, esta parece haber cedido al patentado movimiento del cabezazo de Bones.

Con cautela, al darme cuenta de que es el espacio privado de alguien, empujo la puerta más y entro.

—¿Bones?

VICIOUS

HEARTS

Casi tengo náuseas. El olor aquí es casi abrumador. Como comida podrida o leche en mal estado. Me atraganto y me tapo la nariz con el brazo mientras miro la oscuridad de la habitación.

Hay un escritorio a un lado frente a las ventanas, con las persianas cerradas. Una mesa, un montón de preciosas estanterías de madera y latón. Y, curiosamente, una ornamentada cortina corrida a lo largo de la pared del fondo, cubierta con diseños de inspiración celta.

—¡Bones! —siseo—. ¡Vamos! ¡No podemos estar aquí! Es el espacio privado de alguien, no tu maldita caja de arena. Y además, es imposible que alguno de nosotros respire este aire. Jesús.

De rodillas, camino gateando hasta el escritorio de Gail y miro debajo.

—¿Bones? —Aún nada. Mierda. Empiezo a ponerme de pie—. Maldita sea, maldito y peludo...

Algo pasa. Algo ahoga el aire de mis pulmones mientras mi mente intenta procesar qué carajos locamente estoy viendo en el escritorio de Gail.

Fotos.

De mí.

De Cillian. De nosotros dos juntos, tomados de la mano. Besándonos. Cada sincera foto, obviamente, fue tomada a través de un teleobjetivo desde muy lejos.

No somos sólo nosotros.

También hay otras tomas de Neve y de Ares, ambos juntos y por separado. De Eilish y de Castle. De Hades, de Kratos, de Callie y de Dimitra.

—¿Qué carajos...?

Un maullido detrás de mí casi me provoca un infarto.

—¡Bones! —siseo, girando mientras mis ojos atraviesan la tenue luz de la habitación, tratando de encontrarlo. Con las persianas todas bajadas, la habitación está bañada en sombras—. Bones, tenemos que salir de aquí *ahora* mismo. Dónde...

Me congelo cuando mi mirada se posa en una mesa al lado del escritorio.

VICIOUS

HEARTS

Una mesa con una pistola encima.

Un control remoto de algún tipo.

Un paquete de tinte rojo para glaseado de pastel.

Mi pulso comienza a acelerarse, mi boca se seca completamente mientras ignoro cada voz que grita en mi cabeza que huya, y en su lugar me acerco a la mesa. Mi cabeza da vueltas mientras mi mirada se desliza sobre el arma, el control remoto, más fotos de mi nueva familia y mías, *y media docena de teléfonos desechables* cargándose desde una regleta, hasta que finalmente aterriza en la máscara.

Una sensación de entumecimiento me corroe el estómago, mis manos se extienden, temblorosas, para recogerla. La mitad superior es negra, con dos lentes espejados opacos sobre los ojos. La mitad inferior es metálica, con lo que parece un altavoz sobre el área de la boca.

¿Qué carajos es esto?

¡¿Y qué MIERDA es ese olor?!

Algo roza mi pierna. Me sobresalto, dejo caer la máscara al suelo y ahogo el grito con una mano antes de que salga a borbotones. Miro hacia abajo, con el corazón en la garganta.

—¡Eres *un absoluto imbécil!* —le siseo a Bones, quien me ve y se lame los labios—. *¡Me asustaste muchísimo!*

Bones acaricia la máscara a mis pies.

—Ew, no toques eso —murmuro—. Es espeluznante.

Bones maúlla. Luego mete la cara *dentro* de la espeluznante máscara.

—Bones, *por favor...*

Casi grito de nuevo cuando maúlla una vez más.

A través de la máscara.

A través del altavoz sobre la boca que convierte su pequeño y dulce maullido en un sonido frío, metálico y áspero.

Santo Cristo.



JACGER
COLE

VICIOUS

HEARTS

De repente, tengo una revelación, como si estuviera viendo más allá de las anteojeras por primera vez. Y se siente como si me arrastraran un cuchillo frío por la columna.

No es la oficina de Gail.

Es la de Apostle.

Bones saca su rostro de la máscara y maulla mientras rápidamente lo alcanzo.

—Necesitamos *largarnos*... ¡BONES!

Corre por el suelo hacia la cortina y la golpea, maullando.

—¡Ven aquí! —siseo—. ¡Tenemos que irnos YA!

Pero sigue maullando y jugando con la cortina. Y mi cabeza sigue dando vueltas. Y mi boca se vuelve cada vez más seca.

Y ese olor...

—¡Bones!

Me estoy cansando.

¿Por qué carajos me estoy cansando?

—¡Bones! ¡Ven aquí!

Pero sigue golpeando y maullando contra la cortina, una y otra vez, hasta que, de repente, se desliza debajo de ella.

Mierda.

Me tambaleo, el terror me araña cuando me doy cuenta de que mis pies no funcionan como deberían. Pero me agarro al escritorio y me tambaleo a un lado, luego a las estanterías, hasta que estoy parada inestablemente frente a la cortina, donde el olor es abrumador.

—Bones... —murmuro—. *Bones, nosotros... ven aquí...*

Agarro la cortina. Y con un esfuerzo que no debería requerirme, la abro de un tirón.

Esta vez, realmente grito.

VICIOUS

HEARTS

Lanzo un grito de puro y abyecto *horror*.

Porque estoy cara a cara con el putrefacto cadáver de mi padre, clavado en la pared.

—Esperaba que pudiéramos tener una pequeña reunión familiar.

Me giro, tambaleándome mientras el suelo rueda debajo de mí. Palidezco y lloro cuando empiezo a vomitar. Levanto mi pesada cabeza, tratando de limpiarme la boca con el dorso de la mano mientras mis llorosos ojos se fijan en los de Gail.

—Lo siento mucho, cariño —dice a través de la vidriosa sonrisa en su rostro—. Espero que no dañe nuestra relación. Después de todo, *soy* tu madrastra.

Palidezco de nuevo, jadeando mientras caigo de rodillas.

—¿Qué... carajos...?

—Sólo algunas drogas para ayudarte a relajar, cariño, ¡no te preocupes! —brota—. ¡Sólo para calmartte! Sé que las reuniones familiares a veces pueden ser mucho.

—Por favor...

—Fuiste tan buena deportista al hacer todas esas cosas que te pedí, Una. Mi mirada se desvía adormilada hacia la máscara en el suelo.

—Yo... yo nunca quise ser cruel, por supuesto. Pero se debe hacer justicia. Las personas que calumniaron, acosaron y mataron a tu dulce padre, mi *querido*, querido Seamus, deben rendir cuentas. Y una vez que lo hagan... ¡Una! —chilla—. ¡Podremos ser una gran familia feliz! Tú y yo, por supuesto...

Asiente ante el horroroso espectáculo del cadáver en descomposición de mi padre en la pared.

—Y tu *querido* padre. Podremos volver a ser una familia, Una.

—Gail...

—¡Oh, *vamos*, Una! —Ríe—. ¡Ahora es solo mamá!

VICIOUS

HEARTS

La habitación comienza a nadar y a desvanecerse y a desenfocarse. Mi pulso se siente tan jodidamente lento.

—Toma una pequeña siesta, cariño. Muy pronto estarán aquí. Todos estarán aquí. Entonces, una vez que estén...

—Quién...

—Bueno, sus asesinos, por supuesto. Neve...

Oh Dios.

—Y ese horrible Ares.

Por favor no. Por favor no vengan por mí.

—Y, por supuesto, ese monstruo de tu marido, Cillian.

Una sola lágrima cae por mi rostro mientras mi cuerpo comienza a sucumbir a la oscuridad.

—Ellos... no...

Ríe.

—¡Oh, pero por supuesto que lo harán! ¡Te lo garantizo!

Siento su mano meterse en el bolsillo trasero de mis jeans y sacar mi teléfono. Lo acerca a mi cara y me estremezco y voy a cerrar los ojos, pero ya es demasiado tarde. El teléfono se desbloquea.

—Ahora, dame un segundo, cariño. A esta reunión le falta sólo una última cosa.

Toca algo en el teléfono y se lo acerca al oído.

—¡Oh, hola! —chirría—. ¿Habla Neve?

—No...

Dios mío, Neve...

—Hola, Neve. Soy una buena amiga de Una y creo que tiene algunos problemas estomacales. Estábamos cenando en mi casa y... sí, exactamente.

—*Eres un monstruo...*



JACGER COLE

VICIOUS

380



DARK HEARTS # 2

HEARTS

Mi voz es apenas más que un suspiro cuando todo se apaga.

—Mira, obviamente puede quedarse aquí todo el tiempo que quiera, pero me temo que no conduzco, y no me gustaría meterla en un taxi en sus condiciones... ¡Oh! ¿Lo harías? Estoy segura de que sólo necesita un baño caliente y un poco de descanso. Por supuesto. Déjame darte mi dirección.

Empiezo a llorar cuando la sonrisa se hace más amplia en el rostro de Gail.

—Excelente. Está bien, Neve, oh, no, *¡en absoluto!* Por supuesto, también me encantaría conocer a tu marido. ¡Los veré pronto a ambos!

Finaliza la llamada. Su mirada gira hacia donde estoy sollozando en silencio en el suelo mientras la oscuridad amenaza con engullirme.

—¿No quieres saber qué falta en nuestra pequeña reunión? —Sus labios se curvan en una mueca—. Un sacrificio de sangre.

Mi corazón se contrae mientras mi visión se nubla.

—Todos vendrán, Una —susurra en voz baja—. Y luego morirán.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

41

CILLIAN

La puerta del apartamento de Gail en SoHo ya está entreabierta cuando me acerco. Con el arma afuera, mi pulso hierve como napalm en mis venas, la abro con el pie.

El olor me golpea primero.

Putrefacción.

Veneno.

Y muerte, flotando en el aire como una niebla espesa y tóxica.

Pero lo ignoro por ahora mientras sigo. Camino lentamente, tratando de mantenerme concentrado, tratando de evitar preguntarme si Una todavía está viva.

Tiene que estarlo.

Tiene que *estarlo malditamente*.

Reviso la entrada, luego el pasillo con ventanas, lleno de luz, antes de desembocar en una elegante sala de estar con una enorme colección de arte en las paredes, completa con lo que claramente es un Warhol original sobre la repisa de la chimenea.

Mi mandíbula se aprieta.

Sí, creo que ahora sé de quién fue el dinero que pagó todo esto.

Seamus.

Cuando estaba en su mejor momento como el principal asesino a sueldo de la mafia irlandesa, el hombre estaba ganando dinero a manos llenas. Dorsey incluso me mencionó una vez que decenas de millones fueron transferidos a



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

cuentas extraterritoriales y a bancos extranjeros amigos en el momento en que la policía detuvo a O'Connor. Casi nada se recuperó.

Aparentemente, algo (o mucho) sí lo hizo.

Ella lo amaba.

Gail, la joven y brillante psiquiatra criminal que se sentaba con Seamus O'Connor en sus sesiones designadas por el tribunal, se enamoró perdidamente de él.

Gail, quien años más tarde le solicitó al Departamento de Justicia y al FBI que le permitieran estudiarlo en Coal Creek.

No para escribir un libro.

Sino para *estar* con él. Para cumplir sus órdenes. Para usar su posición para llevar a sus jodidos hijos a ese lugar. Para poder moldearlos, entrenarlos y abusar de ellos.

Esa misma Gail que canalizó su fervor por el difunto monstruo Seamus O'Connor para convertirlo en su ángel vengador llamado Apostle.

Dado que Seamus era un *loco* fanático religioso que legítimamente pensaba que sus métodos de matar brutalmente a los inocentes de alguna manera lavaban los pecados de los malvados (o de quienes decidió eran "los malvados"), la decisión de Gail de elegir el término para un discípulo de Jesús como su *nom-du-revenge* tiene mucho sentido.

Debió haber usado su vasta biblioteca de grabaciones de audio que hizo de Seamus durante esos días de Coal Creek para armar minuciosamente un emulador de voz, que usó para asustar muchísimo a Una por teléfono.

Aterrorizó a Una para perseguirnos a mí y a mi familia amenazando a Finn, de quien supongo ya sabía que estaba muerto. Preparó ese pastel para que explotara, para enviar el mensaje y sembrar miedo. Envío esa bola de demolición contra el auto de Neve.

Hizo todo esto porque *amaba a Seamus*.

Quizás por primera vez en mi vida, *estoy* jodidamente aterrorizado. Porque sé lo que estoy dispuesto a hacer por *mi* amor.

VICIOUS

HEARTS

Y ahora me pregunto qué estará dispuesta a hacer Gail por el suyo.

A continuación reviso la cocina. O creo que la reviso. Estoy a punto de seguir adelante, cuando algo me llama la atención. Me giro, gruñendo y el arma se acerca.

Bones maúlla mientras sale de la despensa.

Jodido Jesús. Lo miro fijamente, retirando el arma mientras llevo un dedo a mis labios.

—¡Estamos aquí, Cillian!

La voz es alegre y vivaz. Cerca de la risa en su deleite.

No. Loca. Es lo que realmente es.

Cuando era joven, antes de que Lorcan me enseñara a concentrarme y a canalizar mi violencia y oscuridad, y antes de que mis padres supieran qué hacer conmigo, pasé algunas semanas aquí y allá en instituciones tranquilas, discretas y costosas.

Oía a gente hablar así, con esa voz casi maniaca, más veces de las que puedo recordar.

—¡En el estudio, Cillian! —Gail vuelve a gritar alegremente—. ¡Todos estamos aquí y estamos ansiosos porque te unas a nosotros!

Todos.

Mis dientes rechinan.

¿De qué carajos está hablando?

Salgo de la cocina y el olor empeora cada vez más a medida que me acerco a una puerta que está entreabierta.

—Entra, Cillian. Ahora, despacio.

Abro la puerta y entro...

Jesús María y José y todos los santos...

Lo primero que veo, tirada en la esquina más cercana, es a Neve, atada y amordazada en el suelo junto a una mesa.

VICIOUS

HEARTS

¿Por qué está aquí?

Quiero *gritar*. Quiero gritarle, preguntándole qué carajos está haciendo aquí también. Pero no hay tiempo. Abro la puerta un poco más y algo se desgarró dentro de mi pecho.

Una está de rodillas, arrodillada en una silla de respaldo alto, con una mordaza en la boca, con las manos atadas a la espalda y lágrimas corriendo por su rostro. Gail está detrás de ella, con el cañón de una pistola apuntando a la cabeza de *la mujer que amo*.

Más allá de ellas, incluso yo me estremezco ante el puro horror que cuelga en la pared.

El muerto, clavado a la pared en una pose de Crucifixión de Cristo, porque por supuesto que lo hizo, está Seamus. Un Seamus muy muerto, *muy* podrido, muy en descomposición y repugnante.

Es el hombre todavía vivo, atado a una improvisada cruz más nueva junto a él en la misma pared, lo que realmente llama mi atención.

Ares.

Oh, joder.

Hay un zumbido en mis oídos y un entumecimiento en mi pecho mientras trato de concentrarme en algo en esta habitación infernal para conectarme, con tres de las personas que más quiero en este mundo en problemas. Mis ojos se fijan en los de Una, tan grandes, azules y llenos de lágrimas, dolor y terror.

La mía verde, estrecha y llena de venganza.

—Pon el arma en el suelo, Cillian.

Mi mirada se dirige a Gail, viéndome letal, completamente tranquila.

—*Ahora*, ¿podrías hacerlo, por favor? Despacio.

Aprieto los dientes y me agacho para dejar mi arma en el suelo.

—Patéala aquí.

La miro fijamente.

—*Ahora*, señor Kildare.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Mi dedo del pie se conecta, enviando el arma a través de la habitación para aterrizar en las patas de la silla en la que está sentada Una.

Gail me sonríe cálidamente, la anfitriona perfecta.

—¡Es un *placer* conocerte finalmente, señor Kildare! —Luego su sonrisa se evapora instantáneamente y sus ojos se oscurecen—. Tú, *serpiente*.

—Gail —gruñí en voz baja, mis ojos volvieron a los de Una—. Sea lo que sea que es esto, no se trata de...

—¿De ella? —suelta Gail, asintiendo con la barbilla hacia Una. Sonríe—. ¡Oh, pero lo es! Verás, ¡es mi hija!

Santo carajo.

No podría serlo. Y todavía...

Se conocieron antes, antes de Coal Creek.

Antes de que Una naciera...

—Bueno, madrastra, al menos.

Gracias al puto Dios.

Gail sonríe con una sonrisa aturdida y salvaje.

—Nadie sabía que el querido Seamus y yo nos casamos mientras estaba encerrado en esa terrible prisión, igual que Jesús en el calabozo de Poncio Pilatos.

—¿Qué carajos *quieres*? —siseo. Miro a Neve, tratando de decirle con mis ojos que todo estará bien. Que la salvaré... a ella y a Ares.

Lo miro a continuación y frunzo el ceño mientras me quedo quieto.

—¿Qué carajos es eso, Gail?

Hay tubos que salen del brazo de Ares más cercano al cadáver de Seamus: tres, pinchados con agujas intravenosas y terminando en tres agujas más que cuelgan sobre el suelo en el otro extremo.

Gail sonríe.

—Preciosa sangre vital, Cillian. Para mi querido Seamus.

VICIOUS

386



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

De repente y horriblemente me doy cuenta de que subestimé *enormemente* lo abominablemente loca que es esta mujer.

—Así es como lo recuperaré, ¿sabes? Dejándolo beber la sangre del diablo que lo mató.

Mierda.

Mi mirada se eleva hacia el rostro de Ares. También está amordazado, consciente, pero sólo parcialmente, y parece tener los ojos llorosos. Supongo que la sangre que corre por el costado de su cráneo tiene algo que ver con eso. Sin embargo, su mirada encuentra la mía y parece despertarlo un poco. Le doy un rápido movimiento de cabeza con la barbilla antes de volverme hacia Neve en el suelo.

Entonces la violencia surge a través de mi torrente sanguíneo como un maremoto negro cuando me vuelvo hacia Gail y el arma apuntando a la cabeza de Una.

—Déjala...

—¡CÁLLATE! —chilla—. ¡Verá cómo su padre es vengado y renace! Cuando la sangre de *ese maldito hombre* —se burla, mirando a Ares—, ¡fluya! ¡La sangre del hombre que mató a mi querido Seamus! El hermoso hombre que amaba.

—Seamus era un maldito monstruo, Gail —gruñí.

—*¡Era mío y lo amaba!* —También delira—. ¡Y este pedazo de mierda lo atravesó con una bala!

—¿Amar? —me burlo, incitándola a propósito—. ¿Lo amabas? Tu verdadero amor asesinó y torturó *niños*. ¿Sabías eso?

—¡Mentiras!

—No, *hechos* —gruño—. ¿Esa mujer de allí? —Le hago un gesto a Neve—. La tenía atada a un jodido crucifijo, lista para desangrarla hasta que muriera.

Los labios de Gail se curvan.

—Ella...

—¡Tenía *nueve años*, Gail! —chasqueo.

VICIOUS

HEARTS

Parpadea rápidamente, pero sus ojos rápidamente se estrechan nuevamente con saña.

—¡Seamus sabía lo que era y en lo que se convertiría! ¡La sangre Kildare es veneno! E igual que mi amor, *libraré* al mundo de cada uno de...

—Pierde la puta locura y dime qué carajos *quieres* —le ladro.

Mis ojos se dirigen a los de Una y los fijan de nuevo.

No morirás aquí.

Gail sonríe levemente.

—Muy impaciente. *Bien.*

Asiente hacia la mesa a mi lado. Me giro, mis ojos recorren los seis teléfonos plegables baratos... el control remoto, apuesto, detonó el pastel o cortó el cable de la bola de demolición... un pequeño botiquín de primeros auxilios... fotos sinceras de Una y de mí... hasta que aterrizan en el gran, reluciente y mortalmente afilado cuchillo de grado militar.

—Oh, bien, lo notaste. Recógelo.

Me pongo rígido y mis ojos se dirigen a Una.

—No es una trampa, Cillian. —Se ríe Gail antes de golpear aún más fuerte el cañón del arma contra la sien de Una—. Elige. El. De. Arriba.

Mis dedos se curvan alrededor de él. Sopeso el peso mientras lo levanto y me vuelvo hacia ellos.

—¿Qué carajos es esto?

Ella sonríe.

—Mi sacrificio a Dios. La sangre de los inocentes lavará los pecados de los impíos. Y la sangre de los *impíos* limpiará y deshará la persecución de los inocentes.

Mis ojos permanecen fijos en ella mientras el psicópata Seamus vomita de su boca.

—Desangraré a Neve más tarde, como pretendía Seamus.

VICIOUS

HEARTS

—Si vas a cualquier lugar *cerca* de mi sobrina, yo...

—Y de la querida *Una* por aquí... —Gail sigue adelante como si no hubiera dicho nada—. Bueno, ella finalmente lo verá de verdad. Verá más allá del velo que le pusiste...

—Escúchame, loca cabrona —gruñí.

Necesito que siga hablando. Necesito mantenerla concentrada en mí, no en Una. No en Neve. No en Ares.

En *mí*. Mantén la ira sobre *mí*.

Los labios de Gail se curvan.

—¿*Disculpa?*

—Me escuchaste. Lo único que escucho son un montón de reposiciones de la charla lunática de Seamus de una perra loca que huele como si hubiera estado teniendo sexo con su cadáver en el apartamento que compró con dinero de sangre.

Su rostro se pone lívido.

—Eres *repugnante*, vil...

—¿Qué *carajos* estoy haciendo aquí con este maldito cuchillo, Gail?! —rugí—. A menos que hubiera algo más en tus desvaríos y locuras lunáticas. Porque, sinceramente, ni siquiera estaba prestando atención.

—¿Quieres saber qué estás haciendo con el cuchillo, Cillian? —Sonríe—. Dios mío, es la parte fácil.

Su sonrisa se amplía hasta un grado repugnante.

—Te cortarás el cuello.

Una *grita* a través de su mordaza, luchando por liberarse. Pero está fuertemente atada a la silla y Gail solo se ríe mientras presiona el arma contra la cabeza de Una.

Mis ojos arden cuando se fijan en los de Gail.

—¿Y por qué haría eso, Gail?

VICIOUS

HEARTS

Se encoge de hombros.

—Porque si no lo haces, bueno... —Suspira, volviendo su atención a Una.

Mierda.

—Mírame, Gail —gruño—. *Mírame.*

No lo hace.

—Quiero perdonarla, Cillian. Realmente lo hago. Quiero decir, es la hija de mi verdadero amor. Su sangre. —Lentamente, sus locos ojos se deslizan hacia mí—. Pero tienes que ayudarme allí. Suicídase. O la mataré. Es así de simple.

No hay nada simple en nada de esto. Hay demasiadas variables. Demasiadas otras víctimas potenciales y probables.

Respiro, canalizando todo el odio, la violencia y la oscuridad dentro de mí mientras mis ojos se arrastran hacia Neve. A Ares. A Una, donde queman la suya.

La cuestión es que lo *haría*.

Me *cortaría* el cuello para salvarle la vida. Pero Gail no es estable. Ni remotamente en contacto con la realidad. Y no tengo ninguna duda de que podría matar a la mujer que amo de todos modos.

Exhalo lentamente.

Luego inhalo de nuevo.

Concéntrate.

Tengo que concentrarme más allá de un desconocido sentimiento que surge en mi alma mientras el concepto de fallarle a Una y dejar que la lastimen o la maten está insidiosamente en mi mente.

Estoy bastante seguro de que ese desconocido sentimiento es remordimiento.

Mis dientes rechinan.

Sí, hoy no joder.

VICIOUS

HEARTS

Me giro para ver a Neve, sus ojos tan grandes y llenos de lágrimas de dolor y miedo mientras me mira. Mi mirada se dirige a Ares.

Entonces a Una.

No morirán aquí, ninguno.

En silencio, levantando el peso del cuchillo en mis manos, me vuelvo hacia Ares atado a la cruz. Me mira a mí y al cuchillo en mi mano, y lo veo negar lentamente.

—Cillian... —murmura a través de su mordaza. Aunque suena más a “kuhleenn”. Su cabeza se mueve lentamente de un lado a otro—. Nus matrá de tods mds.

Nos matará de todos modos.

El fuego se agita en mi corazón y mi mente funciona mientras vuelvo a levantar el cuchillo.

—Me temo que estamos *un poco* presionados por el tiempo, Cillian —espeta Gail—. Tienes cinco segundos. Hazlo.

Mi mirada se desliza hacia Neve, sollozando en el suelo. Neve, quien pasó por mucho. ¿Quien ya tuvo que hacer esto una vez? Ver a su marido casi morir.

—Cinco.

Mis ojos vuelven a Una, a quien nunca vi venir.

Quien me cambió.

Quien me hace sentir de una manera que no creía que estuviera químicamente programado para poder sentir.

A quien amo, más de lo que jamás he amado a nada ni a nadie en mi vida.

—Cuatro.

Quien *no. Malditamente. Morirá. Aquí.*

—Te amo —le murmuro en voz baja, nuestros ojos se encuentran. Solloza, desgarrada y ahogada mientras las lágrimas atormentan su cuerpo y fluyen calientes y rápidamente por sus mejillas.

VICIOUS

HEARTS

Mi mirada se mueve hacia Ares y permanece allí.

Es una muy mala idea. Hay un millón de maneras en que podría salir terriblemente mal. Pero no veré morir a ninguno de ellos.

—Tres, Cillian.

Sopeso el cuchillo en mi mano, probando su peso y llevo la hoja a mi desnuda garganta.

Gail sonríe maniáticamente.

—Seamus te enseñó bien, Gail.

Ella sonríe, sus ojos brillan con alegría, orgullo y retorcido amor.

—Sin embargo, te perdiste algo.

Empiezo a sonreír como el maldito psicópata que soy.

—Estás tratando de luchar locamente contra el mal. *Maldita. Persona loca.*

Con un solo movimiento, levanto el cuchillo y lo lanzo.

... justo hacia Ares.

Ruge mientras se hunde con el cuchillo primero en su muslo, y la sangre brota. Neve grita dentro de su mordaza, pateando y golpeando el suelo mientras Ares se retuerce en agonía.

Gail se pone blanca.

—¿QUÉ HICISTE?!

Se gira hacia mí, luciendo como si estuviera a punto de explotar. Neve sigue gritando y sollozando.

—¿QUÉ MIERDA...?

—*Esa* —siseo salvajemente—, es su arteria femoral. ¿Quieres un maldito sacrificio de sangre para devolverle la vida al puto cadáver podrido de Seamus? —gruño—. Bueno, tu sacrificio tiene aproximadamente un minuto antes de sangrar cada gota de esa sangre que necesitas.

VICIOUS

HEARTS

Gail comienza a hiperventilar. Sus ojos se mueven por todas partes, mirándome, al cadáver en la pared detrás de ella, a Ares, a Una, a Neve, de regreso a mí. Sus hombros comienzan a subir.

—¡Tú, tú, tú...!

—*Psicópata* —siseo—. Es la palabra que estás buscando. Y tienes unos cuarenta y cinco segundos, Gail.

Mis ojos se posan en el pequeño botiquín de primeros auxilios que está sobre la mesa.

—¡¡Tira eso aquí!! —me grita.

—¿Oh esto?

Sonrí o oscuramente y lo levanto suavemente.

—¿Esto?

—¡¡AHORA, imbécil!! —grita Gail, empujando el arma contra la cabeza de Una.

—No hay problema. —Me encojo de hombros, lanzándolo al otro lado de la habitación donde aterriza a los pies de Ares—. Ahí tienes.

Gail se pone rígida, su cara blanca mientras mira entre mí y el botiquín de primeros auxilios a tres metros de ella con la sangre de Ares goteando por todas partes mientras se retuerce y gime.

Puedo ver las ruedas girando en su enferma mente. Tendrá que alejar el arma de Una para conseguirlo.

—¡Tic-jodido-tac, Gail! —rugí—. ¡Veinticinco segundos! No lo sé, me parece jodidamente pálido, perra loca.

—¡Cállate! ¡CÁLLATE!

—Su corazón se detendrá en diez segundos.

Está jadeando, sus hombros se agitan mientras hiperventila.

—*La sangre de los inocentes... la maldad. Los pecados del mundo. Y no temeré ningún mal...*

VICIOUS

393



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

El río de palabras locas comienza a salir de ella nuevamente y mis labios se curvan con malicia.

—¡DIEZ. MALDITOS. SEGUNDOS. GAIL! ¡Es ahora o nunca! Si muere, podrás decirle adiós a tu maldito amado...

—¡NOOO!

Ahí está.

Es todo.

Es su ruptura.

Y de repente, Gail hace su movimiento. Corre hacia el botiquín de primeros auxilios. Pero soy más rápido. Y en el momento en que esa maldita arma sale de la cabeza de Una, cruzo corriendo la habitación lo más rápido que puedo.

Golpeo a Gail con tanta fuerza que siento que algo se rompe en su columna mientras chocamos contra la pared detrás de ella con un crujido húmedo y repugnante. Gail gorgotea y se ahoga, y de repente se queda inerte contra mí.

Frunzo el ceño y retrocedo antes de ponerme rígido.

El extremo de la gran púa que ha estado sujetando los pies muertos y podridos de Seamus a la pared ahora sobresale limpiamente a través del desgarrado cuello de Gail. Sus ojos se oscurecen.

Entonces se acabó.

Se terminó.

Agarro a Una y le quito la mordaza mientras solloza y tiembla.

—¡Por favor! —se ahoga—. ¡Ayúdalos!

Corro hacia Neve, pero se aleja de mí en el momento en que le quito la mordaza y empiezo a trabajar para liberar sus muñecas.

—¡¡¡VE POR ARES!!! —grita con una voz que me rompe el corazón—. ¡VE POR ÉL! ¡¡VE POR ÉL!! —Joder, me creyó.

—Neve, él está bien...

—¡Jódete! —solloza—. ¡VE POR ÉL!

VICIOUS

394

Simply Books

DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

HEARTS

—NEVE —siseo, agarrando su rostro entre mis manos mientras nuestras miradas se cruzan—. Estoy jodidamente loco. Pero no estoy tan jodidamente loco.

Me levanto y camino hacia donde Ares se retuerce en la cruz y le quito la mordaza.

—¡Maldito hijo de puta irlandés PSICO!! —me escupe, todavía le sale sangre de la pierna.

Sonrío.

—Te daré eso.

No le doy ningún aviso. Simplemente me agacho y le saco el cuchillo del muslo, haciéndolo gemir mientras una nueva ola de sangre se derrama. Su rostro está blanco como la tiza mientras ve la herida.

—¿¡En serio es mi maldita arteria femoral!?

Me río en voz baja.

—Si lo fuera, Ares, ya estarías muerto. —Abro de una patada el botiquín de primeros auxilios que tiré antes, dejando que salgan las tiritas, un rollo de gasa, un paquete de aspirinas y un puto par de cortaúñas—. Y no te salvarías ni con una maldita curita.

Miro hacia arriba, sonriendo mientras le doy unas palmaditas en la mejilla.

—Solo un rasguño. Endurécete, Dios de la Guerra.

—Vete a la mierda, Cillian.

Me río entre dientes, usando el cuchillo para cortarlo, justo cuando Neve se tambalea, aparentemente habiendo escapado del resto de sus propias ataduras. Pasa a mi lado contra él, abrazándolo fuerte mientras sus ojos se dirigen a los míos. Todavía parece enojada, lo cual está bien. Pero sus labios se curvan un poco en las comisuras.

Tomaré eso.

Una casi se desploma cuando la libero. La atrapo en mis brazos, la levanto contra mi pecho mientras sus brazos me rodean con fuerza.

VICIOUS

HEARTS

—Te amo tanto —se ahoga, sollozando dentro de mí.

La sostengo fuerte con un brazo, usando el otro para ayudar a Neve a sostener a Ares sobre su única pierna buena.

—Vámonos de aquí.

396



DARK HEARTS # 2



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

42

UNA

No me di cuenta qué asqueroso era el aire dentro hasta que salimos a la calle por la puerta principal. Me aferré a Cillian como una niña desde que me liberó. Pero cuando comienza a ayudar a Neve a acostar a Ares, lo suelto para dejarlo.

Los dos dejan al rey Drakos en el suelo, Neve se aferra a él y llora en su cara mientras Cillian le arranca la manga de la camisa y la ata fuertemente alrededor de la puñalada en la pierna de Ares.

—Sólo músculos y algunas venas menores —gruñe Cillian en voz baja—. Te darán diez puntos, una vacuna contra el tétanos, algunos antibióticos y un montón de *estupendos* medicamentos. Estarás bien.

—Lo que haré es darte un puto puñetazo en los putos huevos en la primera oportunidad que tenga, maldito psicópata.

Cillian sonríe.

Ares también.

Neve se gira y me abraza, asustándome.

—Estoy muy agradecida de que estés bien —solloza en mi hombro.

Algo cálido se enciende dentro de mí. Y algunas paredes oscuras y congeladas que han estado haciendo guardia a mi alrededor durante años lentamente comienzan a agrietarse, astillarse y a derretirse.

Mi familia estuvo formada por una sola persona durante muchos años. Finn, quien estaba tan destrozado, dolorido y perdido como yo.

Nunca supe de *esto*. Y quiero saber de esto todo el tiempo ahora.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Neve se aleja, llorando lágrimas de felicidad mientras se arrodilla junto a Ares y coloca su cabeza en su regazo. Miro hacia arriba, la sonrisa en mi rostro es tan amplia que duele mientras veo hacia el cielo nocturno de la ciudad de Nueva York, inhalando profundamente.

Aire fresco.

Una nueva pizarra.

Un nuevo comienzo, una oportunidad de renacer.

Las sirenas chirrían, gimiendo cada vez más cerca. Un Range Rover blanco rechina, Castle y Hades salen dando tumbos y corren hacia las escaleras de entrada donde todos estamos parados. Detrás de ellos, otro auto patina contra la acera mientras Kratos y Callie se acercan corriendo.

Unos fuertes brazos me rodean. Me giro, las lágrimas corren por mis mejillas mientras sollozo y veo hacia la increíblemente verde mirada de Cillian.

Busca mis ojos.

—¿Estás herida?

—Ya no.

Su boca se aplasta contra la mía, mis brazos rodean su cuello mientras el mundo que nos rodea desaparece.

Dos piezas rotas, encajando perfectamente.

Dos corazones negros y magullados, latiendo juntos como uno solo.

VICIOUS

HEARTS

EPÍLOGO

CILLIAN

El dormitorio que una vez mantuve en esta casa actualmente está ocupado por mi novia. En la habitación de Castle, me arreglo la corbata frente al espejo antes de dar un paso atrás para revisarme.

Lazo negro. Revisado.

La camisa negra. Revisado.

Traje negro. Revisado.

Hay partes de mí que nunca cambiarán. No hay forma de “arreglar” o enyesar la oscuridad, la violencia y la monstruosidad en mí, y nunca las habrá.

Pero hay un matiz en eso.

Los japoneses tienen una forma de arte llamada kintsugi, que consiste en reparar cerámica rota utilizando oro fundido para rellenar las grietas. Luego se deja que el oro se endurezca para que la reparada pieza final tenga líneas doradas serpenteando a través de ella, haciéndola aún más fuerte.

Ésos somos Una y yo.

Soy el cuenco negro roto. Ella es el oro que llena las grietas. Suavizando los bordes irregulares. Suavizando las puntas viciosamente afiladas.

Volviéndome completo.

No. No hay forma de cambiar lo que soy. Pero la mujer que amo, con la que hoy me volveré a casar, no quiere que cambie, como tampoco quiero cambiarla. Hay una oscuridad en nuestras almas. Hay heridas que se endurecen lentamente con tejido cicatricial y con el tiempo.

Separados, nos romperemos, nos marchitaremos y moriremos. O eventualmente sucumbiremos a nuestros propios demonios.

VICIOUS

HEARTS

Juntos, somos imparables.

Hay un rápido golpe en la puerta detrás de mí.

—Adelante.

Se abre y Ares entra cojeando, apoyándose pesadamente en su bastón.

—Feliz día de boda, imbécil.

No tuvimos oportunidad de hablar mucho en las pasadas dos semanas, desde la locura que se desató en el apartamento de Gail. Pero, como se predijo, diez puntos, algunos antibióticos, una vacuna contra el tétanos y algunos fuertes analgésicos que le hicieron decir algunas tonterías más tarde, Ares estará bien. Hará algo de fisioterapia en la pierna, pero no será una lesión que se quede con él.

Créanme, soy bastante bueno con la anatomía humana. Y con los cuchillos. Sabía lo que estaba haciendo.

Bueno, sobre todo.

Le sonrío mientras me giro.

—Bonito bastón.

Me mira de reojo.

—Ni siquiera empieces.

—¿Qué? Es un look muy “padrino”, Ares. Y quiero decir que *eres* el jefe de una organización...

—Esta cosa se te meterá por el trasero si no lo dejas.

—¿Me estás haciendo una oferta que no pueda rechazar? —resoplo en mi mejor impresión de Brando.

Pone los ojos en blanco.

—¿Neve está ya aquí?

Asiente.

—Sí, abajo con Callie y Eilish.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Mi sobrina es otra persona con la que no he tenido suficiente tiempo durante las pasadas dos semanas, con el caos de lidiar con las réplicas de Gail, cuidar de Una y asegurarme de que no haya más “Apostles” acechando por ahí. No parece que los haya.

—¿Todavía está enojada conmigo?

—¿Por *acuchillarme*? —murmura antes de negar con la cabeza y ver hacia otro lado—. No actualmente. En lo más mínimo.

Me río entre dientes mientras suspira profundamente.

—Porque está tan jodidamente loca como tú.

Arqueo una ceja. Ares vuelve a poner los ojos en blanco.

—Bueno, algo loca. No a *tu* nivel de locura.

—Tu esperanza. La locura Kildare se manifestará más adelante en la vida.

Ares me lanza otra fría mirada. Sonrío.

—Es una broma, por cierto.

—No es jodidamente *graciosa*, por cierto. —Niega—. Realmente no estoy seguro de haber sido informado completamente sobre los peligros de casarme con un miembro de tu familia.

—Sí, probablemente no. Excepto que ahora estás atrapado. Si alguna vez la dejas, te desollaré vivo.

Ambos sonreímos. También ambos sabemos que no estoy bromeando en absoluto.

Lo bueno es que ambos sabemos que Ares nunca se alejaría del lado de Neve.

Frunce el ceño cuando levanto una mano, tomando un lento tirón del pequeño dispositivo en mi mano y exhalando humo blanquecino.

—¿Estás *vapeando* ahora?

Le lanzo una oscura mirada.

VICIOUS

HEARTS

—Tranquilo. Estoy tratando de dejar los cigarrillos reales y aparentemente esto ayuda.

Las cejas de Ares se arquean.

—¿Dejarás de fumar?

—Aparentemente es malo para la esperanza de vida.

—Acabo de escuchar eso ahora, ¿eh?

Sonrío.

—¿O es que ahora tienes algo por lo que te gustaría extender tu esperanza de vida? ¿Alguien, tal vez?

—A esa mente criminal tuya no se le escapa nada, ¿verdad, Dios de la Guerra?

Ares se ríe y me molesta. Luego se acerca cojeando y me pone una mano en el hombro.

—Estoy feliz por ti, ¿sabes? Espero que sepas que te mereces esto. Una y tú lo hacen. Felicitaciones, Cillian.

Bajo mi barbilla.

—Gracias.

—¿Y la segunda boda es porque...?

—Porque la primera se sintió un poco forzada y rígida.

—Puedes culpar a tu maldito oficiante por eso.

Ambos nos giramos ante el sonido de la voz de Hades mientras cruza la puerta.

—¿Y puedo preguntar qué le pasa a Elsa?

Él gime.

—¿Cómo es que soy el único al que le molesta ese puto palo en el trasero?

—No lo sé y no me importa —gruñe Ares—. Deja a Elsa Guin en paz, hombre. Todavía estoy trabajando para alejarla de Crown and Black y convertirla en nuestra abogada de tiempo completo de la familia Drakos.

VICIOUS

HEARTS

—Sólo compra un aire acondicionado —murmura Hades—. No *enfriará* la habitación tan rápido como esa chica, pero será muchísimo más barato.

Ares suspira y se vuelve hacia mí.

—En serio, no puedo con este tipo, estoy fuera. Felicitaciones, Cillian. Nos vemos abajo.

Le doy la mano antes de verlo salir cojeando por la puerta.

—Bueno, ahí va su sueño de ser corredor de vallas olímpico.

Pongo los ojos en blanco hacia Hades. Cuando veo que la sonrisa desaparece de su rostro, frunzo el ceño.

—¿Qué pasa?

—Mira, a pesar de los recientes acontecimientos, normalmente estoy de acuerdo en que los negocios Drakos sigan siendo negocios Drakos, y los negocios Kildare sigan siendo negocios Kildare...

Asiento. Es la base de la tregua entre nuestras familias: presentamos un frente unido contra los ataques, pero cuando se trata de negocios, nos reservamos, a menos que sea un acuerdo especial.

—... pero —gruñe Hades—, esto también podría preocuparte a ti.

—Estoy escuchando.

—¿El nombre Leo Stavrin significa algo para ti?

Mi mandíbula se aprieta.

Seguro que sí.

—Por supuesto. Es top *autoritet* en la Bratva Reznikov. Uno de los subordinados más poderosos de Gavan Tsarenko...

—Con una reputación de estar tan jodidamente loco como tú. Sin ofender. Levanto un hombro.

—¿Tu punto?

—Uno de mis chicos está saliendo con una chica rusa. Su hermano es un soldado de infantería al mando de Stavrin. Su hermano *también* es un borracho

VICIOUS

HEARTS

bocazas y aparentemente le dijo que se habló de hacer movimientos. —Sus ojos se estrechan—. Contra *nuestros* activos. Tanto Drakos como Kildare.

Mi mandíbula rechina.

—¿Por qué diablos serían tan estúpidos como para intentar eso?

Se encoge de hombros.

—Ni idea. Podría no ser nada, sólo una tontería o golpes de pecho impulsados por el vodka. Pero pensé en transmitirlo.

—Te lo agradezco.

—En cualquier momento. —Se aclara la garganta—. Supongo que significa que nuestros caminos no se volverán a cruzar en el Club Venom en el corto plazo.

—Me sacaría los ojos a puñaladas si alguna vez lo hiciera —gruñí—. Pero no. Ya terminé allí.

Ya terminé con muchas de mis entradas y salidas. Ya no las necesito.

Mira alrededor del dormitorio de Castle antes de que sus ojos se posen en las flores que aún están en el jarrón junto a la cama. Hades se ríe mientras se acerca y toma la tarjeta.

—¿Quién le envió flores al pobre de Widdle Castle? —Su rostro se oscurece antes de que sus ojos se fijan en los míos—. ¿Callie?

Me encojo de hombros.

—Él la salvó de esa bola de demolición.

—Cillian —sisea—. Mantén a ese *maldito* guardaespaldas de Capitán América lejos de mi hermana, ¿de acuerdo?

Empiezo a tararear el coro de “*I Will Always Love You*” de Whitney Houston. Hades me lanza una venenosa mirada antes de apartar la vista y volver a ponerse serio.

—Entonces, ¿qué quieres hacer con Stavrín?

—Honestamente, quiero desterrarlo de mi puta cabeza hoy, porque me casaré, Hades. *Es* lo que quiero hacer.

VICIOUS

HEARTS

Sonríe y asiente.

—Me parece bien. Sólo quiero decir...

—¿Hades? —murmuro, volviéndome y abrochándome la chaqueta.

—¿Sí?

—¿Crees que podría casarme ahora? ¿Por favor?

—¿Crees que podrás resistirte a apuñalar a cualquiera de mis hermanos en el camino?

—Haré lo mejor que pueda.



El tatuaje en su espalda es hermoso. *Impresionante*. Espero en la puerta, sin querer que me vea todavía, dejando que mis ojos beban el tatuaje por millonésima vez desde que se lo hizo la semana pasada.

Todavía está fresco y un poco crudo. Pero ya está. Hizo toda la puta pieza en una brutal sesión de trece horas. Su artista quedó anonadado y le dijo que era la resistencia más dura al dolor que jamás había encontrado en su silla.

Pero es mi esposa para ti. Dura como un clavo. Inquebrantablemente valiente. *Muy* dura.

Lo que no te mata.

Sonríe mientras mis ojos se deslizan sobre las palabras sobre el diseño de Finn. Sobre el dragón, los nenúfares, el fénix y la carta de tarot. Si alguien podría haber capturado a Una así, era su hermano. Y de todos los bocetos suyos que vi en su libro, podría ser su obra maestra. Es tan ella que a veces me resulta imposible apartar la mirada.

Haciéndose eco del tema de nuestra primera boda, Una vuelve a vestir de negro. Esta vez, la parte posterior del vestido llega hasta la parte baja de su espalda, con la frescura de su tatuaje y todo.

Se ve jodidamente hermosa.

Mi oscura reina.

VICIOUS

HEARTS

—¡Mierda!

Se da la vuelta, su rostro está pálido mientras me mira fijamente.

—Me asustaste muchísimo.

—Te ves impresionante.

Se sonroja.

—Se supone que no debes ver...

—Excepto que ya estamos casados, mi amor.

—Cierto.

—Y tenía que verte antes de salir.

Sonríe.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Porque no sé si ese trasero ya está suficientemente magullado y azotado como para estar parado frente a un altar conmigo.

El rostro de Una arde con una feroz intensidad. Sus dientes se arrastran sensualmente sobre su labio inferior.

—Tenemos quince minutos, creo...

Gime mientras me quito la chaqueta y empiezo a arremangarme mientras me acerco a ella.

—Entonces será mejor que te agaches sobre ese maldito tocador y te levantes el vestido para mí.

—Sí, señor...

Mi boca golpea la de ella.

Dos corazones negros.

Dos piezas negras rotas, pegadas con oro.



JACGER COLE

VICIOUS

HEARTS

Capítulo adicional

proporcionado por el autor

UNA

Un año después:

El agua gotea por mi piel mientras salgo de la ducha para agarrar una toalla. Me envuelvo en ella, salgo y luego tomo una segunda del estante para secarme el cabello. Lo envuelvo, me quito la primera toalla y empiezo a secarme suavemente, temblando al sentir la suavidad sobre mis piernas desnudas y recién afeitadas.

La emoción zumba dentro de mí como un motor ronroneando. Como una bomba a punto de estallar.

Por un lado, porque es una cita nocturna y Cillian y yo no hemos tenido una de estas desde hace mucho tiempo. Ambos hemos estado muy ocupados; él con, bueno, todo lo que conlleva dirigir el imperio Kildare. Por no hablar de todos los cambios que ocurrieron el año pasado. Con nosotros, con las personas que nos rodean y que queremos, e incluso con algunas caras nuevas que *ellos* llegaron a querer.

Y aparte de todo eso, la escuela me enterró.

La universidad. Finalmente voy a ir a la universidad.

Hace todos esos años, durante los oscuros tiempos después de que Finn y yo huimos de nuestro hogar de acogida, fue todo en términos de educación. Quiero decir, los dos todavía leíamos libros con voracidad y pasábamos *miles* de horas en bibliotecas públicas devorando todo lo que podíamos conseguir. Pero nunca volvimos a la escuela real. Años más tarde, en Seattle, obtuve mi GED. Pero me detuve ahí.

VICIOUS

HEARTS

Es bastante difícil ir a la universidad cuando estás en quiebra. Es aún más difícil cuando existes bajo un nombre falso, con sólo otro nombre falso detrás de él.

Nota: tengo más dinero del que podría saber qué hacer con él ahora. Pero no tengo ningún interés en quedarme sentada gastando el dinero de mi marido como una especie de mierda de Real Housewives del crimen irlandés.

Quiero más. Quiero sustancia en mi vida.

En realidad, lo que realmente quiero es ayudar a la gente.

Es el objetivo, de todos modos. Por ahora, llevo seis meses de mi primer año en la Universidad de Nueva York. Pero el plan es eventualmente obtener mi título en psicología y con el tiempo convertirme en algún tipo de terapeuta.

Después de todo, lo roto conoce lo roto. Y si fuiste reparada, o al menos, si encontraste una manera de vivir tu vida a pesar de las partes rotas, creo que hay un espacio y una necesidad de usar esa experiencia para ayudar a otros. Que es exactamente lo que planeo hacer.

Estoy abarrotando el plan del curso para intentar ahorrarme uno o dos años de licenciatura. Y no es broma; es *mucho* trabajo. Entonces, entre eso y el día a día de Cillian, pasó una eternidad desde que pasamos una noche solo nosotros dos.

Pero más que eso, pasaron dos malditas semanas desde que tuve un orgasmo.

Dos. Malditas. Semanas.

Y no se trata de problemas de programación ni de que estemos demasiado ocupados.

Es mi marido siendo un jodido *sádico*.

Fue a propósito. Incluso sin citas nocturnas, seguimos compartiendo la maldita cama. Y durante dos malditas semanas, ese psicópata se burló de mí y me llevó al límite *una y otra vez* con sus manos, su lengua, sus labios y su pene, sólo para alejarse justo antes de que explote.

Ha sido enloquecedor y lo odio.

VICIOUS

HEARTS

Excepto que no es realmente cierto. No lo odio por la misma razón por la que seguí sus órdenes de no tocarme ni salir sin él. Porque Cillian podría ser un sádico Dom.

Pero yo soy una completo sumisa.

Exhalo mientras me seco. La toalla roza ligeramente entre mis piernas, sobre los labios recién afeitados de mi vagina, y casi hago bizcos.

Dulce Jesús, no es saludable. Si hace viento afuera, podría tener un orgasmo incluso antes de subirme al maldito auto. Y será mejor que el chofer frene con suavidad, de hecho.

Cillian está en un asunto de trabajo, así que me reuniré con él en ese restaurante recién coronado con Michelin en Williamsburg.

Miro el reloj y hago una mueca.

Pronto. De hecho, me reuniré con él allí *pronto*. Lo que significa que será mejor que me vaya, no sea que ese imbécil sádico decida extender mi tortura otro día o una semana más.

Sonriendo y sintiendo un zumbido eléctrico palpitando profundamente en mi núcleo, me visto rápidamente: bragas de encaje negro y sujetador sin tirantes a juego, con este nuevo vestido largo color burdeos que acabo de recibir y que me encanta. Llega a la mitad de mi muslo y tiene mangas largas de encaje sin hombros. Y me siento *excepcionalmente* como Morticia Addams en él.

Me recojo el cabello, me pongo un poco de maquillaje, me pongo los tacones y luego salgo por la puerta hacia el auto que me espera.

El chofer, Pat, es uno de los hombres de mayor confianza de Cillian. Básicamente, tampoco habla, así que me sorprende gratamente cuando en realidad hace algo más que su habitual gruñido cuando entro al auto.

—Buenas noches, señora Kildare.

Arqueo divertida una ceja.

—Muy hablador esta noche, Pat. ¿Te sientes bien?

Sonríe con una pequeña sonrisa y asiente.

VICIOUS

HEARTS

—Sólo una buena noche es todo. ¿Lista?

—Definitivamente.

—Si no le importa, necesito hablar con algunos de los hombres mientras conducimos. ¿Le parece bien si pongo la partición?

—En absoluto. Gracias, Pat.

Asiente y la divisoria entre nosotros se levanta lentamente mientras se aleja de la acera afuera del edificio de Cillian y de mí.

Brooklyn pasa ante mis ojos a través de la ventana. Está oscureciendo y la emoción por la noche comienza a llenarme de una especie de vertiginosa energía. Quiero decir, cenar en este nuevo lugar suena genial.

Pero tener sexo con mi marido y que se me permita correrme por primera vez en dos semanas suena *increíble*.

Por más hambre que tenga, podría saltarme la cena por completo e ir directamente a esa parte. Pero algo me dice que mi sádico favorito está planeando disfrutar de la cena más extensa jamás vista, que probablemente incluya un menú de degustación de diez platos del chef.

No porque sea un entusiasta de la comida.

Sino porque quiere torturarme.

Estoy representando el divertido escenario de actuar y deslizarme debajo de la mesa del restaurante para tragarme su pene cuando veo por la ventana y frunzo el ceño.

¿Dónde diablos estamos?

He estado distrayéndome en mi fantasía de burlarme de Cillian hasta que no puede evitar arrastrarme al baño y follarme hasta la mierda. Pero de repente, me doy cuenta de que definitivamente no estamos ni cerca de donde se supone que debemos ir. Estamos en una especie de zona de almacén extremadamente oscura y algo espeluznante, y el espacio entre las farolas encendidas es cada vez más largo.

—¿Oye, Pat?

VICIOUS

HEARTS

Sin respuesta. Jadeo cuando el auto hace un brusco giro a la derecha y comienza a acelerar por una calle extremadamente oscura y llena de basura entre dos almacenes. Mi pulso comienza a acelerarse cuando el miedo me apuñala.

—¡Oye, PAT! —grito, inclinándome hacia adelante para golpear la división—. ¿Dónde estamos...?

Jadeo cuando el auto de repente chirría hacia un lado y los frenos se aplican de golpe. Las ruedas traseras frenan y me ahogo cuando me agarro a la manija de la puerta. El auto gira y luego se detiene bruscamente.

Algo oscuro pasa rápidamente por mi ventana.

Se me eriza la piel, puro terror explota en mi pecho mientras mi cara se pone blanca.

—Pat...

—¡¡Cierra tus puertas!!

Se me cae el estómago ante las palabras gritadas a través de la partición.

—¿Qué?! Pat, ¿qué carajos...?

La oscura figura pasa de nuevo por la ventana y grito.

—¡¡Sólo quédese ahí atrás!! —ruge Pat.

Escucho el sonido de un arma disparando una bala. Mis ojos se agrandan cuando me muevo hacia el centro del asiento trasero, mi mirada va y viene entre las dos ventanas traseras.

—¡Espere! —grita Pat—. Voy a...

Se oye un repentino gorgoteo húmedo y ahogado procedente del otro lado del divisor. El auto se estrella hacia un lado, como si alguien hubiera saltado sobre él o se hubiera golpeado el hombro contra un costado. Grito cuando el gorgoteo vuelve a oírse, seguido por el auto balanceándose una vez más.

Y de repente, todo se queda quieto.

Qué. Mierda.

VICIOUS

HEARTS

Saco el teléfono de mi bolso. Pero cuando me doy cuenta de que aquí no hay señal, mi cara palidece de terror.

—¿Pat? —ahogo.

Sin respuesta. Respirando pesadamente, extendiendo una temblorosa mano y presiono el botón del divisor. Baja lentamente mientras me inclino hacia adelante.

—Pat, ¿qué diablos...?

Grito. Los ojos sin vida de Pat se vuelven hacia un lado mientras su cuerpo se desploma sobre el asiento delantero; la sangre brota de una gruesa línea roja a lo largo de su cuello y brota de los cortes en su camisa de vestir sobre su pecho.

Santo Dios de mierda.

La puerta del lado del conductor también está abierta de par en par. Trago, tratando de procesar lo que estoy viendo. Cuando de repente, una oscura figura pasa por mi visión periférica.

El miedo desnudo hunde sus garras en mi pecho.

Hay algo ahí fuera.

Pasa rápidamente por el otro lado del auto, tirando de mi cabeza mientras el grito se ahoga en mi garganta.

Quedarse en el auto, por muy seguro que parezca, es una trampa mortal. Aquí no hay ningún lugar a donde correr. Allí afuera....

Bueno, ahí fuera puedo correr.

Tengo que huir.

No lo pienso demasiado. Me lanzo hacia el divisor, estiro la mano y arranco el arma de los dedos a Pat. Luego, asegurándome de que está cargada, me quito los tacones, abro la puerta trasera y salgo a la oscuridad.

Al instante, escucho pasos que se acercan hacia mí desde el otro lado del auto. Ni siquiera puedo gritar mientras el corazón se me sube a la garganta. Todo lo que puedo hacer es girar y moverme precipitadamente hacia la oscuridad del callejón, dirigiéndome sólo Dios sabe hacia dónde.

VICIOUS

HEARTS

Pero los pasos se hacen más fuertes. Y más cerca. Hasta que juro que puedo sentir la malevolencia hormigueando sobre mi espalda como aire frío. Escucho el grave gruñido de un hombre justo detrás de mí. Y en un segundo actúo.

Practiqué para esto. Cillian me ayudó durante meses, llevándome a campos de tiro, mostrándome cómo nivelar las miras y no contener la respiración. Cómo concentrarme a través del objetivo, respirar y apretar. Sin embargo, no hay tiempo para eso en el mundo real. No es posible centrarse ni esperar el momento perfecto.

Todo lo que hago es girar, levantar el arma y apretar el gatillo.

La oscuridad se evapora durante medio segundo mientras el cañón parpadea. Todo lo que veo es a un hombre con un abrigo y una máscara negros, gruñendo mientras retrocede trastabillando por la explosión. Aprieto de nuevo y luego una tercera vez.

Entonces, estoy corriendo de nuevo.

Dejo caer el arma y tomo mi teléfono. La pantalla brilla en la oscuridad, pero todavía no hay señal. Tengo que encontrar un...

Se oyen pasos detrás de mí otra vez.

No.

Sigo corriendo, pero juro que puedo oírlos de nuevo, cada vez más cerca. Echo un vistazo detrás de mí y grito cuando veo al hombre de la máscara corriendo hacia mí desde la oscuridad.

Santo Dios de mierda.

Estará sobre mí en segundos. Y entonces cambio de dirección. Me tambaleo hacia la izquierda y luego inmediatamente hacia la derecha, zigzagueando y luego corriendo a través de las abiertas fauces de una abertura hacia un abandonado almacén. El suelo está lleno de piedras y de basura, y hago una mueca cuando me detengo en algo afilado.

Pero sigo corriendo, esforzándome hasta que la sensación de ardor en mis pulmones y el entrecortado sonido de mi respiración casi me derriban. Pero estoy cerca. Puedo ver la otra entrada al almacén al otro lado y me estoy acercando. A

VICIOUS

HEARTS

través de ella puedo ver un paso elevado de la autopista y, al otro lado, milagrosamente, una gasolinera.

Puedo hacerlo.

Puedo hacer...

—*Te tengo.*

Grito cuando la áspera voz gruñe justo detrás de mí, justo cuando una mano agarra un puñado de mi pelo. En un solo movimiento, me levantan y me empujan de rodillas sobre el suelo sucio y áspero.

Oigo el tintineo de un cinturón y una cremallera y mis ojos se desorbitan en la oscuridad.

—Espera, no jodidam...

—*Abre tu maldita boca.*

Todo se congela. Parpadeo, mi pulso ruge como un tren de carga a través de mi cabeza mientras lo que acabo de escuchar se hace eco en mi cabeza.

Con acento irlandés.

Está jodidamente loco.

Y lo amo por eso.

Una parte de mí quiere gritarle por asustarme muchísimo. Pero, a pesar de lo asustada que estoy, también estoy jodidamente empapada.

Sabe que es mi máxima fantasía. No follar en la oscuridad de nuestro apartamento ni usar una palabra de seguridad. La emoción de ser realmente perseguida, reprimida y brutalizada. De ser utilizada, violentamente.

Y aunque ahora sé que es él, la descarga de adrenalina sigue explotando en mi sistema.

También lo hace el calor entre mis muslos.

—*Abre. Tu. Maldita. Boca* —gruñe con saña.

—*Por favor* —gemí—. Por favor, no hagas...

VICIOUS

HEARTS

Grito mientras envuelve mi cabello en un puño y tira con fuerza. Y cuando grito, de repente, empuja su pene entre mis labios.

—Chupa —gruñe—. Como una buena putita.

Gimo, retorciéndome mientras mis labios envuelven el grueso pene de Cillian. Le lamo la parte inferior, pero no busca una mamada.

Está buscando penetrarme la boca. Que es exactamente lo que empieza a hacer.

Todo lo que puedo hacer es gemir y gemir, de rodillas en el sucio suelo mientras el gordo pene de Cillian entra y sale de mis labios, empujándose profundamente en mi garganta. Su mano aprieta mi pelo, usándolo como un mango para meter su pene más profundamente.

Gimo ansiosamente, apretando mis muslos mientras la saliva y el líquido pre seminal gotean por mi barbilla. La presión entre mis piernas se vuelve dolorosa y necesitada a medida que usa mi boca, gruñendo bruscamente mientras saca y empuja sus bolas contra mis labios. Gimo mientras chupo y sorbo, lamiéndolo y luego jadeando cuando se agacha, tira de la parte delantera de mi vestido hacia abajo y pellizca bruscamente un pezón.

Su pene vuelve a hundirse en mi boca, los sonidos húmedos, lascivos y descuidados llenan el sucio y desierto almacén hasta que, de repente, se retira. Jadeo mientras usa su agarre en mi cabello para tirarme hacia abajo, obligándome a ponerme sobre manos y rodillas. Tira bruscamente del vestido sobre mi trasero y gimo mientras agarra el refuerzo de mis bragas y tira con fuerza, sacándolas de mi cuerpo.

La gran y fuerte mano de Cillian cae con fuerza sobre mi trasero, azotándome hasta que grito. Su mano se desliza entre mis piernas y tiemblo cuando sus gruesos dedos abren mis húmedos y resbaladizos labios.

—Pequeño juguete codicioso —gruñe—. ¿Te moja aún más el hecho de que te arrodillas como una puta en el suelo de esta manera? ¿Te penetran la boca como a una pequeña zorra descuidada?

Gimo ansiosamente mientras hunde dos dedos profundamente en mi vagina. Empieza a tocarme con fuerza, curvando los dedos profundamente

VICIOUS

HEARTS

mientras mis ojos se ponen en blanco y los dedos de mis pies se curvan. Me azota de nuevo y grito cuando siento que saca sus dedos y luego escupe en mi vagina. Su boca se arrastra sobre mis labios, su lengua empuja profundamente antes de deslizarse más abajo para girar sobre mi clítoris. Lo arrastra hacia arriba, moviéndose más alto y haciéndome chillar mientras mete su lengua en mi trasero.

—Oh, joder...

—Tal vez es ahí donde quieres mi gordo pene, pequeña zorra —me dice con áspera voz al oído—. En lo profundo de tu trasero hasta que te ahogues conmigo.

Su pulgar presiona mi apretado anillo, haciéndome gemir. Agrega presión, hasta que lentamente, se hunde en mí mientras grito. Puedo sentirlo moverse detrás de mí y luego sentir su enorme e hinchada cabeza de pene empujando entre mis labios.

—Toma mi pene como una buena chica.

Me embiste sin piedad. Pero estoy tan jodidamente mojada que no hay resistencia. Se mete hasta las pelotas de un solo golpe, enterrando su pulgar en mi trasero al mismo tiempo.

Y al instante, me corro.

Es lo que me hace.

Y me encanta.

Todavía estoy llorando y gritando durante mi clímax cuando comienza a golpearme. Me penetra con embestidas duras, profundas y poderosas, con la palma de la mano contra mi espalda baja y el pulgar todavía penetrándome el culo. Su otra mano envuelve mi cabello en un puño, tirando fuerte mientras grito por más. Cillian choca contra mí, penetrándome duro y directo exactamente como lo quiero.

Y luego, se vuelve aún más duro y áspero.

Mis manos de repente ceden y me desplomo en el sucio suelo. Pero ni siquiera se frena. Simplemente me cubrió con su cuerpo, sus muslos a cada lado

VICIOUS

HEARTS

de mis caderas mientras su hermoso y enorme pene se hunde en mí, golpeándome en todos los lugares correctos.

Mi visión se vuelve borrosa mientras mi cuerpo se dobla y se estremece. A medida que la presión y el placer aumentan cada vez más, hasta que siento que explotaré por cada poro.

La mano de Cillian envuelve mi garganta, apretando mientras mis ojos se abren desorbitados y mi cuerpo comienza a hacerse añicos.

—Grita para mí.

Es el último detonante. El último cerillo caído en la gasolina. *Y explota.*

Grito mi liberación, con espasmos, asfixia y jadeos mientras mi cuerpo se retuerce y tuerce debajo de él. Cillian gime, enterrando cada centímetro de su grueso pene profundamente en mi vagina mientras sus bolas se aprietan. Puedo sentir los calientes bombeos de su semen derramándose dentro de mí, llenándome hasta que gotea desde donde estamos unimos. Gruñe, saca su pene y lo acaricia, enviando chorros calientes de su semen goteando por toda mi espalda, mi trasero y entre mis piernas para deslizarse sobre mi vagina.

De repente, ni siquiera puedo moverme. Me desplomo completamente en el suelo, aspirando aire mientras todo mi cuerpo sufre espasmos y escalofríos.

Pero de repente, el oscuro Cillian se desvanece y el hombre que amo está allí, tomándome en sus brazos.

—*Te tengo* —ronronea en voz baja en mi oído—. *Te tengo y te amo.*

Sé que es parte de los duros juegos que hacemos. Pero eso fue... intenso. Real jodidamente intenso, especialmente después de la sobredosis de adrenalina de la persecución. Y así, quién sabe cuánto tiempo pasa, lo único que puedo hacer es aferrarme a él en la oscuridad del almacén, sintiendo la fuerza y la protección de su cuerpo rodeando el mío.

Lentamente, salgo de la caída, respirando temblorosamente mientras levanto los ojos hacia los suyos.

—Ahí estás —murmura Cillian en voz baja, con una pequeña sonrisa en sus labios mientras esos ojos verdes me atraviesan.

VICIOUS

HEARTS

—Ahí estás —murmuro, temblando. Sonríó mientras acerca su boca a la mía, besándome lenta y profundamente mientras sus brazos me rodean—. Eso fue... Jesucristo, Cill.

Sonríe.

—Tu regalo por las dos semanas de tormento.

Gimo.

—*Valió la pena.* —Pero entonces, de repente, me tenso y frunzo el ceño—. Espera, Pat...

El rostro de Cillian se oscurece y un brillo realmente aterrador parpadea en los venenosos charcos verdes de sus ojos.

—Haría *cualquier cosa* por ti —gruñe—. Lo que sea necesario. Cualquiera que sea tu protección y demanda. No hay ningún puto límite, Una.

Me quedo quieta, un zumbido suena en mis oídos mientras lo miro, el color abandona mi rostro.

Cillian sonríe y, de repente, el helado y horrible momento se hace añicos.

—Oh, *imbécil* —gemí.

Se ríe.

—Por favor. Me gusta Pat. Era sangre falsa y tomó un taxi a casa. Además, ¿sabías que ganó en la preparatoria Morristown, Nueva Jersey, por su interpretación del fantasma del regalo de Navidad en *Un cuento de Navidad*?

—No lo sabía.

—Enorme talento.

Sacudo lentamente la cabeza mientras se quita la chaqueta y la envuelve alrededor de mi cuerpo. Sin esfuerzo, me levanta en sus brazos y se levanta antes de caminar de regreso a través del oscuro almacén en dirección al auto.

—¿Qué pasa con...? —Frunzo el ceño—. Joder, Cillian, te *disparé*.

—De salva.

—Estás loco.

VICIOUS

HEARTS

—Culpable.

En el auto, hago una mueca cuando me coloca en el asiento del pasajero. Sonríe cuando veo la pequeña nota pegada al tablero:

El jefe me obligó. Espero no haberla asustado. -Pat

Niego con la cabeza, todavía temblando pero sonriendo mientras Cillian me abrocha el cinturón y luego camina para ponerse detrás del volante. Hago una mueca de dolor mientras bajo la mirada hacia mi magullado y raspado cuerpo y mi desgarrado vestido.

—Ps, me debes un vestido nuevo. Me gustaba éste.

—Te compraré diez.

—Mejor. —Hago una mueca—. Sé que estuvimos hablando de una cita nocturna, pero...

—Tengo toda la intención de llevarte a casa a darte un baño. Y, por cierto, la cena ya nos espera en casa.

Sonríe.

—Pensaste en todo, ¿no?

—Quiero decir, no pensé que serías tan rápida con el codo —murmura—. O que atinaras tan cerca de mis pelotas, por cierto.

—Peligros del juego, amigo mío.

Cillian se ríe mientras arranca el auto. Se vuelve hacia mí y extiende la mano para acariciar mi mandíbula.

—Feliz cita nocturna. Te amo.

Mi sonrisa se extiende de oreja a oreja.

—Yo también te amo.

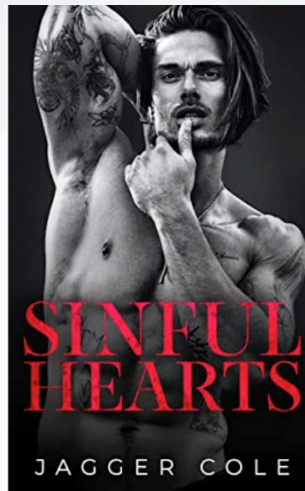
FIN

VICIOUS

HEARTS

Sinful Hearts

(Dark Hearts # 3)



Se suponía que sería fácil: una noche de pecado con un hermoso desconocido para cortar para siempre los lazos con mi pasado Bratva.

Pero no elegí a un extraño. Lo elegí a él.

Hades Drakos, el oscuro príncipe de la familia de la mafia Drakos, es un psicópata letalmente hermoso con un rastro de corazones rotos y derramamiento de sangre a su paso.

Ah, y es mi cliente.

No importa que nuestra única noche haya sido a oscuras, disfrazada de máscaras.

Conoce mi pecado secreto.

Sabe que fue mi primera vez.

Y ahora usará eso para atraparme como su propia Perséfone personal.

VICIOUS

JAGGER
COLE

HEARTS

Pero aunque el Dios del Inframundo pueda tener mis secretos más oscuros y mi pecaminosa sumisión en la palma de su mano, juro que hay una cosa que nunca capturará.

Mi corazón.

VICIOUS

DARK HEARTS # 2

JACGER COLE



HEARTS

Jagger Cole



Un lector ante todo, Jagger Cole se inició en la escritura romántica escribiendo varias historias de fan-fiction hace años. Después de decidir colgar sus botas de escritor, Jagger trabajó en publicidad haciéndose pasar por Don Draper. Sin embargo, funcionó lo suficiente como para convencer a una mujer fuera de su liga para que se casara con él, lo cual es una victoria total.

Ahora, es papá de dos princesitas y el rey de una reina, Jagger está encantado de volver al teclado.

Cuando no está escribiendo o leyendo libros de romance, se le puede encontrar trabajando con madera, disfrutando de un buen whisky y asando al aire libre, llueva o truene.

Puedes encontrar todos sus libros en www.jaggercolewrites.com



JAGGER COLE

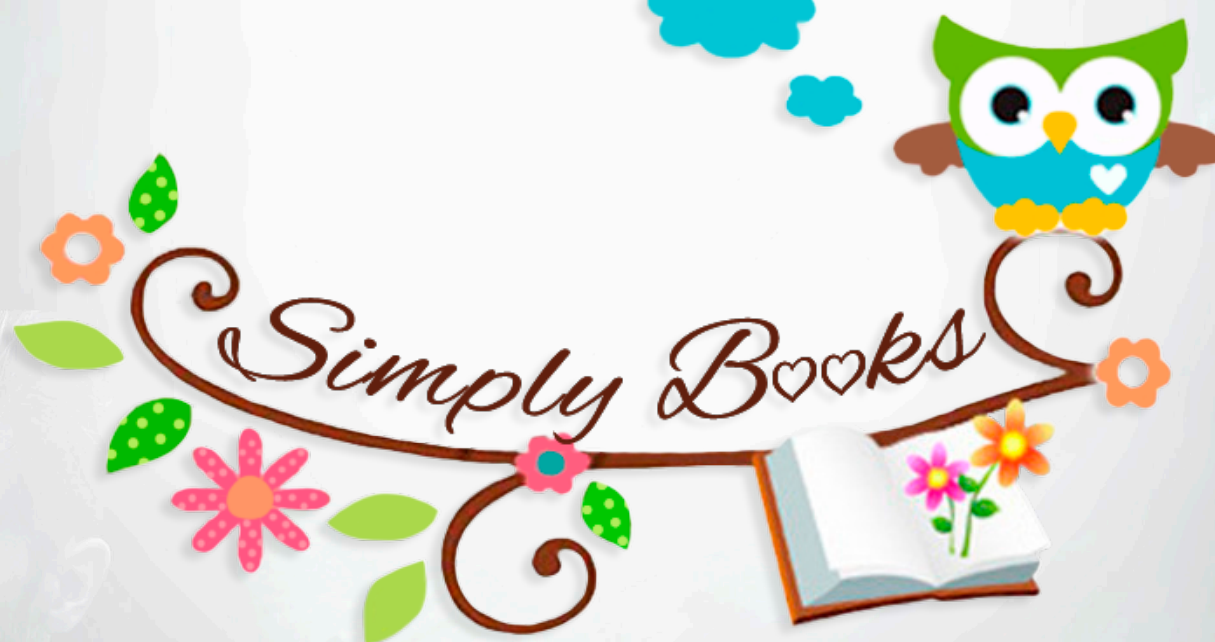
VICIOUS

HEARTS

423
Simply Books

DARK HEARTS # 2

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



JACGER COLE

VICIOUS